

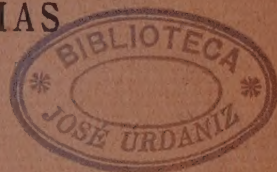
LA CIENCIA TOMISTA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

AÑO I.—SEPTIEMBRE-OCTUBRE DE 1910.—NÚM. 4.

BALMES Y SANTO TOMAS

INTRODUCCION



Al pasar la vista por los escritos de Balmes, pronto son de notar la hidalguía de su entendimiento, la alteza de miras, la rectitud y lealtad de sus intenciones, la animación y claridad de su lenguaje, el rico patrimonio de su saber y el amor firme y sereno de la verdad; y todas estas excelentes cualidades, informadas, digámoslo así, y vivificadas por una veneración alta y profunda y cariñosa á un tiempo mismo, hacia la persona y las doctrinas de Santo Tomás de Aquino.

Cuando Balmes habla del Angélico Doctor, su corazón y su inteligencia van acordes en la expresión de lo que siente y de lo que piensa: ve, admira y ama. La sinceridad de los elogios que el filósofo de Vich prodiga con tanto encarecimiento al Angel de las Escuelas, son un efecto espontáneo y como natural de su nobilísima alma y de la claridad de sus convicciones; y porque vió mucho en el estudio y lectura de las monumentales obras del Santo Doctor, acude á ellas presuroso en busca de la luz que esmalta las páginas de las suyas propias. En sus escritos nos ha legado Balmes ejemplos insignes que imitar; y no es el menos apreciable ni el menos interesante el culto respetuoso que, en calidad de sabio amante de la verdad, rinde constantemente “al ingenio más grande, más claro, más vasto y profundo que ha atravesado los siglos; á aquél cuya mente sondeó más que nadie los misterios de la religión y las profundidades de la ciencia, el genio de la razón y de la fe, el verdadero Maestro de los que saben, el Angel de las Escuelas, el grande, el sublime, el incomparable Santo Tomás de Aquino” (1).

(1) *Armonía entre la ciencia y la fe*, cap. XVIII, por D. Miguel Mir, de la Academia Española.

Tipo del filósofo cristiano, Balmes ciñó la frente de Santo Tomás con nueva diadema de honor, y por ello hoy, para celebrar el glorioso centenario de su nacimiento, me he propuesto trasladar aquí, aunque en breves y mal aliñados apuntes, esa gloriosa corona de alabanzas, cuyos resplandores devuelven reflejada la belleza de su claridad en forma también de diadema, sobre la frente de Balmes.

I

MISIÓN CIENTÍFICA DE SANTO TOMÁS, SEGÚN BALMES

Balmes, en su *Historia de la filosofía*, describe así la obra llevada á cabo por Santo Tomás en los dominios de la ciencia: "Los escritores católicos, sin huir el cuerpo á sus adversarios, ni aun en el terreno filosófico, defendían la verdad á medida que las circunstancias lo exigían; pero no habían reducido las doctrinas de Aristóteles y sus comentaristas árabes á un sistema completo, que por una parte ofreciese enlace y unidad, satisfaciendo las necesidades intelectuales de la época, y por otra se armonizase con los dogmas de la Iglesia. Para llevar á cabo esta obra, era necesario un hombre de alta capacidad que con su poderoso ascendiente dominara la anarquía de las escuelas y las sometiese á su imperio; este hombre apareció: era Santo Tomás de Aquino. Entre sus muchas obras descuella la *Suma Teológica* á la cual ha hecho justicia Mr. Cousin, llamándola *uno de los más grandes monumentos del espíritu humano en la Edad Media, y que contiene, á más de una alta metafísica, un sistema completo de moral y hasta de política.* (*Hist. de la Filos.*, tomo I.) Desde Santo Tomás data propiamente la filosofía escolástica reducida á un sistema completo y en armonía con el dogma católico: en los siglos XI y XII se reunían los materiales, se construían tiendas, habitaciones provisionales; pero el verdadero edificio lo levantó en el siglo XIII el genio de este hombre extraordinario, á quien, conforme al espíritu de los tiempos, se dió con mucha verdad el hermoso título de Angel de las Escuelas ó Doctor Angélico."

"Para tomar las cosas en su origen y beber en buenas fuentes, me referiré casi siempre á las doctrinas de Santo Tomás, á quien se puede considerar, si no como el fundador, al menos como el organizador de la filosofía escolástica. En las obras de este eminente escritor se hallan las doctrinas peripatéticas con una profundidad y lucidez á que no han

llegado sus sucesores; y se las encuentra libres de ciertas cavilaciones fútiles con que las enredó más de una vez el espíritu de sutileza y disputa (1)."

En su apreciablesima obra *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, el filósofo de Vich completa el retrato, trazando así la semblanza del Doctor de Aquino en breves y enérgicos rasgos, llenos de expresión y colorido: "A principios del siglo XII estaba tan adelantado el mal, que no era liviana empresa el tratar de remediarle; y no es fácil atinar á qué extremo habrían llegado las cosas y los males que en diferentes sentidos hubieran sobrevenido, si la Providencia, que no descuida jamás el orden físico ni el moral del universo, no hubiera hecho nacer un genio extraordinario, que, levantándose á inmensa altura sobre los hombres de su siglo, desembrollase aquel caos, y, cerceñando, añadiendo, ilustrando, clasificando, sacase de aquella indigesta mole un cuerpo de verdadera ciencia.

"Los versados en la historia científica de aquellos tiempos no tendrán dificultad en adivinar que hablo de Santo Tomás de Aquino, á quien es menester contemplar desde el punto de vista indicado, si queremos comprender toda la extensión de su mérito. Siendo este Doctor uno de los entendimientos más claros, más vastos y penetrantes con que puede honrarse el linaje humano, parece á veces que estuvo como mal colocado en el siglo XIII; y como que uno se duele de que no viviera en los posteriores, para disputar la palma á los hombres más ilustres de que puede gloriarse la Europa moderna. Sin embargo, cuando se reflexiona más profundamente, se descubre ser tanta la extensión del beneficio dispensado por él al humano entendimiento, se conoce tan á las claras la oportunidad de que apareciese en la época en que apareció, que el observador no puede menos de admirar los profundos designios de la Providencia.

"¿Qué era la filosofía de su tiempo? La dialéctica, la metafísica, la moral; ¿adónde hubieran ido á parar, en medio de la torpe mezcla de filosofía griega, filosofía árabe é ideas cristianas? Ya hemos visto lo que de sí empezaban á dar tamañas combinaciones, favorecidas por la grosera ignorancia que no permitía distinguir la verdadera naturaleza de las cosas, y fomentadas por el orgullo que pretendía saberlo ya todo; y, sin embargo, el mal sólo estaba en sus principios; á medida que se hubiera desarrollado, habría ofrecido síntomas más alarmantes. Afortunadamente, se presentó ese grande hombre y de un solo empuje

(1) BALMES: *Historia de la Filosofía*, caps. XXXVIII, y XXXIX.

hizo avanzar la ciencia en dos ó tres siglos, y ya que no pudo evitar el mal, al menos lo remedió; porque alcanzando una superioridad indisputable, hizo prevalecer por todas partes su método y doctrina, se constituyó como centro de un gran sistema alrededor del cual se vieron precisados á girar todos los escritores escolásticos, reprimiendo de esta manera un sinnúmero de extravíos que de otra suerte hubieran sido poco menos que inevitables. Halló las escuelas en la más completa anarquía, y él estableció la dictadura. Dictadura sublime de que fué investido por su entendimiento de Angel, embellecido y realzado con su santidad eminente. Así comprendo la misión de Santo Tomás; así la comprenderán cuantos se hayan ocupado en el estudio de sus obras, no contentándose con la rápida lectura de un artículo biográfico" (1).



He aquí lo que Balmes pensaba de la misión doctrinal del Doctor Angélico. Para Balmes, Santo Tomás no es un compilador que recoge con más ó menos acierto y diligencia lo que Aristóteles, Platón y cuantos filósofos le habían precedido dejaron depositado en sus escritos, sino un verdadero organizador que restaura y hace revivir floreciente y vigorosa la filosofía cristiana. En la corriente secular de las ideas humanas recoge cuidadosamente los granos de oro, y deja las arenas y escorias con que el oro iba mezclado. El Angel de las Escuelas toma de todos, pero de nadie recibe en calidad de prestado que no le vuelva triplicadas las ganancias. Santo Tomás reúne y congrega; pero el papel que desempeña al congregar y reunir es un poco más arduo y de mayor transcendencia que el de mero compilador. Claro está que en el camino de la vida, los que vienen después, se derivan de los que les precedieron; y en este sentido no cabe duda que Santo Tomás es un filósofo *derivado* de Aristóteles y de los Padres. Aun dentro del sistema de las ideas innatas, se requiere ponerse en contacto con el mundo sensible y con los demás hombres, para que esas ideas se despierten y sacudan el polvo que las tiene aletargadas. Sin las enseñanzas de los siglos que ya pasaron, habría que comenzar siempre por el principio. Mas no es menos cierto que quien logra ahondar en el pensamiento de los demás, tiene que abrir luminosas huellas hasta en el camino trillado por los filósofos anteriores, y Santo Tomás ahondó como nadie en el pensamiento filosófico de Aristóteles y de Platón, de Averroes.

(1) BALMES: *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, t. IV, cap. LXXI.

de Avicena y de Avicebrón, y señaló los puntos flacos ó peligrosos de sus doctrinas, y rectificó sus desviaciones, y refutó sus errores, y adoptó sus aciertos, y aprovechóse de cuanto verdadero y razonable encontró á su paso en los escritos de la antigüedad. Este es precisamente uno, pero no el único, de sus grandes méritos; pues como observa Balmes, *su idea capital era hacer servir para la defensa de la religión la filosofía de su tiempo* (1). Y el mismo Santo Tomás escribe á este propósito: *Verum a quocumque dicatur, est a Spiritu Sancto* (2).

Rehusar á Santo Tomás el carácter de filósofo original é inventivo, y pretender comprobarlo con la Encíclica *Æterni Patris*, diciendo: "Por eso la Santidad de León XIII, lo que alaba principalmente en Santo Tomás, es el haber reunido y congregado los miembros antes dispersos"; no nos parece muy acertado, y hasta puede fácilmente refutarse por su disconformidad con el contenido mismo de la Encíclica. León XIII alababa muchas cosas y muchas buenas cualidades en la doctrina filosófica de Santo Tomás. Alaba, sí, en su obra científica el haber reunido y congregado los miembros antes dispersos; pero alaba, además, añadiendo á continuación, el haber enlazado y trabado por maravillosa manera todos esos miembros antes dispersos y ya por él reunidos y congregados; alaba el que con la fuerza creadora de su genio Santo Tomás les haya infundido aliento y espíritu de vida. Y lo que la Santidad de León XIII alaba principalmente en su Encíclica, como caracteres de la filosofía de Santo Tomás, es la extensión de materias, lo completo de sus tratados, el nuevo caudal de verdades con que enriqueció la ciencia y acrecentó el patrimonio de la antigua sabiduría; es el vigor y fuerza de sus ratiocinios, la claridad de su método y exposición, la alteza y universalidad de sus principios, la solidez y firmeza de sus conclusiones, la santidad, en fin, de sus doctrinas y la maravillosa armonía de todas sus enseñanzas con los dogmas de la divina revelación (3).

(1) *El Protestantismo*, t. IV, cap. LXXI.

(2) *Comment. in Epist. ad Titum*, cap. I, lect. III.

(3) "...Illorum doctrinas (doctorum sacrorum), velut dispersa cujusdam corporis membra, in unum Thomas collegit et coagmentavit, miro ordine digessit, et magnis incrementis ita adauxit, ut Catholicæ Ecclesiæ singulare præsidium et decus jure meritoque habeatur... Nulla est philosophiæ pars, quam non acute simul et solide pertractarit... Illud etiam accedit, quod philosophicas conclusiones, Angelicus Doctor speculatus est in rerum rationibus et principiis, quæ quam latissime patent... Præterea rationem, ut pars est, a fide aprime distinguens utramque tamen amice consocians, utriusque tum jura conservavit, tum dignitati consuluit ita quidem ut ratio ad humanum fastidium Thomæ pennis evecta, jam fere nequeat sublimius assurgere; neque fides a ratione fere possit plura aut validiora adjumenta præstolari, quam quæ jam est per Thomam consecuta." (LEO XIII: *Æterni Patris*.)

Cierto que el sistema filosófico de Santo Tomás aparece, desde luego, como una vasta síntesis en que se aplaude sobre todo la grandeza del conjunto; pero una vasta síntesis en que se deja admirar y aplaudir la grandeza del conjunto necesariamente habrá de encerrar en ese conjunto grandioso mucho de nuevo en cuanto al orden y enlace de las ideas, desenvolvimiento de las cuestiones, fuerza de la argumentación, relaciones entre los diversos problemas, y forma de exposición en el conjunto mismo de las doctrinas. *Las ideas son de todo el mundo, ó más bien, sólo pertenecen al que las traba por arte no aprendido, y hace con ellas un cuerpo y un sistema, y les da forma definitiva é imperecedera* (1); y sabido es que en el arte de trabar ideas y darles forma definitiva é imperecedera, haciendo con ellas un sistema y un cuerpo perfecto de doctrina, raro será quien aventaje á Santo Tomás, si es que alguno le ha igualado.

A propósito también de la decantada influencia de los filósofos árabes en el sistema filosófico-teológico del Angélico Doctor, hace notar el Cardenal Zeferino: "A no haber existido, por ejemplo, la teoría de Averroes sobre la unidad del entendimiento humano, es muy probable, por no decir cierto, que ni Alberto Magno hubiera escrito su *Libellus contra eos qui dicunt, quod post separationem ex omnibus animabus non remanet nisi intellectus unus et anima una*, ni Santo Tomás habría escrito su opúsculo *De unitate intellectus contra averroistas*. En cambio, es bastante probable, ó digámoslo mejor, cierto, que ni el primero necesitó de Averroes para escribir su excelente tratado *De processu universitatis a Causa Prima*, y que el segundo, con Averroes y sin Averroes, con Avicena y sin Avicena, junto con todos los filósofos árabes, hubiera sido escrito su inevitable *Summa Theologica* (2)."

*
**

La originalidad de Santo Tomás consiste en el conjunto y en los detalles, en la síntesis y en el análisis. Basta leer con un poco de atención sus dos tan ponderadas *Sumas* para convencerse de ello. En todas sus obras, pero especialmente en estos dos monumentos perdurables de su genio, van entrando y se ven desfilar ordenadamente las grandes verdades de la antigua sabiduría realzadas y abillantadas por inestimables tesoros de nuevo saber, hasta el punto de que en esas inmortales

(1) M. Y PELAYO: *Historia de los heterodoxos*, t. III, pág. 754.

(2) Card. GONZALEZ: *Historia de la Filosofía*, t. II, pág. 395, ed. 1.^a

páginas parece estar oculta la mina inagotable del humano pensamiento, y manar en abundancia las escondidas fuentes de la *filosofía perenne*. Aquí, sin duda, yace encerrado el secreto del por qué cuanto más se lee á Santo Tomás, más se le admira y se le ama; pues á cada nueva lectura, se descubren mayores profundidades, y ante la mirada del espíritu se entreabren horizontes más anchos y dilatados, y allá en la cima de las principales cuestiones se columbra resplandecer más intensa y esplendorosa luz.

El Cardenal Cayetano hace notar lo que venimos diciendo, en el comienzo mismo de sus comentarios á la primera parte de la *Summa*, al consignar la siguiente observación: *Formalis sermo Doctoris nostri magnum recondit sensuum altitudinem... Eximii Thomistarum vices eam (Primam Summae Partem) vel saepius repetentes, semper in ea se novi aliquid percepisse affirmant* (1).

Observación que Balmes repite ampliada, afirmando con tanta seguridad como entusiasmo: "Se encuentran á cada paso en sus obras trozos tan luminosos sobre los puntos más complicados de ideología, ontología, cosmología y psicología que parece que estamos oyendo á un filósofo que escribiera después que las ciencias han hecho los mayores adelantos... En su *tratado de leyes y de justicia* se nota tanta solidez de principios, tanta elevación de miras, un tan profundo conocimiento del objeto de la sociedad, sin olvidar la dignidad del hombre, que no asentarían mal en las mejores obras de legislación que se han escrito en los tiempos modernos. Sus *tratados* sobre las virtudes y vicios en general y en particular, agotan la materia; y bien se podría emplazar á todos los escritores que le han sucedido, para que nos presentasen una sola idea de alguna importancia que no estuviese allí desenvuelta, ó cuando menos, indicada (2)."



En suma, lo que dice Balmes: Santo Tomás redujo las doctrinas de Aristóteles y de sus comentadores árabes á un sistema completo, admirable por su unidad y por lo bien trabado de sus capitales cuestiones y por la perfecta armonía con los dogmas revelados por Dios á su Iglesia.

(1) *Prefatio in Exposit. Primae Partis*.—Edit. Leonina, Opera omnia, volum. IV, pág. 4.

(2) *El Protestantismo*, t. IV, cap. LXXI.

Santo Tomás, levantándose á inmensa altura sobre los hombres de su siglo, desembrolló el caos filosófico-teológico de la Edad Media; de un solo empuje hizo avanzar la filosofía y la teología en dos ó tres siglos, y cercenando, añadiendo, ilustrando, clasificando, sacó de aquella indigesta mole un cuerpo de verdadera ciencia. La teología quedó perfectamente organizada y constituida en razón de ciencia sagrada, y la filosofía restablecida y puesta al servicio de la teología, para la defensa de la fe que tanto enaltece á la misma razón del hombre.

Santo Tomás debe á todos, y todos deben Santo Tomás, no sólo los que vienen en pos de él, sino los mismos que le precedieron. Díganlo, si no, en Filosofía Aristóteles, y en Teología San Agustín; los dos más grandes genios de que puede ufanarse la humanidad. Más de una vez hace decir á Aristóteles en Filosofía algo más de lo que Aristóteles dijo, y aun lo que acaso no dijo, pero que debía haberlo dicho; y más de una vez también interpreta en Teología á los antiguos doctores del Cristianismo, con notable ventaja de sus propios pensamientos, y favoreciendo no poco á la verdad de sus doctrinas ó completando el acierto de sus investigaciones. Aquí de la aguda y bien fundada observación del Cardenal Cayetano hecha á propósito mismo de lo que venimos apuntando: *Frequenter enim Auctor (Santo Tomás) sicut in philosophia Aristotelem ut philosophum exponit, quidquid ipse Aristoteles senserit; ita et in Theologia Doctores ut Theologos, quidquid illi auctores senserint, exponere conatur, ut in sano salventur eorum verba sensu* (1).

En Filosofía como en Teología, Santo Tomás fué un verdadero restaurador y organizador y también creador. Su originalidad, que se extiende á diversas particulares cuestiones de singularísima importancia, es con todo y, principalmente, la originalidad del sabio é inspirado arquitecto que, aprovechando los excelentes materiales traídos de todas partes, los acrecienta con inmensas riquezas y hasta dispone y coloca en más gracioso orden las piedras que recibe ya labradas, y añadiendo luego nuevos y más brillantes sillares, levanta el verdadero edificio de la filosofía cristiana, y construye, finalmente, en honor de los dogmas revelados, un templo más grandioso y magnífico que el fabricado por Salomón, en sus dos admirables y siempre admiradas *Sumas*.

(1) CAJETANUS: *Commentaria in III Part. Summ. Theol.*, q. XXVII, a. V.

II

NOTABLES DOCTRINAS DE SANTO TOMÁS PONDERADAS POR BALMES EN SUS PROPIAS OBRAS

Ya hemos visto lo que Balmes pensaba de la misión doctrinal de Santo Tomás, y ahora, para corroboración de la ventajosa idea que el filósofo de Vich se había formado del Angélico Doctor y de la alta estima en que le tenía, vamos á entresacar de sus escritos, por vía de ejemplo, algunas observaciones ó críticas emitidas por Balmes sobre determinadas doctrinas enseñadas por el Angel de las Escuelas.

1.º *Carácter de las inteligencias elevadas.*—Buscando Balmes la razón por qué no se ocurren á todos ciertas verdades sencillas, que al parecer todo el mundo había podido ver, y, sin embargo, no dan con ellas sino los hombres dotados de gran fuerza de intuición, trae á cuento la doctrina de Santo Tomás sobre el número y elevación de las ideas angélicas; y señalando en esta notable doctrina del Angélico Doctor la raíz demostrativa del secreto de las intuiciones ó golpes de inteligencia, escribe de esta manera:

"Santo Tomás de Aquino desenvuelve sobre este particular una doctrina admirable. Según el Santo Doctor, el discurrir es señal de poco alcance de entendimiento; es una facultad que se nos ha concedido para suplir á nuestra debilidad, y así es que los ángeles entienden, mas no discurren. Cuanto más elevada es una inteligencia, menos ideas tiene, porque encierra en pocas lo que las más limitadas tienen distribuido en muchas. Así los ángeles de más alta categoría entienden por medio de pocas ideas; el número se va reduciendo á medida que las inteligencias criadas se van acercando al Criador, el cual como ser infinito é inteligencia infinita, todo lo ve en una sola idea, única, simplísima, pero infinita: su misma esencia. ¡Cuán sublime teoría! Ella sola vale un libro; ella prueba un profundo conocimiento de los secretos del espíritu; ella nos sugiere innumerables aplicaciones con respecto al entendimiento del hombre. En efecto: los genios superiores no se distinguen por la mucha abundancia de ideas, sino en que están en posesión de algunas, capitales, anchurosas, donde hacen caber al mundo. El ave rastrera se fatiga revoloteando, y recorre mucho terreno, y

no sale de la angostura y sinuosidades de los valles; el águila remonta su majestuoso vuelo, posa en la cumbre de los Alpes, y desde allí contempla las montañas, los valles, la corriente de los ríos, divisa vastas llanuras pobladas de ciudades y amenizadas con deliciosas vegas, galanas praderas, ricas y variadas mieses. En todas las cuestiones hay un punto de vista principal, dominante; en él se coloca el genio. Allí tiene la clave, desde allí lo domina todo (1)."

Esta brillante página, reveladora del talento filosófico que la escribió, puede servir de comentario al artículo de la *Suma Teológica: Utrum superiores angeli intelligent per species magis universales quam inferiores* (2). Viene á ser el mismo artículo traducido con amplitud y elegancia de la lengua de Lacio al idioma de Castilla. Hasta la aplicación de la teoría angélica al entendimiento humano está indicada por Santo Tomás cuando, al final del artículo, confirma la doctrina general con el ejemplo de lo que acontece entre los mismos hombres por modo de lejana semejanza. *Et hoc per exemplum aliquantulum in nobis perspicitur potest. Sunt enim quidam qui veritatem intelligibilem capere non possunt, nisi eis particulatim per singula explicetur; et hoc ex debilitate intellectus eorum contingit. Alii vero qui sunt fortioris intellectus, ex paucis multa capere possunt* (3).

En su *Filosofía fundamental* torna Balmes á echar mano de estas armónicas y profundas doctrinas de Santo Tomás, para probar la existencia de una ciencia transcendental en el orden intelectual absoluto, diciendo así: "Santo Tomás, en sus cuestiones sobre el entendimiento de los ángeles, y en otras partes de sus obras, nos ha dejado una teoría muy interesante y luminosa. Según él, á proporción que los espíritus son de un orden superior, entienden por un menor número de ideas; y así continúa la disminución hasta llegar á Dios, que entiende por medio de una idea única, que es su misma esencia. De esta suerte, según el Santo Doctor, hay, no sólo un ser autor de todos los seres, sino también una idea única, infinita, que las encierra todas. Quien la posea plenamente, lo verá todo en ella; pero como esta plenitud, que en términos teológicos se llama comprensión, es propia únicamente de la inteligencia infinita de Dios, las criaturas, cuando en la otra vida alcancen la visión beatífica, que consiste en la intuición de la esencia divina, verán más ó menos objetos en Dios, según la mayor ó menor perfección con que le posean. ¡Cosa admirable! El dogma de la visión beatífica

(1) BALMES: *El Criterio*, cap. XVI, párr. VII.

(2) *Summa Theol.*, I Part., q. LV, art. III.

(3) *Ibidem*.

bien examinado es también una verdad que derrama torrentes de luz sobre las teorías filosóficas (1).”

*
* *

2.º *La inmaterialidad es la raíz de la inteligencia y de la inteligibilidad misma de las cosas.*—La doctrina de Santo Tomás sobre la razón de la inteligibilidad de los seres y sobre la razón por qué un ser es inteligente, también ha llamado grandemente la atención de Balmes en sus investigaciones filosóficas. Problema es este de los más hondos de la Metafísica; y si Balmes hubiera vivido bastante tiempo para poder profundizarlo hasta tocar el *último por qué* de tan difícil é interesante cuestión, seguramente hubiera visto claro en las profundidades de la composición ontológica de la naturaleza ó substancia de las cosas y del acto de existir, por las íntimas relaciones que median entre el modo de ser y el modo de obrar, y, por consiguiente, entre el modo de entender de los seres inteligentes. Pero de esto ya diremos algunas palabras en el párrafo siguiente. Por ahora escuchemos lo que Balmes mismo nos dice de las doctrinas del Angélico Doctor.

En el libro primero de su *Filosofía fundamental*, capítulo XII, hablando de la inteligibilidad inmediata de las cosas, dice así: “Resulta de esto que la materia no es ni puede ser ni inteligente ni inteligible; las ideas que tenemos de ella han dimanado de otra parte, sin cuyo auxilio podríamos estar ligados á la misma sin conocerla nunca, ni sospechar que existiese. Aquí se me ofrece la oportunidad de exponer una doctrina de Santo Tomás sumamente curiosa. Este metafísico eminente es de parecer que requiere más perfección el ser inmediatamente inteligible que el ser inteligente, de manera que el alma humana dotada de la inteligencia no posee la inteligibilidad. En la primera parte de la *Suma Teológica*, cuestión 87, artículo 1.º, pregunta el Santo Doctor si el alma se conoce á sí misma por su esencia, y responde que no, apoyando su opinión de la manera siguiente.” Expone á continuación la doctrina del artículo, y ayudado del Cardenal Cayetano, “uno de los entendimientos más penetrantes y sutiles que han existido jamás” y que “pone sobre este lugar un comentario digno del texto”, el filósofo de Vich reduce la doctrina del Angel de las Escuelas “á proposiciones claras y sencillas, ya para que el lector se forme de ellas concepto más cabal, ya también para deducir algunas consecuencias que no

(1) *Filosofía fundamental*, lib. I, cap. IV.

se han tocado en la exposición, ó han sido solamente indicadas". Estas consecuencias en forma de proposiciones deducidas de la doctrina de Santo Tomás, y que ascienden á 22, constituyen, por decirlo así, la medula ó substancia en la explicación del problema de la inteligibilidad. Y por esa doctrina del Angélico Maestro "se explica (añade Balmes) por qué es tanta la dificultad que envuelven las investigaciones ideológicas y psicológicas, señalándose la razón de la obscuridad que sentimos al pasar de los actos directos á los reflejos".

Complementó de la anterior doctrina es la que en el siguiente capítulo XIII expone Balmes, tomada también del Angel de las Escuelas: "Aquí haré notar (escribe) cuán profundo filósofo se muestra Santo Tomás al explicar el modo con que Dios conoce las criaturas. En la *Suma Teológica*, cuestión 14, artículo 5.º, pregunta si Dios conoce las cosas distintas de sí mismo (*alia a se*), y responde afirmativamente, no porque considere á la esencia divina como un espejo, sino que, apelando á una consideración más profunda, busca el origen de este conocimiento en la *causalidad*. He aquí en pocas palabras extractada su doctrina. Dios se conoce perfectamente á sí mismo; luego conoce todo su poder, y, por consiguiente, todas las cosas á que este poder se extiende. Otra razón, ó más bien ampliación de la misma: El *ser* de la primera causa es su mismo *entender*; todos los efectos preexisten en Dios, como en su causa; luego han de estar en él, en un modo inteligible, siendo su mismo entender. Dios, pues, se ve á sí mismo por su misma esencia; pero las demás cosas las ve, no en sí mismas, sino en sí mismo, en cuanto su esencia contiene la semejanza de todo."

En las dos cuestiones de la *Suma* citadas por Balmes se encuentra indicado el fundamento verdaderamente filosófico de la inteligibilidad y de la inteligencia, y ese fundamento es la *inmaterialidad*. La inmaterialidad tiene sus grados de perfección que corresponden á los grados diversos en la participación del ser, según los cuales, los seres son de suyo más ó menos inteligibles, hasta tocar en tal grado de participación del ser que á la vez que inteligibles sean también inteligentes; y las inteligencias van asimismo después en escala ascendente hasta llegar á la cumbre, donde la inteligibilidad y la inteligencia se identifican, y el ser y el entender son una misma cosa. Dios es infinitamente inteligente é infinitamente inteligible para sí mismo; y en Dios el *entender* es el *ser*, y el *ser* es el *entender*. Lo sumo del conocer responde necesariamente á lo sumo del ser; y lo sumo del ser lleva necesariamente consigo lo sumo de la inmaterialidad; y lo sumo de la inmaterialidad pertenece como exclusivo patrimonio de su propia

naturaleza al ser cuya esencia se identifica con su mismo acto de existir. En la identidad de esencia y de existencia radica la suma simplicidad y la suma perfección del ser juntas en uno con unidad suma; y en lo sumo de la perfección tiene su asiento lo sumo de la inmaterialidad; y en lo sumo de la inmaterialidad resplandece lo sumo del conocer. Aquí, en estas alturas rodeadas de luz inaccesible, donde sólo Dios habita, son una misma y sola cosa el entendimiento y el que entiende, y lo entendido y la especie inteligible y el acto de entender; por lo mismo que la substancia de Dios es una misma y sola cosa con su acto de existir (1).

Debajo de Dios, ser por esencia, todos los otros seres lo son por participación; y se van alejando de lo sumo de la inmaterialidad á medida que descienden en la escala de los seres, cuyos peldaños están precisamente formados por los diversos grados de perfección con que poseen el ser participado; y estos grados diversos no tendrían lugar sin la real composición ontológica de *id quod est et esse*; de *forma et esse*, quod est *actus formae*; de *substantia et esse*, quod est *complementum substantiae existentis*. A los grados del ser en los ángeles corresponden los grados de perfección en el entendimiento; y así como quedaría suprimida la escala ontológica de las criaturas sin la real composición de la esencia ó forma y de la existencia ó acto de existir, así tampoco podría tener cabida la escala de las inteligencias sin la distinción de entendimiento y de acto de entender distinción que á su vez se funda postreramente en la de esencia y existencia. La potencia y el acto en el orden del entender es correlativa á la potencia y el acto en el orden transcendental del ser. Y por aquí puede ya advinarse de qué manera la doctrina de Santo Tomás calificada por Balmes de *admirable* acerca de la elevación gradual de las ideas en la mente angélica, reconoce por base fundamental la doctrina del mismo Santo Tomás acerca de la constitución de todas las cosas criadas en razón de seres, *in linea entis*. Y de esta doctrina ontológica procede

(1) Tal es el proceso lógico en la filosofía de Santo Tomás.—*Dei essentia est suum esse* (art. IV), hasta la q. XIV: *Unde cum Deus sit in summo immaterialitatis, sequitur quod Deus sit in summo cognitionis* (art. I).—*In Deo intellectus, intelligens et id quod intelligitur et species intelligibilis et ipsum intelligere, sunt omnino unum et idem* (art. IV).—*Ipsium esse causæ agentis primæ, scilicet Dei, est ejus intelligere* (art. V).—*Deus autem est sicut actus purus, tam in ordine existentium, quam in ordine intelligitum* (art. II ad III). De verit., q. II, art. II: "Quia igitur Deus est in fine separationis a materia, cum ab omni potentialitate sit penitus immunis, relinquitur quod ipse est maxime cognoscitivus et maxime cognoscibilis: unde ejus natura secundum hoc quod habet *esse* realiter, secundum hoc competit ei ratio cognoscibilitatis."

Santo Tomás, I part., q. 81, que es la citada por Balmes para establecer la jerarquía de las inteligencias y del modo de entender, entre Dios, el ángel y el hombre. Dios, que es acto puro, en cuanto al entender, como lo es en cuanto al ser; los ángeles que constan de acto y potencia en el orden del entender, como también son compuestos en el orden del ser, y en ellos, por consiguiente, cabe distinguir muchos grados diversos de perfección en uno y otro orden, hasta llegar al hombre, quien en la jerarquía de las inteligencias ocupa un lugar análogo al que ocupa la materia primera en la jerarquía ontológica de los seres (1).

*
* *

3.º *La definición de la ley dada por Santo Tomás.*—Al tocar este punto importantísimo para el estudio de las ciencias político-sociales, Balmes entona un canto de alabanzas á las sublimes doctrinas que, con tanta profundidad y conocimiento de la materia, nos dejó consignadas el Angel de las Escuelas en los tratados *De Lege* y *De Justitia et jure*, de la *Suma Teológica*.

Escuchemos los ardorosos y elocuentísimos acentos del filósofo de Vich: “El gran tipo de las escuelas teológicas, el modelo de donde no han apartado sus ojos durante muchos siglos, son las obras de Santo Tomás de Aquino; y con entera confianza podemos retar á nuestros adversarios á que nos presenten un jurista ni un filósofo donde se hallen expuestos con más lucidez, con más cordura, con más noble independencia y generosa elevación, los principios á que debe atenerse el Poder civil. Su tratado de las leyes es un trabajo inmortal; y á quien lo haya comprendido á fondo, nada le queda que saber con respecto á los grandes principios que deben guiar al legislador. Vosotros, los que despreciáis tan livianamente los tiempos pasados; que os imagináis que hasta los nuestros nada se sabía de política ni de derecho público; que allá en vuestra fantasía os forjáis una incestuosa alianza de la religión con el despotismo; que allá en la obscuridad de los claustros entrevéis urdida la trama del pacto nefando, ¿cuál pensáis sería la

(1) Intellectus autem humanus se habet in genere rerum intelligibilium ut ens in potentia tantum, sicut et materia prima se habet in genere rerum sensibilium. (I part., q. LXXXVII, a. I; q. XIV, a. I; q. XIV, a. II).—Est ergo distinctio eorum (angelorum) ad invicem secundum gradum potentiae et actus ita quod intelligentia superior quae plus propinqua est Primo, habet plus de actu et minus de potentia; et sic de aliis et hoc completur in anima humana quae tenet ultimum gradum in intellectualibus substantiis. (De Ente et essent., cap. V.)

opinión de un religioso del siglo XIII sobre la naturaleza de la ley? ¿No os parece ver la fuerza dominándolo todo, y cubierto el grosero engaño con el disfraz de algunas mentidas palabras, apellidando religión? Pues sabed que no dierais vosotros definición más suave; sabed que no imaginaríais jamás como él, que desapareciese hasta la idea de la fuerza; que no concibierais nunca, cómo en tan pocas palabras pudo decirlo todo, con tanta exactitud, con tanta lucidez, en términos tan favorables á la verdadera libertad de los pueblos, á la dignidad del hombre.

“Como la indicada definición es un resumen de toda su doctrina, y es además la norma que ha dirigido á todos los teólogos, puede ser mirada como un compendio de las doctrinas teológicas en sus relaciones con las facultades del Poder civil; y presenta de un golpe cuáles eran bajo este aspecto los principios dominantes entre los católicos. El Poder civil obra sobre la sociedad por medio de la ley; pues bien, según Santo Tomás, la ley es: *Una disposición de la razón enderezada al bien común y promulgada por aquel que tiene el cuidado de la comunidad. Quaedam rationis ordinatio ad bonum commune, et ab eo qui curam communitatis habet promulgata.* (Sum. Theol., I-II., q. 90, a. 4.)

Continúa luego Balmes explicando cada una de las cláusulas de esa tan admirable y tan justamente admirada definición, en cuyos esenciales elementos brilla con tal claridad la luz, que la verdad misma coronada de resplandores se presenta transformada en belleza. Balmes sigue paso á paso al Angel de las Escuelas; explica á Santo Tomás por el mismo Santo Tomás; desentraña la riqueza de tan verdaderos y cristianos pensamientos como los encerrados en esa renombrada definición de la ley, trayendo á cuento otros pasajes del Angélico Doctor y poniendo frente á frente unas de otras, en magnífico cotejo, las doctrinas de la *Suma* con las doctrinas gemelas *De Regimine Principum*. A vista luego de tan soberanas enseñanzas, donde se dan en amigable abrazo ósculo de paz la razón y la fe, la filosofía y el Evangelio, Balmes, admirando y amando á Santo Tomás en la doctrina que Santo Tomás enseñó, concluye así y exclama en la sinceridad de su entusiasmo: “¡Sublime teoría, donde halla el poder sus derechos, sus deberes, su fuerza, su autoridad, su prestigio, y donde la sociedad encuentra su más firme garantía de orden, de bienestar, de verdadera libertad! ¡Sublime teoría que hace desaparecer del mundo la voluntad del hombre, convirtiéndola en un instrumento de la ley eterna, en un ministerio divino!”... “Compárese esta definición dada por Santo To-

más, y adoptada por todos los teólogos, con la señalada por Rousseau. En la de aquél, la ley es la expresión de la razón; en la de éste, la expresión de la voluntad; en la de aquél es una aplicación de la ley eterna; en la de éste, el producto de la voluntad general. ¿De qué parte están la sabiduría, el buen sentido? Con haberse entendido en todos los pueblos europeos la ley tal como la explica Santo Tomás y todas las escuelas católicas, se desterró de Europa la tiranía, se hizo imposible el despotismo asiático, se creó la admirable institución de la Monarquía europea; con haberse entendido tal como la explica Rousseau, se creó la *Convención* con sus cadalsos y horrores.”

¡Excelente comentario de la cuestión 90.^a de la I-II. de la *Suma Teológica* es y será siempre el capítulo 53 del tomo III de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*! El comentario es, ciertamente, digno del texto, y Santo Tomás bien merecía tener un comentador tal como Balmes.

*
* *

Fácil cosa sería multiplicar los ejemplos hasta formar con ellos un libro, donde se haría patente y á todos manifiesto el gran aprecio en que tenía Balmes la autoridad y las doctrinas del Angel de las Escuelas, siempre citado por él con respeto y siempre comentado con lucidez y con ardorosa convicción. Así, sin salir de su obra *El Protestantismo*, aduce y desenvuelve las doctrinas de Santo Tomás sobre la esclavitud: doctrinas de San Agustín, “reproducidas, después de ocho siglos, por otra de las lumbreras más resplandecientes de la Iglesia Católica, Santo Tomás de Aquino (I P., q. 96, a. 4.). En la esclavitud no ve tampoco ese grande hombre, ni diferencia de razas, ni la inferioridad imaginaria, ni medios de gobierno; no acierta á explicársela de otro modo que considerándola como una plaga acarreada á la humanidad por el pecado del primer hombre (1)”.

A Santo Tomás acude también cuando se trata de exponer las doctrinas de los teólogos católicos sobre el origen de la sociedad, colocándole á la cabeza de todos como guía y maestro que es de todos. Y después de transcribir páginas enteras del opúsculo *De Regimine Principum* y de la II-II de la *Suma Teológica*, concluye ponderando así la verdad y alteza de tales doctrinas: “Este pasaje tan notable por su profunda sabiduría, por la claridad de las ideas, por la solidez de los

(1) *El Protestantismo*, t. II, cap. XIX.

principios, por el rigor y exactitud de las deducciones, contiene en pocas palabras cuanto decirse puede sobre el origen de la sociedad y del poder, sobre los derechos que éste disfruta y las obligaciones á que está sometido, considerada la materia en general y á la sola luz de la razón... No se crea, sin embargo, que Santo Tomás desconociese el derecho divino, ignorando que en él pudiera fundarse la obligación de obedecer á las potestades. En distintos lugares de sus obras asienta esta verdad; pero lo hace de manera que no olvida el derecho natural y el humano, que en este punto se combinan y hermanan con el divino, sólo que éste es una confirmación y sanción de aquéllos... He citado con alguna extensión estos notables pasajes de Santo Tomás, para que se viera que no entiende el derecho divino en ningún sentido extraño, como los enemigos de la Religión católica han querido achacarnos; y que, antes bien, salvado el dogma tan expresamente consignado en el sagrado texto, considera el derecho divino como una confirmación y sanción del natural y humano. Sabido es que por espacio de seis siglos han mirado los doctores católicos la autoridad de Santo Tomás en todo lo que concierne al dogma y á la moral" (1).

A Santo Tomás recurre Balmes para pedirle enseñanzas sobre las relaciones del que manda y del que debe obedecer, "muy particularmente el precioso tratado de las Leyes y el de Justicia, donde discute el origen del derecho de propiedad y del de castigar"; porque "no desagradará al lector el oír cómo entendía el principio de la obediencia uno de los más ilustres intérpretes del dogma católico, el santo doctor á quien repetidas veces llevo citado" (2).

De Santo Tomás, aplaude la doctrina sobre el estado de los niños que mueren sin el bautismo; porque "el mismo Santo Tomás, tan mesurado en todas sus palabras, no deja de decir que estos niños se unen á Dios por la participación de los bienes naturales, y así podrán alegrarse también de los mismos con conocimiento y amor natural (II. Sent. dist. 33, q. 2. a. 2)... La pena que padecen estos niños la compara muy oportunamente Santo Tomás á la que sufren los que, estando ausentes, son despojados de sus bienes, pero ignorándolo ellos. Con esta explicación se concilia la realidad de la pena con la ninguna aflicción del que la padece; y henos aquí conducidos á un punto en que permanece salvo el dogma del pecado original y el de la pena que sigue, sin vernos precisados á imaginar-

(1) *El Protestantismo*, t. III, cap. II.

(2) *El Protestantismo*, t. IV, caps. LIV y LVI.

nos un número inmenso de niños atormentados por toda la eternidad, cuando por su parte no han podido ejercer ningún acto por el cual lo merecieran" (1).

Hasta para hablar con acierto de *frenología*, Balmes pide luces á Santo Tomás; porque "en las obras de Santo Tomás se hallan preciosas observaciones sobre la relación y comunicación que media entre el alma y el cuerpo; siendo de admirar que un escritor del siglo XIII pudiese alcanzar á expresarse con tanta exactitud, con tan fino discernimiento, sobre hechos y fenómenos en extremo complicados, que en apariencia debían ser indescifrables, atendido el atraso en que se hallaban las ciencias naturales... La sabiduría y el discernimiento de sus palabras son admirables... Se descubre con toda evidencia que el Santo tenía expreso conocimiento de las teorías frenológicas... Es notable la prudencia del Santo; refiere, pero no juzga, aplicando con su ejemplo el principio de que, en tratándose de fenómenos naturales, antes de afirmar es preciso observar" (2).

FR. NORBERTO DEL PRADO.

(1) *Cartas á un escéptico*, cart. XV.

(2) *La Sociedad* (revista religiosa, filosófica, política y literaria), t. I, ed. IV, páginas 39 y 40.

EL MAESTRO FR. FRANCISCO DE VITORIA

(CONTINUACIÓN)

Llevar los grandes hombres para el vulgo que los contempla y hasta para todo el que los mira á través de un centenar de años, sello de triunfadores en la frente; apenas pueden sustraerse los más doctos á ver en ellos la encarnación de espíritus videntes, á quienes estuvieron franqueados los arcanos encubiertos á los demás mortales. También se propende á creérseles dotados de empuje irresistible en las contiendas de la vida, capaces de arrollar á miles de adversarios; cuando lo corriente y moliente es que los mayores talentos sean maravillosas calamidades para la vida práctica.

El instinto salvaje que valora el merecimiento por la fuerza, esa psicología del entusiasmo, reversión al estado pueril que absorbe nuestro espíritu al tropezar con algo extraordinario, tiene para el historiador una fuerza subyugadora como de impresión inconsciente.

En pocos historiadores de hombres grandes se echan de menos estas ó equivalentes frases vertidas á granel: *Todo cedió á su empuje, su brillo ofuscó á los más doctos; su mérito suscitó, como siempre, la envidia y la persecución; para él no había obstáculos; sus orientaciones, de ser atendidas, hubieran salvado la Patria; nadie como él comprendió el problema; triunfó por solos sus merecimientos; se impuso contra viento y marea, etc., etc.*"

Al contrario: triunfa el hombre valeroso después de infinitos tanteos, de infinitos esfuerzos, de infinitos fracasos; triunfa porque le lleva la marea del favor, ó, por lo menos, no le va en contra; triunfa á veces por el canto de un duro ó juntando al valer las malas artes ó llevando un puesto que honra, pero que honrarían más sus contrincantes; triunfa, en fin, ya por una verdadera casualidad, ya como mal menor,

ya como tercero en discordia. ¿No es esto lo general? y lo raro, lo inusitado, ver triunfos resonantes, sin fracasos que marquen su camino, sin la contribución de la ayuda de los amigos y del odio hacia los adversarios?

Por lo demás, las personas de indiscutible mérito tienen frecuentemente una grandeza limitada por incontables pequeñeces de carácter, de simpatía, de expresión, de trato, que comprometen seriamente sus triunfos y explican y hasta justifican sus derrotas.

Con respecto al profesorado, no es sólo el saber abstracto lo que capacita al que ha de regentar una clase, sino la vocación y la gracia, la gracia de *vender bien las agujetas*, como decía Vitoria; ni es la ciencia el único secreto del triunfo en las oposiciones, sino también la brillantez, la simpatía, la influencia.

De la gracia de exposición de Vitoria no hay que dudar; está consagrada en frase lapidaria por una autoridad indiscutible: "El maestro Vitoria—decía Melchor Cano—podrá tener discípulos más sabios que él, pero diez de los más doctos no enseñarán como él (1)."

Influencia personal debía tener poquísima al lanzarse á la oposición en ciudad para él desconocida. Sin embargo, es probable que le amparasen los que habían sido compañeros suyos en la Sorbona, y es seguro que sus hermanos de San Esteban harían por él todo cuanto pudieran. Las Ordenes religiosas daban á estas contiendas toda la importancia de un certamen de honor y trabajaban arduamente por el triunfo de sus opositores. Los Dominicos tenían empeño especialísimo en sostener la cátedra de Prima, que una sola vez vieron arrebatada, y precisamente por un teólogo que descarrió en la fe hasta ser condenado en solemne Concilio. Para los Dominicos, la cátedra de Prima de Salamanca significaba algo así como la hegemonía científica en España, si bien es cierto que hasta Vitoria era muy distinta su importancia de la que adquirió luego.

Es probable que en favor de Vitoria votasen veintinueve estudiantes religiosos, cuyos votos fueron anulados porque, aunque estudiaban Teología, no tenían cursadas las Artes, según exigía un artículo del estatuto. Sin ellos triunfó Fr. Francisco, no sabemos por cuántos, pues el proceso de oposición ha desaparecido (2).

(1) Traen estas palabras Fernández y Mora en sus *Historias de San Esteban*.

(2) Véase la nota que sigue en el *Libro de Claustros* á la provisión de la cátedra el 7 de Septiembre: "Este dicho día mes é año susodichos estando en claostros los dichos señores Rector é Consiliarios... que la dicha catedra proveyeron renunciaron todos los votos que estaban tomados de los flayres que no habían hecho los cursos en artes

Consérvanse, afortunadamente, la publicación de la vacante, la colación ó provisión y el juramento de Vitoria. El primer libro de Juramentos que se conserva en los archivos de Salamanca, es puntualmente el en que figura Vitoria, que ocupa el lugar sexto. Declaróse la vacante el día 2 de Agosto, y tuvo lugar la colación el 7 de Septiembre, y el 21 del mismo mes juró los estatutos en la casa del Canciller ó Maestrescuela, estando presentes, entre otros maestros y doctores, su hermano Fr. Diego y sus compañeros de París, Córdoba y Siliceo, y haciendo de padrino Martín de Frías, como más antiguo maestro.

Los capítulos del Juramento que publicaremos en los apéndices se pueden reducir á 17, ordenados casi todos á poner en seguro las exenciones de la Universidad, en las que descansaba su vida autonómica, y que todos los que se incorporaban á la Escuela debían defender como la propia vida.

XI

EN FUNCIONES DE MAESTRO.—VITORIA DIPUTADO.—LUCHAS CON CARLOS V. — LUCHAS INTESTINAS. — CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO SAN ESTEBAN.—SAN IGNACIO RESIDENCIADO EN ÉL.

¡Buen noviciado pasó Vitoria en Salamanca! El primer año (Septiembre de 1526 á Septiembre de 1527) fué tan fecundo en acontecimientos importantes, que no es fácil señalar otro en su vida que los presente más comprometidos. Y cuidado que no fué vida ociosa.

Transcurridas apenas tres semanas después del juramento, fué nombrado diputado del Claustro, en vez del Dr. Reina, y pocos días más tarde (19 de Octubre) se le repitió el nombramiento, en lugar de su antecesor Fr. Pedro de León (1).

conforme al estatuto de los que les hubo veintinueve votos que mandaron descontar..." ¿Pidió Margallo la rebaja porque con ella esperaba triunfar, ó fué sólo para que la diferencia de votos no fuese tan considerable? Nada sabemos, y cabe en lo posible que entre esos religiosos hubiese algunos adictos al sabio profesor lusitano. Era frecuente que religiosos de otras órdenes llevasen la contra á los dominicos, y era natural que entre los discípulos que tenía Margallo, algunos religiosos, no dominicos, se inclinasen por él. Sin embargo, los veintinueve votos creemos le fueron rebajados á Vitoria, pues rebajar al que ya había perdido es menos verosímil.

(1) "Nombrose en lugar del doctor de la Reyna al M.^o fray Francisco de Vitoria, catredatico de la catreda de prima de theología e que haciendo su juramento que hacen los diputados lo an por diputado para este dicho año." Debieron pensar luego los señores del Claustro que era más propio hiciese las veces en todo de su hermano y ante-

Formaban los diputados universitarios la Junta de gobierno, especie de Poder ejecutivo encargado de administrar los intereses de la Escuela, que se reunía en pleno en muy contados casos. El cargo duraba un año puntualmente, los intersticios eran obligados, y los mismos catedráticos propietarios, miembros natos de la Diputación, tenían que delegar en otro el año que acababan de serlo, para cumplir los Estatutos.

¡Qué historia más curiosa la de los Claustros de diputados! Organismo volante por su movilidad, y casi imposibilitado para el chanchullo; serio, por tener la mitad de los miembros de arraigo, pues tenían que ser catedráticos propietarios; libre en demasía, por ser los subordinados más autorizados que el presidente, y disponer de un espíritu de fiscalización y un privilegio de inmunidad parecidos á los de nuestros Parlamentos; los Claustros de diputados resumen el espíritu de solidaridad y rebeldía de los antiguos Centros docentes, y la resistencia á ajenas influencias bajas ó altas. Vitoria se encontró el mismo día del nombramiento con un lío entre la Universidad y el Soberano. Carlos V, que lo era á la sazón, pidió al Claustro concediese licencia al Dr. Parra para que fuera á asistir á su augusta tía la reina de Inglaterra, doña Catalina de Aragón; á la vez solicitaba que no declarase vacante la cátedra, sino que la supliera un sustituto, por si Parra tuviese que volver.

Difíciles debían ser las circunstancias; doña Catalina había empezado á perder el amor del veleidoso Enrique VIII; la Reina necesitaba un médico español; en medio de su desolación, lo pidió á su sobrino el Emperador, y éste á la Universidad de Salamanca "que dé permiso al Dr. Alonso de Parra, catedrático de Medicina, para ir á asistir á la serenísima Reina de Inglaterra, y que no vaque su cátedra por la ausencia".

El Claustro contestó secamente que no era razonable, porque el doctor llevaba poco tiempo en Salamanca y aún no había dado bastantes frutos en la Universidad. Los estudiantes, para más afianzar la negativa, elevaron una solicitud al Claustro pidiéndole no accediese á la voluntad de Carlos V. Tiempos aquellos de noble independencia en que los súbditos se encaraban con los monarcas, tasándoles poderes é imponiéndoles de hecho una legislación *ad referendum*.

cesor, y el 19 de Octubre le conmutaron el nombramiento: "E otrosí los dichos señores Rector e Maestrescuela e diputados nombraron por diputado al maestro fray Francisco de Vitoria, catredático de prima de theología en lugar del maestro fray Pedro de Leon que haya gloria." *Libro de Claustros*, de 1525 á 30.

Sin embargo, estas solicitudes solían tener buen resultado, aunque con alguna limitación. El 28 de Enero de 1527 escribieron el Emperador y el Inquisidor general pidiendo al Dr. Salaya, catedrático de Astrología, para médico del Consejo Supremo de la Inquisición, y la Universidad lo concedió por tres años, *sin derecho á salario alguno*. Poco después (el 4 de Junio), á petición del Soberano, se concedieron, sin protestas, tres años de ausencia al Dr. Carvajal, que debía seguir á la Corte. En cambio, cuando en 1538 pidió sólo dos años de licencia para el Dr. Navarro, con un fin tan plausible como el de complacer al Rey de Portugal, su suegro, que quería leyese en la recién fundada Universidad de Coimbra, las protestas fueron bien rudas (1), no siendo de las más disimuladas la de Vitoria, que, sin duda, sentía se ausentase de Salamanca tan insigne Doctor como Navarro Alpizcueta, que regentaba la cátedra de Prima en la Facultad de Leyes.

Para afianzar sus humos de independencia cántabra, vino en buena sazón á Salamanca. Acababa de ser Prior en San Esteban el P. Juan Hurtado, de cuya independencia hemos hablado anteriormente (número VIII, nota penúltima). Eralo entonces el gravísimo P. Diego de San Pedro, muy luego confesor de D. Carlos, que se agradaba de entenderse con hombres capaces de imponerle la ley; luego le confesaron los dos Sotos, compañeros menores de Vitoria, los cuales dejaron el confesonario por propia voluntad, sin que los ruegos del regio peni-

(1) El 30 de Septiembre se presentó en Claustro el doctor portugués Mansouto, Procurador del Rey de Portugal y de la Universidad de Coimbra, con una cédula del Emperador que decía lo siguiente: "El Rey —: Retor, Maestrescuela, Diputados e Consiliarios e otras personas del Claustro del estudio e Universidad de la ciudad de Salamanca.—Bien sabeis como yo mandé dar é di una my cedula para que concediesedes licencia al doctor Navarro catredatico de prima desa universidad para que por tiempo de dos años pueda ir á leer a la universidad de Coimbra en el reino de Portugal sin que en este tiempo le vacasesdes la catreda de prima que en esa universidad tiene e agora últimamente mandamos dar una sobrecédula de las dichas cédulas por lo cual vos mandamos que compliédesdes lo en ellas contenido, sin embargo de vuestras respuestas e suplicaciones so pena de perder la naturaleza e temporalidades que en estos nuestros reinos habeis é teneis, con tanto que si pasados los dichos dos años de licencia no volviere á leer e residir la dicha su catreda de prima se le vacase e proveyesedes della conforme á las constituciones desa universidad..." Copiaremos tres de los pareceres, que en el fondo dicen lo mismo y son de tres frailes:

"El maestro fray Alonso de Cordoba dixo que según las constituciones e buena conciencia *no viené en dar licencia* al Dr. Navarro."

"El maestro Fr. Francisco de Bytoria dixo que vistas las cédulas de su magestad que su parecer es que si el Dr. Navarro fuese con el mandamiento de su magestad que no se le vaque la catreda por los dos años, como su magestad manda, e quanto al consentimiento por la relaxación del juramento *quel no es parte para ello*."

"El maestro fray Domingo de Soto dixo que vistas las cédulas de su magestad é atento el tenor de las Constituciones que tienen juradas *que no podía conformarse con su conciencia* en dar la licencia al dicho Dr. Navarro, ni se la da." Luego dice que, si es obliigado, no declaren la cátedra vacante.

tente lograran hacerles desistir, ni aceptar de su mano dignidad alguna. Todavía será bueno añadir que Vitoria sostenía relaciones epistolares con el Condestable de Castilla Iñigo de Velasco, hidalgo caballero que se las tuvo tiesas con el omnipotente César.

No obstante la actitud firme que mantuvo Vitoria frente á los poderosos del siglo, y que consta más clara en otros documentos que en los mismos libros de Claustros, en éstos no encontramos parecer ni réplica suya en que llame la atención la nota aguda, la agresión personal, tan frecuente en aquel campo de Agramante. En sus relaciones con los compañeros, las actas confirman la fama de benévolo y manso que le atribuyen los historiadores.

Porque es de saber que el carácter batallador del Areópago salmantino no siempre presentaba el lado noble de lucha contra extrañas y poderosas ingerencias ó el anhelo de la prosperidad propia respetando la ajena; la intriga ruin y cominera también encendía los ánimos y daba lugar á lances repulsivos que, en vez de alardes de sana libertad, eran de escándalos. Unas veces con las corporaciones religiosas, otras con los colegios mayores, más frecuentemente con el Municipio de la ciudad y todavía más con los propios jueces de la Cancillería universitaria, el espectáculo de lucha era fenómeno diario; no de lucha fatal é indeclinable, sino de reyerta injustificada en la mayor parte de los casos.

Este mismo año nos encontramos con una elección de Rector (1) y una sustitución de Consiliarios reñidísimas (2), con una porción de negocios en corte (3) y de negocios con la ciudad (4), y con un choque de los más ruidosos entre las autoridades gubernativa y judicial de la Universidad. Este fué el más curioso y merece la pena de detallarlo algún tanto.

El Dr. Salgado era Vicerrector y ejercía sus funciones en una ausencia del Rector.

Creyendo que para ciertos expedientes de carácter particular no necesitaba de la cooperación del Claustro, por no ser de interés general, los resolvió por sí; mas los que se consideraron preteridos azu-

(1) Véanse los *Claustros* del 7, 8, 9 y 11 de Noviembre. Por fin salió electo D. Iñigo Argüello.

(2) En el *Claustro* del 7 del mismo mes el Bachiller Francisco Ordás renunció su oficio con pretexto de achaques; luego se dijo que era violentado, y los electores quisieron reelegirle si no juraba que hacía libremente la renuncia.

(3) El 13 de Febrero se trató de enviar procuradores para tratar asuntos de jurisdicción. Luego se enviaron dos doctores el 16.

(4) Véase el *Claustro* de 20 de Abril y el del 6 de Septiembre.

zaron de tal suerte á los jueces secuestradores del Maestrescuela, que dieron con el pobre Salgado, cabeza entonces de la Universidad, en la cárcel corona, convocando entre tanto á claustro, bajo pena de excomunión.

Todos los claustrales asistieron, temerosos de incurrir en tan terrible censura; pero todos protestaron que asistían por eso nada más, y no porque tuviesen por válido un Claustro que no era convocado por la suprema autoridad académica. Entonces el Vicerrector, que preso y todo fué conducido allí, hizo la convocatoria, aunque con algunas reservas, y se trataron los asuntos; mas al ser declarado libre, una hora después de terminarse el Claustro, se fué á un Notario para hacer una protesta contra su legitimidad, por ser nulo, decía, lo que se hace por fuerza. El Rector, al llegar, aprobó su conducta y se fué á la Corte con cuatro Catedráticos á protestar del atropello ante el Emperador (1).

Espectáculos como el referido no eran raros en Salamanca. Lo amplio de las exenciones escolares convertía la gente de la Universidad en susceptible y altanera, y el Reglamento interior de Claustros, todo lenidad, daba margen á la fiscalización excesiva, á las reclamaciones personales; el Rector, casi siempre joven y con un año sólo de duración, no podía servir de contrapeso á tanta franquicia, á tanta juventud, á tanta multitud.

Es verdad que en el Claustro de Diputados había siempre personas de arraigo, pues la mitad debían ser Catedráticos propietarios; pero todos participaban del ambiente fuerista que dentro de la misma ciudad dividía los hombres en dos castas: escolares y no escolares.

Y, cosa rara, la institución del Canciller ó Maestrescuela ó Escolástico, que con los tres nombres se le llamaba, era el gran sostén de

(1) Según el informe de Salgado, el asunto todo se redujo á que los jueces del Maestrescuela tenían relaciones con Frías y con otros que se creían perjudicados (Claustro de 11 de Abril); en la cárcel episcopal lo tuvieron tres días; y para tener de su parte el parecer de todos los del Claustro—el de Vitoria consta en expresos términos—, no estuvo muy enterro convocando el Claustro, que, alegando violencia, anuló á la hora ante el Notario Oviedo. El 30 de Abril pidió el Rector á los señores del Claustro nombrasen cuatro miembros para querellarse en la Corte; á los dos días nombró Vicerrector al Bachiller Diego Saavedra, en una ausencia suya; y los jueces del Canciller, que eran Bernardino López, Chantre, y el Canónigo Fernández volvieron á convocar á Claustro sin auencia del nuevo lugarteniente del Rector. Por cierto que en una nota que tengo del Claustro, de 28 de Abril, que no pude tomar directamente, figura Vitoria como Vicescolástico, lo que apenas se puede concebir, dado el poco tiempo que llevaba en Salamanca y la posición que aquí tomó en contra de los jueces... que tenían que ser subordinados suyos. Nada más se vuelve á hablar de tal oficio.

los privilegios universitarios, de la vida autonómica del estudio, y era además fuente perenne de reclamaciones dentro de él.

El Canciller, para que su autoridad fuese más respetada, era nombrado de común acuerdo por el Rey y por el Pontífice; no intervenía en los asuntos de gobierno, reservados al Rector y al Claustro; pero debía vigilar por la guarda de los estatutos, hacer de juez del estudio, no sólo para castigar á los infractores del Cuerpo, sino para excomulgar á los vulneradores de fuera. La autoridad del Maestrescuela fué decayendo á medida que la autoridad regia se inmiscuía en asuntos de escuela, y desapareció con la autonomía, pudiendo asegurarse que era como su clave. Si se protestaba á veces de ella es porque el yugo que se lleva es el más pesado de todos los yugos para los hombres inconsiderados, que son la mayoría en todas partes.

Al lado de los disturbios, argumento, en medio de todo, de gran vitalidad, ¡qué disposiciones tan acertadas! ¡qué severidad de administración! ¡qué espíritu tan caritativo y tan patriótico se advierte en las disposiciones del Claustro salmantino!

Un día mandan dar dos mil maravedís, *á más de su salario*, á la *hospitatera del estudio* por lo bien que cumple su oficio (*el de 11 de Octubre de 1526*); otro, acuerdan prestar dinero á alguna Comunidad necesitada (*el de 21 de Diciembre*); mil veces se votan subsidios para viudas de profesores, para casos de hambre, para ayudas de gastos de guerra. En la muerte de los Soberanos celebran funerales y duelos; en sus casamientos y en el nacimiento de Príncipes, grandes regocijos.

Este año de 1527 se celebró el nacimiento del primogénito de Carlos V, después Felipe II. Como andaban entonces en pugna los jueces con los diputados, y Carlos V, al tener noticia del saco de Roma, mandó suspender los festejos y sólo dar gracias á Dios, hubo sus dimes y diretes, suprimiéndose al cabo varios de los festejos. Los que no se suprimieron fueron los toros, pues la mayoría tuvo por bien *corriesen dos* (1).

Era tanta la afición por este género de fiesta ya en el siglo xvi, que por costumbre consignada y respetada en los estatutos, se corrían indefectiblemente en los grados que no fueran de clérigos, á pesar del empeño con que San Pío V trató de abolir costumbre tan brutal, que afortunadamente encontraba contradictores en el Claustro, como veremos al hablar de la ida de Carlos V á Salamanca.

(1) Claustro de 28 y 31 de Mayo.

El acontecimiento magno, sensacional, discutido á tambor de guerra en este año 27, fué la cuestión de *Erasmus en España*, en la cual es Vitoria figura saliente entre todas.

Para dejar despejado el terreno conviene demos cuenta antes de dos asuntos muy dignos de ella y que no pueden pasarse aquí por alto, porque en la historia del Monasterio de San Esteban, donde moraba Fray Francisco, forman época: la aprobación de los planos de la Iglesia y Claustro de San Esteban, presentados por el inmortal arquitecto Juan de Alava, y la ida de San Ignacio á Salamanca, seguida de su detención en el Convento de los Dominicos y de su encarcelación en los públicos calabozos.

El P. Mora vió el contrato de la Iglesia y Claustro, con sus planos, firmado por el arquitecto en Granada el 13 de Noviembre de 1526 en presencia del Escribano Fernando Díaz de Valdepeñas (1) y aprobado por los padres graves de San Esteban, de Salamanca, cuyo acierto nunca se podrá alabar bastantemente, pues solía el encogimiento de una ascética estrecha impedir expansiones artísticas tan espléndidas como aquélla.

El convento de San Esteban, de Salamanca, aunque signifique más, infinitamente más, en el orden histórico que en el artístico, es una de las glorias más asombrosas del arte nacional, y, por lo tanto, uno de los monumentos que mejor revelan el gusto y la magnificencia de quienes lo idearon y llevaron á cabo. Los grandes monumentos, tanto como escuelas de perennial belleza, son lecciones, ó, mejor dicho, evocaciones de las grandes mentalidades que los concibieron. Las estatuas levantadas á los hombres ilustres son argumentos *nuestros*, las grandes obras que realizaron son argumentos *suyos*; cada rasgo genial es una fuerza creadora condensada como partícula de radio de actividad inacabable. La historia de una obra inmortal es la historia de un autor en una de sus *escenas* más seductoras y entrañables.

Cuando el viajero de la ciudad del Tormes, fatigado de contemplar las preciosidades heterogéneas de las dos Catedrales, las filigranas esparcidas á lo largo de las Escuelas Mayores y Menores, la severa mole de San Bartolomé como una protesta y reversión al olvidado clasicismo—edificios todos que avocan á un mismo lugar—; cuando después de contemplar tan varias y desparramadas hermosuras, sale á la calle de San Pablo por la calleja del Tostado, se pára, sorprendido, ante un edificio que concentra toda su atención en un punto, produ-

(1) Mora: *Historia analítica* citada, año 1623.

ciendo una emoción artística singularísima, única en su género. No ostenta labores tan prolijas como la *Puerta de los Reyes* de la Catedral nueva, ni como la fachada de la Universidad; sus remates, agraciados y todo, no pueden ponerse al lado de la *Torre del gallo* y sus congéneres que coronan la vieja Basílica; pero sus primores ordenados á un foco, sombreados con artístico arco, cubriendo el frente de una Iglesia de casi ochenta metros, presentando á un solo golpe de vista todas las galas y monerías del arte plateresco, producen una impresión de las más hondas que al arte es dado producir.

No hay que buscar allí puntos de vista, cambios de perspectiva; allí no hay más que uno que los resume todos.

Entrando dentro de la Iglesia se achica la impresión del arte y se abulta la de grandeza y majestad. Ningún templo de los que yo he visto, ni el Vaticano mismo, produce á primera vista, una impresión tal de inmensidad.

Parejo á la Iglesia en dirección y estilo corre el Claustro, el dulce Claustro donde se enterraban los muertos, donde estarán los polvos de Vitoria. No es tan dilatado ni de tan expresiva escultura como el del Colegio Mayor del Arzobispo ó de los Irlandeses, ni tan lujoso como el de San Juan de los Reyes de Toledo, ni tan primoroso en la parte alta como el de San Gregorio de Valladolid. ¡Pero la baja! ¡la propia de los muertos! Vaya un joyel bruñido de esperanza... De los muros arrancan los bustos de profetas del Viejo Testamento como sibílicas evocaciones; en los ángulos fueron tallados misterios del Rosario, misterios de la vida del Salvador. Sólo un grupo ha dejado intacto el vandalismo loco de la Revolución: el grupo de la *Purificación*, en el que el Niño Jesús se retuerce para escapar de los brazos del imponente Simeón á los de su dulcísima Madre, escena de las más cálidas que se habrán tallado en la piedra. La poesía de aquel celestial Claustro, con su aire sagrado de catacumba y su perfume de esperanza, se bebe á chorros en horas de la noche, en días de luna llena, cuando la luz plateada, colándose por los rasgados ventanales, besa amorosamente las venerables losas de las tumbas. Las losas sepulcrales, no, que ahora no lo parecen las piedras cuadraditas con que han sido sustituidas las rectangulares y blancas losas del *Claustro de difuntos*, del Claustro del silencio, donde los frailes nunca jamás podían hablar. Hoy, convertido el Claustro en Museo público, se ha olvidado todo eso, y pocos son los que se empapan en el idealismo cristiano que rezuma de aquellas piedras.

Hay quien juzga impropias del ascetismo religioso estas moradas en que la obra de imaginación se destaca triunfadora y radiante; otros las consideran más humanas, y en conventos de gran concurrencia, mucho más acertadas.

No parecen encierros, como el Palancar de San Pedro de Alcántara; no se presentan descarnados como los de San Juan de la Cruz, que por un despego absoluto, de la tierra guiaba al cielo á sus compañeros; pero, aparte de que éstos eran claustros reducidos y para personas del todo espirituales, el de San Esteban brinda con la inmensidad que sacia el alma, con la religiosidad que la entretiene y eleva en alas de imágenes santificadoras; es como un retablo de Iglesia cristiana, que mirando al hombre como es, le conduce por lo sensible á lo espiritual. Así lo entendía el ángel de la pintura Angélico de Fiésoli, que decoraba en San Marcos la Iglesia, los claustros y hasta las celdas todas del noviciado.

En medio de esa tendencia instructora, de ese espiritualismo evidente, hay que confesar que en San Esteban se permitieron caprichos de arte algún tanto atrevidos, que probablemente no se autorizarían hoy entre religiosos, más que por nada, por la posición en que ha habido que colocarse frente al descoco y á la desvergüenza reinantes.

Tal fué el edificio que Vitoria vió comenzar y contempló creciendo durante veinte años, sin tener el placer de verlo concluído, ni con mucho.

La parte que le cupo de gloria en él no es fácil precizarla; el puesto que ocupaba de primer Catedrático, sus viajes por el extranjero y la circunstancia de ser el arquitecto de su pueblo, de su edad y acaso amigo suyo en la de la niñez, harán barruntar al lector más de lo que nosotros pudiéramos decirle. Desde luego, en las escenas bíblicas y de la Orden dominicana, de que está cuajado aquel Museo de arte, se ve la sugestión que alguno de la Comunidad ejercía sobre el arquitecto, y aunque los planos sean cosa del artista, el aprobarlos y consentir ciertas escenas, aunque inocentes, ajenas á la inspiración mística, indican el espíritu eminentemente artista de los moradores más influyentes de San Esteban de Salamanca.

La fecha del viaje de San Ignacio á Salamanca no está completamente comprobada. Todo es vago y misterioso, y aun pudiéramos decir que sospechoso, en las relaciones madres; no iba á escapar la fecha á estas nebulosidades siendo los antiguos tan poco cuidadosos de

la cronología. Lo que no cabe dudar es que aconteció el suceso en la segunda mitad del año 1527.

El P. Mora, cenobita de San Esteban, de Salamanca, remitiéndose á la relación del P. Rivadeneira, bastante sospechosa, á la verdad (1), y á los papeles del convento, entonces numerosos, cuenta el suceso como sigue:

“Hallábase por este tiempo en Salamanca el Santo Ignacio de Loyola, quien, habiendo concebido en su corazón, después de su admirable conversión, aquel alto pensamiento de ayudar á la salvación espiritual de sus prójimos, viendo que para este fin eran necesarias letras, después de haber visitado los Santos Lugares donde Cristo obró nuestra redención y haberse abatido á la edad ó profesión de párvulo aprendiendo los rudimentos de Gramática en Barcelona, con deseo de estudiar la Sagrada Teología, pasó á Alcalá, donde se levantó contra el Santo una terrible persecución que le obligó á dejar aquella Universidad. Pasó á Valladolid á últimos de este año, donde se vió con el Arzobispo de Toledo D. Alonso de Fonseca, quien le animó y aconsejó que prosiguiese sus estudios en esta Universidad.

“Llegado á ella, frecuentaba este convento por la santidad que entonces más que nunca se profesaba, estando aún recientes las Memorias del Santo Fr. Juan Hurtado, que en él había dejado fecundísimas plantas de virtudes, á que había ayudado la dirección del Arzobispo, amantísimo de este convento, quien, ofreciéndole favor en otras cosas, no se olvidaba de lo que principalmente profesaba el Santo, que eran obras de virtudes por las cuales nadie ignora cuán necesaria es la dirección de la conciencia. Porque aunque el principal maestro en esta parte es el Espíritu Santo, quiere dispensar sus instrucciones por medio de los ministros que para esto tiene en su Iglesia.

“Confesábase, como dice el P. Pedro de Rivadeneira en su *Historia* (lib. I, capítulo XV), con un Religioso de este convento. No se olvidaba de sus antiguos deseos de traer almas á Cristo por todos los medios posibles, y el más regular que usaba era instruirles en aquellos espirituales *Ejercicios*, de que llevaba consigo un libro que hoy corre con grande fruto.

(1) El P. Rivadeneira pone los discursos que mediaron entre Ignacio y los frailes y jueces, como si los hubiese copiado taquigráficamente, al estilo de Solís y Mariana. Claro es que semejantes diálogos no reflejan exactamente más que el estado de ánimo del historiador. Aun en el fondo mismo de los hechos da mucho que pensar. Pase que le invitaran á comer; pero que luego le llevaran á una capilla á conversar, y que luego los que estaban con él, entre ellos su mismo confesor, que tanto le amaba, fuesen á mandar cerrar las puertas del convento, que siempre estarían cerradas; que después estuviese allí tres días á lo tonto, comiendo con todos y como detenido por quien no tenía autoridad para ello; que á los tres interviniera el Provisor y lo explorara y metiera en la cárcel, tratándole cruelísimamente y condenándole sin razón; que con Ignacio estuviera un compañero que, sólo por serlo, estuvo sujeto á las mismas penas y condena, todo esto nos parece muy inverosímil. De la venida á Salamanca, de la prisión, de la condena, no es posible dudar—tampoco es sólo Rivadeneira quien lo cuenta—; los detalles supuestos son improbables. El proceso de Alcalá, publicado hace pocos años, da una idea bastante diferente de la que hallamos en el relato de Rivadeneira. El proceso de Salamanca no se ha encontrado, pero yo tengo por seguro que distará más que el de Alcalá del relato de Rivadeneira.

"Hacia grave dificultad de que un hombre no letrado se metiese en cosas que sólo podía saber quien hubiese estudiado sagradas letras; y comenzóse á levantar contra el Santo la misma tempestad que en Alcalá. Aun en aqueste convento comenzóse á tener de éste miedo, que se esforzaba con parecer á los padres que este negocio principalmente les incumbía por ser religioso suyo el que dirigía su conciencia. Veían los errores de que en estos tiempos estaba infectada la Europa; conocían que no se puede creer á todo espíritu, y que debajo de piel de oveja se esconde muy carnívero lobo. Y así, aunque cuanto veían en el Santo era de edificación, no se quietaban sus miedos, viendo que se entraba en algunas honduras que no podía sondear por fuerzas naturales, y dudaban prudentes cuál fuese el principio de ellas. Así lo disponía Dios para que la tribulación fuese mayor naciendo de hombres tan sabios y tan religiosos como había en esta ocasión en este convento; pues el Prior era el doctísimo Maestro Fr. Diego de San Pedro, que en adelante fué muchos años confesor del Emperador, y Superior el siervo de Dios Fr. Nicolás de Santo Tomás, varón de mucho espíritu, como ya dijimos el año de 1510, en que hizo profesión. Y es de creer que uno de los que así temían era el doctísimo Vitoria, que estaba en el convento desde el año antecedente en que, como vimos, entró en la cátedra (1).

"No es nuevo esto cuando Dios quiere apretar el corazón: de semejantes ejemplos están llenas las vidas de los Santos; y no es necesaria mucha fortaleza para vencer la tribulación que nace de corazón depravado y de gente de ruin vida, porque entonces la misma seguridad de que se padece por la verdad prepondera á la molestia, que sólo puede ser grave cuando carece de todo consuelo.

"En fin: los Padres, deseosos de salir de este miedo, le dijeron á su confesor que se alegrarían de tratarle, y que para esto le dijese que se viniese á comer al convento un domingo. Aceptó el Santo, advertido de su confesor de que había de ser variamente probado. Dice el P. Rivadeneira que estaba á esta sazón ausente el Prior y que el Vicario del Convento fué el que tenía por su cuenta examinarle. Y siendo necesario que, según el cómputo que dicho padre hace, sucediese esto en el año de 1527, porque, según después dice, poco después de este lance pasó á Barcelona, y de allí, contra el parecer de sus amigos, á París, adonde llegó por el mes de Febrero de 1528; haciendo cotejo del tiempo en que por los libros de este Archivo, especialmente de las profesiones, se puede colegir que estaba ausente el Prior, pudo suceder esto por Junio ó mediados de Agosto, porque á este tiempo una profesión que se hizo el día de la Asunción de Nuestra Señora, la recibió el siervo de Dios Fr. Nicolás de Santo Tomás, Superior, y en día tan solemne no es creíble que faltase el Prior del coro no estando ausente ó enfermo. Esto es conjeturar, aunque no hay cosa cierta acerca del tiempo. El Vicario que por estos tiempos

(1) San Ignacio debió asistir uno de los dos meses que estuvo, próximamente, en Salamanca; á clase de Vitoria. Aunque sus adelantos no eran propios para oír lecciones de Teología, no es concebible que dejase de asistir á ellas, dada la resonancia de las lecciones de Vitoria en aquella etapa, de que nos habla Alpizcueta con tanta admiración. El P. Rivadeneira, refiriéndose á la estancia de Ignacio en Alcalá y Salamanca, afirma: "En España, por persuasión de algunos que se lo aconsejaron, y por ganar tiempo para más presto ayudar á las ánimas, había confundido el orden de sus estudios oyendo Lógica, Filosofía y Teología todo en un mismo tiempo; y así, queriendo abarcar mucho, apretó poco, y el querer atajar le fué causa de mucho rodeo y tardanza." *Vida de San Ignacio*, lib. II, cap. I.

había era Fr. Rodrigo Vigil (1). Este, dice el dicho padre, comenzó á preguntar acerca de sus exhortaciones y pláticas con que instruía á los fieles, queriendo con fuertes dilemas convencerle á que, supuesto que aquello no lo había aprendido en las escuelas, estuviese necesitado á confesar que lo sabía por especial iluminación del Espíritu Santo. Cosa que no pudo acabar con su modestia y sólo dijo que en orden á eso respondería á quien tuviese autoridad para preguntarle y él estuviese obligado á responderle.

"A respuesta tan justificada no tuvieron qué replicar; pero como de ella no se infería cosa que quitase el desasosiego que acerca de su espíritu tenían, acudieron al Bachiller Frías, que era entonces Provisor, para que por razón de su oficio investigase esta causa.

"Tres días estuvo el Santo en el convento, comiendo con los Religiosos y en el refectorio, que le trataron muy bien, porque como esto nacía del buen corazón y celo de la honra divina, componíase este examen riguroso con la caridad; y viendo que cuanto aparecía en el Santo era edificación y virtud, amábanle, y antes deseaban que para gloria suya, con crédito del buen Ignacio, declarase Dios la verdad. Iban á verle en la celda donde moraba, y de su vista y comunicación algunos quedaban tan prendados, que, deponiendo toda duda, calificaban sus acciones; otros, más cautos, permanecían en el dictamen de que se le examinase.

"Y así el Provisor al tercer día envió un ministro para que le prendiese hasta que averiguase su causa. En que padeció mucho; pero salió como todos los siervos de Dios salen en todas aquellas tribulaciones en que Dios los pone para gloria suya; después de haber padecido en la prisión, en que le tuvo más de veinte días el Provisor, que entonces gobernaba el Obispado, por estar ausente el Obispo D. Francisco Bobadilla."

El encuentro de Ignacio y de Francisco en Salamanca se presta á reflexiones. ¡Qué diferencia del juicio que de ellos formaría la sociedad al que formamos hoy! Vitoria entró en Salamanca como triunfador afortunado, y empezaba á ser, como dirá la Historia, el gran restaurador de la ciencia en España. En su clase era un mago *que hacía descender del cielo la sabiduría*. Hombre férreo, además, que se consagraba sólo á formar hombres y que acudía á clase á veces llevado en camilla, parecería á todos la gloria de su Patria y la personificación más perfecta de la raza eúskara. Desde la cátedra de prima atraía los más floridos ingenios de la Patria, inoculaba en ellos el espíritu de

(1) El P. Astrain, creyendo acaso que en la Orden de Santo Domingo Suprior y Vicario son una misma cosa, ó pensando quizás que Rivadeneira, que atribuye estas cosas al *Vicario*, toma Vicario por Suprior, le llama Suprior, y apoyándose en un texto del B. Pedro Fabro, asegura que entonces desempeñaba ese oficio el P. Pedro Soto. En otro lado le llama *Superior*, lo que equivale á *Prior*, aunque creo será errata de imprenta. Ya vemos lo que nos dice Mora, apoyado en los papeles del convento. Por lo demás, Pedro Soto era entonces un joven estudiante, sin edad ni autoridad ni posibilidad legal para ese cargo. Seis años después sí que fué Suprior, pero del pequeño convento de Talavera, y eso por particular concesión. Véase Fernández: Mss. citado. lib. I, cap. XX.

las Leyes de Indias, de las reformas del Concilio de Trento y del Derecho Internacional.

Por el contrario, Ignacio, grandevoy ya, sin instrucción ninguna, acabado de condenar en Alcalá por meterse á teólogo, y, (1) procesado en Salamanca, donde se le prohibió hablar de la diferencia entre el pecado mortal y el venial hasta que estudiase cuatro años (2), fundador fracasado en el conato de hacer muy poco tiempo, Ignacio inspiraría á muchos compasión y á no pocos desprecio (3).

Y, sin embargo, él era ya más grande que todos sus jueces y había de ser una personificación más acabada de su heroica raza que el mismo Fr. Francisco de Vitoria; había de ser en el orden de la acción y de la constancia y de la prudencia y previsión lo que era el profesor de Prima en cuanto á ciencia. Aquel hombre que, huyendo los presos de la cárcel, se queda solo en ella; que, condenado por sus jueces, les echa en cara su sinrazón y les dice que se irá á país extranjero; que, efectivamente, solo, contra el consejo de todos, marcha á París y estudia siete años, empezando otra vez por el latín, en medio de las burlas, luchando con la necesidad y triunfando con la gracia de Dios y la fibra de cántabro, de todos los obstáculos, hasta llegar á establecer su idolatrada Compañía, de la que tantos sabios, y santos, y colonizadores, y políticos, y educadores de primera fila salieron, salen y saldrán... aquel hombre era ya una legión.

Con ser Ignacio de Loyola superior á Francisco Vitoria, son ambos en su género tipos tan acabados de la energía de espíritu, que no los puede presentar más excelsos aquel siglo de asombrosas individualidades. Por eso nos parece oportuno consignar su encuentro en circunstancias tan diferentes para ambos personajes. Lo único que sabemos de sus relaciones en años posteriores es que, yendo los padres Fabro y Araoz mandados por Ignacio á Salamanca en Marzo

(1) "La tercera que pues no habían estudiado teología (lo cual siempre nuestro Padre claramente confesaba) en los cuatro años siguientes no tratasen de enseñar al pueblo los misterios de nuestra santa fe católica hasta que con el estudio tuviesen más conocimiento y noticia dellos." Rivadeneira: *Vida de San Ignacio*, lib. I, cap. XIV.

(2) "Que de una cosa se guardasen que era meterse en muchas honduras y declarar la diferencia que hay entre pecado venial ó mortal, hasta que hubiesen estudiado cuatro años teología." *Ibid.*, cap. XV.

(3) Sabido es hoy, después de la publicación del proceso de Alcalá, que casi todos los compañeros de Ignacio que formaron lo que pudiéramos llamar primera Compañía, pararon en mal. Eso mismo hace más admirable el temple de alma del Santo de Loyola, que por nada se acobardaba.

de 1545, encontraron en Francisco Vitoria toda la protección que podían desear (1).

No ocurrió lo mismo con dos personajes de la Universidad, el uno discípulo y el otro comprofesor de Vitoria, que fueron quizás los que en vida de Ignacio más oposición hicieron á la Compañía: Melchor Cano y Martínez Siliceo, en cuyas prevenciones debieron de influir no poco el porte misterioso, la estrafularia manera de cursar de Ignacio y los procesos de Alcalá y Salamanca. ¡Triste condición de la humanidad que las inteligencias más esclarecidas no puedan preveer lo que, después que ocurre, nos parece á todos tan llano!

FR. LUIS G. ALONSO GETINO.

(Continuará.)

(1) P. Astrain: *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España*, t. I, lib. II, cap. III.

LOS ULTIMOS CONVENIOS

CELEBRADOS ENTRE LA SANTA SEDE Y EL GOBIERNO DE ESPAÑA

(Continuación.)

Cuando escribimos lo expresado anteriormente no se había exteriorizado ningún nuevo acto del Poder civil que implicase hostilidad alguna contra las Ordenes religiosas, pero desde entonces hasta hoy, desgraciadamente, la espada de que hablamos ya amenaza con más decisión caer sobre los beneméritos institutos religiosos, por lo que si prescindieramos de los amagos de hostilidad que desde las alturas del Gobierno se han formulado recientemente contra los mismos, se nos censuraría por haber hecho un trabajo incompleto, y por eso vamos á á ocuparnos brevemente del contenido de dichas amenazas y de la crítica que nos merece, formuladas aquéllas por el Gobierno que preside el Sr. Canalejas.

Empezaron aquéllas mediante una nueva negociación con la Santa Sede, encaminada, según ha confesado el mismo Gobierno en el Mensaje de la Corona, que redactó aquél y que leyó S. M. el Rey el 15 de Junio del corriente año (1), á suprimir conventos y casas religiosas, no indispensables á las necesidades de las diócesis, y como esto ya se había anunciado en la Prensa, es muy natural que todo el Episcopado español, por medio de su Presidente el Cardenal Primado, reclamase contra los sofismas que en España prohijan los anarquistas, socialistas, republicanos y los llamados simplemente liberales dinásticos, para demostrar que la generalidad de las Ordenes religiosas no tiene exis-

(1) Distinguimos la redacción de la lectura del Mensaje, al contrario de lo que hacen otros escritores, para que no se confunda la responsabilidad del Gobierno con la intervención del Monarca.

tencia legal; pero como realmente la tiene, según hemos insinuado antes, al recordar varios artículos del Concordato de 1851 (singularmente el 1.º y el 43), el Primado dirigió una Exposición, tan respetuosa como razonada, al Presidente del Gobierno, en la cual, con la fortuna que da siempre la razón y la justicia, se deshicieron aquellos sofismas.

Esto molestó al Gobierno, y, sobre todo, á la Prensa de aquellos sectarios, pero más que nada porque en un periódico de Galicia y en otro de Madrid se insertó el documento episcopal referido, por lo que se censuró á S. E. el Cardenal Aguirre de haber divulgado lo que debía estar en secreto; pero este príncipe de la Iglesia escribió el 6 de Junio del corriente año un comunicado (inserto en *El Universo* el 9 del mismo mes) diciendo que como ciudadanos de un país en que la censura previa no existe para nadie, garantido por la Constitución, donde el derecho de petición se reconoce á todos, nada impedía á los Prelados, sea cual fuese la idea que de su misión y de sus funciones se tengan, el comunicar lo que sientan acerca de un punto de que tanto habla y que tanto se equivoca una parte de la Prensa, cuyos argumentos no conviene dejar sin contestación para que no perviertan los ánimos de los fieles.

Mas como se había lanzado al Prelado el cargo de indiscreto, añade éste que el escrito no se redactó para ser publicado, y nadie más sorprendido que él al ver que no se guardaba el secreto y que aparecía en las columnas de los periódicos un documento que él no había entregado.

A pesar de lo dicho, el látigo se levantó para fustigar á las Ordenes y Congregaciones religiosas, y los medios empleados han sido los siguientes:

I

Una Real orden circular expedida por el Ministerio de la Gobernación el 30 de Mayo de 1910 (inserta en la *Gaceta* del 31), compuesta de preámbulo y de parte dispositiva, incurriendo en varias inexactitudes en aquél, puesto que se dice que son aspiraciones de la inmensa mayoría del país la reducción, por procedimientos adecuados, del excesivo número de Congregaciones y Asociaciones religiosas, cuando, por el contrario, no hay ningún plebiscito que marque esas aspiraciones, y, además, se han celebrado numerosos mítines y dirigido multitud de exposiciones en favor de los institutos religiosos, y también

se ha demostrado, como veremos, que el número de Ordenes y Congregaciones religiosas en España es deficiente y más reducido que en las demás naciones católicas.

En cuanto á la parte dispositiva, se ordena que si alguna Asociación religiosa de las fundadas ó establecidas antes del 9 de Abril de 1902, no hubiera cumplido con los requisitos de la Real orden de aquella fecha, procede tomar las disposiciones coercitivas que las leyes establecen, por carecer las tales Asociaciones ó Congregaciones de existencia legal.

Dispónese, además, que las Asociaciones religiosas fundadas ó establecidas con posterioridad al 9 de Abril de 1902, observarán los requisitos previstos en la Ley de Asociaciones de 30 de Junio de 1887, y, finalmente se dará estricto cumplimiento á la regla 3.^a de la Real orden citada, en relación con el artículo 3.^o del Real decreto de 19 de Septiembre de 1901, en lo que concierne á las Asociaciones que cuentan entre sus miembros ó reciban temporal ó permanentemente subditos extranjeros.

Por ser la materia de Ordenes y Congregaciones religiosas exclusivamente eclesiástica, ó á lo más mixta, serían procedentes estas disposiciones si la Real orden de 9 de Abril de 1902 fuera una ley eclesiástica ó concordada, pero como no hemos visto que haya sido dictada por ningún Papa ni por ningún Concilio, hemos de rechazar la legitimidad de la misma, y á los que nos objeten que fué concordada con el Nuncio de Su Santidad en Madrid, mediante cierto *modus vivendi* que se comunicó á los Obispos españoles, debemos decir con el elocuente Sr. Salvador y Barrera, dignísimo Obispo de Madrid-Alcalá, que la Real orden de 1902 encierra una extralimitación del Sr. Moret, que la firmó, porque en ésta hay más disposiciones que las concertadas en el *modus vivendi* (discurso pronunciado en el Senado el 6 de Julio de 1910), y con el profundo escritor P. Villada, quien dice ciertamente que es cosa muy distinta la Real orden del Sr. Moret y el *modus vivendi* admitido por el Gobierno en nota del 6 de Abril del mismo año. (Véase la Revista *Razón y Fe*, tomo 27, páginas 340 á 348.)

A mayor abundamiento es una incorrección diplomática, rechazada por las prácticas de buen gobierno y de lealtad en las relaciones con la Santa Sede, dictar disposiciones unilaterales por el poder secular sobre el mismo asunto respecto del cual gira la negociación diplomática, por lo que nos parece muy verosímil el rumor de que la Santa Sede haya protestado contra este procedimiento inusitado y falto de

toda lógica (1), y que también haya protestado de nuevo el Episcopado español, quien, en su Exposición de 21 de Junio de 1910, dice que no se comprende por nadie la razón de ocuparse y preocuparse en disminuir el número de las casas de oración y de estudio, mientras nada eficaz se hace para que sean menos las casas de corrupción, las escuelas de ateísmo, los centros de propaganda antimilitarista y antipatriótica, y los periódicos que con notoria infracción de las leyes socavan y minan los cimientos de la familia, de la propiedad y del orden.

II

En el citado Mensaje de la Corona se dice que uno de los problemas que suponen hondas transformaciones en la vida del Estado y en la vida social, y estrechamente se relacionan con el porvenir, es esa situación creada por la excesiva multiplicación de las Ordenes y Congregaciones religiosas, por lo que el Gobierno se esfuerza en dar satisfacción al público anhelo para que se reduzcan y se sujeten en su funcionamiento, sin menoscabo de su independencia en lo espiritual, secuela de la libertad de conciencia, á las normas civiles reguladoras del derecho de asociación.

Ofenderíamos la ilustración de los lectores si demostrásemos lo que han confesado hasta algunos anticlericales significados, esto es, que las leyes civiles sobre el derecho de asociación no son aplicables á los institutos monásticos, porque éstos se rigen por leyes eclesiásticas y mixtas, y, sobre todo, porque es distinta la naturaleza de estas Asociaciones de las civiles, y por eso Cicerón, á quien no se le podrá tachar de clerical, porque no conoció la luz del Cristianismo, decía y demostraba que las cosas desiguales desigualmente han de ser tratadas.

Constituye una falsedad impropia para llevarla á los augustos labios de Su Majestad hablar en tales términos del público anhelo, sin haberse realizado el plebiscito de que antes hablamos, y, sobre todo, decir que es excesiva la multiplicación de las Ordenes y Congregaciones religiosas, porque, según los datos publicados por una estadística inglesa titulada *The Steamans Year Books*, que es publicación protestante, pero cuya exactitud nadie ha desmentido, de cada 10.000 católicos había en Bélgica, en 1907, 52 religiosos; en Francia, en 1901, 47;

(1) Decimos esto, porque si el Gobierno cree que puede legislar el Poder civil aisladamente sobre esta materia, no se concibe que entable negociaciones con la Santa Sede; y si cree lo contrario, tampoco se concibe que dicte sobre esto disposiciones unilaterales.

en Inglaterra y País de Gales, en 1908, 30; en Alemania, en 1905, 29; en Irlanda, en 1908, 27, y en España, en 1907, 26; esto es, la mitad que en Bélgica, por lo cual, nosotros creemos que en nuestra Patria es insuficiente el número de religiosos, y que los que afirman que son muchos es porque, á su manera, están conformes con aquel apologista que decía que, aunque se multipliquen las sinagogas de Satanás, las logias masónicas y los escritores impíos, siempre y cuando que existan cien religiosos en cada partido judicial, se mantendrá ó se restaurará allí la unidad católica.

Debieran decir esto con franqueza y no manejar el eufemismo y el equívoco para oponerse á la existencia de los beneméritos institutos religiosos que, como se ha demostrado por plumas más brillante que la nuestra, producen grandes bienes á la sociedad en el orden moral, en el artístico, en el científico y, sobre todo, en el religioso, pulverizando el error y extendiendo la verdad.

III

PROYECTO DE LEY DE 8 DE JULIO DE 1910

En el preámbulo se dice que el establecimiento de Ordenes y Congregaciones religiosas en España estuvo sujeto al previo consentimiento expreso de la potestad civil; que el Gobierno aspira á remover los inconvenientes de la excesiva multiplicación de dichas entidades, y que mientras no se llegue á un resultado de régimen definitivo, urge se vuelva á poner en vigor aquel requisito, por lo que en la parte dispositiva se dice que mientras no se dicte una nueva ley regulando el ejercicio del derecho de asociación, los gobernadores denegarán la admisión de los documentos requeridos por el artículo 4.º de la ley de 30 de Junio de 1887, si los interesados no hubieran obtenido al efecto autorización del Ministerio de Gracia y Justicia, consignada en Real decreto que se insertará en la *Gaceta de Madrid*, y que no se concederá aquélla cuando más de la tercera parte de los individuos que hayan de formar la nueva Asociación sean extranjeros.

Los Sres. Buitrago y Salcedo (éste con el pseudónimo de *Máximo*), en sus meritisimos libros destinados á este asunto, han demostrado que en España, no necesita ni ha necesitado licencia del Poder civil para establecerse, ninguna Comunidad religiosa, y que, si en el siglo XIX la pidieron, fué por un exceso de precaución, teniendo en cuenta las corrientes de la impiedad moderna, por lo que se comete otra inexactitud grave al invocar la tradición regalista de la licencia

del Poder civil; es también censurable que se insista tanto en hablar de la multiplicación, á todas luces imaginaria, de estas Asociaciones, y, sobre todo, el que se eche un candado, como le llaman los mismos partidarios de este proyecto, á la puerta, que desde la Restauración de Sagunto se abrió con grandes ventajas para el país, facilitando el establecimiento de estas Sociedades, y lo que es más grave, que vuelva el Poder civil, á espaldas del eclesiástico, á legislar sobre una materia que es de la exclusiva competencia de la Iglesia, ó, á lo más, del común acuerdo de ambas potestades, infringiéndose así el artículo 45 del Concordato de 1851, según el cual, si ocurren algunas dificultades en las relaciones entre la Iglesia y el Estado español, el Santo Padre y Su Majestad Católica se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente, por lo que todas estas medidas son notorias infracciones del citado artículo 45, conducta que, no porque tenga precedentes, deja de ser vituperable, pues no parece sino que el Poder civil en España, desde que en 1869 rompió la unidad religiosa, pactada en el artículo 1.º de dicho Concordato, ruptura que se mantuvo, aunque atenuada, en el artículo 11 de la Constitución de 1876, y con más descaro en la Real orden de 10 de Junio de 1910, parece que tiene á gala incurrir en el error condenado por la proposición 43 del *Syllabus*, según la cual, el poder laical tiene el derecho de anular y declarar nulas las Convenciones solemnes ó Concordatos concluidos con la Santa Sede, relativamente al uso de los derechos que pertenecen á la inmunidad eclesiástica sin el consentimiento de esa Sede y á pesar de sus reclamaciones.

De aquí que, si se realiza el anuncio del citado mensaje de la Corona y de un discurso del señor Presidente del Consejo de Ministros anunciando que el Estado rechazará de sus escuelas el prejuicio y la coacción de los diferentes dogmatismos, podemos decir que también se infringe el artículo 2.º del Concordato de 1851, según el cual la enseñanza que se dé en todos los establecimientos docentes de España debe ser conforme con el dogmatismo católico.

Para contrarrestar estos temores se ha dicho por el Jefe del Gobierno que no se expulsará á los religiosos de España, ni se atacarán en las escuelas públicas los dogmas católicos; pero, en cambio, más embozada que francamente se han mostrado inclinaciones á dispersar á los religiosos, impidiéndoles hacer vida conventual, y á enseñar en las escuelas hasta la existencia de Jesucristo, y como ambas medidas constituirían un atropello contra el Concordato vigente, no creemos sea inoportuna esta digresión, y unir nuestra humilde protesta á las

muchas que contra esas medidas de sectarismo gubernamental se han levantado en mítines y en exposiciones desde todos los ámbitos de España.

CONVENIO DE 12 DE JULIO DE 1904

Se estipuló que dentro del plazo de un mes, desde la ratificación de este protocolo, funcionaría una Junta ó Comisión mixta, la mitad de cuyos miembros sería nombrada por Su Santidad y la otra mitad por el Gobierno de su Majestad Católica (artículo 1.º), que presidirá el M. R. Arzobispo de Toledo (artículo 2.º), y la cual tendrá las atribuciones de estudiar y trazar una nueva división y circunscripción de las diócesis de toda la Península é islas adyacentes, completándola con las modificaciones de parroquias y demás á que esto pueda dar lugar, proponiendo, si lo cree oportuno y útil, la supresión de alguna ó algunas de las diócesis ó circunscripciones, examinando atenta y detenidamente la posibilidad y la forma de realizar en los gastos del culto y del clero otras economías que, sin perturbar gravemente el estado de la Iglesia en España, alivien la situación del Erario público, y, finalmente, queda dicha Junta también autorizada para examinar y proponer las medidas que juzgue más prácticas y oportunas para mejorar la situación económica de los párrocos rurales (artículo 3.º); habiéndose convenido, además, que las propuestas de dicha Comisión mixta se considerarán y tendrán en su conjunto por la Santa Sede y el Gobierno español, como bases y punto de partida para llegar á un acuerdo definitivo sobre los puntos indicados (artículo 4.º); pero como este protocolo no se ratificó hasta el 13 de Julio de 1908, entonces se nombraron los señores que componen la Comisión mixta, la cual hubo de sufrir una interrupción por causa de la muerte de su Presidente el Sr. Cardenal Sancha, sin que todavía tenga ultimados sus trabajos, ni se vislumbre el día de la terminación, cosa muy natural, por tratarse de una tarea excesivamente delicada y compleja.

Así es que nos encontramos con un convenio cuya ejecución se está elaborando, y como todavía no han coincidido las altas partes contratantes en las supresiones de diócesis que se intentan realizar, ni en las mejoras de la situación económica de los párrocos rurales, no es ilegítimo, y ni siquiera irreverente, el discutir las cuestiones sobre que versa este Convenio.

Desde luego, y sin gran temor de equivocarnos, suponemos que la iniciativa de este Convenio es del Estado y no de la Iglesia, porque

á ésta le consta que no hay exceso de diócesis en España ni que los gastos del culto y clero estén suficientemente atendidos en el presupuesto del Estado, por lo que este Convenio lo atribuimos á reclamaciones insistentes del Poder civil para satisfacer á los sectarios de todas clases, que vociferan contra la cuantía del presupuesto eclesiástico, que lo consideran excesivo, sin haber protestado contra el despojo de que fué víctima la Iglesia cuando en el reinado de Su Majestad D.^a Isabel II fué privada de sus bienes, así como de los diezmos y primicias, sin contar con el consentimiento de esta divina sociedad y sin previa indemnización, como exige el derecho público y el privado para todos los casos de expropiación forzosa.

Para suprimir organismos lo primero que hay que hacer es averiguar los que existen y las necesidades que satisfacen, pues de no poderse atender á éstas después de la supresión, se hace esta última moralmente imposible.

En virtud del Concordato de 1851 se designaron nueve sillas como metropolitanas y cuarenta y seis sufragáneas para la Península é islas adyacentes; que después, en vez de crearse como mandó el Concordato, un Obispado en Ciudad Real, sufragáneo del de Toledo, se erigió toda la provincia civil de Ciudad Real, en virtud de la Bula *Ad Apostolicam*, en Obispado-Priorato de las Ordenes militares, exento de la autoridad de los Metropolitanos, y además se volvió á crear el Obispado de Tenerife en 1877, subsistiendo, por lo tanto, cincuenta y seis diócesis, de las cuales nueve son metropolitanas y las cuarenta y siete restantes episcopales, y no decimos sufragáneas, por no serlo del Obispado-Priorato de las Ordenes militares; ni tampoco incluimos la diócesis de Ciudad Rodrigo, porque ésta tiene una plantilla tan reducida que su presupuesto es muy inferior á los de las demás diócesis; ni asimismo incluimos las de Barbastro y Solsona, por que la asignación de los Obispos que las gobiernan como administradores apostólicos no la paga el Estado, sino los pueblos que pidieron la conservación de ambas diócesis, y, además, sus catedrales sólo disfrutaban la renta de las Colegiatas, por lo cual creemos que estas tres diócesis son las menos amenazadas de supresión.

A la pregunta de qué reformas conviene hacer en las disposiciones concordadas que tratan de la división territorial eclesiástica, contestan los anticlericales y los católicos tibios, que es suprimir diócesis, mediante su unión á las que subsistan, añadiendo algunos que se deben conservar las que únicamente radiquen en las capitales de

provincia civil, y, según se dice, al logro de estas aspiraciones se encaminan las gestiones entabladas por el Poder civil.

En un libro que escribimos en 1901 (1), que fué cuando comenzó á hablarse de estas gestiones, ya nos hicimos cargo de las mismas, pero como se ha perseverado en ellas, insistiremos en que, según demuestran los más esclarecidos maestros en la ciencia, el Gobierno y la Administración deben estar lo más cerca posible, para que sean eficaces, de las personas y cosas sobre que recaen aquél y ésta; por lo que, si disminuyen los centros de donde las funciones gubernamentales y administrativas irradian hasta la periferia, se hace para una porción de localidades más lejana la acción que emana de tales centros y ésta no produce los bienes que está llamada á satisfacer. Aplicando esta tesis al gobierno y administración de la Iglesia en España; no teniendo en esta jurisdicción externa, aparte del Romano Pontífice y de algunos Prelados exentos, más que los Obispos, tanto metropolitanos como sufragáneos; si se suprimen algunos de estos Pastores, el gobierno y la administración espiritual del pueblo cristiano se hacen más débiles, porque no puede llegar á todos los ámbitos de la diócesis con la misma intensidad que llegan ahora, á la manera que una luz que ilumina perfectamente un gabinete, si se transporta á un salón, los extremos de éste quedarían mal alumbrados (2).

Además, precisa tener en cuenta que si en 1851, fecha del Concordato que estableció la división territorial eclesiástica vigente, había en España 10.541.221 habitantes (que eran los que se inscribieron en el Censo de 1797, que fué el que precedió á dicho Concordato) (3), estos habitantes se han casi duplicado después, según datos oficiales, y hay quien opina que llegan á 24 millones, porque, gracias á Dios, aquí la inmoralidad no ha hecho los estragos que en Francia, y nuestra población, á pesar de las guerras que nos han asolado, ha seguido en progresión ascendente, y de ello sacamos la consecuencia de que, á mayor aumento de almas, debe también aumentarse el número de los pastores que velen por su salvación, en vez de disminuirse.

No se nos oculta que la peste del indiferentismo religioso, unida á la impiedad seguida de propósito, y á la pequeña, pero no despre-

(1) *La Reforma del Concordato celebrado entre la Santa Sede y el reino de España.*

(2) *Idem, id., cap. V.*

(3) Reig Casanova: *Presente y porvenir económico de la Iglesia en España*, capítulo V.

siable, por la calidad de sus errores, del proselitismo protestante (1), hecho al amparo del quebrantamiento ilegal de la unidad católica, no nos hace abrigar la ilusión de que todos los habitantes que han aumentado en nuestro país desde 1851 sean católicos prácticos; pero esto mismo, que para algunos serviría de argumento para pedir la disminución de pastores, es para nosotros, y para los gobernantes que están al frente de un Estado católico, un motivo más para pedir un aumento del número de Prelados ó, por lo menos, para no disminuir los existentes, pues del mismo modo que esos gobernantes aumentarían la milicia armada si veían que aumentaban los soldados extranjeros invasores en el territorio nacional, deben tener interés en que la milicia eclesiástica, y principalmente la más cualificada, como es la que forman los Prelados, no disminuya cuando va subiendo el número de los enemigos fieros ó mansos del Catolicismo, para que la victoria sea más segura para los poseedores de la verdad y la derrota más certera para los del error.

También se nos figura escuchar la aseveración de aquéllos que dicen que el notable mejoramiento en los medios de comunicación, acaecido desde 1851 al presente en nuestra Península, permitiría disminuir las diócesis, dejándolas reducidas á igual número de provincias civiles que hay en aquélla y en sus islas adyacentes, porque nadie desconocerá que las autoridades, que en los diferentes ramos de la administración del Estado existen al frente de tales provincias civiles, no encuentran obstáculos graves para el régimen de las mismas, nacidos de la considerable extensión geográfica de cada una de ellas.

A esto contestaremos que el ejemplo anterior no tiene paridad alguna con la cuestión que debatimos, porque un Gobernador civil ó un Delegado de Hacienda, v. gr., fuera de algún suceso extraordinario, no tiene obligación alguna de recorrer el territorio de su mando, y cumple con sus deberes permaneciendo en la capital del mismo y colocado en su despacho ó en el gabinete telegráfico ó telefónico, circula órdenes, que han de ser acatadas, si son procedentes, por todas las autoridades y ciudadanos que le estén subordinados, al paso que el Obispo debe visitar su diócesis cada año, ó á lo más dos, como manda el Concilio Tridentino (2), recorriendo todos los pue-

(1) Según el Censo de población de 1877, único que contiene casillas acerca de la filiación religiosa de los inscritos, en toda España sólo había 6.654 protestantes de todas clases y 2.507 de las demás religiones falsas.

Sess. XXIV cap. III de *reformatione*.

blos de ella para atender á la conservación de la fe, observancia de la moral y cuidado de la disciplina, en cuyos deberes se integra el capitalísimo de confirmar á los súbditos suyos que no lo estén, puesto que la Iglesia ha recomendado á todos los fieles que reciban este Sacramento de la nueva ley. (C. 1, de *Consecrat. distinct.* 5.^a)

Unase á lo dicho que hay provincia civil, como la de Huelva, en cuyo territorio no existe ninguna silla metropolitana ni sufragánea, y que si se creara, habría que edificar por cuenta del Estado iglesia catedral, seminario y palacio episcopal, cuando menos; que hay otra silla situada fuera de la capital de provincia, cuya supresión produciría perjuicios en el orden internacional á los intereses españoles (1), y aun las que no se hallan en ese caso, su desaparición ocasionaría otros trastornos, porque traería aparejada otra nueva demarcación de diócesis distinta de la estipulada en 1851, y si la entonces convenida no se ha podido practicar, á pesar de la buena voluntad que el Gobierno y los Prelados han tenido, sin duda porque hay intereses respetabilísimos que lo impiden, menos podrá verificarse una demarcación más radical, cual sería la que produjera una desaparición de sillas episcopales.

Además de la supresión de diócesis, los partidarios exaltados de las economías en el presupuesto eclesiástico aspiran á que se disminuya el número de prebendados y de meros beneficiados en las catedrales y colegiatas que subsistan, pretendiendo que, con menos personal que el actual, se podrían desempeñar las funciones, que por disposición del Concordato y del derecho general de la Iglesia tienen á su cargo los indicados clérigos.

Ya dijimos en el referido libro que tales economistas están tan apasionados que cierran sus ojos á la evidencia cuando se trata de mantener el culto de las catedrales, no siquiera con boato, sino á lo menos con decencia. A ellos les es perfectamente aplicable aquel ingenioso apóstrofe del inolvidable D. Vicente de la Fuente, cuando decía "que serían capaces hasta de negar la existencia de Dios si el creer en ella les costase una sola peseta".

(1) Nos referimos á la de Urgel, por tener su Obispo el carácter de príncipe soberano de los valles de Andorra, soberanía que quizás desaparecería si se suprimiese el título adonde está actualmente unida, ó cuando menos se debilitaría, alejando á dicho Prelado más allá de los diez kilómetros escasos en que está su Silla del territorio andorrano, cuya soberanía todos los Gobiernos españoles, aun los más radicales, han procurado sostener dentro de nuestros débiles elementos, porque si bien no se halla estalecida en provecho de la nación española, si lo está á favor de un ciudadano esclarecido de nuestra Patria, como es el Prelado indicado.

Sólo ven que los canónigos y beneficiados de las catedrales asisten á cantar las divinas alabanzas en el coro en las horas canónicas y á celebrar diariamente la Misa solemne, y aunque para ambas cosas nunca basta un número insignificante de eclesiásticos, no tienen en cuenta que por ser el cabildo catedral el Senado del Obispo, éste en algunos casos le pide el consentimiento, y en otros el consejo, para resolver los más arduos asuntos de la diócesis, lo cual exige que se distribuyan estos negocios en ponencias para que los respectivos capitulares los estudien detenidamente, cosa que no sería posible si fuera reducidísimo el número de prebendados.

Además, ¿ignoran esos espíritus tacaños que por no tener ya la Iglesia bienes inmuebles ni diezmos, sino la mezquina dotación señalada en los presupuestos del Estado, los Obispos carecen de medios de retribuir, en la proporción debida, los servicios que necesitan de los clérigos en las funciones de Gobernadores eclesiásticos, Vicarios generales, Fiscales, Defensores de matrimonios, Secretarios de Cámara, Examinadores sinodales, Delegados de Capellanías, Catedráticos de Seminario, etc., y que para desempeñarlas tienen generalmente que valerse de los canónigos y beneficiados de las Catedrales, en las horas y días en que éstos no se hallen ocupados en el templo, ya que los abrumadores quehaceres del clero parroquial no permiten que éste desempeñe aquellos cargos mutuales, al contrario que pretendía el ministro liberal que en 1901 formuló un proyecto de Concordato con completo desconocimiento de estos asuntos? ¿Han olvidado que antes del vigente Concordato el número de capitulares y racioneros era en las catedrales, por punto general, mucho mayor que el hoy establecido, y que los que han quedado tienen que desempeñar todas las funciones encomendadas á aquéllos?

Pues si tuvieran en cuenta todas esas circunstancias y conocieran bien á fondo las ocupaciones del clero catedral; si obraran de buena fe, se abstendrían seguramente de pedir supresiones (1).

Mas es el caso que los que quieren sitiar á la Iglesia por hambre no se contentan con suprimir diócesis y cabildos, sino que desean que los organismos eclesiásticos que subsistan reciban menos dotación que la mezquina que hoy perciben; pero como esta aspiración colma la medida de la paciencia de los sacerdotes que figuran en el clero catedral y de los seglares que somos amantes de la justicia, y, por tanto, desinteresado en este asunto, puesto que nada per-

(1) *La Reforma del Concordato celebrado entre la Santa Sede y el reino de España*, cap. VII.

cibimos de las dotaciones concordadas, hemos de decir con el Sr. Reig y Casanova, ilustrado Auditor del Supremo Tribunal de la Rota de la Nunciatura, que se hizo un avance de presupuesto de obligaciones eclesiásticas cuando se redactó el Concordato de 1851, para cuando éste estuviera ejecutado en todas sus partes, cuyo avance importaba cincuenta y dos y medio millones de pesetas, y como se dijo que el Erario no podía soportar entonces esa carga, se consignó en aquel convenio que "las dotaciones asignadas en los artículos anteriores para los gastos del culto y del clero se entenderán sin perjuicio del aumento que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan" (artículo 26), lo cual implica la confesión más explícita de la necesidad del aumento al que el Estado no podía entonces atender.

Unase á lo dicho que han transcurrido cincuenta y nueve años desde el Concordato, que ha aumentado considerablemente la carestía de la vida y, sin embargo, las dotaciones eclesiásticas reconocidas como insuficientes por el mismo Concordato, lejos de aumentar, continúan siendo las mismas, habiendo variado sólo la imposición del enorme descuento del 14 por 100 en la mayor parte, y llegando en otras hasta el 20.

Quizás se diga que no han mejorado las circunstancias hasta el punto de que permitan el aumento de las dotaciones. Basta consignar que el presupuesto de ingresos de 1852 importaba 342.773.794 pesetas y que el del presente año asciende á 1.049.522.365,32 pesetas, esto es, se ha triplicado con exceso. El presupuesto de gastos llega hoy á 1.043.799.854,27 pesetas (1), lo que acusa que en todos los ramos ha habido aumentos muy considerables y únicamente para la Iglesia ha habido disminución.

En otros aspectos también se ha mermado el patrimonio de la Iglesia, declarando nulas determinadas disposiciones testamentarias para bien del alma, y gravadas las demás con exagerados impuestos, que aunque se dice al clero parroquial que se le mirará en el terreno económico mejor que al catedral, lo cierto es que se privó á las fábricas de los derechos de rompimiento de sepulturas; se negaron efectos civiles á las partidas sacramentales, que constituían un pequeño ingreso en la parroquia; en algunas poblaciones se suprimieron y en otras se redujeron las partidas para funciones religiosas consignadas en los presupuestos municipales, y se inculcó al pueblo que era exacción odiosa los módicos derechos de estola y de pie de altar, puesto que el Estado retri-

(1) Las cifras que consigna el Sr. Reig son las del Presupuesto de 1908, que son un poco inferiores á las del 1909, que es el que también rige en 1910.

buía espléndidamente al clero, por lo cual ha empeorado considerablemente la situación económica de la Iglesia y se impone el aumento de las dotaciones eclesiásticas (1).

A mayor abundamiento, el M. R. Sr. D. José Pozuelo, dignísimo Obispo de Córdoba, que es uno de los Prelados más ilustrados y más celosos del Episcopado español, decía hace cuatro años, que con la renta de poco más de 2.000 pesetas, que con los descuentos cobra un señor prebendado de Iglesia sufragánea, no es bastante, ni con mucho, para vivir con decoro en una capital de provincia ó ciudad populosa, ni para atender á los cuidados de una persona anciana y achacosa por el cansancio de la vida y los trabajos anteriores, sin que por parte de los Gobiernos ni de sus adlátares se levante una voz de compasión, quejándose del abandono en que se encuentra esta desgraciada clase, lo cual no sucede así con otros dependientes ó funcionarios del Estado (2) á lo más, para consuelo de los coadjutores, capellanes de monjas y otros eclesiásticos calificados por la impiedad de *bajo clero*, como si todo el clero no fuera digno, elevado y alto, se lee con frecuencia en los periódicos anticlericales que se podría mejorar la situación de este clero rebajando la renta del clero alto, no teniendo en cuenta que, aunque se rebajasen ni aunque se suprimiesen por completo las asignaciones de las Iglesias catedrales y que éstas fuesen veinte veces mayores de lo que son, esta supresión sería insuficiente para proporcionar á todo el clero de España lo que necesita de aumento en su renta, si ha de vivir con la decencia que corresponde á su carrera, si ha de socorrer las necesidades de los pobres, si se ha de atender á la debida proporción que debe existir entre unas y otras clases (3).

Todavía el sectarismo se refugia en una última trinchera reconociendo que es mezquina la asignación de los párrocos y canónigos, pero que en cambio es pingüe la de los Arzobispos y Obispos, puesto que el Arzobispo de Toledo percibe 45.000 pesetas y el Obispo que menos, como es el de Ciudad Rodrigo, 10.000 pesetas, y además dicen que esas dotaciones son superiores á las de ciertos funcionarios civiles investidos de importantes cargos en la Administración del Estado. Ya contestamos en el citado libro que por nuestra parte (y conste que somos contribuyentes por varios conceptos),

(1) *Presente y porvenir económico de la Iglesia en España*, cap. V de la parte I.

(2) El sueldo que percibe la generalidad de los profesores de Universidad suele ser el de 3.500 pesetas, esto es, más que el de los Canónigos de gracia de Iglesia sufragánea, con el cual no pueden vivir tales profesores, por ser insuficiente, como se ha demostrado en los debates parlamentarios, por lo cual debe ser muy angustiosa la situación de los canónigos.

(3) *Carta Pastoral* de 12 de Octubre de 1906.

que nada más justo que aumentar las dotaciones de los funcionarios civiles, desde los más altos á los más modestos, si lo consiente la vida económica del Estado, para que carezcan de pretextos (ya que la justicia jamás asiste al cohechador y al malversador) de cometer inmoralidades contra el séptimo precepto del *Decálogo*, pero sí diremos, planteada la cuestión en este enojoso terreno de las comparaciones, que aun la misma dotación del Primado de Toledo, esto es, de la Autoridad más preeminente de la Iglesia en nuestro país, es muy inferior á la del monarca, y al hablar así no pretendemos unirnos al coro de vociferadores contra la lista civil, pues no podemos olvidar los deberes que incumben á los que ocupan los primeros puestos del Estado, y que no podrían cumplirse si no se diera á los que los desempeñan los medios proporcionados.

Tampoco los impugnadores de la dotación del clero tienen presente que los Obispos, por el Derecho canónico, ratificado por nuestras sabias leyes de Partida, deben ser los padres de los pobres de sus respectivas diócesis, que este deber lo cumplen á maravilla nuestros Prelados, aunque muchos no lo saben; porque ya nos consta que lo que da la mano derecha debe ignorarlo la izquierda, que no hay calamidad pública á la cual no atiendan encabezando las suscripciones, muchas veces con mayores cantidades que las que dan los más ricos capitalistas de las respectivas diócesis; que acuden con su bolsillo á sufragar las extraordinarias y agobiadoras atenciones del Estado, como lo hemos visto no hace muchos años, cuando algunos Prelados de nuestro país dieron sumas crecidas para que se formasen batallones de voluntarios que marcharon á Ultramar á sostener con más valor que fortuna la soberanía española en aquellas tierras, y cuando contribuyeron con sus modestos ahorros al llamamiento que les hizo el Gobierno para que tomasen parte en el empréstito que se necesitó para sostener la misma soberanía, no obstante que el interés que pagaba el Estado era inferior al que generalmente satisfacen los deudores españoles por préstamos contraídos entre particulares, y al que los sacerdotes autorizan frecuentemente en el terreno de la conciencia, y, finalmente: esos pseudo-economistas ignoran que el Prelado español, en la generalidad de las diócesis, no percibe de los pueblos á quienes visita las *procuraciones* que autoriza el Derecho canónico, por lo que la santa visita les ocasiona muchos gastos (1), y,

(1) Quizás se nos objete que el Concordato de 1851 (art. 34) concede una cantidad especial para los gastos de *visita*; pero debe tenerse en cuenta que sólo es para los *extraordinarios* y nada para los ordinarios.

por último: que ese mismo derecho les obliga, sino están impedidos, á ir á Roma cada cuatro años á visitar los sepulcros de los Apóstoles y al jefe de la cristiandad, para darle personalmente cuenta del estado de las respectivas diócesis, todas cuyas obligaciones implican grandes desembolsos, á los cuales no puede subvenir la fortuna privada, porque casi todos los Prelados suelen ser pobres, y aunque la tengan, eso no es motivo para que se les deje de pagar lo que de derecho les corresponde.

Sin embargo de lo dicho, en el Convenio que vamos analizando se anuncia la mejora de las dotaciones de los párrocos rurales, y esto no puede menos de parecernos plausible, pues la situación económica de esos desgraciados sacerdotes, así como la de sus tenientes y la de los capellanes de monjas, cuyas dos últimas clases están preteridas en el Convenio, se ha hecho intolerable.

En la diócesis de Córdoba, de los 362 partícipes del presupuesto eclesiástico, 153 cobran un haber de 1,82 pesetas diarias; 12, 1,27; 11, 1,6, y 4, 0,80 (1), por lo cual dijo el señor Obispo de Santander al Ministro de Gracia y Justicia que "un párroco, aun de término, percibe menos que un escribiente auxiliar del último Gobierno de provincia (2); lo mismo hizo constar el elocuente Sr. Salvador y Barrera, Obispo de Madrid, en un discurso que pronunció en el Senado y que nadie ha refutado todavía, porque eso no es susceptible de refutación, y no citamos más pruebas por temor á ser prolijos.

A veces se replica por los sectarios que los párrocos y los tenientes suelen percibir sumas importantes por derechos de estola y pie de altar; pero eso sólo ocurre en contadas parroquias, y sería una iniquidad que las excepciones prevalecieran sobre la regla general.

Un párroco, decía al Sr. Reig Casanova, con lenguaje tan pintoresco como real: "En cuanto á los derechos parroquiales... á disposición de usted pongo el libro racional, y por él podrá usted convenirse de que ningún mes del año alcanza á diez pesetas lo percibido por este concepto. Y por lo que se refiere á celebración, descuento usted casi un tercio de los días del año en que venimos obligados á aplicar la misa *pro populo*; casi otro tercio en que carecemos de limosna por la aplicación, y el tercio restante, ponga usted de ordinario la limosna de una peseta, y á ver á qué queda reducido este capí-

(1) *Carta Pastoral* citada.

(2) Comunicación de 28 de Octubre de 1876, inserta por el Sr. Reig Casanova en su citada obra.

tulo. Como usted ve, todos son números, no arbitrarios, sino oficiales, auténticos...

"Resulta, pues, que mi categoría económica en el pueblo está por debajo de la del médico, del secretario de Ayuntamiento, del maestro de escuela, del jefe de la estación, hasta del barbero, que viene los sábados á hacerme la corona, pues con la barba he conseguido entenderme yo por obligada economía, y no se oculta á usted hasta qué punto la categoría económica da ó quita prestigio social."

Así es que si en virtud del Convenio se mejora algo la situación de los párrocos, bien podemos decir que aquél viene á satisfacer una necesidad tan justa como apremiante; en cambio, sería injusto que esta mejora sea obtenida á costa de otros funcionarios eclesiásticos á quienes no les sobra nada, como hemos demostrado, y á costa de las ciudades de las que se intenta quitar el Obispo, el Cabildo catedral y el Seminario, lo que ocasionaría la ruina económica de esas poblaciones, y probablemente una disminución en la piedad de sus habitantes, por lo que tememos surjan motines y asonadas, como sucedió en Calahorra, cuando no hace muchos años se dijo allí que se iba á ejecutar el Concordato de 1851 en la parte que se refiere á la erección de una silla episcopal en Logroño.

Mucha extrañeza nos ha causado á los que nos preocupamos del presupuesto eclesiástico de España, que en un Convenio que tiene por fin modificar éste, no se hable nada de la construcción y reparación de templos ni de la dotación de los Seminarios, pues parece á simple vista que nada falta por hacer respecto á estos asuntos, siendo así que ambas dotaciones son notoriamente insuficientes, por lo que el Obispo de Córdoba, antes citado, dice "que los diferentes Gobiernos que se han sucedido desde 1851 han sido tan escasos en la asignación correspondiente al servicio de reparación de templos, especialmente desde la invasión del barbarismo extranjero, conocido con el nombre de *anticlericalismo*, que apenas arroja la cantidad necesaria para hacer un blanqueo en todos los Seminarios conciliares, Palacios episcopales, Iglesias Catedrales, Colegiatas, Parroquias y Casas de religiosos y religiosas, comprendidos en el Real decreto de 13 de Agosto de 1876; por lo que en la diócesis de Córdoba son tan raros los casos en que el Gobierno ha cumplido con la obligación que pesa sobre él de reparar los edificios eclesiásticos, que es fácil pronosticar que de seguir las cosas así, dentro de quince ó veinte años no habrá ninguno que no esté arruinado ó que no amenace ruina. Algunos ya lo están." "Respecto á los Seminarios—continúa diciendo,

el propio Prelado—que han merecido siempre, desde la violenta supresión de las Ordenes religiosas en España, un respecto y consideración especial, hasta por parte de aquellos que no se distinguían por su fervor católico. Abundando en estos sentimientos el Concordato de 1851 y el Convenio de 1859 con repetición establecen que se aumentará sus asignaciones. Este aumento es de rigurosísima justicia. Es vergonzoso para los gobiernos que se han sucedido en España desde 1851 que... los Catedráticos de Seminarios tengan que desempeñar las funciones de la enseñanza gratis, por puro patriotismo y por amor á la Iglesia

En todos ellos lo más que reciben es una gratificación pequeñísima á fin de curso, cada día menor, á causa de la pobreza creciente de la Iglesia por la persecución incesante que sobre ella vienen ejerciendo los Gobiernos y por las consideraciones de ser cada día más caros los elementos necesarios para el sostenimiento de la vida, que afectan también á los profesores de Seminario.

Para convencerse más de tan enorme injusticia, repárese que en los Seminarios se cursan con perfección y amplitud todas las asignaturas de la segunda enseñanza, y además todas las de las Facultades de Teología y Cánones, para los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor.

No debe tampoco olvidarse que los bienes y rentas de los Seminarios fueron también incluídos á favor del Estado por las llamadas leyes de desamortización.

Eso no obstante, no sólo no se les ha otorgado los aumentos prometidos, sino que la miserable asignación que cobran del Estado está mermada con los descuentos que pesan sobre las demás asignaciones eclesiásticas (1).

“Corroborando estas afirmaciones—dice por su parte el referido Sr. Reig—que atender al sostenimiento de treinta ó cuarenta cátedras de Seminarios, conservar los edificios, reponer, aumentar y cuidar bibliotecas y gabinetes de Física y de Historia natural con la dotación que hoy tienen, sólo puede hacerse abrumando á los profesores con dos cátedras y tres horas diarias de clase, mediante retribución irrisoria, por lo que—añade el propio escritor—que él en un Seminario, desempeñó cátedras por la comida. y en otro, por doscientas cincuenta pesetas anuales (2).”

(1) *Carta Pastoral citada.*

(2) *Presente y porvenir económico de la Iglesia en España, cap. VI.*

Con lo expuesto bien podemos hacer un resumen del juicio que nos merece este último Convenio, juicio que queda reducido á los términos siguientes:

1.º Que es digno de todo elogio el propósito que parece animar al Poder civil de aumentar la dotación de los párrocos que disfrutaban cortos haberes.

2.º Que no hallamos razón satisfactoria para que no se intenten aumentos á las dotaciones de los Tenientes de parroquias, Capellanes de monjas, Canónigos y Beneficiados de las Iglesias catedrales y Colegiatas, por ser imposible que puedan sostenerse con las mezquinas asignaciones actuales.

3.º Que tampoco nos explicamos que, ya que se trata de variar la situación económica de la Iglesia en España, no se aumente la consignación para reparación y construcción de templos y para sostenimiento de los Seminarios conciliares, pues la experiencia demuestra que es absurdo que se mantengan las asignaciones actuales para estos servicios, ni para los gastos del culto, porque los concordados para este fin están sometidos á descuentos crecidos, y además, la consignación que para atenderlos está fijada por el Estado de la recaudación de la Bula de Cruzada, no se hace efectiva por completo, desde que, por haberse entibiado la fe, han disminuido las limosnas con ocasión de la expedición de los Sumarios de las indulgencias que se pueden lucrar con dicha Bula.

Así es que este Convenio, si se lleva adelante, sólo será un paliativo para los párrocos de pequeña dotación, pero constituirá un golpe certero contra las ciudades que tienen silla episcopal, y contra los cabildos catedrales, y tal vez colegiales, dejando en pie la indotación de importantes servicios eclesiásticos, que quedarán incongruos ó desatendidos, todo ello por persistirse en la política de tacañería contra la Iglesia y en no poner remedios radicales contra la esclavitud del clero al Presupuesto del Estado, lo cual cesaría, como han propuesto purpurados tan eminentes como los Sres. Sancha y Martín de Herrera, y jurista y teólogo tan docto como el Sr. Reig Casanova y otros, si á cada Prelado se le entregaran Títulos de la Deuda interior transferible (para que pudieran enajenarse en casos de necesidad ó utilidad como establece el Derecho canónico), que produjeran una renta igual á la que cada diócesis debe satisfacer al Estado, desentendiéndose éste de la distribución de los mismos, á fin de que los malvados y los indoctos no digan más que los clérigos son funcionarios del Estado, sino acreedores de éste, y que se evite la contingen-

cia de que algún día el Poder civil haga lo que ha verificado en Francia y realizó en España en 1869 á 1874, esto es, suprimir el presupuesto eclesiástico sin devolver á la Iglesia los bienes que el Estado le arrebató, y cuya renta había sido sustituida en parte por las dotaciones concordadas.

Ignoramos si nuestras aspiraciones prevalecerán, aunque tememos que no prevalezcan, pero en tal caso podremos decir que hace tiempo que se acabaron en España los hombres de Estado, y que la Iglesia ha tenido que ceder, no por amor á la justicia, sino por el mantenimiento de la armonía entre ambas potestades. Mas como los católicos españoles estamos acostumbrados á no discrepar en nada del Vicario de Cristo, puede éste estar seguro de que le apoyaremos en sus negativas y en sus reivindicaciones; pero si concluye accediendo á todas ó algunas de las economías á que aspira el Poder civil, nosotros nos resignaremos hasta que cambien las circunstancias y permitan éstas obtener que dicho Poder entregue á la Iglesia los recursos que por justicia y por decoro corresponden á esta divina sociedad.

También nos agradaría que ya que se está pactando sobre si el Estado ha de entregar á la Iglesia las mismas ó menos pesetas que entrega ahora, la concordia no se limitase á estos fines tan mezquinos, sino que, imitando á la que en 1862 hicieron Su Santidad Pío IX y la República del Ecuador, se declarase terminantemente que quedaban abrogadas las regalías anticanónicas del *Pase regio*, de los *recursos de fuerza en conocer* y de la *Agencia de preces á Roma*, pues como la Iglesia tiene muchísimas pruebas dadas de desinterés y no tiene más ambición que la de gozar de una independencia que le permita conservar y difundir la religión que predicó Nuestro Señor Jesucristo, creemos que preferiría la abolición de esas cadenas inventadas por los Césares coronados y mantenidas por los que hipócritamente se llaman amigos de la libertad y de la democracia, que obtener del presupuesto eclesiástico una mejora proporcionada á lo que exigen las modernas necesidades del clero episcopal, catedral y colegial, aun siendo como son éstas muy apremiantes; pero la idiosincrasia de nuestros políticos nos hace presumir que preferirán seguir imitando el despotismo de Carlos III, en vez de asimilarse, como debieran, las soluciones que en punto á relaciones con la Iglesia han dado las democracias republicanas del Ecuador y de Colombia (1).

JOAQUÍN GIRÓN Y ARCAS

(1) Véase nuestro libro *La situación jurídica de la Iglesia Católica en los diversos Estados de Europa y América*, parte especial, caps. I y III.

DISCIPLINA VIGENTE

SOBRE ABSOLUCION DE CENSURAS Y PECADOS RESERVADOS

(Conclusión.)

Caso segundo: EXTRA ARTICULUM VEL PERICULUM MORTIS (1)

El segundo caso es cuando el penitente se halla *extra articulum vel periculum mortis*, en la imposibilidad de acudir personalmente á la Santa Sede ó en circunstancias verdaderamente urgentes en que, de no darle la absolución, se sigue grave escándalo ó infamia, ó le es muy duro permanecer en pecado mortal el tiempo necesario para alcanzar la facultad de absolverle de los reservados.

Hoy es doctrina cierta que en estos casos cualquier sacerdote aprobado puede absolver de todas las censuras, de la irregularidad que pueda haberse incurrido por violar las mismas censuras y de todos los reservados papales, *servatis de jure servandis*, y con la obligación de recurrir *infra mensem* á la Santa Sede. Si el penitente no puede presentarse personalmente, puede hacerlo por carta, ya sea por sí, ya por medio del confesor ó de otra persona competente. También puede librarse de esta carga confesándose de nuevo con quien tenga facultad para absolver de los reservados en que ha incurrido. Si no hace ninguna de estas cosas, como debe prometer antes de ser absuelto, reincide en las mismas censuras con que estaba ligado.

Tal es la disciplina vigente, según los últimos Decretos del Santo Oficio. El del 23 de Junio de 1886 autorizaba para absolver en los casos en que se siguiera grave escándalo ó infamia de negar la absolución; el

(1) En el artículo anterior de este trabajo (pág. 409, línea antepenúltima) se imprimió «reservados *sin censura*», debiendo decir *con censura*.

del 16 de Junio de 1897 extiende esta gracia al caso en que al penitente le sea muy penoso permanecer en sus pecados y censuras por más tiempo, y el del 6 de Septiembre del año último concede que se pueda dispensar de la irregularidad y habilitar para continuar ejerciendo el ministerio á los que la hayan incurrido por violar las censuras de que se les absuelve.

¿QUÉ DEBE TENER PRESENTE EL MISMO CONFESOR?

I. A cargo de la conciencia del confesor, que oye al penitente en confesión, queda siempre el determinar cuándo hay ó no peligro de grave escándalo ó infamia, pues dicen las SS. Congregaciones romanas: «Super quo confessariorum conscientia oneratur»; por lo tanto, proceda con caridad, pero inspirada también en la verdad de las circunstancias. Si prudentemente juzgó el confesor que el penitente se encontraba en el caso de semejante peligro de grave escándalo ó infamia al diferir la absolución, y que, por tanto, podía absolverle, esté tranquilo sobre el núm. XVIII de las excomuniones *simpliciter*, reservadas al Romano Pontífice, que no incurre en el caso XVIII susodicho con tal que buenamente creyera y prudentemente opinara que podía así proceder.

II. Non objective, sed *subjective*, esto es, atendiendo á las disposiciones del penitente, se ha de juzgar sobre la cláusula aquella: «Valde durum est pro poenitente in gravi peccato permanere per tempus necessarium ad petitionem et concessionem facultatis absolventi à reservatis», y de la que habla la S. C. R. de la U. Inquisición en 16 de Junio de 1897 (1).

III. Al recibir el penitente la absolución en los casos de que tratamos, ha de procurar el confesor que el penitente prometa cumplir con las prescripciones ó mandatos de la Iglesia; y así y no de otra manera, le absolverá, pues la Iglesia ordena: «*injunctis de jure injungendis*.»

Y ¿QUÉ SE QUIERE SIGNIFICAR POR ESTAS PALABRAS «*Injunctis de jure injungendis*?»

1.º Ut reus parti læsæ prius satisfaciatur; esto es, que si, por ejemplo, fué percursor de clérigo, pida perdón por sí ó tercera persona al ofendido.

2.º Que si el pecado fué público, repare el escándalo del mejor modo posible el penitente.

(1) Y si acaso no tuviese tal deseo de ser absuelto cuanto antes, aún podrá el confesor excitarle á tal deseo, y así dispuesto absolverle, según enseñan *II Monitore*, vol. X. p. I, pág. 214; *Casus Romæ ad S. Apollinar*, pág. 149; *Gury-Ferreres*, pág. 371.

- 3.º Que prometa obedecer á los mandatos de la Iglesia (1).
- 4.º Que preste juramento de no cometer más el crimen, præcipue *si crimen sit valde enorme*.
- 5.º Que acepte y cumpla la penitencia impuesta.

¿Y LA ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS Y CENSURAS SPECIALI VEL GENERALI MODO Á JURE RESERVADOS AL ROMANO PONTÍFICE, SERÁ DIRECTA?

La absolución, en tales casos *papales*, es *directa*, según consta de los decretos del S. Of., 3o de Marzo de 1892, del 19 de Agosto de 1891, de 17 de Junio de 1791 (2) y 16 de Junio de 1897.

Prácticamente no es pequeña la diferencia que existe entre la absolución *directa* é *indirecta*, pues el penitente, cuando es absuelto *directamente*, tiene obligación estricta de acusarse de semejante pecado reservado; pero ya absuelto así, no estará obligado más á acusarse otra vez sacramentalmente en el tribunal de la penitencia; y sabido es que, cuando *indirectamente* se absuelve de un pecado reservado, no hay obligación de acusarse del mismo entonces, si bien queda el deber de manifestarlo después en la confesión sacramental ante quien tenga facultad para perdonarle *vi clavium*, aunque hubiese sido acusado, cuando *indirecte* se le fué perdonado.

Y ¿CUÁNDO NO HABRÁ NI OBLIGACIÓN DE COMPARECER AD PENITENTIAM SALUTAREM?

1. Cuando *in virtute Bullæ Sanctæ Cruciatæ* se absuelva de censuras y pecados generali ó speciali modo reservados al Papa, entonces no habrá obligación de comparecer. La razón es clarísima, pues en las facultades de la Bula no se mencionan tales obligaciones, y Pío IX, de viva voz, dijo que en nada alteraba los privilegios de la Bula, y así la vienen prorrogando los Papas León XIII y Pío X.

a) Durante el año puédesse absolver dos veces tomando dos sumarios de la Santa Cruzada, pero no se puede tomar más Bulas que las dos para este efecto en cada año; y tomando cada año Bula, tendráse cada año el

(1) La respuesta ad 2m del Decret. S. Officii, 19 de Agosto de 1891, dice: «Obligationem standi mandatis Ecclesiæ importare onus sive per se, sive per confessarium recurrendi ad Summum Pontificem, ejusque mandatis obediendi vel novam absolutionem petendi ab habente facultatem absolvendi à censuris speciali modo Summo Pontifici reservatis.»

2) *Acta . Sedis*, XXIV, 746.

mismo privilegio, según doctrina corriente en los autores y según el texto del sumario de la misma Santa Cruzada (1).

II. Tampoco existe obligación de comparecer cuando ocurriese que *ni el penitente ni el confesor* pudiesen recurrir á Roma por carta *infra mensem* y le fuese duro al penitente acudir á otro confesor facultado (2), pues, en tales circunstancias, se reputa la obligación de presentarse como ley imposible y, por lo tanto, nula.

III. Aún hay más: basta que la imposibilidad provenga sólo de parte del penitente, v. gr.: si el penitente no puede escribir y el confesor (aunque pueda recurrir por carta) no le había de ver más, ni saber el domicilio del penitente para comunicarle la contestación de Roma, siendo, además, duro al penitente ir á otro confesor; en este caso se puede absolver de todas las censuras y pecados *generaliter vel specialiter modo* reservadas al Papa, sin pena alguna de reincidir en las censuras, pues cesa entonces toda obligación de comparecer etiam per epistolam (3).

IV. También se exime de acudir á Roma, si se quiere recurrir al Obispo ó á su Vicario general, con tal que tuviesen la facultad de absolver de tales reservados papales; pero, nótese que no es suficiente comparecer al simple sacerdote, aunque tuviese *éste facultad* de absolver de los papales, á no ser que se confiese otra vez el penitente con dicho sacerdote.

(1) Véase Sumario de 1910.—Sobre las distintas prórrogas, cfr. *Razón y Fe*, año de 1903, pág. 94.—Y sobre lo que ocurrió á raíz de la publicación de la Const. «Apostolicæ Sedis», véase la pág. 187 de *Actas y decretos del Concilio Vaticano*, donde consta que Pío IX dijo de viva voz que en nada se alteraba respecto á los privilegios de la Cruzada.

(2) Decret. S. R. et U. Inquisit. 9 Nov. 1898.

Beatissime Pater:

Sacerdos N. N. ad Sanctitatis Vestre pedes provolutus, sequentium dubiorum solutionem humiliter efflagitat:

I. Utrum decretum S. R. et U. Inquisitionis datum sub die 23 Junii 1886 intelligendum sit tantum de iis qui *corporaliter* S. Sedem odire nequeunt; vel etiam de iis, qui nec per litteras quidem per se, neque per confessarium, ad S. Sedem recurrere valent?

II. Et quatenus decretum prædictum extendi debeat etiam ad eos, qui nec per litteras quidem ad S. Sedem recurrere valent, quomodo se gerere debeat Confessarius?

Et Deus, etc.

Ad I et II. Quando neque confessarius neque pœnitens epistolam ad S. Pœnitentiarum mittere possunt, et durum sit pœnitenti adire alium confessarium, in hoc casu liceat confessario pœnitentem absolvere etiam à casibus S. Sedi reservatis absque onere mittendi epistolam. Facto verbo cum SSmo., etc.

(3) Decret. S. Off. 9 Nov. 1898.—Decretum S. Off. 5 Septemb 1900:

«An, ut onus epistolam mittendi cesset, scribendi impedimentum adstringere debeat confessarium simul et pœnitentem, vel sufficiat, sicut aliqui interpretati sunt, quod pœnitens scribendi impar. eidem confessario, à quo vi Decreti 1896 et 1897 absolutus fuerit, se presentare nequeat et ipsi durum sit alium confessarium adire, licet confessarius absolvens pro pœnitenti epistolam ad Sanctam Sedem mittere posset?»

«Negative ad primam partem.—Affirmative ad secundam.»

Y ¿CUÁNDO EXISTE OBLIGACIÓN DE COMPARECER AD PŒNITENTIAM SALUTAREM?

I. Existe obligación de acudir ad pœnitentiam salutarem siempre que, no teniendo Bula de la Santa Cruzada y aunque se esté imposibilitado para comparecer *personalmente*, pueda, á lo menos por carta, recurrirse al Superior, y hubiese sido (in casu, de quo agimus) el penitente absuelto por un simple confesor de censuras y pecados, sean speciali modo, sean *simpliciter* reservados al Papa; en esto último también se diferencia el caso este del caso in articulo mortis.

II. Deberá también comparecer cualquiera que fuese por un simple confesor absuelto de la herejía mixta y del pecado y censura de que nos habla Benedicto XIV en la Const. «Sacramentum Pœnitentia», aunque tuviese Bula de la Santa Cruzada el penitente, con tal que éste pueda recurrir por sí ó por el confesor.

¿CÓMO SE HA DE RECURRIR AL SUPERIOR IN PŒNITENTIAM SALUTAREM?

El famoso decreto de la Sagrada Congregación de la U. y R. Inquisición, fecha de 23 de Junio de 1886, tiene hoy fuerza de ley, según consta por una respuesta del Santo Oficio, 30 de Marzo de 1892, que dice: «Decretum diei 23 Junii 1886 Omnino obligare, praximque contrariam tolerandam non esse.» Es de notar que el decreto de 1886 abarca todos los casos reservados al Romano Pontífice, con censura ó sin ella; además, según la respuesta primera del mismo decreto de 1886, la imposibilidad, aunque sea perpetua, de ir el penitente *en persona* á Roma, no hace desaparecer la existencia de los casos reservados al Papa; y según la segunda parte de la respuesta segunda del mismo decreto de 1886, «SALTEM infra mensem per epistolam et per medium confessarii absolutus recurrat ad Sanctam Sedem». Por consiguiente, con tal que sea posible recurrir por carta, y hubiese sido ya absuelto de sus pecados y censuras reservadas al Romano Pontífice en casos urgentes de grave necesidad, esto es, en peligro de grave escándalo ó infamia ó le fuese duro permanecer en pecado mortal durante el tiempo necesario para obtener la facultad de absolverle, como dice otro decreto, es necesario que acuda á lo menos por carta al Superior in Pœnitentiam salutarem.

Pero, ¿cómo y en qué forma se ha de efectuar este recurso al Superior in pœnitentiam salutarem?

I. Se ha de recurrir dentro de un mes: INFRA MENSEM.

Compútase el mes desde el día de la absolución ó desde el día en que conoció el penitente tal obligación. No es necesario que se reciba el rescripto *intra mensem*; es suficiente mandar la carta en el último día del

mes, y no está obligado á remitir el escrito, quien *intra mensem* iniciase el viaje á Roma, ó adonde estuviese el Superior, ante quien se compare para cumplir los mandatos de la Iglesia en este punto determinado.

II. Se ha de recurrir *personalmente*, ó *SALTEM per epistolam*.

Y *per epistolam* se puede acudir, ya mediante su confesor, ya por mediación de otro distinto confesor, ya directamente por el penitente mismo. No obstante, y por regla general, el confesor que absolvió es el intermediario, que llenará este grave requisito legal, que tan de cerca afecta al bien de su penitente; pero si el penitente quisiese recurrir á la Santa Sede, mediante carta escrita por otra persona, podrá también hacerlo. No es necesario ni conviene poner el nombre del interesado y por lo mismo no excusa de recurrir el miedo de que abran la carta.

III. Siempre que se recurra por carta á la Santa Sede, deberáse declarar el pecado cometido reservado al Papa y la absolución recibida por hallarse en circunstancias en que, de diferir la absolución seguía peligro de grave escándalo ó de infamia ó que era molesto al penitente permanecer en pecado mortal durante el tiempo necesario para recibir la facultad de absolverle de sus crímenes y censuras.

IV. La obligación de recurrir á la Santa Sede se cumple acudiendo, ya á la Sede Pontificia, ya á la Sagrada Penitenciaria Romana, ya al Obispo y Vicario general, si están facultados para absolver de *los reservados por que* se comparece, ya á un sacerdote que de *los mismos* pueda absolver, con tal que con el mismo se *repita la confesión sacramental*.

¿EN QUÉ PENAS INCURRE QUIEN, DEBIENDO ACUDIR AD POENITENTIAM SALUTAREM, NO QUIERE COMPARECER PARA ESTE EFECTO ANTE EL SUPERIOR?

I. Incurrirá en las mismas *censuras* que antes de ser absuelto tenía (1); pero no incurre en las mismas censuras *numero vel in individuo*, sino en las *mismas* SPECIFICÉ, y así, v. gr., si uno fué absuelto de un pecado censurado y reservado *speciali modo* al Papa y no recurriese sin motivo justificado, entonces reincidiría en las mismas censuras SPECIALI MODO RESERVADAS, pero no en *las mismísimas* censuras *concretas é individuales* que tuvo, pues de *aquéllas* ya fué perdonado, aunque reincide en *otras nuevas* de la *misma especie*. Pero, ¿cuántos pecados comete? Al no recurrir, después de ser absuelto de tales reservados, al Romano Pontífice, *solamente* comete un pecado mortal de desobediencia en materia grave á los *mandatos de la Iglesia*.

Consecuencia: Por lo tanto, el que es absuelto, v. gr., del *crimen* de calumniosa denuncia del confesor como *solicitante*, etc., y después cul-

(1) *Sub poena reincidentiae in easdem censuras*, dicen los Decretos.

pablemente no recurriese al Superior ad pœnitentiam salutarem, es cierto que pecaría gravemente, pero este pecado no sería ni *reservado*, ni de *falsa y calumniosa denuncia* de confesor, etc. Sin embargo, no podría absolversele por indispuerto si no recurriera ó prometiera seriamente recurrir al Superior, pues la obligación que pone la Santa Sede de recurrir *infra mensem* debe entenderse, como dicen los teólogos, *ad diem non differendam*, pero no *ad diem finiendam*.

¿CÓMO PROCEDER EN LOS RESERVADOS *episcopales*?

I. Teniendo el penitente Bula de la Santa Cruzada y siendo en virtud de la misma absuelto de los reservados episcopales, no tiene obligación alguna de comparecer ante el Obispo; y si tomase dos sumarios en un año, dos veces dentro de ese año podría, aun extra articulum mortis, ser absuelto, siendo directa la absolución de tales reservados.

II. Cuando no se absuelve de los episcopales *en virtud* de la Bula de la Santa Cruzada, ¿cómo proceder? A). Si el penitente no puede presentarse *personalmente* al Superior y se encuentra en casos urgentes de grave necesidad, v. gr., en peligro de grave escándalo ó infamia ó le es muy duro permanecer en pecado mortal durante el tiempo necesario para obtener la facultad de absolverle, entonces puede ser también absuelto de los reservados episcopales por un simple confesor aprobado; B). Pero la absolución en general es *indirecta*, en este caso de extra articulum mortis, de que tratamos; por consiguiente, quedará la obligación de obtener la absolución *directa* del reservado, confesándolo de nuevo con quien tenga facultad.

Y ¿HABRÁ OBLIGACIÓN DE COMPARECER ANTE EL SUPERIOR?

1.º Si el reservado, de que fué absuelto, tenía censura, v. gr., los cuatro, que à jure communi están reservados á los obispos RATIONE CENSURÆ, entonces debe acudir al Superior.

2.º Si fué absuelto de casos reservados RATIONE GRAVITATIS, en circunstancias de urgencia y grave necesidad, y, además, el impedimento de presentarse personalmente es *ad breve tempus*, esto es, menos de seis meses deberá, según sentencia más probable, acudir también al superior, una vez que ya hubiese desaparecido el impedimento; pero, si el impedimento es AD LONGUM TEMPUS (más de seis meses y menos de cinco años) ó

(1) Vid. S. Alf. M.^a de Ligorio, Theol. Mor. Lib. VI, Tract. IV, de Sacramento Poenit., núm. 585.

fuere impedimento PERPETUO (más de cinco años), entonces según muchos la absolución es *directa*; y, hasta sin obligación de comparecer, cuando el impedimento es *perpetuo* (1), porque respecto de los reservados episcopales, no se modificó en esto el derecho antiguo.

Si uno tuviese facultad de absolver de todos los casos *papales* ¿podría con sola esta autorización absolver también de los *episcopales propiamente* tales, ó *sinodales*?

Negativa es la respuesta que daremos con el Romano Pontífice Clemente X in Bulla «Superna» «Habentes facultatem absolvendi ab omnibus casibus *Sedi Apostolicæ reservatis*, dice este Papa, non ideo in casibus ab *Episcopo reservatis* possunt absolvere.» Pero podrá absolver de los reservados al Obispo por el derecho común, porque éstos más bien son papales.

Se exceptúa también el jubileo, en el cual, los que se confiesan con ánimo de ganarlo, pueden ser absueltos de los reservados episcopales, aunque el Papa no lo exprese, según enseñan S. A. M. de Ligorio (1), Suárez (2), Laymann (3), etc., etc.

Caso tercero.

El caso, que últimamente y brevemente proponemos, es como sigue: ¿Qué procedimiento práctico seguir cuando el penitente no tiene imposibilidad para acudir personalmente al Superior, ni se halla en circunstancias urgentes de necesidad, v. gr., que por diferir la absolución, no se origina peligro de grave escándalo ni infamia, ni aun siquiera esle molesto permanecer en pecado mortal durante el tiempo preciso para obtener su competente absolución de reservados?

I. Ignorando la censura el penitente, ya dijimos en los preliminares lo suficiente para saber cómo proceder en tales casos.

II. Suponiendo que el penitente tiene pecados y censuras reservadas y NO TENIENDO BULA DE LA SANTA CRUZADA, entonces no se le puede absolver por el simple confesor, extra articulum vel periculum mortis. «Así lo dice el Concilio Tridentino: extra quem articulum sacerdotes cum nihil possint in casibus reservatis, id unum pœnitentibus persuadere nitantur, ut ad superiores et legitimos judices pro beneficio absolutionis accedant» (4).

S. A. M. de Ligorio, repitiendo esto mismo, añade: «is qui confitetur reservatum, mittendus est ad Superiorem. Suadebit tamen caritas, immo aliquando coget, ut ipse confessarius, tacita persona et casu, á superiore

(1) Lib. VI, Tract. IV de Sacramento Poenit., núm. 537, quaest. 8.º

(2) De Censuris., disp. 7, sect. 5, núm. 14.

(3) Lib. I, Tract. 5, part. I, cap. VII.

(4) Conc. Trident., Sess. XIV, cap. VII.

veniam petat absolvendi.» (Lib. VI, Tract. IV. De Sacram. Pœnit. número 584, pág. 602, vol. III; edit. novis.)

La razón por que no se puede absolver en tales circunstancias es, porque entonces sería ilusoria la reservación, se desprendería más fácilmente la autoridad superior y se perturbaría toda la jurisdicción de jueces legítimos.

III. Es más aún. Ni el peregrino ó penitente extraño á la diócesis del confesor puede ser absuelto del *pecado* reservado *solamente* en la patria de aquél, si viniese á confesarse *in fraudem reservationis* id est, ob principalem finem vitandi iudicium proprii pastoris. Y añade S. A. M. de Ligorio: «Neque tunc proderit huic pœnitenti quod bona fide credat hoc ei non esse vetitum; nam licet tunc ipse non migraret cum fraude, revera tamen migraret in fraudem reservationis (1)».

IV. SOBRE EL CONFESOR, QUE TEMERARIAMENTE ABSUELVE.

Es necesario repetir que excomunión *simpliciter* reservada al Romano Pontífice es: «Absolvere præsumentes sine debita, facultate, etiam quovis prætextu, ab excommunicationibus *speciali modo* Papæ reservatis, dummodo non agatur de mortis articulo (2).

V. SOBRE LAS FACULTADES DE LOS SRES. OBISPOS.

Es conveniente recordar que Pío IX en su Constitución «Apostolicæ Sedis» declara: «Firmam tamen esse volumus absolvendi facultatem á Tridentina Synodo Episcopis concessam *Sess. XXIV, cap. VI de re-form.* in quibuscumque censuris Apostolicæ Sedi hac Nostra Constitutione reservatis, iis tantum exceptis, quas Eidem Apostolicæ Sedi speciali modo reservatas declaravimus» (3).

VI. SOBRE LAS FACULTADES QUE CONCEDE LA BULA DE LA SANTA CRUZADA.

Es preciso no olvidar que, en su virtud, á los fieles «se les concede que dos veces, una en la vida y otra en el artículo de la muerte, puedan elegir por confesor á *cualquiera* presbítero secular ó regular, que esté aprobado por el Ordinario del lugar y recibir de él en el fuero de la conciencia la absolución de *cualesquiera pecados y censuras* reservados á *cualquier Ordinario*, y también á la Silla Apostólica (excepto el crimen de *herejía*, y en cuanto á los Eclesiásticos exceptuada también la censura de que trata la Constitución de Benedicto XIV, *Sacramentum Pœnitentiæ*) im-po-

(1) Lib. VI. Tract. IV, de Sacram. Pœnit., núm. 589, pág. 609.

(2) Const. «Apostolicæ Sedis».—Cfr. Actas y Decretos del Conc. Vaticano, pag. 173.

(3) Para comodidad y en obsequio del lector reproduciremos este famoso capítulo del Concilio de Trento. Dice así: «Liceat episcopis... in quibuscumque casibus occultis, etiam Sedi Apostolicæ reservatis, delinquentes quoscumque sibi subditos, in diœcesi sua per se ipsos, aut Vicarium, ad id specialiter deputandum, in foro conscientie gratis absolvere, imposita pœnitentia salutari. Idem et in hæresis crimine in eodem foro conscientie eis tantum, non eorum Vicariis, sit permissum». (sess. XXIV, cap. VI de Reformatione).

niéndoles siempre penitencias saludables, según lo pidan la gravedad y naturaleza de las culpas, y con tal que, si fuere necesaria satisfacción, la den por sí mismo ó por sus herederos ú otros en caso de impedimento.» «Y continúa el Sumario: «se concede asimismo que en cada año se puedan tomar dos Sumarios de dicha Bula, dando por cada uno la limosna tasada, y el que así lo hiciere, podrá gozar *dos veces, dentro del año*, todas las Indulgencias, gracias y privilegios que arriba se expresan».

T. LARUMBE Y LANDER.

BOLETÍN DE FILOSOFÍA

PSICOLOGIA AFECTIVA

«La Psicología de los estados afectivos, según reconoce todo el mundo, es confusa y está poco adelantada.» Así escribía Ribot en 1896 al publicar su *Psicología de los sentimientos* (1). Algunos años después, publicó también *La lógica de los sentimientos...* y más tarde el *Ensayo sobre las pasiones*; en cuyo prólogo, con visible complacencia, nos dice: «Juntando este nuevo volumen á los otros dos anteriormente publicados sobre la *Psicología* y la *Lógica de los sentimientos*, entiendo presentar un cuadro punto menos que *completo* de la vida afectiva (2).»

Este año pasado, sin embargo, presentó á sus numerosos lectores un nuevo libro de Psicología afectiva: *Problemas de Psicología afectiva* (3). Este libro es una colección de artículos, algunos publicados en la *Revue philosophique* que él dirige, y aunque «fueron completados por comunicaciones de diversa procedencia, y por trabajos recientes», como no sabemos que hayan sufrido modificaciones importantes, cual aparecieron en la citada revista los presentamos.

«La conciencia afectiva (4)» es la materia del primer problema; y es el caso determinar la relación en que está la actividad afectiva con la cognoscitiva, y fijar sus caracteres propios, los que convienen de suyo, y no por relación á la vida cognoscitiva.

En cuanto á las relaciones de la vida afectiva con la cognoscitiva el pensamiento de Ribot es fijo, aunque no se puede decir igual de las fórmulas en que lo expresa: «La vida afectiva y la vida intelectual son heterogéneas, irreductibles la una á la otra.» Esta tesis resume toda su doctrina respecto á la primera cuestión. Las razones en que se apoyan son las siguientes:

1.^a El sentir es anterior al conocer. Hay sentires, estados de bienestar y mal-estar en la vida intrauterina cuando no puede haber ninguna sensación externa. En los primeros días después del nacimiento siguen las sensaciones *internas*, y externas no hay ninguna ó casi ninguna. Pero «las sensaciones internas no tienen nada de representativo (p. 379)». Luego la vida afectiva es vida aparte de la cognoscitiva, pues se desarrolla sin ella y antes que ella.

(1) Th. Ribot: *La psychologie des sentiments*, prólogo. 7.^a ed.

(2) Th. Ribot: *Essai sur les passions*. 2.^a ed.

(3) Th. Ribot: *Problèmes de Psychologie affective*. París, 1909.

(4) Th. Ribot: «Le conscience affective», *R. Philosophique*, Abril de 1909.

2.^a No sólo en los comienzos, sino que avanzada la vida, hay estados afectivos sin elemento representativo correspondiente. 1.^o Estados agradables como el que produce el hachich, y el que tienen los tísicos y moribundos. 2.^o Estados desagradables, de malestar, como sucede al incubarse la mayor parte de las enfermedades. 3.^o Miedos sin causa, sin objeto. 4.^o Estados de excitación, en los que enfada cualquier cosa. 5.^o El estado de fatiga, que «por razón de su subjetividad pura», sólo á la vida afectiva se debe atribuir. 6.^o La sorpresa, en la que el «fenómeno esencial, primordial, es la paralización». 7.^o Los fenómenos de *desparalización*, y otros análogos, en los que, permaneciendo igual ó casi igual la vida cognoscitiva, desaparece, sin embargo, todo sentimiento (388). 8.^o Los que llamamos afectos «ciegos» porque no los rige el conocimiento (394). 9.^o El sentimiento moral y el sentimiento religioso que resisten á la acción cognoscitiva y son causa de que haya hombres buenos con ideas malas y al revés (395).

Esta enumeración de hechos, concluye el autor, muestra que «la conciencia afectiva (como independiente), lejos de ser una quimera, aparece con bastante frecuencia en la vida ordinaria (382). Aunque reconoce que no estamos en condiciones de señalar las etapas por que pasó el sentimiento en su desarrollo, cree poder hacer sobre el particular algunas indicaciones. La época de los mamíferos gigantes marca «el apogeo de la conciencia afectiva en sus dos formas inferiores». Desde entonces la facultad de conocer, primeramente nula ó muy débil, empezó á crecer y á sobrepasar á su rival, pero suscitó formas nuevas de conciencia afectiva que aparecen esbozadas en las especies animales superiores. En el hombre prevalece la conciencia afectiva en la infancia, y toda la vida en el grupo de los impulsivos. El punto culminante de su evolución está en algunos místicos y en los artistas.

De las propiedades por las cuales se nos revela y podemos definir el sentimiento, dice: a), que «su fondo es una manifestación energética cuya forma primordial y más simple es la irritabilidad»; b), su propiedad más importante, el movimiento de excitación ó depresión, y c), la más saliente, el ser agradables ó desagradables.

a) «El universo es un inmenso depósito de fuerzas, de las cuales es la animabilidad una porción mínima, y los fenómenos vitales son metamorfosis de energía como los demás fenómenos de la naturaleza.»

b) Es comúnmente recibida la teoría de Wundt de las tres direcciones fundamentales (*Hauptrichtungen*) de los sentimientos: placer-dolor, excitación-depresión, tensión-relajación. La distinción de las dos últimas direcciones no es clara; los ejemplos aducidos por Wundt no la justifican: bastantes psicólogos rehusan admitirla; así que, «tomada aisladamente y en su fondo, la conciencia afectiva parece reducible á dos propiedades esenciales: placer y dolor, excitación y depresión» (387). Y que la excitación-depresión es el fenómeno fundamental de la vida afectiva se prueba por esos mismos hechos aducidos en pro de la autonomía del sentimiento; y en los de *despersonalización* se ve claramente: la falta de sentimiento es debida á la falta de transformación de energía en el organismo.

c) Que el placer-dolor es propiedad del sentimiento, y que es la propiedad más saliente á la conciencia, no necesita pruebas. Sin embargo, no es la principal, ni es esencial siquiera; «la base y condición fundamental de la vida afectiva son los movimientos» (393).

De esta doctrina de la autonomía del sentimiento y del movimiento ascendente ó descendente de la energía orgánica como única propiedad esencial se inferen algunas consecuencias. De lo primero), que hacemos muy mal cuando calificamos

nuestros afectos de «locos», de «ciegos», de «irracionales». Es lo mismo que si dijéramos de un sonido que tiene mal olor. Porque el sentimiento es cosa aparte del conocimiento, tiene lógica aparte también; lógica inmanente que no tiene nada que ver con la lógica racional. Querer imponer, como se hace, esta lógica á la vida afectiva, es desnaturalizarla (396). Infiérese de lo segundo lo que ya había dicho Bain, que puede haber sentimientos que no tengan nada de agradables ni de desagradables (388).

Otro problema es *Acerca de la Naturaleza del placer* (1), del placer en general, sin entrar en psicología de ninguna de las clases de placeres; y del normal, no del patológico.

«Un hecho de experiencia innegable es que el fenómeno placer puede variar desde un *minimum* que transpone apenas el estado neutro, hasta un *maximum* que confina con su extinción» (183). El estado neutro es el estado sano ordinario, en el cual no reparamos, porque ni el placer ni el dolor llaman la atención sobre él. Para que el placer aparezca no se ha menester sino subir en las condiciones del estado nuestro. «Un sentimiento de placer difuso, indeterminado, *sin objeto* (subraya Ribot), que únicamente es reconocido por comparación con el estado medio ó neutro» (184), lo que llaman los médicos *euforia*, es el primer paso en la línea del placer. Cuando se fija en un objeto, y se localiza en una parte del cuerpo, y se asocia á representaciones, entonces es cuando el placer entra en la trama de la vida intelectual, y es propiamente conocido. En este punto de la ascensión afectiva se pueden distinguir dos clases de placeres: los *negativos*, tales como el de descanso y el de inquietud disipada, que no son más que el sentimiento de la restauración vital, y los *positivos*, que son los que continúan la ascensión. En sus últimos grados el placer viene á ser una actividad exuberante, *ἡδονὴ ἐν κινήσει* de los epicúreos, que exige, y al cabo agota, todos los recursos vitales» (185). Si la actividad sube más, empieza la desorganización y con ella el dolor. «El exceso de placer destruye las condiciones de placer» (186).

«El placer intenso supone también difusión de los fenómenos motores en el organismo; lo contrario de lo que pasa con los fenómenos de conocimiento, que están vinculados á determinada parte. «El fenómeno placer no supone ninguna disposición fisiológica especial»; y así «aunque el estudio del placer ha sido generalmente calcado sobre el del dolor, ninguno ha hablado de *puntos* de placer, de nervios de placer, ni de una vía especial de conducción nerviosa á través de la médula, el bulbo y los subcorticales hasta una región de la corteza» (187). Con estos hechos mejor que nada se puede responder á la cuestión propuesta. ¿Qué es el placer? «Un hecho psicológico *sui generis*, irreducible (como el color ó el sonido) á ningún otro, que indica la satisfacción de ciertas necesidades y la buena marcha de la vida.» Definirlo como *contrario* al dolor es mal procedimiento, porque «la noción de contrario es más subjetiva que objetiva». Reducirlo á sensaciones especiales es una «opinión rechazada por la mayoría de los psicólogos contemporáneos» (182). En términos fisiológicos podrá definirse: «La reacción de todo el sistema nervioso suscitada por sensaciones ó representaciones» (186).

La memoria afectiva, *La antipatía*, *Una forma de ilusión afectiva* son los otros problemas del libro de que damos cuenta. Por la manera de tratar los dos que hemos analizado acaso se pueda comprender cómo tratará los otros, y aun adivinar algo de su pensamiento.

(1) Th. Ribot: «Sur la nature du plaisir», *R. Philosophique*, Agosto de 1909, págs. 180-192.

El estudio de la antipatía lo califica L. Dugas de «penetrante y profundo, á la vez que original y nuevo». La antipatía es «un conjunto de movimientos repulsivos, instantáneos, sin juicio explícito concomitante». Aunque no procede de razón, no es irracional este pensamiento, es una de las formas del instinto de conservación, y responde á su fin. Tal es el pensamiento de Ribot, que Dugas pretende completar con el artículo que vamos á resumir (1).

La antipatía engendra simpatía, como se nota en política; no se identifica con el odio, aunque puede llegar á engendrarlo; no excluye el amor, aunque son dos sentimientos rivales, y sus luchas forman parte considerable de la trama de la vida; tampoco excluye la amistad, y así se ven personas que ni pueden estar separadas, ni juntas en paz. «La antipatía es un sentimiento elemental y simple de la naturaleza del instinto» (269). Las causas de la antipatía han de buscarse en el carácter y temperamento de cada uno. Como hay estómagos que no pueden sufrir alimentos que todo el mundo tiene por buenos y sanos, así resultan insufribles ciertas personas á las que, por otra parte, no se puede poner tacha. Señalamos como causas de una antipatía la voz, la mirada, el andar ó los gestos, ó cualquier otro detalle de la persona que nos es antipática. En realidad, la causa es más honda. Estos son detalles por los cuales adivinamos ó imaginamos la manera de ser de uno, y contra él reaccionamos con toda nuestra persona.

Este es un punto en que Dugas no piensa como Ribot. Ribot entiende que hay antipatías *parciales*, en orden físico, estético, moral...; y aquél que las antipatías son siempre *totales*; el que resulta antipático lo es con toda su persona, y aquel para quien resulta tal, con toda su persona siente la antipatía. Si la persona se separa de sus acciones, dejan éstas de causar antipatía; y, al contrario, «los hombres que, con razón ó sin ella, inspiran mayor antipatía, son aquellos precisamente cuya personalidad está mejor delineada, y cuyos actos miramos como su fiel representación» (267). Por otra parte, así debía ser, dado el carácter ciego de la antipatía; porque no se sabe lo que se teme, se teme todo. Y que las antipatías tienen que ser *totales* de parte de la persona que las experimenta, se prueba porque si se considera la persona como inteligencia, es la inteligencia sintética la que expresa los gustos, las inclinaciones, las maneras de ser de cada uno todo entero; y si se considera como afecto, es una especie de miedo que se apodera de toda la persona. La antipatía se deriva del instinto (270). El hombre que no tiene antipatías está tan desprovisto en el punto de vista social ó moral como un ciego en el físico. Aquí, para conclusión, lo que no falta ahora á ningún escritor francés: el elogio del instinto, el desdén del pensamiento lógico (271) y la conveniencia en muchos ó en los más de los casos de guiarse por lo que el corazón inspira.

El dolor, decía Ribot, fué siempre objeto de más estudio que el placer. Dos mujeres, I. Joteyko y M. Stefanowska, directora la primera del laboratorio de psicofisiología de la Universidad de Bruselas y de *La Revue Psychologique*, y profesora la segunda en la Universidad polaca de Varsovia, dieron á luz en 1908 su *Psycho-Physiologie del dolor* (2), libro del cual hablaron todo el año pasado (3) las revistas extranjeras.

El resumen de este libro lo han hecho sus mismas autoras (4). Hay dolor físico-

(1) «L'antipathie dans ses rapports avec le caractère», *R. Ph.*, 1909, 256-275.

(2) *Psychophysiologie de la douleur*. In 8.º, de 250 págs. París, F. Alcan.

(3) «Quelques opinions de la presse scientifique», *Revue Psychologique*, Sept. 1909.

(4) *Revue Psychologique*. Vol. I, núms. 1 y 2.

y dolor moral. Hay dolor sentimiento y dolor sensación. Ellas tratan del dolor físico nada más, y nada más que en cuanto sensación; y tomado así el dolor entienden que «puede ser sometido á un estudio de psicofísica (1)».

El primer capítulo está consagrado á justificar estas distinciones; el segundo trata del dolor desde el punto de vista químico; el tercero estudia sus causas, y el cuarto la *algometría*; pero el más interesante es el quinto. El dolor «¿no es más que una modalidad del tacto, ó es un sentido especial autónomo?» Por la autonomía del sentido del dolor «se declaran los hechos de una manera decisiva y clara». He aquí los que se ligan: 1.º *Las disociaciones*. «Tal órgano muy sensible al tacto no lo es al dolor. Aún más: puede faltar del todo una de estas sensibilidades, quedando la otra intacta.» Falta la dolorífica en cierta parte de la boca que tiene, sin embargo, la táctil; falta en los cloroformizados, y en ciertos estados patológicos, tales como la histeria, el hipnotismo, sin que falte tampoco la sensibilidad del tacto. Además hay disociaciones *periféricas*, que se pueden producir con un anestésico como el menthol. 2.º *Experiencias directas*. Blix, Goldscheider, Max Frey, «tuvieron la idea de excitar la piel valiéndose de *excitantes puntiformes* (varitas muy delgadas) y pudieron advertir la presencia en la piel de cuatro especies de puntos, de los cuales los primeros no son sensibles más que á la presión; los segundos, al dolor; los terceros, al calor, y los cuartos, al frío».

Pero si hay «puntos de dolor» no cabe duda que tales puntos tienen que ser terminaciones cutáneas de nervios de dolor. El dolor, para ser percibido, tiene que seguir una vía determinada, la vía de los nervios del dolor. Los nervios del tacto no pueden transmitir el dolor. Los órganos sensoriales, como los ojos, por ejemplo, tienen también dos categorías de nervios: el nervio específico y las terminaciones de los nervios del dolor. Los filetes doloríficos están contenidos en el tronco común del trigémino. La cuestión de si tiene el dolor centro especial en el cerebro, aunque «es imposible á la hora presente responder á ella con la misma certeza», la resuelven afirmativamente, fundadas, sobre todo, en que la asimetría dolorífica, esto es, el no ser igualmente sensibles al dolor en el lado derecho que en el izquierdo, no se corresponde con la simetría de las otras sensibilidades.

Sobre la manera como se produce el dolor tienen una teoría nueva las distinguidas psicólogas, que prometen exponer *in extenso* en *La Revue Psychologique*, bajo el título de *Química psíquica*. El dolor es producido por intoxicación de las terminaciones doloríficas; la excitación fuerte produce sustancias algógenas.

Los resultados á que llegan en sus experiencias psicofísicas no ofrecen cosa digna de ser notada, pues, como finalmente dice un escritor francés, son *muy comparables* á los que presentó antes Motchoutkovosky. El algesímetro empleado es el de Cheron. En el capítulo XIII hacen una clasificación de los dolores que, según el Dante, padecen los condenados en el infierno. De los otros sólo parece de interés el último: la *utilidad del dolor*. «El recuerdo del dolor es el que dirige la vida de los seres inteligentes. Es, pues, el dolor una medida preventiva inteligente, mientras que el instinto es una medida preventiva automática. Una rana muchas veces martirizada no es diferente de una rana intacta. Pero en el hombre modifica su ser psíquico, le obliga á reflexionar y á hacerse previsor. El dolor, como decía Goethe, hace la conciencia de hombre.»

No solamente tienen vida propia los estados afectivos, sino que reviven y son

(1) *La Revue psychologique*, Sept. 1908, pág. 139.

objeto de memoria. ¿Reviven en su *forma afectiva* ó reviven bajo una *forma cognoscitiva*? Este es uno de los puntos que se discuten en la teoría de la memoria afectiva. Otro es la generalización de los afectos. ¿Cómo puede formarse una emoción general? ¿Y cómo puede formarse la emoción concreta bajo lo emocional, general ó abstracto? J. M. Baldwin, el célebre psicólogo norteamericano ya designado presidente del primer Congreso de Psicología que se celebre, tomó parte este año pasado en las discusiones que sobre estos puntos viene habiendo en Francia á partir de las primeros é importantes escritos publicados por Ribot. Su artículo *La memoria afectiva y el arte* apareció en la *Revue Philosophique* (1). Con respecto á la primera cuestión, como Ribot, piensa Baldwin que hay emociones capaces de reaparecer como tales, y como tales ser reconocidas. «Este caso—dice—ha sido abundantemente descrito é ilustrado por los escritores franceses.»

Pero hay otro caso además, que es aquel en el cual «una impresión, un sentimiento, se experimenta, al reaparecer una imagen cognoscitiva, y se atribuye la impresión á la experiencia original á que corresponde la imagen». Pone ejemplo en un paisaje que es visto dos veces, y en la primera en ningún sentido nos llamó la atención, y la segunda sí, porque estábamos en otro estado de alma; y luego lo recordamos siempre atribuyéndole las impresiones de la vez segunda. De esta suerte, una cosa neutra desde el punto de vista estético ó puramente representativo puede ser enriquecida infundiéndole un contenido personal y emocional.

Acerca de la generalización de los estados afectivos, es de parecer que existe, pues «las investigaciones recientes lo han probado ampliamente»; mas para explicarla caben muchas teorías. La de Baldwin es la misma que para los estados cognoscitivos. En unos, como en otros, y en los afectivos más que en los cognoscitivos, hay siempre elementos motores, descargas sobre el organismo y reacciones del organismo; y como estos elementos no cambian del todo en cada experiencia, sino que son comunes en muchos de ellos, de ahí la posibilidad de generalizar así afectos como representaciones. ¿Por qué el caballo varias veces visto da la idea general de caballo? Porque en las diferentes experiencias hay elementos motores comunes. ¿Por qué podemos hablar del miedo en general y no de tal ó cual miedo? Por lo mismo, por el elemento motor común á todos los miedos experimentados.

Supuesto que la generalización de sentimientos supone una «constante dinámica» ó «motriz», pregunta Baldwin cómo obra esta constante; si hace falta vaciar los elementos motores en una forma cognoscitiva. Así lo creyó Wittasck, fundado en que transportamos á los objetos nuestros sentimientos, diciendo, v. gr., de un cuadro, que es «melancólico», que es «alegre», que es «estético», y como el sentimiento no puede ser transportado realmente, tiene que serlo de una manera ideal mediante una forma de conocimiento. Nuestro autor entiende las cosas de otra manera. El sentimiento general es un esquema de movimientos en el cual se moldean las emociones particulares, y él no necesita ser moldeado en ninguna otra forma. Si de un cuadro decimos que es melancólico, no queremos decir sino que despierta ó causa en nosotros esta clase de emociones, y en ningún caso es menester que lo emocional se vacíe en lo representativo. Por lo tanto, la «constante dinámica» debe considerarse simplemente como «unión ó fusión directa de los elementos motores en un todo formal y constante».

En confirmación de estas ideas recuerdan las que tiene emitidas sobre la aten-

(1) J. M. Baldwin: *La memoire affective et l'arte*, Mayo de 1909.

ción y el reconocimiento, que son asimismo procesos motores de diferentes grados, según que se corresponden con el género, con la especie ó con los individuos de la especie. Y, por último, nos dice que estas consideraciones permiten juzgar «la cuestión relativa á la naturaleza y á los límites de la «presentación», como comúnmente se dice». He ahí una forma de presentación afectiva; «una suerte de organización formal del sentimiento, que es presentado como sentimiento, y está sujeto á reviviscencia». Y si se habla todavía como habla Ribot, de «imágenes motrices», «imágenes afectivas», es con la declaración expresa de que se entiende hablar «de elementos formales de los estados sentimentales».

Por lo que precede se puede ir viendo que, «lejos de perder terreno la interpretación voluntarista de los hechos anímicos que desde Schopenhauer viene inspirando la investigación psicológica y filosófica, lo gana más bien. No á todos, sin embargo, aun dentro del campo racionalista, pasan inadvertidas las arbitrariedades é inexactitudes en que abundan los voluntaristas generalmente. Pablo Sollier, el conocido autor de *Le mecanisme de les emotions*, los ha denunciado valientemente en un artículo á principios del año último. Lo primero que nota es lo que habrán notado ya nuestros lectores en los trabajos de que hemos dado cuenta: falta de «definiciones precisas». Y si esto se puede decir de la psicología en general, de la psicología de la voluntad debe decirse muy particularmente; porque no solamente los distintos autores entienden por voluntad cosa distinta, sino que «ni el mismo autor la emplea siempre en la misma acepción». Parecía natural que un concepto tan vago como el de la voluntad, sujeto á tales incertidumbres, á tales confusiones... no podía servir de base á sistemas...; pero lo contrario ha sucedido, y sin duda por razón de sus condiciones poco científicas. Se puede adaptar á todo sin que nadie pueda contradecir, porque cada uno quita ó pone lo que le parece...» La reacción contra el intelectualismo, que toma actualmente con el pragmatismo y humanismo una forma tan aguda, ha comenzado de esta manera insidiosa (*de cette façon insidieuse*).

En el cuerpo del artículo podemos distinguir dos partes: la crítica del voluntarismo en sí y la crítica de sus aplicaciones. «La voluntad—dicen los voluntaristas—tiene por objeto la conservación y aumento de todas las funciones de la vida consciente.» O la voluntad se identifica con la conciencia, y entonces no lo es todo, porque la conciencia es poca cosa, ó la voluntad se identifica con el deseo de vivir, y entonces es instintiva é inconsciente, como lo es en las plantas; pero una voluntad así no es voluntad (4). Esto segundo, con todo, es lo que tienen que decir los voluntaristas; la voluntad colabora, según las necesidades y las circunstancias, en los diversos acontecimientos que en nosotros se verifican. Pero si, según consta por experiencia, un acto involuntario puede pasar á ser voluntario y al revés, «¿cómo se hace el paso de uno á otro y qué viene á ser la voluntad en medio de todas estas variaciones (5)?» Esto cuanto á los actos exteriores. Por lo que hace á los interiores, al dominio y dirección de nuestros sentimientos, pasiones y creencias, los voluntaristas pretenden que obramos voluntariamente sobre ellos, mediante la atención y la memoria, que están en nuestro poder. Con tal que nos interese-mos «apasionadamente» por aquello por lo cual hemos decidido interesarnos; con tal que concedamos á nuestros recuerdos nuestra «simpatía», ellos obran en nosotros lo que deseamos que obren. «Pero ¿es libre la dirección de la atención? ¿No depende de los sentimientos? Y á los sentimientos, ¿se puede atribuir libertad?...» (6). ¿Y cómo pudiéramos atribuir nuestro *interés* ó nuestra *simpatía* de una manera

voluntaria? ¿No es eso cosa de sentimientos del todo espontáneos, y, por consiguiente, involuntarios? Y cuanto á influencia de la voluntad sobre las pasiones, cometen siempre un error de interpretación los voluntaristas, porque ellos entienden que influye de una manera directa, y no es sino indirectamente, no manifestándolas ó estorbando las causas.

Las aplicaciones son de orden moral, de orden religioso y hasta de orden terapéutico. De orden moral es la sobredicha teoría de la libertad, que con «aprobación de raciocinio» pretende armonizarla con el determinismo; de orden religioso, el pragmatismo de W. James, y de orden terapéutico, la *Chrétien Science*, las víctimas de la cual forman un número bastante elevado. Estas aplicaciones son las que determinan las teorías voluntaristas, y contra esto es contra lo que se revuelve Sollier. La voluntad debe ser estudiada en sí misma, resulte de este estudio lo que resulte. Si resulta que la libertad no existe, que es una ilusión, habrá que buscar en otra parte el fundamento de la moralidad.

Pero lo que más puede en esta causa son, según Sollier, las preocupaciones religiosas y morales. Así que urge, en sentir suyo, «someter al concepto de voluntad á nueva crítica teórica y práctica, y oponer sus resultados, con todas sus consecuencias morales y filosóficas, á las afirmaciones atrevidas, á los sofismas estudiados, á las paradojas ingeniosas de los voluntaristas. Tarea ardua y delicada, pero necesaria y oportuna».

Esta tarea, ardua y delicada que Sollier denuncia como urgente en la Psicología contemporánea, y que á falta de otras pruebas, por los trabajos de que vamos dando cuenta se comprende que lo es, si hubiera verdaderamente sinceridad y espíritu científico en nuestros psicólogos contemporáneos, y queriendo darse cuenta de lo que en los centros de inspiración eclesiástica se produce, comprendería que de tal trabajo ya hay una buena parte hecha. Porque, dígame lo que se quiera del intelectualismo de Santo Tomás, es lo cierto que en sus obras se encuentra una teoría del apetito en general y de la voluntad y de las pasiones en particular, que resiste todas las críticas del voluntarismo y da cabida desahogada á los documentos, observaciones y experiencias que presenta. Así lo entienden los tomistas de allende los Pirineos, y de las obras de Santo Tomás sacan soluciones para las cuestiones del siglo xx. De los varios trabajos de psicología afectiva que han publicado los tomistas extranjeros, sólo daremos cuenta del del P. H. D. Noble, O. P., *La naturaleza de la emoción según los modernos y según Santo Tomás* (1), y del padre R. Garrigou-Lagrange, dominico también, *Intelectualismo y libertad en Santo Tomás* (2). Estos estudios nos ahorrarán las observaciones críticas que están demandando los arriba analizados.

El del P. Noble es un hermoso trabajo de pensamiento y frases limpias que pone con claridad las cuestiones y las soluciones, y muestra, sin ceder á ningún fanatismo de escuela las teorías de las pasiones, que la tomista se impone como solución única verdadera, y por lo mismo capaz de dar salida al pensamiento de las teorías encontradas en lo que tienen de legítimas. Nota primeramente después de exponerlas, que por *antagonista que parezca la teoría psicológica y la teoría intelectualista*, por cuanto aquélla tiene que la emoción se constituye por elementos

(1) P. H. D. Noble: «La nature de la emotion selon les modernes et selon S. Thomas. *Revue des Sciences philosophiques et théologiques*, 2 année, núm. 2.

(2) Garrigou-Lagrange: «Intelectualisme et liberté». *Revue de Sc. philos. et théolog.* Tomo I, 1907, págs. 649-673; y tomo II, 1908, págs. 5-32. De este trabajo tenemos también tirada aparte.

de orden corpóreo y ésta por elementos de conocimiento, en un punto capital coinciden entrambas, que es en poner la conciencia de estos elementos y de su estado y relaciones como forma y último constitutivo de la emoción. De donde resulta que el dato emocional en ninguna de las dos teorías puede quedar como *quid* específico, sino que, en legítima consecuencia, una y otra tienen que reducirlo á elementos de conocimiento. Pues en este punto se les opone resueltamente Santo Tomás. Para el gran psicólogo del siglo xiii, la emoción, ó como él dice, la *pasión* (y el apetito en general) es, no solamente especie, sino género de facultades aparte, realmente distintas de las cognoscitivas y absolutamente irreducibles á ellas. En otros términos dice lo mismo Ribot, como hemos visto arriba. Ribot entiende también que, piénsese lo que se quiera de la reducción ó irreducibilidad *última* de conocimiento á afecto, ó viceversa (él se inclina por la reducción), estas dos series de fenómenos en la conciencia humana aparecen completamente diferenciadas y son irreducibles una á otra. Pero Ribot, y como Ribot los demás psicólogos modernos, son incapaces de formular una teoría de la emoción en que esta doctrina se salve. Veamos la de Santo Tomás, y si para mantenerla hay experiencia ú observación que sacrificar.

La pasión (=emoción) (1) es un hecho viviente, y como tal las partes, lados, de su realidad están tan íntimamente trabadas entre sí, y de tal suerte se necesitan unas á otras, que separarlas es destruirlas, hacer que sean otras de lo que son.

Pero en su viviente unidad, los hechos afectivos pasionales tienen dos lados ó dos partes igualmente reales, y realmente indistintos en sí, que nosotros, comprendiendo y todo que forman una *quid indivisum*, distinguimos, sin embargo, atendiendo á los diferentes medios en que se nos revelan: uno es el lado *orgánico*, que se revela á la observación externa, y otro el *psicológico*, que se revela á la observación interna. No son, repetimos, dos elementos, sino dos lados de una misma é indivisa realidad. El P. Noble prueba con textos, que no podemos reproducir, que tal es el pensamiento del Santo. ¿En qué consista el lado psicológico? Santo Tomás apenas dice otra cosa sino que es *Quidam motus animæ*; y apenas se puede decir más, porque estas son cosas de conciencia que hay que tomarlas como ella las da sin pretender reducirlas á otras. Es más minucioso en señalar los movimientos orgánicos que siguen ó entran á constituir cada pasión; pero en esta parte, sobre todo cuando señala el órgano sujeto de las pasiones, tiene cosas que no interesan nada á la teoría general.

Afirmación del apetito como fenómeno psicológico específico; afirmación de las inmutaciones orgánicas, no sólo como elementos integrantes sino esenciales del mismo, y penetración de lo psicológico y de lo fisiológico en una viviente realidad, tales son las tesis principales en que se puede sintetizar el pensamiento de Santo Tomás sobre la emoción. Pero la emoción tiene que ir precedida y va siempre acompañada de conocimiento. El papel que al conocimiento atribuye el Santo Doctor en el ciclo emocional es lo que el ilustrado tomista tiene cuidado de precisar; y con razón, pues en eso está la causa de todas las equivocaciones. Hay pasiones *orgánicas* y pasiones *psicológicas*, ó como el Santo dice, pasiones *corporales* y pasiones *animales*; esto es, pasiones que empiezan por una transmutación

(1) La palabra pasión está desterrada de la psicología moderna, que, en cambio, usa mucho la de emoción. Para probar que la realidad psicológica depara las dos, escribió Ribot su *Ensayo sobre las pasiones*.

corporal y pasiones que empiezan por una forma representativa. Unas y otras suponen conocimiento, pero no el mismo conocimiento; para la primera basta el sentido del tacto sintiendo aquella transmutación, y para la segunda se ha menester la imaginación, memoria ó alguno de los sentidos externos superiores. El conocimiento, no sólo precede sino que acompaña los hechos emotivos, en cuanto que los conocemos así en sus manifestaciones psicológicas como fisiológicas; lo cual contribuye poderosamente á reformar los procesos emocionales.

Esto bien sentado, conviene no olvidar que tratamos de fenómenos de vida donde todos influyen y son influidos, donde la distinción nunca es separación, y confrontar con esta teoría todas las observaciones y experimentos aducidos por fisiologistas é intelectualistas. Aquello de que el sentimiento es autónomo, algo en sí, ya está visto que sólo en la teoría tomista puede con razón quedar en pie. Que inmutaciones puramente fisiológicas producen tristezas, alegrías, miedos... etc., pasiones rigurosamente tales, es muy natural, si lo fisiológico y psicológico son dotados de una misma realidad. De lo cual no se sigue, sin embargo, que haya pasiones sin que preceda conocimiento, sino cierta clase de conocimiento; pues el sentido del tacto, por lo menos, tiene por necesidad que funcionar.

Otros puntos buenos tiene la teoría tomista, y otros expone el P. Noble. Por los indicados ya, se puede concluir: «Puesto que racional y experimentalmente la teoría tomista parece mejor fundada que cualquiera otra, conviene darle la más franca adhesión.»

El estudio del P. Garrigou-Lagrange responde á un problema no menos agitado y bastante más importante; problema que, según Bergson (1), es común á la Metafísica y á la Psicología. La cuestión entre Aristóteles y Kant, decía Boutroux, es saber si debe atribuirse la supremacía á la voluntad ó á la inteligencia. Bergson hoy, y muchos otros filósofos del siglo pasado tal como Fichte, Schopenhauer, Renouvier, etcétera, han entendido que si la voluntad se supone subordinada á la inteligencia, la libertad es imposible. Así es que la contienda entre voluntarismo é intelectualismo viene á resumirse, según ellos, en el dilema: ó intelectualismo y necesidad, ó voluntarismo y libertad. El lector tiene alguna muestra en lo que veíamos hace un momento en Sollier. El P. G. Lagrange recuerda esto, y que hubo, en efecto, intelectualistas como Hegel, Spinoza, á quienes el intelectualismo condujo á negar toda contingencia; y á otros, como á Leibniz, si no condujo á negar toda contingencia, al menos les hizo negar la contingencia moral. Este intelectualismo no es el de Santo Tomás. Advierte también cómo los libertistas, que por salvar la libertad quebrantan las normas intelectuales, al cabo de cuentas, nos dejan igualmente sin libertad, puesto que en su teoría el suceso es la verdad y bien; y por lo tanto, la distinción de bien y mal, de hecho y de derecho, de deber y no deber, carecen de sentido. Andando el problema del libre albedrío en estas «antítesis dramáticas que seducen la imaginación, y dan la ilusión de la profundidad *puede imaginarse el poco progreso que habrá hecho*» (p. 11). Santo Tomás es verdadero intelectualista, mas su intelectualismo, lejos de hacerla imposible, funda la libertad. Cómo sea esto es lo que el P. Garrigou-Lagrange hace ver exponiendo la teoría del Santo, y la manera de resolver con ella la objeción capital del determinismo psicológico.

(1) *Essai sur les données immédiates de la conscience*, Avantpros.

Cuanto á lo primero, cuanto á la exposición de la teoría tomista, hace ver que la razón funda la libertad dando la noción de bien *simpliciter* tal—en lo cual convienen los tomistas de todas las escuelas—aunque selamenta (p. 15) de que muchas veces se descuida la raíz de la libertad, para atender solamente á la desproporción entre el objeto absoluto de la voluntad y el objeto particular que trata de elegir; que la razón es la que determina á la voluntad que por la razón había alcanzado la indiferencia—y en esto difieren los molinistas—; y en cuanto á la cuestión cómo la inteligencia pasa de aquel juicio indiferente á este ya determinado, lo resuelve con lo de Santo Tomás: que el juicio práctico—práctico se hace no «per conformitatem ad rem, sed per conformitatem ad appetitum rectum»—. Cuanto á la discusión del determinismo psicológico, expone la dificultad con toda fuerza. La discusión no es tan clara ni tan tranquilizadora como fuera de desear; y es ese, sin embargo, uno de los puntos en que padece mayor necesidad la Psicología contemporánea.

Esto no es todo, ni en extensión al menos, parte principal de lo que se ha escrito de psicología afectiva en dos años. De este bienio son asimismo las siguientes publicaciones:

1. *La teoria omastica dell'emozione*, por el P. Dr. A. Gemelli (*Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, 1909).
2. *Les inclinations, leur rôle dans la psychologie des sentiments*, por R. D'Allones. In. 8.º, 228 págs. París, 1908.
3. *The Psychology of Seeling and Attention*, por E. B. Titchener. 404 págs. New-York, 1908.
4. *The Tridimensional Theory of Seeling* («The American Journal of Psychology», Abril 1908), por Titchener.
5. *Bemerkungen zur Psychologie der Gefuhlsirradiation* («Archiv. für die gesamte Psychologie», tomo X, págs. 134-192), por E. von Gebattel.
6. Memoria de Külpe para el VI Congreso de psicología.
7. *Psychologie des Emotionalen Denkens*, por H. Maier. Págs. xxv-826. Tübinga, 1908.
8. *Mes souvenirs affectifs d'enfant* (R. Phil., Noviembre de 1909), por L. Dugas.
9. *Die Biologischen Theorie der Lust und Lust*, por el Dr. D. C. Nádejde. In 8.º de vi-100 págs., Leipzig, 1908.
10. *Algedonies and sensationalism* («The Journal of phi., psic. and Scient. Mth.» tomo VI), por H. R. Marshall, 1909.
11. *La joie passive*, por Mignard. París, 1909.
12. *Le cœur humain et les lois de la psychologie positive*, por A. Bauman. In 8.º, vii-350. París, 1909.
1. Las conclusiones del P. Gemelli son, entre otras: «Le teorie somatiche delle emozione nelle loro varie forme sono inaccettabili perchè come appare dalle conclusioni exposte à pag. 471 e segg. non sono ni armonia con la fisiologia degli stati emozionali; perchè non ci danno conto delle emozioni organiche che accompagnano la emozione; perchè danno a queste reazioni un valore causale che esse non hanno, essendo esse soltanto clementi integrali; perchè infine negano la esistenza dello elemento psiquico affectivo dell'emozione e con ciò stesso della specifita della emozione sostituendo à tale elemento psichico la cenestesi delle emozioni organiche.» «La teoria Tomista della emozione è quella che rende conto in modo più com-

pleto delli fatti messi in luce dalle odierne ricerche sulla emozione dalla esperienza externa ó dalla experiencia interna (1).»

2. El libro D'Allones contiene una nueva teoría somática de la emoción: «El dato propiamente afectivo en toda emoción parece estar constituido por sensaciones viscerales solamente» (p. 136). «Esta teoría, dice A. Binet, es bien ingeniosa; pero no se apoya más que en una sola observación patológica» (2). Una mujer afectada de anestesia visceral, por declaración de ella misma, era incapaz de emociones. Pero á esta observación se ha dicho que la enferma es una psicasténica que á sí misma se ha sugestionado la ausencia de emotividad, y D'Allones no ha respondido satisfactoriamente todavía. Además que, como dice el P. Noble, de que en algunas emociones como en el miedo ó en la cólera fueran elemento importante las sensaciones viscerales, no se sigue que asimismo lo sean de toda clase de emociones (3).

3 y 4. «La psicología de los sentimientos y de la atención» de Titchener «es un libro muy instructivo. Es claro, bien compuesto, á la vez dogmático y crítico (4)» (Ribot); más crítico que dogmático, según *L'Année ps.* «especie de bibliografía comentada». De las ocho lecciones de que consta, tres están consagradas al estudio de los sentimientos: caracteres que los distinguen, sensación afectiva y la teoría de Wundt.—Exposición y crítica de esta es «La teoría de las tres dimensiones». «En el terreno de los hechos y de las observaciones, Titchener ha poco menos que probado que no se puede defender esta teoría; ha sometido los estudiantes á diversas excitaciones, y rogándolos en seguida que se calificasen sus sensaciones según la teoría de Wundt; y si ellos han podido comprender bastante bien las cualidades de placer y de dolor, se hubieron de muy distinta manera para las otras cualidades» (5).

5. Los fenómenos intelectuales y los afectivos son absolutamente irreductibles. No hay sentimientos intelectuales. Los objetos tienen un «tono afectivo». Los sentimientos se irradian, es decir, participan varios objetos de los que uno solo causa. Estas parecen ser las principales *Observaciones sobre la psicología de la irradiación de los sentimientos*.

6. «El estudio de M. Külpe no tiene igual. Es una obra maestra por la concisión y la claridad: el «compendium» de toda la psicología afectiva en 14 páginas. Cinco párrafos, el primero de los cuales tiene por objeto caracterizar, definir y describir de una manera típica los sentimientos; el segundo, clasificarlos; el tercero, exponer los métodos de investigación; el cuarto, indicar brevemente los principales resultados de estos métodos; el quinto, en fin, resumir las grandes teorías de los sentimientos. Estas teorías están clasificadas en seis grupos: teorías sensualistas, intelectualistas, fisiológicas, psicológicas y teleológicas. La parte más original de esta memoria es aquella en que M. Külpe expone el método que particularmente emplea en el estudio de los sentimientos, lo justifica por una crítica rápida de los otros métodos, y muestra los resultados que con él se pueden obtener» (Rey).

7. El propósito de H. Maier en su «Psicología del pensamiento emocional» no es sólo el que indica el título, sino que por el pensamiento emocional pretende ex-

(1) *Rivista di Filosofia Neo-Scolastica*, Noviembre de 1909.

(2) «Le Bilan de la psychologie en 1908.—*Année Psychologique*, tomo XV.

(3) *R. de Sc. et Th.*, Abril de 1909.

(4) *R. Ph.*, Abril de 1909.

(5) *L'Année Psychologique*, tomo XX, pág. 432.

plicar la religión, el derecho, la estética, la moral, el lenguaje y otras suertes de fenómenos. El estilo es oscuro, las repeticiones abundan y «hace falta un esfuerzo heroico para darse cuenta de este libro enorme» (Solovine.)

8. En sus recuerdos afectivos de cuando niño ve Dugas «la prueba de que un recuerdo afectivo puede bastarse á sí mismo, no se apoya necesariamente sobre imágenes representativas, no siempre viene á consecuencia de tales imágenes y, en todo caso, no debe más que á sí mismo su interés, su encanto, su poder mágico, su fuerza y sus probabilidades de supervivencia» (1).

9. «La teoría biológica del placer y del desplacer», que se remonta hasta Aristóteles, comprende, según Nadejde las dos tesis siguientes: 1.^a, conexión entre lo útil ó la actividad normal de la vida y el placer, entre lo nocivo ó la actividad anormal y el dolor; 2.^a, conexión entre el placer y el ascenso, entre el dolor y el descenso de la vida. El presente opúsculo no examina más que la primera. (Poitevin.)

10. Combate el «sensacionalismo» de Titchener, Külpe y Stumpf, principalmente porque las sensaciones se corresponden con los diferentes tipos de energía externa, y los sentimientos no. Su tesis es que el placer dependa de la actividad nerviosa eficaz, y el dolor, de la ineficaz. (Duprat.)

11. En los idiotas, dementes y otros enfermos se encuentra frecuentemente la alegría acompañada de todas las señales de depresión así de la vida orgánica como de la intelectual. De esta alegría, que llama pasiva, y de los fenómenos concurrentes, hace un análisis detallado el Dr. Mignard. Este es un fenómeno irreductible que no podrán explicar ni la teoría somática ni la intelectualista. El autor vuelve por la antigua teoría de Aristóteles, (P. Noble.)

12. A. Bauman entiende que es mejor observar la manera que las inclinaciones y las emociones tienen de engerdrarse, combinarse, influir unas sobre otras, que discutir filosóficamente sobre su naturaleza. Tal es el objeto de su libro, y, según el P. Noble (2), lo realiza.

Como se ve, la bibliografía de Psicología afectiva es muy abundante, pero los resultados son nulos ó muy escasos. Ni en el conocimiento de las bases fisiológicas de las pasiones se ha adelantado apenas nada (3). Pero á trabajo tan tenaz no puede menos de corresponder al fin algún progreso positivo. Nosotros debiéramos hacer también por propia cuenta este género de investigaciones, y no contentarnos con esperar tranquilos el resultado de las ajenas. Cierto: la Psicología que del afecto tiene Santo Tomás, lejos de ser aquella Psicología absorbida por la lógica de que habla Wundt (4) puede absorber y asimilar las observaciones *todas de la investigación moderna*.

FR. SABINO MARTÍNEZ LOZANO, O. P.

(1) *R. Phil.*, Noviembre de 1909, pág. 507.

(2) *R-des Scs. Phil. et Th.*, Abril de 1909, pág. 335.

(3) Ribot: *Essai sur les passions*, cap. II.

(4) Wundt: *Gründzüge der phys. psychologie*, 3 Band. S. 210

METAFISICA

Dos son las metafísicas que se disputan actualmente la hegemonía del pensamiento filosófico: la metafísica expuesta por Bergson en *L'Evolution créatrice*, el monismo evolucionista, y la metafísica de Santo Tomás (1). Cuando en 1896, Mons. d'Hulst trazaba á grandes rasgos la historia de la filosofía del siglo XIX y señalaba las corrientes de aproximación hacia la unidad de sistemas, lo mismo en la filosofía racionalista que en la filosofía cristiana, decía, entre otras cosas: "El monismo es el último estadio de la filosofía separada en este siglo. Es el lugar en donde se encuentran las dos tendencias que han dividido hasta el presente las inteligencias: la una positiva y científica, idealista y metafísica la otra."

En adelante no hay más que dos doctrinas enfrente una de otra, y un duelo formidable entre estas dos doctrinas: el Monismo evolucionista y el Peripatetismo cristiano serán el principio de la era filosófica que va á empezar.

El monismo evolucionista, alma y sostén del error condenado por Pío X en la Encíclica *Pascendi*, y la filosofía escolástico-tomista propuesta por el mismo Soberano Pontífice como primer remedio para expugnar con éxito las trincheras modernistas, son los dos ejes en torno de los cuales giran las tendencias metafísicas dignas de ser anotadas en un boletín de Ontología.

En conformidad con esta división expondré brevemente las principales tesis metafísicas de la filosofía nueva (1), y haré un resumen de los trabajos publicados últimamente sobre cuestiones ontológico-escolásticas.

LA METAFISICA DEL MONISMO EVOLUCIONISTA

La idea capital que, dando unidad y vida, sistematiza todas las soluciones que el Monismo evolucionista da á los distintos problemas por él planteados, es la necesidad de una evolución perpetua, de un perpetuo *fieri* del ser y de la verdad. El ser no existe: todo es movimiento puro. No hay substancias, ni causas, sino acciones sin agente, atributos sin sujeto, accidente sin substancia,

(1) "Aristóteles—escribe M. Boutroux en sus *Etudes d'histoire de la philosophie*—es aún hoy uno de los maestros del pensamiento humano; su sistema puede ser puesto sin desventaja en frente de las dos doctrinas que ocupan el primer puesto en el mundo filosófico: el idealismo kantiano y el evolucionismo. Hasta parece que el aristotelismo responde particularmente á las preocupaciones de nuestra época."

Después del año 1893, en que fué escrito esto—dice el P. Garrigou-Lagrange—"el kantismo ha perdido considerablemente; el evolucionismo de los neopositivistas triunfa."

Y Fonsegrive, en su estudio sobre *El kantismo y el pensamiento contemporáneo*, defiende que hoy no se acepta ninguna de las tesis fundamentales del sistema kantiano; únicamente subsiste su espíritu crítico. William James, A. Farges y la *Revue Philosophique* opinan como Fonsegrive y el P. Garrigou-Lagrange.

modalidades del ser sin ser, un *fieri* perpetuo de lo que no puede jamás ser. Y para legitimar esta evolución espontánea que hace salir por sí mismo lo más de lo menos, el ser de la nada, la escuela bergsoniana afirma la primacía de la potencia sobre el acto, del no ser sobre el ser, contra el principio de causalidad, fórmula elemental del sentido común (1).

Los principios de identidad y de contradicción son leyes del discurso, pero no de la realidad, porque si el ser no existe, si el ser es una ilusión, no puede afirmarse que sea idéntico á sí mismo.

La existencia de cosas contradictorias es inconcebible, dada la constitución de nuestra inteligencia, pero no es imposible. Al contrario, la contradicción existe en el fondo de la evolución, en la raíz misma de las cosas (2).

M. Le Roy afirma que las contradicciones lógicas se identifican en "las profundas supra-lógicas". "La invención se libra del principio de no contradicción, porque hay contradicción en el mundo." "La contradicción tiene un dominio de aplicación, una significación restringida y limitada, es ley suprema del discurso, pero no del pensamiento en general (3)." Hegel formuló las mismas paradojas, y su célebre máxima "lo absoluto es la identidad de lo idéntico y de lo no idéntico", ó "la identidad del ser y de la nada", es el eje de todo su sistema. Y mucho antes que Hegel ya había dicho Heráclito: "El ser y la nada son una misma cosa."

El mundo es una inmensa continuidad; *todo es uno*. La división que hacemos en esta vasta unidad de seres distintos y de partes distintas en cada individuo es totalmente arbitraria, útil, sin duda, á las necesidades de la vida práctica, pero realmente ilusoria.

"Toda división de la materia—dice Bergson en una de sus tesis fundamentales—en cuerpos independientes con contornos absolutamente determinados es una división artificial (4)." "El vaso de agua, el agua, el azúcar y el processus de disolución del azúcar en el agua son abstracciones (5)."

La multiplicidad de seres es un ídolo de la imaginación práctica, un producto artificial elaborado por la inteligencia á fin de conseguir una utilidad práctica.

Resultado y consecuencia del Monismo es la negación de la causalidad. Porque si los seres se funden y se pierden en una unidad y continuidad absoluta, la distinción de motor y de móvil, de causa y de efecto, carece totalmente de sentido y el principio de causalidad es incomprensible.

M. Bergson niega la contingencia del orden como medio para combatir la contingencia del ser. El desorden no es posible. El orden puede ser "intentado" ó "automático"; el desorden no es más que la desilusión del espíritu que busca un orden y encuentra otro. Pero es absolutamente necesario que exista uno ú otro: el orden es, por consiguiente, necesario. El desorden es una pseudo-idea que promueve un pseudo-problema; ¿cuál es la causa del orden? Al tratar

(1) A. Farges: *Etudes philosophiques. Théorie fondamentale de l'acte et de la puissance*. Passim.

(2) M. Le Roy dice: "El verdadero método filosófico procede á la inversa del sentido común." (*Revue de Métaphysique et Morale*, Mars, 1907.)

(3) *Revue de Métaphysique et Morale*, 1905, págs. 200-204.

(4) *Matier et Memoire*, pág. 218.

(5) *L'Evolution créatrice*, pág. 10.

de la contingencia del ser, la nada es la pseudo-idea que promueve un pseudo-problema; ¿cuál es la causa de la existencia? M. Bergson consagra 26 páginas de *L'Evolution créatrice* á demostrar que la idea de la nada absoluta es “una idea destructora de sí misma, una pseudo-idea que se reduce á una simple palabra”. La finalidad del orden cósmico es una ilusión de los sentidos ó del entendimiento, y “la duración la substancia misma de las cosas (1)”.

Los neo-evolucionistas niegan también la supremacía de la razón. El instinto, dicen, es superior á la inteligencia, la cual no es más que una “reducción por condensación de una potencia más vasta”, del instinto.

METAFISICA ESCOLASTICA

I. CUESTIONES PARTICULARES.

Naturaleza de la Metafísica: su objeto.—Con el título “La Métaphysique et la science” publica la *Revue Augustinienne* (2), firmados por Joseph Grillon, dos artículos, consagrados: el primero, á demostrar que la Metafísica reúne todas las condiciones de verdadera ciencia, y el segundo, á determinar los caracteres de su objeto.

En el lenguaje filosófico y científico moderno la palabra metafísica significa algo antagónico, algo que se opone á la ciencia. Las causas de esta oposición, que no está en relación lógica y directa ni con la etimología original de la palabra ni con la acepción general que se le dió más tarde, deben ser naturalmente buscadas en la historia del pensamiento y en la evolución por ella realizada en el campo de la lógica y de la metodología. Usada por vez primera para indicar una división de los libros de Aristóteles, la palabra Metafísica designó en un principio y durante muchos siglos la parte más noble, más elevada y más verídica de la ciencia.

Pero la marcha triunfal de las ciencias físicas, las conquistas del método experimental, la gran revolución metodológica asociada al nombre de Bacon provocaron una reacción exagerada contra los estudios metafísicos y prepararon la venida del positivismo.

Mas el hombre no puede resolverse á ignorar la causa del universo que le rodea, la constitución y los últimos elementos de los seres.

Aristóteles, cuyo sistema filosófico puede llamarse “el buen sentido profundizado y codificado”, comprendió perfectamente esta necesidad del espíritu humano. En lugar de establecer entre la Metafísica y la ciencia una diferencia radical, las une estrechamente, las hace mutuamente solidarias y satisface de este modo la necesidad de síntesis que caracteriza la inteligencia humana. La ciencia es un conocimiento perfecto, actual, cierto. La Metafísica es la ciencia “más universal”, “más difícil” y “más independiente de toda necesidad práctica”, porque contempla los primeros elementos del ser, las primeras causas, cuyo conocimiento es tanto más difícil cuanto más alejadas están de los sentidos y son más universales. Mas no por eso es la negación de la realidad

(1) *L'Evolution créatrice*, pág. 259.

(2) *Revue Augustinienne*, Octubre, 1909, págs. 402-439; Novembre, págs. 550-570.

extramental; aunque prescinde de los caracteres singulares, sin embargo, su punto de partida es la serie de fenómenos de donde se eleva por grados hasta descubrir su explicación integral. La realidad de la Metafísica es un caso concreto de la solución dada por el Estagirita al problema de los universales.

L'objet de la Métaphysique.—Para tener noción exacta del objeto de una ciencia es preciso considerarla bajo estos dos aspectos: la razón formal que expresa objetivamente y el modo según el cual es conocido por la inteligencia; el objeto *formale quod* y el objeto *formale quo* de los escolásticos.

El objeto de la Metafísica en sus relaciones con la inteligencia es el *ser en cuanto ser*; el ser dotado de la inmaterialidad y de la abstracción más perfectas. Objetivamente, en la realidad corresponde á esta abstracción de toda materia una razón formal proporcionada. En otros términos, el objeto formal *sub quo* de la Metafísica reclama necesariamente el objeto formal *quod*. Desde este punto de vista el ser no designa una entidad formalmente distinta de las naturalezas respectivas de la substancia y del accidente, sino que significa estas dos naturalezas en cuanto tienen la misma proporción con sus propias realidades. Las hace idénticas proporcionalmente. Porque si bien la razón formal expresada por la substancia es, no solamente distinta, sino totalmente diferente de la razón formal expresada por el accidente, existe, sin embargo, entre la substancia y el accidente una relación que las une.

La substancia dice relación estrecha, ya á su ser quiditativo, ya á la existencia actual. El accidente está comensurado por su ser particular. Los dos, por consiguiente, se ordenan á su propia entidad.

T. Lauret, tratando del objeto de la Metafísica (1), dice que la Metafísica, no sólo es legítima, sino que está íntimamente unida á la ciencia, de la que es fundamento á la vez que condición esencial de su posibilidad y de su progreso. Por otra parte, la ciencia es tributaria de la Metafísica, porque ésta no realiza su objeto sino con la ayuda y las luces de aquélla.

La analogía del ser.—La ciencia de la analogía es para el Cardenal Cayetano la llave de toda la Metafísica. Sabido es también el papel que desempeña en la apologética y como medio de impugnar los errores agnósticos y antropomorfistas. Pedro Gentil consagra al estudio de esta cuestión un artículo titulado *L'Analogie de l'être* (2). Entre el ser increado y el ser creado, el ser substancia y el ser accidente, miembros en que la inteligencia clasifica toda la realidad, existe un elemento común: el ser. Este elemento común conviene á cada uno de los seres *unívoca, equivoca ó analógicamente*.

Después de un detenido análisis de la univocidad y de las distintas especies de analogía, en el que sigue y comenta al Cardenal Cayetano, el Sr. Gentil concluye que la analogía de atribución no conviene al ser, porque en ella el primer analogado entra en la definición de todos los otros.

Por el contrario, le convienen la analogía de proporción y de proporcionalidad, porque ninguna de las dos implican esta ley aplicándose el término en su significación total á todos los analogados.

La semejanza de los seres no es más que una semejanza proporcional que

(1) *Revue de Philosophie*, Nov., 1909, T. Lauret: *L'objet de la Métaphysique*, págs. 540-546.

(2) *Revue Augustinienne*, Juillet, 1909, págs. 5-49.

nos permite formular esta comparación: el accidente es á su propia entidad lo que la substancia es á la suya.

Principios de composición del ser: la esencia y la existencia.—No hay problema ontológico tan discutido como el que se refiere á las relaciones de la esencia y la existencia.

Esta cuestión domina todo el campo de la Metafísica y se resuelve en una tesis calificada por Santo Tomás de *verdad sublime*: *In Deo idem est esse et essentia; in omnibus autem aliis, etiam in substantiis intellectualibus, differt esse et quod est*. Apenas se encontrará, dice el P. del Prado, escritor de peso y valor que, habiendo ahondado un poco en el estudio de la filosofía de Santo Tomás, no haya visto en ese problema ontológico el punto más elevado y más luminoso de toda su Metafísica. Y cuantos se glorían de ser fieles y sinceros discípulos del Angélico Maestro no han dudado tampoco en asegurar que esa tesis, tal cual la planteó Santo Tomás, constituye la piedra angular á la vez que la llave del arco que sostiene toda la bóveda del grandioso templo levantado por el Angel de las Escuelas en honor de la Filosofía Cristiana.

El gran defensor de esta verdad fundamental es el mismo P. del Prado, quien, como ningún otro, ha demostrado la importancia que tiene en la filosofía de Santo Tomás.

Los lectores de LA CIENCIA TOMISTA pueden convencerse por sí mismos leyendo el notabilísimo artículo publicado en los números 1.º y 2.º de nuestra Revista. Intentar resumirle sería perfectamente inútil.

El P. Gardeil, O. P., toca esta cuestión al criticar ciertas afirmaciones infundadas del P. Chossat, S. J. (1).

La subsistencia.—*El constitutivo de la persona, según Capreolo*, artículo de A. Mastracy en la *Revue Augustinienne* (2). Capreolo pretende que la subsistencia ó la personalidad es una entidad positiva añadida á la naturaleza individual que la comunica una autonomía é incomunicabilidad definitivas; pero no ha distinguido suficientemente la subsistencia de la existencia. Explica el supuesto por una connotación de la existencia.

Principios de conocimiento. El P. Garrigou-Lagrange trata de los primeros principios ontológicos en su obra *Le sens commun, et la Philosophie de l'etre et les formules dogmatiques* (3). Para él el sentido común que es una ontología rudimentaria y que se presenta de hecho como conteniendo de un modo confuso la solución cierta de los grandes problemas filosóficos, los primeros principios son el de identidad, de contradicción, de substancia, de razón de ser, de causalidad, de finalidad y de inducción.

El sentido común percibe, desde luego, en el ser la verdad del principio de identidad "todo ser es algo determinado", "todo ser es uno y el mismo" *El principio de contradicción* no es más que una fórmula negativa del precedente: "un mismo ser no puede á la vez, y desde el mismo punto de vista, ser y no ser lo que es". *El principio de substancia* es una determinación del principio de identidad: "lo que es es uno y lo mismo bajo sus maneras de ser

(1) *Revue Thomiste*, Mai-Juin, 1910, págs. 361-391.

(2) *Revue Augustinienne*, 15 Juin, 1910, págs. 707-716.

(3) Págs. 72-78. *Le sens commun, la Philosophie de l'etre et les formules dogmatiques*, suivi d'une étude sur la Valeur de la critique moderniste des preuves thomistes de l'existence de Dieu. París, Gabriel Beauchesne et Cie., 1909. xxx-311.

múltiples y transitorias"; lo múltiple no es inteligible más que en función de lo uno; lo transitorio, de lo permanente y de lo idéntico. *Principio de razón de ser*: "Todo lo que es tiene su razón de ser", "todo es inteligible". Negar este principio sería identificar lo que es con lo que no es.

Los principios de causalidad y de finalidad se fundan en uno solo: "Todo lo que se muda exige una causa eficiente y final". Hay otra fórmula de estos dos principios que se acerca más al principio de razón de ser: "toda multiplicidad ó todo compuesto exige una causa".

La negación de este principio vale tanto como afirmar la existencia de un ser sin razón de ser.

En cuanto al principio de inducción: "la misma causa en las mismas circunstancias produce necesariamente el mismo efecto", es evidente que se enlaza con el principio de razón de ser. Si una causa A en tales circunstancias produce una vez el efecto B y otra el efecto B' en circunstancias rigurosamente semejantes, el cambio del efecto carecería de razón de ser.

Y más adelante (1), al estudiar el valor de la crítica modernista acerca de las pruebas tomistas sobre la existencia de Dios, el P. Garrigou-Lagrange consagra el capítulo primero á explicar cómo se enlaza, según Santo Tomás, el principio de razón de ser con el principio de identidad.

La tesis sostenida por el ilustre dominico es la tesis clásica: *Metaphysica explicat et defendit omnia principia non quidem ostensive, sed deducendo ad impossibile et ad illud supremum principium: impossibile est idem esse simul et non esse*.

Santo Tomás prueba la existencia de un principio supremo por medio de un paralelo entre las dos primeras operaciones de nuestro entendimiento. Como en la simple aprehensión hay un primer concepto, también en la serie de juicios debe haber uno primero y supremo; y el primer juicio, el más simple y el más universal debe depender de la primera idea, debe tener por sujeto *el ser* y por predicado aquello que primeramente conviene al ser. La fórmula exacta del principio supremo es: "Todo ser es algo determinado", "todo ser es su propia naturaleza".

Los demás principios se demuestran indirectamente por el de identidad. De todas estas reducciones la principal es la del principio de razón de ser. El P. Garrigou-Lagrange trata *ex professo* esta cuestión como preliminar para comprender las pruebas tomistas de la existencia de Dios. Todo ser tiene en sí ó en otro la razón de ser de lo que le conviene: *En sí*, si le conviene, según su propia naturaleza. Negar esto es evidentemente negar el principio de identidad, es negar que lo encarnado sea por sí mismo encarnado.

En otro, si lo que le conviene no le conviene por su propia naturaleza, si hay en él unión de perfecciones diversas. Negar esta relación de dependencia es identificar lo que no es por sí mismo con lo que es por sí mismo, es afirmar la posibilidad de la unión incondicional de lo diverso, es negar el principio de identidad.

El principio de identidad es la verdad fundamental de la filosofía del ser, ya en el orden analítico, ya en el sintético: en el orden analítico ó de inven-

ción en cuanto es el primer juicio implicado en nuestra primera idea, la idea del ser: en el orden/sintético, *in via judicii*, en cuanto es en Dios la razón suprema de los últimos porqués que investiga toda inteligencia, el objeto primero de la contemplación de Dios y de sus elegidos.

Propiedades del ser. Distinción.—A la distinción entre la naturaleza y el individuo dedica un artículo Pascual Horst en la *Revue Augustinienne* (1).

Como base para plantear el problema cita y transcribe los dos artículos clásicos de la *Suma* de Santo Tomás referentes á esa intrincada cuestión: el artículo 3.º de la cuestión tercera de la Primera parte, y el artículo 2.º de la cuestión segunda de la Tercera parte. Critica diversas interpretaciones de estos pasajes, entre otras las del P. Billot, S. J., y la del P. Buonpensiere, O. P., y concluye que, en nombre del realismo moderado, se debe negar toda distinción real entre la naturaleza específica y su diferencia numérica. La única distinción que puede ser aceptada es la distinción virtual.

La distinción formal de Escoto.—A impugnar la distinción virtual de que nos habla Pascual Horst se ordena un artículo publicado en los *Etudes franciscaines*, por el P. Sinforiano de Mons (2).

El Virtualismo enseña que los grados metafísicos del ser se distinguen actualmente por el entendimiento. Antes de la operación intelectual se distinguen fundamentalmente ó en potencia.

Santo Tomás, á pesar de sus esfuerzos para conseguirlo, no llegó á explicar esta cuestión.

Escoto elaboró una solución nueva: la del Formalismo actual, cuya originalidad consiste en reconocer una pluralidad real de partes en la esencia ontológica de las cosas. Los partidarios del Virtualismo son subjetivistas kantianos, porque el género, la especie, la diferencia, los predicables, en una palabra, son verdaderas formas *á priori* del pensamiento, sino se admite la distinción formal de Escoto.

“No es mi actividad intelectual la que hace que la animalidad, en el hombre, sea concebida como determinable por la racionalidad. No; yo concibo aquélla como género próximo y ésta como diferencia específica, porque el ser real, que tengo delante de mí, compuesto realmente de una parte determinante y de otra determinable, impone su ley á mi representación intelectual una composición ontológica condiciona una composición lógica.”

Esta solución original del Doctor sutil es metafísica, porque se aplica á todos los dominios y repercute en cosmología—pluralidad de formas—, en psicología—distinción de las potencias del alma—, y hasta en Teodicea—distinción de los atributos divinos.

Las causas.—Luis Fabre planteó otra vez más (3) el problema del sujeto de inherencia de la acción transitiva ó predicamental.

El Ferrariense, Capreolo, Toledo, Fonseca, etc., etc., opinan que la acción, esencialmente considerada, reside en el paciente.

(1) *Revue Augustinienne*, 15 Aout, 1909, págs. 185-199.

(2) *La distinction formelle de Scot et les Universaux. Etudes franciscaines*, Mars, 1910, págs. 239-251.

(3) *Revue Augustinienne*, Mars, 1910, págs. 273-309. *Le sujet de l'action predicamentale. Analyse de la causalité.*

M. Farges defiende que la unión del sujeto y el objeto en la percepción de los sentidos externos es una aplicación de la teoría que, sobre la acción transitiva, defendieron Aristóteles y Santo Tomás. Por el contrario, Cayetano, Silvestre, Mauro y Nazario son partidarios de la inherencia de la acción transitiva en el sujeto. La autoridad de Aristóteles y de Santo Tomás es invocada por una y otra parte.

El examen del mecanismo de la causalidad y el análisis de los elementos que á ella concurren y deben concurrir nos demuestran que la opinión del Cardenal Cayetano está más conforme con la naturaleza de las cosas.

Dos entidades concurren á la acción en la causa eficiente: la substancia y la facultad; por parte del paciente: el efecto, ora sea considerado en la totalidad de su perfección, ora en vías de conseguirla. Un acto es necesario á la facultad; este acto no puede ser el efecto, de cualquier modo que se le considere; porque, como extrínseco á la causa, no puede ser su actualidad última y absolutamente determinante: se impone una realidad interna distinta del movimiento y de la relación, y cuyos caracteres convienen perfectamente á la acción transitiva; resultando, en consecuencia, que el sujeto de la acción predicamental es la causa eficiente y no el efecto ó el paciente.

Causalidad instrumental: sus especies.—El orden de la naturaleza es esencialmente dinámico. Esta coordinación puede resultar de un simple concurso de causalidades formalmente independientes, ó puede reclamar una subordinación íntima y una dependencia esencial. Este segundo caso es el más importante: es el de las causas instrumentales. A su estudio consagra (1) el P. Richard, O. M. I., un artículo dividido en dos partes: I. *La causalité instrumentale*. II. *Des espèces d'instrumentalité*.

El instrumento es lo que sirve á otra cosa para producir un efecto: *movens motum*. (Santo Tomás Cont. Gent., lib. 2, cap. 21.) En un sentido lato se puede considerar como instrumento el agente responsable que, determinándose á sí mismo á obrar y produciendo con su virtud propia un efecto, depende, sin embargo, de un modo ó de otro de una causa superior.

La causalidad instrumental estrictamente tomada es “una causalidad causada (*movens motum*) que tiende á asimilar el efecto, no á alguna de sus formas propias, absolutas, sino á la forma de la causa que le mueve”. Los tomistas pretenden hacer de la libertad creada una causa instrumental, para deducir de ese principio la premoción física. La libertad, en cuanto libertad, es causa principal y no instrumental. Se la puede llamar instrumento en un sentido lato.

El P. Hugón defiende que la virtud instrumental es una elevación física intrínseca del instrumento á un orden superior, al orden de la causa principal. El P. Richard admite esta explicación sólo para aquellos casos que el efecto “artístico” difiere absolutamente, como entidad específica absoluta del efecto propio del instrumento, y teniendo presente las dos condiciones siguientes: 1.ª, es necesario que el instrumento, al ejercer su operación propia, sirva realmente para algo en la producción misma del efecto; 2.ª, es nece-

(1) *Revue Néo-Scholastique*, Février, 1909, págs. 5-31.

sario que el efecto, aunque superior, esté, por lo menos, en el mismo orden que la virtud propia del instrumento.

Mas cuando en los dos efectos existe solamente una diferencia modal, basta, además de la actuación de la virtud propia, una dirección para aplicar la virtud actuada.

Mantiene contra los PP. Pégues y Hugón la distinción de la causa instrumental en perfectiva y dispositiva.

En la segunda parte del artículo examina sucesivamente la causalidad instrumental física, moral é intencional; tres miembros en que, según el articulista, debe dividirse la causalidad instrumental. "La causalidad instrumental física es una noción fácil y clara para todos; se trata de la producción de una realidad física, en oposición á todo lo que es formalmente conocimiento, decisión libre, derechos, deberes, etc..."

No hay verdadera causa moral instrumental que responda á la definición dada; los que la defienden confunden el influjo eficiente con el de la causa final.

Además de los instrumentos físicos hay instrumentos intencionales. La virtud de las palabras para significar una idea es una virtud derivada del convenio de los hombres, virtud que es preciso llamar instrumental é intencional. Su dominio es el de los *signos convencionales*, ora sean especulativos, ora prácticos.

El P. Hugón, O. P., opuso á esta teoría (1) unas muy atinadas observaciones encaminadas á mantener en toda su pureza el pensamiento de Santo Tomás y de sus discípulos acerca de la causa instrumental; observaciones que no pierden su valor á pesar de la contestación del P. Richard.

II. TRATADOS GENERALES.

El R. P. Fr. Eduardo Hugón, O. P., consagra los dos últimos tomos de su *Curso filosófico-tomista* al estudio de la metafísica ontológica (2). Los cinco tratados que la integran: "De ente in communi", "De entis proprietatibus", "De ente substantiali", "De ente accidentali", De entis causis, están estudiados á la luz de un conocimiento perfecto de las doctrinas tomistas y expuestos con amplitud, orden, precisión y claridad, resultando la obra del P. Hugón una *Summa Ontologica* en que se hermanan perfectamente la exposición y defensa de la doctrina de Santo Tomás con la crítica de los errores de la filosofía moderna y contemporánea.

Las tesis fundamentales de la ontología, dilucidadas con singular esmero, nos ponen en contacto inmediato con el pensamiento del Angélico Maestro y de sus genuínos intérpretes Cayetano, Báñez, Juan de Santo Tomás. Notas bibliográficas escogidas y abundantes facilitan al profesor el estudio y la ampliación de las cuestiones.

El P. Hugón ha realizado el fin que se proponía, ofrecer á los profesores y alumnos de nuestros días un curso de filosofía tomista *propedéutico* á la teología del Doctor Angélico.

(1) *Ibid.*, págs. 261-269.

(2) R. P. Fr. Ed. Hugón, O. P.: *Cursus Philosophiæ Thomisticæ ad Theologiam Doctoris Angelici propædæuticus*, tomos V y VI, de 296 y 350 págs. respectivamente. París, Letheilleux.

Aunque muy recomendables, no ofrecen tanto interés las ontologías de Pedro Vallet (1), del Dr. Sebastián Reinstadler (2) y de A. Audire (3).

Las *Praelectiones* de Pedro Vallet responden perfectamente á los deseos del Soberano Pontífice Pío X, que manda á discípulos y maestros estudiar la metafísica de Santo Tomás como antídoto contra los errores modernistas. "El manual del Sr. Vallet—dice la *Revue Thomiste*—será en lo por venir, como lo ha sido en el pasado, el preferido para los jóvenes filósofos que aspiran á ser verdaderos teólogos."

Monseñor Mercier, contestando á varios señores Obispos españoles, ha recomendado la obra del Sr. Reinstadler como el manual de filosofía neoescolástica más apto para servir de texto en los Seminarios.

El compendio del Sr. Audin es un verdadero *memento*, útil para repasar en breve espacio de tiempo las cuestiones filosóficas de antemano estudiadas.

Aunque no es un tratado general de ontología, merece, no obstante, por el número y calidad de las cuestiones discutidas, figurar en esta sección la teoría fundamental del acto y de la potencia de M. A. Farges (4). Obra notable, la primera de la serie consagrada á vulgarizar las teorías de Aristóteles y de Santo Tomás, y á demostrar su armonía con las ciencias. La séptima edición, completamente refundida y considerablemente aumentada, constituye un organismo doctrinal compuesto de tres partes: 1.^a Naturaleza del movimiento ó tránsito de la potencia al acto. 2.^a La causa motriz ó eficiente, primer factor del movimiento. 3.^a La causa final, segundo factor del movimiento.

Una extensa introducción nos señala las vicisitudes por que ha pasado y el porvenir que espera al renacimiento neo-escolástico, y un epílogo indica una de las aplicaciones más originales y más importantes de la teoría del acto y de la potencia á la percepción de los sentidos externos.

La existencia del movimiento, hecho capital que domina la naturaleza entera, es el punto de partida de todas nuestras especulaciones. Bergson está de acuerdo con nosotros en este punto. Pero no basta admitir el hecho, es preciso explicarle racionalmente. Aristóteles explica el movimiento en función del ser y del principio de contradicción, ley fundamental de la realidad y del pensamiento. La filosofía *nueva* supone, por el contrario, que el no ser y la contradicción están en el fondo de las cosas y pretende explicar el *devenir* sin el ser, el movimiento sin una cosa movida.

Más la experiencia, la razón y los absurdos que de mantener la tesis evolucionista se seguirían, nos obligan á afirmar que no todo es movimiento, que existe el ser.

(1) *Praelectiones philosophicae ad mentem S. Thomae Aquinatis Doctoris Angelici*: auctor, Petro Vallet. Nona editio, studiosè recognita; 2 vols. in 12.^o Parisiis, apud R. Roger et F. Chernovic, editores, 1909.

(2) *Elementa Philosophiae scholasticae*, Friburgo en Brisgovia, Herder, 1909; 2 volúmenes en 12.^o, xxvii-482 y xviii-467 págs.

(3) *Compendium Philos. Scholast. ad mentem D. Thom.* Beyrouth, Imprim. Cath., 1909; un vol. in 8.^o, 545 págs.

(4) *Théorie fondamentale de l'acte et de la prissance ou du mouvement, le devenir, sa causalité, sa finalité avec la critique de la Philosophie "nouvelle" de MM. Bergson et Le Roy ou de Modernisme philosophique*, par Mgr. Albert Farges. Septième édition, entièrement refondue. Paris. Berche et Tralin, 1909. Un vol. in 8.^o, 443 págs.

Analizados los dos términos opuestos entre los que se produce el movimiento, á saber: la potencia y el acto, y hecha la síntesis de estas dos nociones en una más elevada la de la fuerza, Mons. Farges fija la cuestión del tránsito entre la potencia y el acto, tránsito que constituye la esencia misma del movimiento.

Examinados los principios constitutivos del movimiento, resta indagar las causas que lo producen, realizando de este modo un estudio integral, ó la síntesis de las cuatro causas.

Los dos factores del movimiento son la causa eficiente y la causa final. Los datos de la experiencia vulgar y científica, fecundados por los grandes principios metafísicos de Aristóteles y de Santo Tomás, forman la trama científica de las teorías que, sobre la causalidad eficiente y final, desarrolla con tanta seguridad, como dominio, el ilustre autor de los *Etudes Philosophiques*, y suministran armas bien templadas para luchar victoriosamente contra los partidarios de la filosofía del *devenir*.

FR. JOSÉ GARCÍA DÍAZ.

CRÓNICAS CIENTÍFICO-SOCIALES

ESPAÑA

La vida intelectual está de vacaciones; digamos algo de la otra vida. La última estadística publicada respecto al movimiento de la población se refiere á Octubre de 1909 y da las siguientes cifras: nacimientos, 51.902; defunciones, 36.799. Tomando como base de población absoluta la de 19.876.000 habitantes, que da el último censo, resulta una natalidad mensual de 2,61 por 1.000, y defunciones, 1,85. El exceso de nacimientos sobre defunciones representado por el número absoluto de 15,103 y el relativo 0,76 es un hermoso indicador de vida. Si "Francia pierde cada día una batalla", como se ha dicho aludiendo á la disminución de su natalidad, España gana estas batallas todavía.

—Según la Dirección General de Agricultura se han sembrado en el otoño último 3.834.110 hectáreas de trigo, 1.377.761 de cebada, 832.623 de centeno, 517.058 de avena; total: 6.561.552, ó sean 40.810 hectáreas más que en el otoño anterior. También este es buen índice de vida. Y, sin embargo, por causas complejas, el trigo está más caro en España que en casi todos los demás países, y 100 kilogramos de trigo cuestan en Madrid 34,37 pesetas, es decir, 9,37 más que en París, 12,25 más que en Liverpool y 12,71 más que en Chicago. De otros artículos, como el azúcar, no hablemos: 100 kilogramos de azúcar cuestan en Hamburgo 32,60; en Londres, 34,20; en Bruselas, 35,12; en París, 35,75; en Nueva York, 44,12, y en España... de 108 á 120 pesetas.

Ocurrirá tal vez con esto algo parecido á lo de la carne. Buscando las causas de su creciente carestía, se quiso echar la culpa á los ganaderos; y los ganaderos vinieron á Madrid y, en una información abierta por el Instituto de Reformas Sociales, demostraron que suministran carne bastante y á buen precio; pero desde que la carne atraviesa las puertas de Madrid —y en otras poblaciones cosa parecida—hasta que llega á manos del consumidor, su precio se duplica. El importe del ganado que consume Madrid al año asciende á 20 millones de pesetas, y el público paga 40 millones. El promedio de la carne que come cada madrileño al día es de unos 78 gramos. Para los vegetarianos aún es excesivo. Cabezas de ganado con destino al Matadero hay en España más de 26 millones.

—La emigración, otro índice de la vida nacional, y que puede ser un bien muy grande, convenientemente dirigida y encauzada, también sigue en progresión creciente. Solamente en Buenos Aires entraron en Enero último 7.790 españoles, casi la mitad del número total de inmigrantes, 16.899, que entraron en aquel puerto. Bien es verdad que á la Argentina se dirigen, ya hace unos años, casi la mitad de los emigrantes españoles. En 1906, á que se refiere la última estadística completa de emigración que tengo á la mano, de 126.000 emigrantes que salieron de España, se dirigieron á la Argentina 48.000; luego siguen Argelia y Cuba, con 21.000 cada una; después Brasil, con 19.000 (del estado de los inmigrantes españoles en el Brasil vienen muy malos informes); Méjico, con 4.000, y los restantes países, con cifras menos importantes.

En el próximo Septiembre de 1910 se celebrará en Oviedo el II Congreso de Emigración. El I se celebró el año pasado en Santiago de Galicia, y asistieron á él representantes de casi todas las Repúblicas de la América española. Entre otras conclusiones fueron aprobadas las siguientes: Reformar el Reglamento de la vigente Ley de emigración en el sentido de autorizar la propaganda de buena fe, penando sólo la que suponga falsedad ó engaño; modificar la ley para que no se considere emigrantes sólo á los de tercera clase; solicitar del Gobierno que ayude á las sociedades de españoles en los países de emigración y que éstas acentúen las enseñanzas de la lengua castellana, etc.; proclamar los beneficios que Galicia obtiene de la emigración á la América española; etc.

—Hay en España 606 casas de Beneficencia —180 con carácter provincial, y con carácter municipal las restantes—con 70.663 camas, de las que, por término medio, están ocupadas 18.707, con un coste mínimo de 1,42 pesetas por cada asilado. Se sostiene esta Beneficencia con 18,9 millones de pesetas como subvención oficial, unos 4,5 millones que rentan sus bienes propios —los cuales ascienden á 128 millones— y unas 740.000 pesetas que recibe de limosnas. De estos establecimientos benéficos 422 están á cargo de religiosos los cuales sólo en 288 reciben subvención —40 pesetas mensuales—. Los gastos totales de la Beneficencia de España (exceptuando Vascongadas y Navarra) en 1909 ascienden á 54 millones de pesetas —10 de ellos de fundaciones particulares—, que dan un promedio de 2,94 pesetas por individuo. Claro está que una gran cantidad de beneficencia privada queda fuera de estas cifras.

El valor de las transmisiones hechas en favor de la Beneficencia en los nueve últimos años (1900-1909) asciende á 161 millones, que dan un promedio anual de 17,9 millones traspasados á la Beneficencia; de esos 161 millones sólo se destinaron á la Beneficencia oficial 26 millones, y los 134 restantes, á fundaciones privadas de beneficencia é instrucción. De estos 134 millones corresponden á Madrid 90, más que á lo restante de España junto; á Barcelona, 7; á Zaragoza, 6; á Cádiz, 2; á Sevilla, 2; etc.

El número de familias pobres que hay en España es 813.815; calculando á cuatro personas por familia, resultan mas de 3.000.000 de pobres. Las provincias que más familias pobres tienen son: Murcia, 79.439; Sevilla, 53.000; Córdoba, 45.000; Badajoz, 39.000... Las que menos tienen son: Gerona, 648; Alava, 1.330; Lérida, 2.854; Huesca, 3.234...

—Según el último censo electoral del Instituto Geográfico y Estadístico, el número total de electores en España es 4.480.064, de los cuales saben leer y escribir sólo 2.594.487, ó sea el 57,91 por 100; es decir, mayoría, pero por bien poco; ¡pobre democracia! El orden por provincias, de más (electores que saben leer y escribir) á menos, es el siguiente: Santander, Burgos, Palencia, Alava, Segovia, Soria, León, Madrid, Oviedo, Zamora, Valladolid, Salamanca, Vizcaya, Barcelona,... Córdoba, Albacete, Alicante, Almería, Murcia, Castellón, Granada, Jaén, Málaga y Canarias, que es la última. Estas cifras son terribles; pero las que vienen, léidas hace poco en el Ayuntamiento de esta Villa y Corte, no lo son menos. La población escolar de Madrid es de 39.439 niños y 31.625 niñas; total: 62.074; de los cuales sólo asisten á las escuelas públicas 11.493; á las privadas, 22.535; total: 34.028 (16.421 niños y 17.607 niñas); los restantes, 28.046, no asisten á ninguna. No necesito advertir que estas estadísticas conviene interpretarlas rectamente: de estos 28.000 niños que, encontrándose en el período escolar, no asisten actualmente á ninguna escuela, muchos de ellos seguramente han asistido ya, aunque dejaron de asistir antes de tiempo y antes de que se hiciese la estadística, que con razón los cuenta todavía en el período escolar, y otros muchos, aunque hayan entrado ya en ese período, no han comenzado á ir á la escuela, pero comenzarán más tarde, seguramente. Lo que sí se debe notar es la enorme diferencia entre los niños que asisten á las escuelas públicas y á las privadas, casi todas sostenidas por religiosos. En toda España pasan de 600 las escuelas y colegios *gratuitos* que tienen abiertos los religiosos y religiosas, con más de 124.000 alumnos pobres. Si el Gobierno se empeñase en suprimir Comunidades religiosas, ya podría preparar millones para el presupuesto de Instrucción, como en Francia, ó resignarse á soportar la negrísima nube de analfabetismo que se vendría encima.

Para el 10 del próximo Septiembre se anuncia una gran Asamblea de la Enseñanza, convocada por el Ministro de Instrucción pública, á la cual han de asistir representantes de todos los centros docentes, Universidades, Institutos, Escuelas Normales y de Comercio, Artes é Industrias, etc., para que expongan las necesidades de las enseñanzas respectivas, con el fin de ilustrar al Ministro y poder dar la última mano á los nuevos presupuestos de Instrucción. El Ministro se propone, además, que desde 1.º de Octubre la Biblioteca Nacional esté abierta desde las ocho de la mañana hasta la hora de la noche en que normalmente cese la vida en Madrid. También tiene en proyecto el Ministro la creación de Bibliotecas modernas, que se instalarán, por ahora, sólo en Madrid y Barcelona, con un fondo de 50.000 volúmenes, que se calculan los publicados en los últimos treinta años.

—Del movimiento asociacional en España no conozco ninguna estadística completa reciente. Lo que sí es evidentísimo que en esto vamos notablemente mejorando. Recordemos como base el resumen de la que en 1904, publicada en 1907, hizo el Instituto de Reformas Sociales: Asociaciones católicas, 67, con 31.957 socios; para mejorar las condiciones del trabajo (Sociedades de resistencia), 1.147, con 171.791; cooperativas, 93, con 18.280; de socorros mutuos, 309, con 84.426; socialistas, 63, con 6.115; instructivo-recreativas, 79, con 22.076 socios. Hay que observar que aquí sólo figuran como Sociedades católicas las que llevan el catolicismo en el título; pero, además, de

las cooperativas y sobre todo de las mutualidades, tienen carácter católico una gran parte.

Desde 1904 las Sociedades católicas, llámense ó no tales en sus Reglamentos, han aumentado enormemente y siguen, gracias á Dios, aumentando. Ya en Abril de 1909 había 363 Cajas rurales, 413 Sindicatos, concedidos ó reconocidos, y otros 265 en tramitación, de carácter católico. Sólo en Navarra pasan de 200 las Sociedades de este género, las cuales en Abril último celebraron en Pamplona una Asamblea de las Sociedades católicas de Navarra con el fin de constituir la Federación Social Católica de Navarra, que comprende toda clase de Asociaciones católicas de finalidad social. Estas Federaciones regionales son paso necesario para la Federación nacional de Sociedades católicas. El 20 de Mayo se celebró en Barcelona una Asamblea de Cooperativas en que estaban representadas más de 250 de Cataluña y Baleares. Y en Galicia hay anunciada para estos días otra Asamblea agrícola, decretada en la Asamblea anterior (1908) por 65 entidades para verificar la federación.

En cambio el movimiento sindical no católico, ó progresa poco, ó positivamente pierde. La Unión general de Trabajadores, de la que es presidente Pablo Iglesias, según datos de su órgano *La Unión Obrera*, tenía en 1899 65 Sociedades, con un total de 15.264 asociados; en 1904 contaba con 352 Sociedades y 56.900 socios; en 1907 da un bajón tremendo, reduciéndose sus Sociedades á 225 y sus socios á 30.066, y en Noviembre de 1909 contaba con 307 Sociedades y 43.562 federados.

El socialismo sigue una marcha parecida, aunque con fuerzas muy inferiores. En el último (VIII) Congreso nacional del partido socialista español, que se celebró en Madrid del 26 al 30 de Agosto de 1908, Pablo Iglesias tuvo que comenzar diciendo que era la "primera vez que el partido socialista se presentaba con menos fuerzas que en el Congreso anterior" (celebrado en 1905). Entonces contaba el partido con 144 colectividades afiliadas, y ahora, sólo con 115. Las pérdidas han sido en las regiones asturiana, castellana y vizcaína; en cambio, en las de Galicia, Valencia y Andalucía ha habido algún aumento de fuerzas. El partido socialista tiene Cooperativas en Madrid, Bilbao, Oviedo, Vigo y algún otro punto. Publica en toda España seis periódicos —ninguno diario—, y entre los seis alcanzan, según *El Socialista*, el principal de todos y órgano central del partido, una tirada "de más de 22.000 ejemplares". Para hacer diario *El Socialista* tienen abierta una suscripción desde principios de 1909 y aún no llega más que á 15.000 pesetas, á pesar de haberles venido remesas de 5.000, como las que les enviaron los socialistas alemanes. Concejales tienen bastantes por toda España, y en las últimas elecciones han logrado traer al Parlamento al jefe del partido, que vino encasillado por los republicanos en virtud de un pacto de alianza.

El socialismo español es, pues, aun en sí mismo, cosa bastante despreciable, y no llegan á 10.000 los socialistas verdaderos ó que cotizan; pero con su férrea organización y constante propaganda ejercen un influjo muchas veces decisivo, desde luego en la Unión general de Trabajadores, de la que, como antes decíamos, es presidente el mismo jefe del partido socialista, y en otra porción de Sociedades obreras de resistencia. Aquí en Madrid, por

ejemplo, las fuerzas socialistas son: Agrupación socialista, con 1.135 socios; Juventud socialista, con 152; Cooperativa socialista, con 232; total: tres entidades con 1.419 socios, existiendo otras tres entidades, la Artísticosocialista, el Orfeón socialista y la Federación de grupos socialistas, constituidas por miembros de las anteriores y radicando todas en la Casa del Pueblo. Pero, á pesar de ser tan escaso el socialismo, influye muchísimo en otras 74 Sociedades, con más de 26.000 asociados, que tienen también su domicilio en la Casa del Pueblo.

—No debemos terminar esta Crónica sin decir algo ex profeso de lo que por antonomasia se llama la cuestión social, y á cuya solución van también las actividades apuntadas de católicos y socialistas. Existe en España desde 1907 una “Sección española” de la “Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores”. El número de socios de esta Sección española, que aspira á formar á su vez secciones regionales y locales subordinadas, es 99, contando al presidente, que es el Sr. Dato. A esta Asociación ha concedido hace poco el Ministro de la Gobernación 1.500 pesetas de las que figuran en el Presupuesto con el epígrafe “Propaganda contra el alcoholismo”, para cubrir los primeros gastos que ocasione el formar una “Sociedad contra la embriaguez”, próxima á ser creada.

La Inspección del Trabajo en 1908 dió el siguiente resultado: Existen en España ocho inspectores regionales y 21 provinciales, los cuales han hecho 7.376 visitas á 7.188 establecimientos, en los cuales había empleados 168.913 hombres y 101.711 mujeres. Es bien poco todavía, pero es camino para que la inspección del trabajo sea una verdad y se corten muchos abusos.

El número de accidentes del trabajo registrados en 1908 ha sido 25.505, de los cuales resultaron muertos 178 — sólo un 0,69 por 100 — é incapacitados totalmente 73 — 0,28 por 100 —, que, sumados ambos, no llegan á 1 por 100. Comparando estas cifras con las de los años anteriores se ve que el número total de accidentes *registrados* aumenta (salvo en 1907, en que llegaron á 30.472), pero el de muertos é incapacitados disminuye, lo que prueba que las condiciones del trabajo mejoran algo. He subrayado lo de que los accidentes *registrados* aumentan, porque, como los accidentes se registran cada vez con más escrupulosidad, sin que los accidentes aumenten, aumenta el número de los registrados. Clasificados los accidentes por los días de la semana, resulta que el día en que más accidentes ocurren es el lunes (4.174), algunos menos el martes (4.011), menos en el miércoles (3.980), sube un poquito el jueves (3.987) y siguen luego descendiendo el viernes (3.908) y el sábado (3.884). En años anteriores el día en que menos accidentes ocurrían solía ser el jueves ó el viernes, y luego subían un poquito el sábado.

En 1908 se han registrado 127 huelgas (en 1906 habían sido 122 y en 1907 fueron 118), con 12.748 huelguistas en total. 51 de ellas no llegaron á tener 25 huelguistas; 20 tuvieron menos de 50; 26, menos de 100...; una de 3.000, y otra de número indeterminado. La mayor parte de ellas, como en años anteriores, las perdieron los obreros. Este año de 1910 no marcha muy bien de huelgas: hace una porción de meses que las hay tremendas en Gijón, en Cataluña, en Bilbao...

El Ayuntamiento de Barcelona acordó como salario mínimo para sus obreros 3,25 pesetas, y jornada máxima, ocho horas. Es un paso muy digno de tenerse en cuenta.

Para inaugurar el Museo Social de Barcelona, instituido oficialmente por la Diputación y el Ayuntamiento á iniciativa y propuesta de D. Ramón Albó el 26 de Marzo de 1909, se ha abierto un concurso público y una Exposición de Economía social, en la que habrá una Sección importante, referente á la Alimentación, á la Higiene y á la Seguridad del trabajo. Este Museo —dice la *Revista Social*— se ha organizado “á semejanza de los que con tan felices resultados actúan en París, Berlín, Londres, Wáshington, etcétera”. Su programa es muy extenso para copiado en una Crónica. El Museo Social es una obra de verdadera transcendencia.

También lo es la Biblioteca “Ciencia y Acción”, cuyas doce primeras obras se presentarán al público en el próximo Septiembre, debida á la iniciativa y esfuerzos de Severino Aznar, que hace su presentación en *La Paz Social* (Julio-1910), y á los arrestos laudables del editor Saturnino Calleja. Materias de esta Biblioteca serán la Moral, el Derecho, la Economía, siempre desde el punto de vista social, y toda esa muchedumbre de cuestiones que suelen comprenderse bajo el híbrido nombre de Sociología. Su lema es “Todo por la Civilización cristiana”, y sólo excluirá lo que sea contrario al Catolicismo. Bibliotecas de perdición, baratísimas y para todos los gustos nos saltan al paso cada día, infestándolo todo de socialismo, anarquismo, etc. Gracias á Dios que aparece una Biblioteca católica de este género, y Dios haga que ella venga á “ser el comienzo de una renovación mental, la sustitución y eliminación de las ideas sociales que hoy nutren á las clases directoras, y que de las alturas se desprenden, como el pedrisco de las nubes, convertidas en leyes, en sugestiones y en hechos que envenenan y alocan al pueblo.” (S. Aznar.)

Del 24 al 28 de Octubre próximo se celebrará en Madrid el IV Congreso internacional para la represión de la trata de blancas.

FR. A. G. MENÉNDEZ-REIGADA, O. P.

Madrid y Agosto 1910.

PORTUGAL

Enseñanza.—En este reino se halla peor organizada, todavía que en España la enseñanza de los Institutos ó Liceos. Acaba de publicarse un discurso del doctor Joao Ferreira, que viene á justificar las apreciaciones pesimistas que se me ocurren al ir estudiando de cerca este reino en sus organismos más principales. Bajo el lema *Nuestra enseñanza secundaria y superior son factores de decadencia nacional*, expone algunas ideas que conviene recoger aquí, y son las siguientes:

“No se puede decir que en el país falten institutos de enseñanza secundaria. Mas la cáscara no corresponde al meollo. Los vicios que inficionan la enseñanza secundaria son de orden general y particular. Los primeros se refieren á los métodos, los segundos, á los programas. Cuando se compulsa un

programa, la primera impresión es de fuerte desaliento: tan larga es la lista de las materias compendiadas. Parece que fueron redactados con ansia de abarcar toda la amplitud de los conocimientos, con exclusión de aquellos que por sí constituyen especialidad. La lista es sólo, además de larga, muy compleja. Para no perderme ni perderos en la espesa y oscura selva de esos programas, analicemos la séptima clase de los Liceos.

"FILOSOFÍA.—*Psicología metafísica y psicología experimental; introspección en psicología; nociones generales de psicología comparativa; mecanismo de la producción de las ideas; enfermedades de la memoria; principios y leyes del pensamiento*, etc. SOCIOLOGÍA.—*Fenómenos sociales, sus características, clasificación, correlación y unidad; conocimiento sumario de las teorías sobre la coordinación de estos fenómenos; Materialismo, Intelectualismo histórico*, etc., etc.

"Y vamos á la primera clase, recordando lo mal preparado que está el niño en la enseñanza primaria, hallamos las siguientes cosas, tremendas para una inteligencia de diez años...

"HISTORIA.—*Fundación del imperio marítimo de Oriente; comercio ultramarino; organización de la justicia; reforma de la Universidad; progreso de la autoridad real*, etc., etc.

"La mayoría de nuestros Liceos no posee laboratorios, y en los pocos que los poseen, bien ó mal provistos, nunca completos, se vicia su aplicación, porque no es el alumno quien trabaja, maneja, hace y deshace, compone y descompone; es el maestro...

"Son, pues—concluye el autor—, nuestros Liceos, ya por sus métodos, ya por la naturaleza de sus programas, un factor de decadencia, porque anulan la inteligencia de los jóvenes, no porque quebranten las leyes de su evolución, que desconocen, sino porque paralizan sus aptitudes."

Centenario y Congreso.—Se celebró hace poco el Centenario de Herculano, cuyo mérito como polígrafo y literato es innegable. Pero dista mucho Herculano de ser una figura colosal; y aun sus brillantes condiciones de forma quedan eclipsadas por su volubilidad y falta de carácter y de principios fijos. Era una verdadera rueda de la fortuna, pareciéndose en eso á Castelar. Lo mismo entona un himno á la Cruz, que ditirambos al librepensamiento. Su obra maestra, *Historia de Portugal*, es un tesoro de laboriosidad y de investigación; mas le falta criterio cristiano, y esto basta para que los radicales de acá nos aturdan elevando á Herculano sobre el pavés y convirtiendo el Centenario en efeméride nacional de primer orden y en reclamo y banderín de propaganda. Tonterías que, al cabo, desacreditan una nación que cuenta en su historia por miles hombres de más valer que Herculano.

—Se ha celebrado un Congreso Católico Nacional que ha tenido grande resonancia. Como el movimiento científico portugués es tan lento, casi todas las cuestiones se plantean en el terreno social, que ofrece mayor y más inmediata aplicación. Así que, aunque la Encíclica *Æterni Patris* tuvo su resonancia, alcanzaron más dilatada acción las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Pascendi*. Al calor de las enseñanzas de León XIII se formaron Círculos y Asociaciones dedicados, bajo diferentes títulos, á la propaganda social cristiana, siendo foco principal la ciudad de *O Porto*. Ese movimiento acaba de alcanzar su apogeo en el Congreso Católico celebrado en Lisboa los días 25, 26 y 27 de

Junio, presidiendo el Patriarca y asistiendo el Arzobispo de Evora y los Obispos del Algarve, de Beja, de La Guarda, de Portalegre, y el Arzobispo titular de Mitylene, Vicario general del Patriarcado, adhiriéndose los demás, entre éstos el Arzobispo Primado de Braga, el Obispo de Braganza y el Obispo Conde de Coimbra.

Entre otros temas más ó menos notables, el Obispo de Algarve habló de la necesidad perentoria de proporcionar al obrero buenas lecturas, haciendo votos por la fundación de una Liga nacional protectora de la Buena Prensa. El de Beja, sobre ventajas de las escuelas profesionales y medios para desarrollar la enseñanza profesional. Hablaron también un obrero de *O Porto* y una señora, discuriendo ésta acerca de la misión de la mujer. El Sr. Lino Netto trató de las actuales condiciones de la Iglesia en Portugal, del regalismo doctrinario, de la Iglesia y la democracia y su influencia en los destinos de Portugal. Pero el discurso más grandioso fué el del Arzobispo de Evora, una de las figuras más salientes de la oratoria lusitana, el cual, en párrafos que hacen recordar al P. Lacordaire, presentó el espíritu cristiano como alma y vida de la nación portuguesa en todas sus épicas hazañas, y denunció solemnemente la hora de peligro en que nos encontramos, haciendo un llamamiento. Breves alocuciones del Patriarca y del Nuncio cerraron la última sesión, que duró desde las ocho de la noche hasta la una.

Entre los acuerdos tomados figura la confederación de todas las Asociaciones católicas bajo un directorio central, en el cual están representados los diferentes ramos en determinadas personas, por este orden: *Juventud, Educación religiosa, Acción social, Beneficencia, Sección de señoras* (representada en un caballero).

Hubo su Sección de señoras en el Congreso, siendo aprobadas las siguientes conclusiones: 3.ª, formar una Liga contra la inmoralidad; 4.ª, procurar acción parlamentaria contra la inscripción de doncellas menores en los registros de Policía y contra la promiscuidad de éstas con las demás mujeres en las prisiones.

La mayor importancia de este Congreso, á mi ver, está en ser el primero de su clase y un recuento de las fuerzas católicas de Portugal.

Condenación ruidosa.—En 4 de Mayo escribió una carta el señor Secretario de Estado, en nombre de Su Santidad, al Arzobispo de Braga, suspendiendo *A Voz de Santo Antonio*, revista publicada en la misma ciudad, “porque los redactores se han olvidado de su profesión, siguiendo mal camino, y hallándose muchas de sus doctrinas en oposición manifiesta con el espíritu de la Iglesia y con las instrucciones de la Santa Sede”. *A Restauração*, semanario católico de Guimaraes, en su número de 1.º de Mayo resumía de este modo las acusaciones formuladas contra dicha revista: EN MORAL: 1), doctrina insostenible sobre escuelas; 2), ponderación de la libertad de conciencia; 3), elogio de libros malos; 4), lenguaje inconveniente y revelación de espíritu liviano sobre costumbres; 5), doctrina errónea sobre el Sacramento de la Penitencia. EN FILOSOFÍA: 1), mostró resabios de progreso indefinido é infinito; 2), confundió la Psicología con la Fisiología; 3), exageró la hereditariadad psicológica; 4), propugnó el evolucionismo transformista; 5), interpretó el espiritismo de un modo temerario y menos conforme con las doctrinas de la Iglesia Católica. EN RELIGIÓN Y TEOLOGÍA: Además

de formar concepto errado de "religión y religiosidad", reveló espíritu modernista 1), en acusar de ignorancia á los adversarios; 2), en materias de culto externo; 3), orientación social y política; 4), evolución dogmática y doctrinal. Enseñó también doctrinas modernistas 1), sobre el origen de la Biblia; 2), sobre exégesis bíblica; 3), sobre Filosofía escolástica; 4), sobre immanentismo.

Hay que decir que los redactores cumplieron satisfactoriamente su deber, sometiéndose incondicionalmente á las disposiciones pontificias.

Con este motivo se acaba de publicar una *Portaria* (Real orden) con que ha querido estrenarse Fratel, Ministro de Justicia de este flamante Gabinete. A estas horas se hace cargo de la carta de Su Santidad al Arzobispo Primado de Braga en Mayo, suspendiendo *A Voz de Santo Antonio*. Después de recapitular lo sucedido y declarar que es verdad, se extiende en una porción de considerandos del más feroz y trasnochado regalismo, con la resobada soberanía del Estado, y la libertad de imprenta, y la ley por la cual ninguna autoridad eclesiástica ni civil puede suspender publicación ninguna en Portugal, y el delito que encierra recibir carta alguna del Papa sin permiso del Gobierno, que en este caso no lo hubiera dado, por las razones dichas, y por haberse entrometido el Papa en asunto ajeno á su misión, saca en consecuencia que el Arzobispo ha cometido una falta grave. Pero considerando que este señor no quería dar publicidad á la carta, y se adelantó un periódico, y, sobre todo, que fué una debilidad cometida sin intención de faltar á las prerrogativas de la Corona portuguesa, por esta vez se contenta con participarle el real desagrado y prevenirle para lo sucesivo. Los hombres sensatos han calificado de insensata esta *Portaria*.

Nuevas publicaciones.—En medio de tanta escasez como se nota por aquí en el orden intelectual, aún se han publicado algunas obras, que voy á mencionar:

HISTORICIDADE DA EXISTENCIA HUMANA DE JESUS, contra Emilio Bossi, por el Presbítero Senna Freitas.—Habiéndose traducido al portugués el libro de Bossi negando la existencia del divino Salvador, sale al encuentro el señor Senna Freitas con su refutación, en que va deshaciendo todos los sofismas, valiéndose de la historia en sus relaciones con el unánime consentimiento de los pueblos civilizados en todos los tiempos, y, como final, sintetiza sus argumentos en una disertación muy bien escrita.

EDUCADORES PORTUGUESES (bosquejo histórico de puericultura), por M. A. Ferreira Deusdado. 1910, Coimbra. 31 págs.—Es una galería de pedagogos y preceptores lusitanos desde el siglo XII al XIX.

MOLLUSQUES TERTIAIRES DU PORTUGAL; le pliocène au nord du Tage, por Gustave Dollfus, expresidente de la Sociedad Geológica de Francia.—Primera parte: *Pelecypoda*. 1909. Lisboa. 100 págs. en 4.º—Trabajo paleontológico, precedido de una interesante noticia geológica de los terrenos fosilíferos al Norte y Sur del Tajo. Sigue la descripción zoológica de moluscos terciarios del Norte, y, por fin, nueve reproducciones de los ejemplares estudiados.

"OS LUSIADAS" DE LUIS CAMOENS, *edicação, anotada para uso das escolas* por Alberto F. Marqués Pereira.—1909.—El título releva de explicaciones sobre el carácter de esta publicación, que viene á recordar las ediciones del

Quijote, adaptadas al mismo objeto en España, con ocasión del último Centenario.

Miscelánea.—Se me olvidaba apuntar la manera especial de convocar á concurso para la provisión de curatos. El Ministro de Justicia publica la convocatoria invitando á los aspirantes á tales y cuales Parroquias para que se presenten á ejercicios de oposición ante el Obispo de la Diócesis. Luego el mismo Ministro expide el nombramiento á cada uno de los interesados. Se puede decir que la Iglesia es una oficina del Estado, pues todas las concesiones episcopales, como licencias, dispensas, etc., deben expendirse en *papel sellado*.

Las Ordenes religiosas que aquí tienen representación viven por una ficción jurídica, sacrificando todo distintivo exterior, sometiendo su ministerio, reglamento, título y administración á la aprobación y corrección oficial, y obteniendo, con trabajo, mediante estas y otras condiciones depresivas, la necesaria autorización. No es un secreto para nadie que la *Associação FE E PATRIA* son jesuitas; los *Missionarios Portugueses*, franciscanos; las *officinas de San José*, talleres salesianos, etc. Sólo nuestro convento del Rosario, de Lisboa (vulgo *Corpo Santo*), sujeto á la inmediata jurisdicción del Maestro General, se halla libre de esas trabas, por estar al frente padres irlandeses, cobijados bajo el pabellón inglés.

Sin embargo, siendo esas autorizaciones puramente particulares, no derogan la ley, quedando todo en el aire, y bastando una plumada para que se deshaga en un momento.

Los intereses rurales y obreros tienen sus revistas, como *O Lavrador*, *Revista de Seguros*, *Portugal Agrícola*, etc.; y los Centros católicos han celebrado á mediados de Mayo, en sendas veladas, el Centenario de León XIII y el aniversario XIX de la Encíclica *Rerum Novarum*.

FR. RAIMUNDO CASTAÑO, O. P.

Vianna do Castello, 22 de Julio de 1910.

ITALIA

Nuevo proyecto de Instrucción primaria.—Objeto de apasionados comentarios en la Prensa y de acalorados discursos en el Parlamento ha sido últimamente la reforma que pretende introducir en el régimen escolar italiano el actual Ministro de Instrucción pública on. Credaro, siguiendo las huellas de su predecesor el on. Daneo. Este último, viendo lo mal que los Ayuntamientos ó Comunes proveían á las necesidades de las escuelas que corrían á su cargo, pretendió quitarles la dirección y administración de las mismas, que se entregaba á un organismo de nueva creación llamado "Consortio Provinciale". El actual Ministro ha aceptado este plan con ligeras modificaciones, llevándolo al Parlamento. Los católicos se declararon, tan pronto como conocieron la reforma, absolutamente contrarios á ella, pues vieron claramente que lo que se pretende es ir derechamente al monopolio de la enseñanza por el Estado, siendo un paso decisivo para conseguirlo la pretendida

provincialización; en cambio, socialistas, republicanos y radicales apoyan los propósitos del Ministro. En cuanto á los maestros, parte tan interesada en el asunto, 11.000 que figuran en la Asociación "N. Tommaseo" se manifestaron en el Congreso que celebraron últimamente en Milán opuestos enteramente á la parte moral del proyecto de ley, aunque aprobando el lado financiero del mismo; y de este modo de ver la cuestión participan también 60 diputados, que se adhirieron á tales acuerdos. En cambio la "Unione Magistrale", en asamblea, se colocó francamente de parte del Ministro, que inauguró con un discurso el Congreso, mientras que manifestaba una actitud desdeñosa con la "N. Tommaseo" de Milán, por la única razón, tal vez, de ser más católica. El asunto se llevó ya al Congreso de los Diputados, y en él, aunque la votación de la totalidad del proyecto fué favorable al Gobierno por 374 votos contra 25 de los católicos, la discusión por artículos impone tales enmiendas al mismo, que todo hace prever sufrirá radicales modificaciones. Especial mención merece el discurso de Meda, diputado católico, que con irrefutable lógica hizo ver al Ministro de Instrucción pública lo absurdo de su engendro, pues si los Municipios han descuidado la enseñanza, lo racional sería que se les fijase un plazo para que corrigiesen su falta; y si esta prórroga no daba resultado, entonces vendría el momento de pensar en otras medidas más radicales. El Ministro nada pudo responder á tal discurso. Hasta que en otoño se reanuden las sesiones no se volverá á menear el asunto.

Congresos.—La Comisión que prepara el IV Internacional de Filosofía, que se celebrará en Bolonia por la Pascua de 1911, ha publicado una circular en la que se establecen las siguientes secciones del futuro Congreso: I. Filosofía general y Metafísica. II. Historia de la Filosofía. III. Lógica y teoría de la ciencia. IV. Filosofía moral. V. Filosofía de la Religión. VI. Filosofía del Derecho. VII. Estética y Método de la Crítica. VIII. Psicología. Las conferencias en las reuniones generales correrán á cargo de los Sres. S. Arrhenius, G. Barzelletti, E. Boutroux, R. Emken, P. Langevin, W. Ostwald, H. Poincaré, A. Riehl, F. C. S. Schiller, Hv. Seeliger, G. F. Stout, F. Tosco y W. Windelband. A estos discursos se añadirán discusiones sobre "La tache actuelle de la philosophie générale", promovida por H. Bergson y cuya contestación correrá á cargo de A. Chiappelli, y sobre "Les jugements de valeur et les jugements de réalité", promovida por F. Durkheim. Como se ve, no pueden ser de más prestigio los nombres de los disertantes, aunque, desgraciadamente, pertenecen al campo racionalista. Sabemos que se han hecho también invitaciones á ilustres filósofos del nuestro; pero ignoramos si lograrán su cooperación, dado el carácter de la "Sociedad filosófica italiana" á cuyo cargo corre la preparación del Congreso de Bolonia.

Publicaciones científicas.—Últimamente han visto la luz las siguientes: *Atti della Società per il progresso delle Scienze* (Padua).—M. Martini: *I fatti psichici riviviscenti*. Catania Salesiana, 1910.—G. Alliero: *G. G. Rousseau filosofo e pedagogo*. Torino, Subalpina, 1910.—M. Barillari: *Diritto e filosofia*. Napoli, Cimmaruto, 1910.—M. Petrone: *Il diritto nel mondo dello spirito*. Lib. editrice milanese, 1910.—J. Grier Hibben: *La logica di Hegel saggio di interpretazione*, trad. di G. Rensi. Bona, Torino. También mencionaremos la traducción italiana de la famosa obra del físico húngaro Gustavo Pécsi *Crisi degli assiomi della fisica moderna*, Dessclée, Roma, y la próxima

publicación de la cuarta edición de la obra de Rosmini *Il rinnovamento della filosofia in Italia*, que había preparado su mismo autor y no fué sacada á luz por varias razones; así lo anuncia la *Rivista Rosminiana*. De paso señalaremos la existencia en Italia de la escuela rosminiana, que, aunque no goza de la importancia que tuvo en otros tiempos, tiene sus prosélitos, á quienes no falta por lo menos acometividad, como lo demuestra el profesor Morando al contestar á Palhories, que había dicho en la *Rivista Neo-Scolastica* que los rosminianos no formaban ya verdadera escuela, sino que eran unos cuantos admiradores aislados del antiguo maestro.

Concurso.—Está ya abierto para obtener el premio “Ravina”, consistente en 2.500 liras, en el bienio 1910-12. El tema es “Esposizione critica dei sistemi di educazione ed istruzione infantile e primaria superiore in Italia ed all'estero e conclusioni pratiche con riferimento speciale alla famiglia ed alle scuole primarie italiane”. Se concede además un accésit de 500 liras á la obra que le siga en mérito. Los manuscritos se deben enviar al R. Liceo Beccaria, Milán, antes del 30 de Junio de 1912.

Necrologia.—En Milán, el 4 de Julio, murió cristianamente el sabio astrónomo Giovanni Schiaparelli, que tanta fama alcanzó por sus estudios sobre Marte, las lluvias de estrellas y los cometas, las estrellas dobles, la historia del sistema planetario según los antiguos, etc.

Disposiciones últimamente emanadas de la Santa Sede.—*Motu proprio* de Su Santidad. Uno, fecha 29 de Junio, prescribiendo la fórmula de juramento que han de recitar los doctores en Sagrada Escritura al recibir la investidura. Se establece en ella la obediencia á todas las decisiones y declaraciones de la Santa Sede sobre materias bíblicas, especialmente á la Encíclica de León XIII *Providentissimus Deus*, al *Motu proprio Præstantia Scripturæ Sacræ* de Pío X, á las Letras apostólicas del mismo *Vineæ electæ* y á todas las decisiones de la Comisión Bíblica dadas y por dar (*Acta A. Sedis*, I-VII-10.)

Sagrada Congregación del Santo Oficio.—Habiéndose ofrecido algunas dudas sobre la interpretación del *Motu proprio* de Su Santidad del 7 de Abril pasado, *Cum per Apostolicas*, sobre indulgencias, se resuelven del siguiente modo (Declar. 17 Junio): 1.ª Si se deben hacer reconocer por la Congregación del Santo Oficio las concesiones de indulgencias dadas por la antigua Congregación de Indulgencias ó por la Secretaría de Breves anteriores al 1.º de Noviembre de 1908: R. negativa. 2.ª Si deben ser reconocidas por la Congregación del Santo Oficio las concesiones hechas por la Secretaría de Breves después del 1.º de Noviembre de 1908 ó por otra cualquier oficina de la Santa Sede, excepto las dichas, antes ó después del dicho 1.º de Noviembre: R. “Affirmative ad utramque partem.” 3.ª Si igualmente necesitan este reconocimiento todas las concesiones de indulgencias hechas antes de 1.º de Noviembre de 1908 por otra oficina de la Santa Sede que las señaladas, y esto bajo pena de nulidad: R. “Affirmative.” 4.ª Si esto se debe aplicar también á las facultades que gozan por especial indulto apostólico algunas Ordenes religiosas, como la de Predicadores, de indulgenciar rosarios; la de Menores, las cruces; los Carmelitas, los escapularios, etc.: R. “Negative.”—Además, Su Santidad, al aprobar estas respuestas el 16 de Junio, añadió que no había

sido su intención comprender en su *Motu proprio Cum per Apostolicas* las bendiciones apostólicas con indulgencia plenaria que se conceden alguna que otra vez á determinadas Congregaciones. (*A. A. Sedes*. 1-VII-10.)

Sagrada Congregación Consistorial.—Se erigen algunas Diócesis y Vicariatos nuevos.

Sagrada Congregación de Sacramentos.—Por decreto del 2 de Junio se resuelve la consulta hecha por el Patriarca de Goa acerca de si á los que habitan en Oriente en aquellas partes en que está vigente la doble jurisdicción parroquial: territorial y personal, les sea lícito para contraer matrimonio presentarse ante el párroco personal ó pueden también acudir al territorial: R. "Attentis peculiaribus circumstantiis in casu concurrentibus, affirmative ad primam partem, negative ad secundam facto verbo cum SSmo. (*A. A. Sedes*, 15-VI-10.)

Sagrada Congregación del Concilio.—Habiendo propuesto el Rmo. Arzobispo de Granada algunas dudas sobre cierta ordenación que dió, referente á las procesiones del *Corpus*, y que el Ayuntamiento de Granada quería hacer retirar (por pretender que cedía en perjuicio de la gran procesión que se hace en aquella ciudad), esta Congregación, por decreto del 11 de Junio, las resuelve así: 1.ª Si la ordenación que dió de celebrar en todas las parroquias extraurbanas la fiesta del *Corpus* con procesión se debe mantener ó bien abrogar: R. "Affirmative ad primam partem, negative ad secundam." 2.ª Si es suficiente á estas parroquias celebrar la fiesta del *Corpus* en el domingo ó en otro día de la Octava: R. "Provisum in primo." 3.ª Si es suficiente que las parroquias de la capital asistan á la procesión de la Metropolitana ó bien se ha de restaurar la costumbre que antes había de que se celebrara en particular otra procesión en uno de los días de la Octava; y 4.ª Si se ha de aprobar la costumbre introducida por el Cabildo de párrocos de celebrar una corta procesión en la dominica infraoctava, la cual dignificó el Sr. Arzobispo asistiendo y llevando el Santísimo Sacramento: R. "Ad tertiam et quartam: Rem remitti prudenti iudicio Archiepiscopi." (*A. A. Sedes*, 15-VII-10.)

Sagrada Congregación de Religiosos.—Sobre las declaraciones del 7 de Septiembre de 1909 se ofrecieron estas dudas, que se resolvieron el 31 de Mayo: 1.ª Si las predichas declaraciones se refieren sólo á las casas religiosas de estudios de Italia ó de todo el mundo: R. "Negative ad primam partem, affirmative ad secundam." 2.ª Si obligan únicamente á las Congregaciones en que se emiten votos ó á las que tienen simple promesa de perseverancia como los Eudistas: R. "Negative ad primam partem, affirmative ad secundam." 3.ª Si el estudio de la Teología puede comprender tres años tan sólo ó ha de durar por cuatro académicos íntegros, es decir, por cuarenta y cinco meses completos, computado el tiempo de vacaciones de los tres primeros años: R. "Negative ad primam partem, affirmative ad secundam." (*A. A. Sedes*, 15-VI-10.)

Otra decisión de esta Sagrada Congregación, del 4 de Junio, se refiere á que si se debe observar "extra Italiam" la Constitución de Gregorio XIII *Exposcit debitum*, de 1.º de Enero de 1583, que establece que en Italia, y principalmente en el reino de las dos Sicilias, las abadesas y superiores de cualquier Monasterio y Orden deben desempeñar el cargo por espacio de tres años

solamente, como decretó el Concilio Tridentino. La Sagrada Congregación responde que fuera de Italia se observen las reglas y constituciones aprobadas y las costumbres inmemoriales. Lo aprobó Su Santidad. (*A. A. Sedis*, 1-VII-10.)

También dispuso esta Congregación (3 de Julio) que los Ordinarios y sus Delegados pongan empeño especial en que las Religiosas conozcan bien los Decretos últimamente emanados de la Congregación, desde el *Singulare quidem* de 27 de Marzo de 1896. (*A. A. Sedis*, 15-VI-10.)

Sagrada Congregación de la Propaganda.—Por decreto del 4 de Mayo se erige una nueva misión en la Australia, á cargo de los Benedictinos. (*A. A. Sedis*, 31-V-10.)

Sagrada Congregación de Ritos.—Decreto "urbis et orbis" del 8 de Junio, estableciendo que en lo futuro el aniversario de la elección ó traslación de un Obispo debe hacerse atendiendo al día en que se despacharon las Letras apostólicas, cuando fueron nombrados antes de su publicación en Consistorio, aunque sean Coadjutores. En cuanto á los nombrados en Consistorio, seguirán la antigua regla de regirse por la fecha de éste. (*A. A. Sedis*, 1-VII-10.)

FR. JAVIER M.^a SANZ, O. P.

Magliano de' Marsi (Aquila), Agosto de 1910.

INGLATERRA

La vida inglesa.—La discrepancia de sentimientos religiosos en que el pueblo de Inglaterra vive desde hace siglos ha hecho de él un pueblo respetuoso y respetable, en el cual está siempre viva la lucha interior, pero que es una lucha franca, á la cual tienen derecho públicamente reconocido todos los partidos de todos los órdenes; lucha correctísima que jamás se extiende á todos los actos de la vida y que se realiza de ordinario trabajando cada partido su causa sin contrariar directamente la del partido enemigo.

Estos dos caracteres de la moderna vida inglesa se manifiestan claramente en las universales expresiones de cariño y simpatía hechas esta temporada al difunto rey Eduardo y en la propaganda católica, que va tomando incrementos extraordinarios.

El Rey Eduardo y los católicos ingleses.—Eduardo VII reinó dentro de una Constitución en la cual se imponía el Protestantismo como única religión oficial, bien que no llegase á la tiránica y vejatoria legislación exclusivamente anticatólica vigente en los siglos anteriores. Sin duda que los no protestantes no queríamos en él al protestante ni al Rey protestante; pero todos querían á su Rey. Después de su muerte los católicos ingleses han demostrado su sentir de una manera clarísima. A imitación de Su Santidad Pío X, que en telegrama de pésame á la Real familia ponderaba sus *great and noble qualities* como Soberano del Imperio Británico, el Arzobispo de Westminster Right Rev. Bourne hizo celebrar en toda su diócesis funerales solemnes por el difunto Rey, y pocos días más tarde publicó una notable carta á su clero diocesano, y en la Catedral de Westminster pronunció él

mismo la oración fúnebre. "Podemos recordar con gratitud su visita al Santo Padre, su excursión á Irlanda y, como hecho más característico de su interés por los católicos, su conducta cuando la muerte del último Rey de Portugal... Vemos en él un ansia viva de tener á todos sus súbditos unidos... bajo su mirada." El Obispo de Hedley, el de Northampton, el de Galloway, el de Cloufert, el de Cloyne, el de Salford, el de Birmingham, el de Argil, Mons. Vaughan en la Catedral de Westminster, Mons. Groseh, el P. Bernard Vaughan en la iglesia de Farm-street, el M. R. Schine en la Catedral de Leeds, Mons. Canon Courtenay en la Catedral de Plymouth, el M. R. Canon Stuart en la Catedral de Broughton-street, el P. Malaehy (Provincial Pasionista) en la iglesia de Santa Columba de Ballyhackamore, el P. Reid en la Catedral de Newcastle y el R. P. Crofts, O. P., en la iglesia de San Malachías de Belfast se ocuparon laudatoriamente del Rey difunto. Este último, el P. Crofts, ponderando la circunstancia de hablar desde un púlpito católico un religioso irlandés, nada menos que para ensalzar la memoria de un Rey británico, "cuyas relaciones para con los católicos han sido siempre relaciones de amistad".

En la archidiócesis de Glasgow no fué menos elogiado. Lo mismo puede decirse del clero de Londres. De los sermones pronunciados en esta capital tengo á la mano recortes del que predicó el R. Canon Gildea en la iglesia de St. James de la plaza de España (pues en este templo había asistido Eduardo VII á los funerales del Rey de Portugal), de otro del P. Mogrihan en la iglesia de la Holy Trinity, del P. B. Jhon Burke en St. Maryls Clapham, del P. Herbert Vaughan en la iglesia de Our Lady of Compassion. Debo mencionar también el funeral de los dominicos de Haver-stoch Hill (St. Dominic's Priory Church) con la oración fúnebre pronunciada por el R. P. Norbert Wylx, O. P., y el de los padres franciscanos de Peckham, en el cual hizo el elogio del difunto Rey el Vicario general R. P. J. Noonan. En muchos periódicos ingleses ha circulado un suelto del *Portugal*, de Lisboa, reproduciendo el discurso del R. P. Felipe Magennis, O. P., Superior de los dominicos de *Corpo Santo*, pronunciado el día mismo de la muerte de Eduardo VII y apenas conocida ésta. El discurso revela un agradecimiento profundo á favores singulares que los dominicos irlandeses han recibido del Monarca inglés.

Movimiento católico.—Asociaciones.—Dios ha querido que, aun después de mucho sufrir los católicos de esta nación, hayan llegado á tener la representación social que difícilmente si soñaron nuestros abuelos. Después de Dios, la causa de este resurgimiento católico es, sin duda, la actividad singular desarrollada en los años últimos, no sólo por el clero, sino también por muchísimos católicos seglares. Existe indudablemente una fe católica arraigada que está creciendo por su propia actividad. A la iniciativa de los unos se añade la buena voluntad de los demás, y así se han ido formando un número considerable de Asociaciones católicas, consagradas principalmente á la propaganda del Catolicismo por medio de la Prensa, de los libros, de la enseñanza, de las obras benéficas, catecismos, etc., etc.

El número de estas Asociaciones es considerable, y sólo como muestra cito las siguientes, que han tenido su acostumbrada reunión anual (*annual meeting*) durante los meses de Mayo y Junio:

Catholic Association.—Catholic Federation.—Catholic Guardian's Association.—Catholic Record Society.—Catholic Boy's Brigade.—Catholic Benefit Society.—Catholic Young Men's Society.—Catholic Soldier's Association.—Catholic Needlework Guild.—Catholic Missionary Society.—Catholic Truth Society.

Todas tienen el apoyo decidido de los Obispos y singularmente del Arzobispo de Westminster, el cual, en Mayo último, presidió personalmente la Catholic Truth Society.

Conferencias.—Las conferencias dadas por dichas Asociaciones durante los meses últimos en favor de la causa católica son muchísimas. Como notables merecen ser conocidas la de Mgr. Canon Mogz, *Is there a God?*, habida en la Sociedad Católica de las Misiones; la del P. Leedney Schmitt, *The Catholic Church and Socialism*; la de Mgr. Canon Hourlett, *The Pope and the Liberty of Conscience*; la del P. Higgins, *Peace and Indulgences*; la pronunciada en la Federación Católica por el P. Bannin acerca de la formación de un *gran poder* en defensa de los intereses católicos, y la del P. Vaughan, *Modern Miracles*.

Periódicos católicos.—Indudablemente que la Prensa católica facilita el gran movimiento religioso. El periódico católico inglés es también tribuna y libro, pues en ellos se estudian cuestiones netamente religiosas y de controversia. No dudo en poner como modelo á *The Catholic Times* and *the Catholic Opinion*. El bien que este periódico está haciendo en el pueblo es incalculable, como lo demuestran los temas siguientes, estudiados en el mes último:

The Gospel and the modern society.—The future of the catholic working man.—Modern dilemmas: or God or no God.—Protestants—Evangelicans, Socialist and Anarquist.—Church and Demos.—The place of the Bible in the Church.—The catholic principles of reform social.

Periódicos similares existen en otras provincias, y otros, ahora en proyecto, créese que tomarán esta misma iniciativa católica fuerte.

Congreso católico.—El Obispo de Leeds acaba de publicar una pastoral sobre los Congresos católicos con motivo del que próximamente va á celebrarse en su diócesis. Este Congreso está iniciado con los mejores auspicios: lo presidirá el Arzobispo de Westminster y está ya asegurada la asistencia del episcopado inglés en masa y de algunos Obispos de Irlanda y Escocia.

Inauguraciones.—En Junio pasado dos templos notabilísimos se abrieron al culto público. El uno fué levantado en Liverpool, por iniciativa y esfuerzo personal del Obispo de aquella ciudad William Grigsen, y el otro, la magnífica y grandiosa Catedral de Westminster, verdaderamente obra de la fe del pueblo inglés, costado por suscripción popular y consagrado fastuosamente el día 28 con la asistencia de 35 Obispos.

Movimiento universitario.—El Congreso de Universidades proyectado se celebrará en Londres en 1912. La iniciativa fué del Senate de la Universidad de dicha capital, encargado también de las invitaciones y de la organización del futuro Congreso. El secretario del mismo es el Dr. R. D. Roberts, Archivero de la Universidad de Londres.

Londres.—Por celebrarse entre los judíos la fiesta de Pentecostés los días 13 y 14 de Junio, á los jóvenes universitarios israelitas se les antici-

paron los exámenes á los días 9 y 10 del mismo, haciéndolos sólo un recargo de 10 schillins sobre los derechos de examen.

Con personal de la misma se ha formado la *Workers' Educational Association*, para fomentar la educación de los obreros en los grandes centros industriales.

Se ha formado también una Sociedad de estudios *románicos*, que publicará sus trabajos sobre arqueología, arte, historia... romanas por medio de un periódico; formará una biblioteca... y hará lo posible para promover esta clase de estudios necesarios para conocer el antiguo mundo romano.

Los jefes de la Universidad y Colegio del Rey, respectivamente, no están acordes sobre la cuestión que hoy preocupa acerca de la constitución universitaria de Inglaterra: la cuestión del externado. La Universidad piensa que sus externados no perjudican á los Colegios; éstos creen imposible su vida con el externado de las Universidades. Es asimismo muy discutida la cuestión de la educación religiosa en las escuelas públicas. El *Church Times* la ha estudiado á fondo. Su solución definitiva es que, según la opinión pública, dicha educación es una necesidad imprescindible.

Con motivo del reciente descubrimiento de la residencia de Shakespeare en Londres en casa del conocido *peluquero*, se han celebrado fiestas brillantísimas desde el 29 de Julio al 13 de Agosto en su pueblo natal, Stratford-on-Avon.

Oxford.—La educación de las mujeres ha sido colocada bajo la inspección de una *Delegación* especial. Solamente serán admitidas á exámenes de artes y música en la Universidad las que vivan en algún colegio de mujeres y las que pertenezcan á la *Society of Home Students*.

Continúa creciendo el número de estudiantes. En *Litteræ Humaniores* (Clásicos) han aumentado 144; en Jurisprudencia, 94; en Ciencias, 74; en Teología, 61; en Matemáticas, 19; en Lenguas modernas, 13.

Cambridge.—En el Departamento Geográfico de esta Universidad se han fundado dos cátedras (*lectures*) nuevas, con una asignación de £ 400 anuales. El Cuerpo de Estudios geográficos dice que la mitad de esta consignación se necesita ya para laboratorio y material, y que deben nombrarse un *profesor*, un *reader* y tres *lecturers*.

Manchester.—Desde 1902 se han más que duplicado los estudiantes de Humanidades.

Belfast (The Queen's University).—Decíase con insistencia que el lectorado de Filosofía escolástica (*Lectureship*) iba á ser elevado á profesorado (*Professorship*). Lo cierto es que puesto el asunto á votación, salió negativamente resuelto por 238 votos contra 56 (sesión de 16 de Abril). No debieron recibir bien éstos el acuerdo; pero, como dice al notificarlo *Irish News* "el curso de los acontecimientos internos de la Universidad de Belfast preocupa tan poco como preocuparían al Gobierno de los Estados Unidos las deliberaciones de una tribu blanca en el corazón de la Australia".

Aberdeen.—En este curso hubo bastantes innovaciones en los estudios preparatorios. Hace veinte años se exigía el inglés, griego, latín, lógica, filosofía moral, matemáticas, física é historia natural. Ahora no se requieren ya el latín, griego, matemáticas y filosofía moral.

Queenland.—En esta nueva Universidad se han creado cuatro cátedras en

las facultades de letras, matemáticas y física, química é ingeniería, con un sueldo de £ 900 anuales.

Liverpool.—Al Rey Jorge V le correspondía doctorarse en esta Universidad en Julio próximo pasado. Pero no está bien que se sienta en el banquillo un alumno con corona real. No debe importar esto nada, porque los títulos honorarios que ya empiezan á ofrecer á su majestad suplen con ventaja la falta de un título oficial.

Gales.—Con motivo del cambio de Monarca tiene que elegir Canciller esta Universidad. Se dice que el sucesor de Jorge V en este cargo será M. Lloyd George. Hasta ahora era siempre Canciller el Príncipe de Gales. Pero en el esquema de la vida del siglo xx no dice bien un niño en la Cancillería de la Universidad. Ni debe extrañar que haya políticos-cancilleres, pues lo han sido Balfour en Edinburgo, Curzon en Oxford, Morley en Leeds, Rosebery en Glasgow y Londres, Chamberlain en Birmingham. Tampoco debe extrañar que sea elegido Canciller un no-académico, porque lo mismo sucedió con Mr. Chamberlain. Jorge V pasará de Canciller á Protector de la Universidad, como lo hizo el Rey Eduardo.

FR. H. D. BLENCOWE, O. P.

Hawkesyard, Agosto de 1910.

DINAMARCA

Universidad de Copenhague.—En los *Anales de la Universidad*, publicados con motivo del cumpleaños del Rey, la parte más considerable (112 de las 120 páginas) la ocupa un hermoso tratado del Rector Magnífico Prof. Carlos Jul. Salomonsen, sobre el tema *Teorías epidemiológicas en la primera mitad del siglo XIX*. Por lo demás, contiene noticias sobre los temas propuestos á concurso el año pasado. El resultado no ha sido muy brillante. Solamente tres de las catorce cuestiones han obtenido respuestas, habiéndose presentado un tratado teológico que no fué digno de nota; otro, jurídico, cuyo autor ha recibido un accésit, y, finalmente, tres tratados filosóficos. El tema de filosofía era "Manera de concebir la Ética de Kierkegaard; el resultado fué que uno de los autores recibió una medalla de oro; el segundo, un accésit, y el tercero, nada.

—El 4 de Julio se celebró la *conferencia magistral* de astronomía y se terminaron los exámenes del último grado en la Universidad. He aquí el sumario de los resultados: Para el examen teológico se presentaron quince aspirantes, de los cuales trece han salido bien: cinco, "cum laude"; seis, "non sine laude", y dos, "non contemnendus". Para el examen jurídico se presentaron cuarenta y nueve candidatos, de los cuales siete se retrajeron; de los cuarenta y dos restantes, veintidós salieron del examen "cum laude", y veinte, "non sine laude". Para el examen de ciencias políticas ofreciéronse cuatro aspirantes, de los que tres han sido aprobados, dos, "cum laude", y uno, "non sine laude". Para las ciencias médicas, según la nueva orden, fueron veinticinco los aspirantes, de quienes se admitieron veintitrés. En la facultad matemático-física hubo nueve aspirantes; tres han aprobado.

Reforma del examen teológico en la Universidad.—Según la Real orden de 29 de Junio se han hecho algunas modificaciones en la facultad de Teología, exámenes y cursos, propuestas por la *Nueva Sociedad teológica*. Las enmiendas son las siguientes:

En la *Exégesis del Antiguo Testamento* se exige por lo menos: Explicación del *Génesis* y de 15 Salmos en el texto hebreo, con una reseña corta de las ciencias bíblicas secundarias, como son Introducción del Antiguo Testamento, Teología del Antiguo Testamento é Historia israelítica. El máximo de lo que se exige es: Explicación del *Génesis*, 40 capítulos de otro libro histórico, 50 capítulos de los Profetas, 50 Salmos y 25 capítulos de un libro poético, con las indicadas ciencias secundarias. En el examen de *Historia eclesiástica* lo menos que se pide es una reseña breve de la historia de los dogmas; lo más, una explicación detallada de la historia dogmática, con una gran parte estudiada á fondo, ó una parte menor estudiada más profundamente, ó una parte pequeña estudiada según las fuentes. Los textos del Nuevo Testamento se usan en lengua original.

—*Nuevas ordenaciones para los estudiantes de lenguas modernas.*—Mientras que los estudiantes de literatura clásica tienen entrada libre en una de las cinco facultades de la Universidad, los estudiantes de lenguas modernas, para estudiar la Teología, deben sufrir un examen de griego. Los estudiantes de las ciencias matemático-físicas deben, para ser admitidos á la Teología, examinarse de griego y latín, y, si quieren ser admitidos en la facultad de Derecho, deben primeramente estudiar el latín; si es en la de Medicina, deben ser examinados de latín. Solamente las facultades de Filosofía y de ciencias físico-matemáticas no han exigido hasta ahora un examen especial de ingreso.

—El prof. Lic. teol. *Form* tendrá en el semestre próximo una serie de conferencias para los que empiezan á estudiar la Teología.

Congresos.—*Congreso internacional de Filantropía.*—Una de las cuestiones principales que han de ser tratadas en este Congreso es "La parte de las mujeres en la caridad pública". Rogado por el orador principal de esta tema (Dr. *Münsterberg*, de Berlín), el Dr. teol. *Alfred Goergensen* ha publicado un boletín sobre esta materia. El autor divide la participación de la mujer en la beneficencia en tres partes: 1.ª, su participación en las obras sociales pertenecientes á la ciudad y las comunidades; 2.ª, su parte en la beneficencia privada, y 3.ª, en el sostenimiento de los enfermos. El autor anima á todas las mujeres y las insta á que participen en las obras de caridad; pero, siendo muchas las exigencias de nuestros días, y siendo, ante todo, precisa la prudencia, propone el autor que se den conferencias públicas sobre el ejercicio de la beneficencia, para hacerla más práctica. Especialmente las jóvenes deben instruirse con gran interés acerca de la significación de la caridad pública, no para ostentación, sino para utilidad de todos.

—Entre los diversos Congresos eclesiásticos que se celebran este verano hemos de mencionar especialmente el Congreso de los *sacerdotes jóvenes* (luteranos) y de los *candidatos teológicos*. Se celebró del 8 al 11 de Agosto, bajo la dirección del Pastor *Hans Kock*, que habló en la sesión inaugural. El Pastor *Klaveness* tuvo una conferencia sobre la *continencia y la disciplina*; el Pastor *Larsen*, sobre la *anunciación de la cruz de Cristo*.

Noticias de la vida científica.—La *Sociedad geográfica dinamarquesa* ha nombrado miembro honorario al Capitán de *Gerlache*. Como correspondiente ha sido nombrado el Vicepresidente de la *Sociedad geográfica de Ginebra*, el Prof. *Ed Goegg*.

—El Dr. *J. Nordentaft* ha salido por un tiempo indeterminado al Sur, para estudiar el *Radium* y los rayos de *Roentgen*.

—Como consejero del Tribunal Supremo ha sido nombrado el doctor *Jur. E. Tybjerg*, jurisconsulto muy práctico y muy instruido. Siendo estudiante ganó la medalla de oro de la Universidad con un tratado sobre los *delitos de imprenta*. Pertenece á la escuela de los modernos juristas y es uno de los que sostienen que un juez debe ser completamente independiente.

—El Prof. *Mygind*, doctor principal del Hospital comunal, ha vuelto de su viaje á América. La *Sociedad de Medicina americana* invita cada año á un colega del extranjero para dirigir una conferencia al Congreso. Este año fué invitado el Prof. *Mygind*. El Congreso se tuvo del 7 al 10 de Junio y concurrieron cerca de 3,000 doctores. Pronunció dos conferencias: una sobre su profesor *G. Meeyer*, el descubridor de las “Vegetaciones adenoidas”, cuya vida, carácter y descubrimiento ha descrito, y otra sobre las “Inflamaciones cerebrales causadas por una enfermedad de oídos”. El profesor fué muy aplaudido por sus colegas americanos é invitado á tener más conferencias en otras ciudades.

—El Prof. *Schmidt* ha salido para el extranjero, con objeto de estudiar los Museos de Bélgica é Inglaterra.

Necrología.—Murió el 18 de Julio el Prof. Dr. *Jur. Henning Malzen*, profesor de Derecho civil en la Universidad de Copenhague y asesor extraordinario del Tribunal Supremo. Su muerte fué muy sentida en todo el país, porque era una persona muy conocida y querida de todos. Con esta muerte ha sufrido una pérdida grande la Universidad y la vida científica de Dinamarca. Hace algunos meses celebró su jubileo cuadragésimo de profesor. Sus méritos como hombre científico y político son innumerables. Fué el mayor sostén del partido conservador, en cuya organización trabajó mucho. Su sucesor en la cátedra universitaria es el Dr. *Knud Berlin*, profesor de Derecho islándico.

Nuevas publicaciones.—Voy á mencionar dos de las más principales. La primera es: “*El Evangelio más antiguo*, estudiado histórica y artísticamente”, por *R. Hansen*. Esta obra es más histórica que teológica; es una traducción del Evangelio de San Marcos hecha por un método completamente nuevo. Traduce un poco del texto, y mediante algunas consideraciones literarias é históricas, lo caracteriza y explana. Este libro, como toda la moderna ciencia bíblica, quiere hallar en el texto lo que hay y lo que no hay: la realidad escondida bajo la letra. Según *R. H.* el Evangelio de San Marcos se compone de una serie de tradiciones populares, al principio separadas, reunidas más tarde por un colector. Es análogo al libro primero de Moisés, el *Génesis*. Se hallan muchas narraciones repetidas. Fuera de la inspiración es un libro como los que se escriben ahora. La versión del Evangelio es una tentativa para abandonar el dinamarqués arcaico que se usaba hasta ahora en las traducciones bíblicas. El resultado de su tentativa es un lenguaje

fresco, fluido y sencillo, que encanta y que apreciará mejor quien lo compare con el texto griego.

El Prof. *Andersen* publicó otro libro sobre los *Tiempos y tipos de la historia intelectual de Dinamarca, Erasmus: II* (Copenhague, 1910), que es el tomo II de la *Historia intelectual de Dinamarca*. El autor se propone presentar bien delineados las épocas y los tipos de la literatura patria, para revelar así el carácter del pueblo. Continuando la historia de Erasmo, analiza el *Humanismo* en Dinamarca.

SUECIA

Sociología.—En Suecia se ha erigido un *curso social* para mujeres, con el fin de instruir las en las obras sociales y hacerlas hábiles para ejercitar con fruto su misión educadora y reconstituyente.

Congresos.—En el mes de Julio se ha celebrado en Estocolmo un Congreso de cooperación. De ésta escribió uno de los principales diarios socialistas: “La cooperación es un gran movimiento democrático con que intenta y procura ayudar á los trabajadores organizados. En su lucha con el comercio privado, la cooperación ha hallado un gran apoyo solamente en la clase de trabajadores y en su Prensa. En la necesidad se conocen los amigos. Después de la lucha fanática de los últimos años puede esperarse una buena colaboración entre la cooperación y el movimiento obrero para lo por venir.”

—Durante este verano se celebrará en Estocolmo el XI Congreso internacional de geólogos. El 20 de Julio se inauguró una Exposición geológica, y en las semanas siguientes se organizaron expediciones á *Spitzbergen* y al *Norte de Suecia*. Del 17 al 25 de Agosto todos los geólogos se reúnen en Estocolmo para celebrar el Congreso. Diversas cuestiones interesantes se ventilan allí, tales como: “Mutaciones del clima después del período glacial”, “La Geología de los Países Polacos”, etc. Después del Congreso organizarán expediciones al *Centro de Suecia*, y el 16 de Septiembre se cerrará el Congreso, al que cerca de veinte sabios dinamarqueses prestan su colaboración.

FR. PEDRO TER MAAT, O. P.

Huissen, Agosto de 1910.

BOHEMIA Y RUSIA

Espiritismo y librepensamiento.—Ya dije en una de mis anteriores crónicas que no sólo por las ciudades, sino por las villas y aldeas, está extendido el espiritismo, que ahora lo define y propaga con ardor el ingeniero J. Kalivoda, sobre todo con su libro *Záhady spiritismu védecky osvétleny* (Principios del espiritismo expuestos científicamente). En la primera parte de él cuenta la historia de un paisano que emigró á América, se dió al espiritismo y, oyendo y hablando con el alma de Juan Hus se convirtió y propuso per-

manecer en su Patria. En la otra parte describe la doctrina, el culto y la moral del espiritismo, "que se nos presenta—dice textualmente—como una nueva revelación de Dios". Lo prefiere á la Iglesia católica y quiere convertir al espiritismo á todos sus compatriotas. Este folleto ha sido publicado por la Unión llamada *Librepensamiento*, la cual ha trabajado enormemente contra la Iglesia, ayudada por curas apóstatas, tales como Kunte y Loskot. Basta leer el índice de obras que acaba de publicar la mencionada Unión para calcular las venturas que esos señores pretenden derramar por este pueblo: *Stary a nový zákon* (Antiguo y Nuevo Testamento); es un diálogo escrito por el Dr. Sroboda sobre el alma y su inmortalidad, Dios y su naturaleza. *Co schází náši škole?* (¿Qué falta en nuestra escuela?); y responde el escritor espiritista que libertad y emancipación completa de la Iglesia católica. *Co je to volná škola?* (¿Qué es la escuela liberal ó laica?) Aquella en que no se da educación religiosa á los niños. *Moderní společnost a církev* (La sociedad moderna y la Iglesia); el autor, que es el Dr. Bartosék, enseña que la sociedad humana de hoy no necesita de la Iglesia, impedimento, más bien que ayuda, de la evolución del género humano. Estas mismas doctrinas anticatólicas de las escuelas laicas y las relaciones de la Iglesia con la civilización las han extendido, tal vez con más ponzoña, Niemojewski, atacando la Sagrada Escritura en nombre de la Ciencia; Kunte, ridiculizando el *fetichismo* católico; Storch, describiendo el origen de la religión; Budil, con sus cartas á los jóvenes disuadiéndolos de seguir la carrera eclesiástica; el mismo Kunte, pregonando la influencia mortífera de la Iglesia en la escuela; el Dr. Krejčí, describiendo la vida y el sistema de Strauss con tal violencia que el Gobierno mandó recoger la primera edición de su libro... Pero me haría interminable si quisiera mencionar todos los opúsculos y folletos, que exceden de 48, que acaba de publicar la Sociedad *El Librepensamiento*. Los sacerdotes de por aquí no desmienten el proverbio que dice que "del mejor vino se hace el más fuerte vinagre". Para reforzar, sin duda, los ataques inicia ahora esta misma Sociedad una Colección de Leyes. (*Sbírka zákonů*), donde con la peor intención se exponen los derechos de estola, etc., y se concluye por dar fórmulas para pedir el matrimonio civil, salirse de la Iglesia católica, trasladarse á la *antigua católica*, etc., facilitando y justificando, en una palabra, las apostasías más cobardes y vergonzosas.

Teología y Filosofía.—Por mucho que miro no encuentro casi nada. Se discuten aquí muy poco las cuestiones especulativas; como siempre está sonando el clarín de guerra, no hay tiempo ni sosiego para nada, fuera de estar acechando al enemigo. Hay que defender el *celibato*, por ejemplo, atacado con saña por los que no quieren guardarlo, como el apóstata Francisco Loskot; hay que defender la cuestión romana, la estancia de San Pedro en la Ciudad Eterna, etc., ridiculizada por Machar en su *Rim* (Roma); hay que rechazar uno por uno los golpes del librepensamiento... ¿No basta con esto para la vida de un hombre?

En Moral, sin embargo, se trabaja un poco. Digno de mencionarse es el trabajo del Dr. Svoboda sobre la esterilidad (*neplodnost*) en el hombre y en la mujer, con reflexiones atinadas, sanos consejos y buena intención, y el libro sobre los *agricultores* publicado por el Prof. Kachuik, enseñándoles lo que más puede interesarlos moralmente: instrucción, educación de los hi-

jos, contratos, criados y hasta los perjuicios de lluvias, vientos, heladas, etc. Esta es una cuestión, la agrícola, que á nosotros nos interesa mucho. Muy parecido á éste es el libro de los *Cien consejos* (100 dobrych, etc.), de autor desconocido, muy práctico y recomendable.

En Filosofía puede anotarse una obra, más de vulgarización que de consulta, sobre los *defectos y enfermedades de la memoria*, escrita por O. Sréhla en estilo popular y ameno. A no ser que también incluyamos aquí, por sus tendencias, la *Historia del anarquismo moderno* de Kúlcicki, donde expone su evolución de los diversos sistemas filosóficos de los siglos XVIII y XIX.

Panoramas de Rusia.—Se ha escrito muchísimo sobre la unión de los rusos y la Iglesia católica. Ahora mismo el Dr. Francisco Grivec ha publicado en eslavo un libro que se tradujo inmediatamente, donde habla de las causas que originaron el cisma, los diversos conatos que hubo de solución, el estado presente del asunto y las últimas tentativas que se hicieron. Aun cuando de los 110 millones de habitantes que tiene Rusia sólo son católicos cinco millones y medio y cuatro millones de eslavos —número bien pequeño—, y aun cuando no podamos tener gran esperanza en la próxima unión tan deseada, alguna hace concebir el hecho de que los mismos rusos favorecen la fe católica. Yo creo que la gran barrera que impide la aproximación hacia la Iglesia romana es y será la autocracia, el cesareopapismo del Gobierno moscovita, no precisamente del Zar, que tal vez sea en su reino donde menos reina.

Hace cuatro semanas cierto sacerdote que ahora vive en el Tirol acometió de nuevo el procurar la unión, queriéndola conseguir, no precisamente con trabajos escritos ú orales, sino por el procedimiento que llaman de la oración. ¡Ojalá consiga su propósito!

Carlos Kaolíeck Borvosky ha publicado un poema, sacado de la leyenda rusa, sobre el Bautismo de San Vladimiro (*Krest sr. Vladimíra*). Todo él está lleno de invectivas contra la fe católica, sobre todo el canto IX, cuyas estrofas empiezan todas con un verso de la liturgia y otro consonante en bohemio; v. gr.:

— Agnus Dei qui tollis peccata
Rusi nám budon verit jak telata
(los rusos nos creen como borregos).
— Mea culpa, mea máxima culpa
Kdo neumí dělat zázvaky ten je tůlpa
(El que no puede hacer milagros es un tonto.)

De este jaez ha publicado muchos libros el extraviado poeta.

—Entre nosotros son muy conocidas las obras de Tolstoi; ahora se pone en manos de los niños en pequeñas dosis, naturalmente. También se han vulgarizado la obra de Nazivin, discípulo de Tolstoi, sobre el Manicomio (*V blázinci*), donde cuenta narraciones muy interesantes de locos famosos, y la de Céchov, traducida por Cérvinka, titulada *Novelas tristes* (Smutné Povídky). Era llamado Céchov entre los mismos eslavos “el último clásico del realismo ruso”, y cuando murió en 1904 decían que “había expirado la edad de oro de la literatura moscovita”.

Ecos de Hungría y España.—Dejo de mencionar muchas traducciones que se han hecho, sobre todo de obras literarias; tampoco nombraré las teatrales que adquirieron mayor éxito y llevaron á la escena enseñanzas socia-

les y aun religiosas. Terminaré anotando que al traducir la obra de G. de Monsseaux sobre *Los judíos y el Judaísmo* (Zidé) han añadido muchos estudios sobre la historia, filosofía, política y costumbres de los israelitas. El traductor se fija especialmente en Austria y en Hungría, invadidas por ellos. La ciudad de la nación última Budapest se llama también, con razón, *Juda-Pest*.

—Carlos Pelant ha traducido del español *Las curiosas é impías cuestiones del piadoso Doctor Zapata*, las que propuso el teólogo salmantino en la Universidad el año 1624. El traductor, cuya tendencia anticatólica es evidente, termina así su trabajo: “El autor (Zapata) fué quemado vivo en Valladolid el año de 1631. Rogad á Dios por el alma del Doctor Zapata.”

FR. GUILLERMO SCHLOESSINGER, O. P.

Olmütz, Agosto de 1910.

TURQUÍA

Los aires de libertad y de progreso que soplan desde hace poco más de un año sobre Turquía hacen sentir su eficacia de cuando en cuando. Hasta hace poco, por ejemplo, era cosa difícilísima, por no decir imposible, á un súbdito del imperio otomano salir de su Patria y trasladarse á Europa ó á cualquier otro sitio por razón de estudio, de intereses ó de simple recreación; y si lograba salir ocultamente, no podía volver sin exponerse á consecuencias casi siempre fatales. Hoy, por el contrario, son ya dos las misiones oficiales compuestas por buen número de militares, hombres de estudio, industriales y comerciantes otomanos que han salido de Constantinopla; una en Mayo, dirigiéndose á Italia, y otra en Junio, para Francia, con el fin de visitar estos países é instruirse en cuanto tenga relación con la milicia, la industria y el comercio. Las dos misiones fueron tratadas con simpatía en los países europeos que visitaron, y ya están de vuelta en Constantinopla.

—Entre los buenos efectos del nuevo régimen debe notarse la mayor facilidad para los extranjeros de abrir escuelas y colegios en Turquía. Así, en Mayo se inauguró en Constantinopla, bajo la presidencia del Embajador de Italia Barón Mayor des Planches, del Cónsul y de los más distinguidos personajes de la colonia italiana, la nueva Escuela de Artes é Industrias, fundada y dirigida por padres salesianos de la Congregación de Dom Bosco. El nuevo edificio, que es el primero de este género, construído según las reglas del arte moderno, de aspecto bellísimo y grandioso, puede contener por ahora 150 alumnos, y cuando esté terminado, más de 300. Se llama “Instituto Bartolomeo Justiniani”, del nombre del bienhechor que, al morir, dejó para esto su capital.

—Desde que fué proclamada la Constitución y comenzó para Turquía la era de la libertad y el progreso, hemos tenido ya una porción de huelgas, cosa por aquí del todo nueva. Huelga de los empleados de tranvías, huelga de sastres, huelga... hasta de estudiantes en Mayo último. El Liceo de Galata es uno de los pocos Centros escolares de estudios superiores que dependen directamente del Ministerio de Instrucción pública. A causa de la indisciplina que en él reinaba, y que había dado origen en los últimos meses á desagra-

dables y gravísimos incidentes, y habiéndosele obligado á renunciar su cargo al Director del Liceo, algunos profesores presentaron también su dimisión en señal de protesta, y 250 estudiantes de las clases superiores abandonaron el Instituto y se fueron á sus casas. Las clases estuvieron suspendidas por más de tres semanas. Y costó bastante hacer que renacieran el orden y la calma nombrando un nuevo Director bien quisto á profesores y estudiantes, muchos de los cuales, sin embargo, fueron definitivamente expulsados por no haberse presentado el primer día en que se reanudaron las clases.

—Ahora es Albania la que da no poco hilo que torcer al “joven Gobierno turco”. Albania, en el antiguo régimen, estaba exenta de gabelas y contribuciones. La Constitución destruyó estos privilegios, y el Gobierno quiere que los albaneses paguen como todo el mundo sus contribuciones; pero éstos se retiraron á las montañas para defender con las armas sus fueros. El Gobierno envió contra ellos un ejército de 40.000 hombres que han bombardeado ya multitud de pueblos. Las víctimas no tienen cuento; pero la rebelión no se calma.

—Después de muchos meses de cuestiones y tentativas, como sucede siempre que el pueblo toma parte en los nombramientos eclesiásticos, los armenios católicos tienen, por fin, un nuevo Patriarca en la persona de Monseñor Pablo Terzian, hasta ahora Obispo de Adana, en Cilicia. Nació en 1855, en Kutakia (Asia), y hechos sus primeros estudios en la escuela armenocatólica de Broussa, fué enviado á Roma á completar sus estudios en el Seminario de “Propaganda”. Vuelto á su país, apenas ordenado de sacerdote, supo conquistarse las simpatías de sus compatriotas, sobre todo en Broussa, donde estuvo de predicador bastantes años. En 1892 fué consagrado Obispo de Adana, donde se encontraba aún cuando las últimas matanzas de los armenios. Casi todas las Iglesias y escuelas de aquella Archidiócesis son debidas á su actividad, que para arbitrar recursos hacía cuestaciones en Turquía, Italia, Francia, Bélgica y Holanda. Por sus continuas relaciones con las naciones extranjeras, no le perdían de vista los espías del Sultán destronado Abdel Hamid, y, por esto mismo, fué quitado su nombre de la lista de los candidatos en las dos elecciones anteriores de Patriarca. Hombre de gobierno y hombre de letras á la vez, M. Terzian conoce con perfección el turco, el armenio, el francés y el italiano, y habla bastante bien el inglés y el alemán. Es vivamente esperado en Constantinopla, donde tomará posesión de la dignidad patriarcal con el nombre de Pedro Pablo XIII.

—Por un Breve apostólico de 2 de Abril, Su Santidad Pío X ha conferido á Su Alteza el gran Visir Hakki Pachá la “Gran Cruz de la Orden de Pío IX”. Monseñor Vicente Sardi, Delegado apostólico en Constantinopla, ha remitido á Su Alteza, en nombre de Pío X, la insignia de esta condecoración, la más alta que puede conceder la Santa Sede. Como se ve, las relaciones de ésta con Turquía, con la Turquía que se levanta y que progresa, no pueden ser más cordiales.

FR. G. MORIONDO, O. P.

Constantinopla, Julio de 1910.

PALESTINA

Nuevos hallazgos y excavaciones.—Los RR. PP. Jaussen y Savignac, de la Escuela Bíblica, han llevado á cabo en Abril último una nueva expedición á la Arabia. Se la había confiado la Sociedad francesa de Excavaciones arqueológicas. Mr. Babelon dió cuenta de sus resultados á la Academia de Incripciones y Bellas Letras en la sesión del 5 de Junio. “Estos sabios é intrépidos exploradores —dice— han logrado, gracias al apoyo de nuestra Embajada en Constantinopla y al del Gobierno otomano, penetrar en el Hedjaz á despecho de la hostilidad fanática de sus habitantes. Con peligro de sus vidas han explorado las ruinas ante-islámicas de El-Ela y de Hereibeh y han podido fotografiar y copiar ciento sesenta inscripciones, en particular sobre el primero de estos lugares, que han llegado á identificar con la ciudad bíblica *Dedan*.”

El resultado de una primera expedición hecha por los mismos ilustres profesores en 1907 acaba de salir á luz en un soberbio volumen en 4.º de más de 500 páginas, magníficamente ilustradas. Contiene gran número de inscripciones nabateas y mineas y de grafitos lihyanitas y tamudeos, recogidos principalmente en las cercanías de la ciudad nabatea de Medain-Saleh. La obra se titula *Mission archéologique en Arabie*, y pronto vendrá un segundo volumen con los resultados de la última expedición.

—La Escuela Bíblica acaba también de editar en un pequeño volumen, con el título *Conferences de St. Etienne*, las lecciones públicas y solemnes habidas este invierno en el salón de actos de la misma.

Los estudiantes de San Esteban, bajo la dirección del profesor de Arqueología, han explorado en Febrero y Marzo últimos el valle del Jordán desde el Mar Muerto hasta el lago de Tiberíades. Se han dedicado á trabajos de Geografía y Topografía en muchos lugares bíblicos. El resultado de sus estudios también aparecerá más tarde.

Comienza una nueva era de excavaciones arqueológicas en la Palestina bajo la dirección de varias Sociedades científicas. Se anuncia como cosa muy próxima que comenzarán de nuevo los trabajos en Sebastieh, la antigua Samaria, y en la colina de Ofel, sitio de la antigua Jerusalén. Van asimismo á emprenderse excavaciones en el llano de las ruinas antiguas; los exploradores aún no han fijado definitivamente el lugar.

Conflictos en la Iglesia greco-ortodoxa.—El Patriarcado greco-ortodoxo de Jerusalén está pasando por una crisis aguda cuyos resultados no dejan de inquietar bastante á la Iglesia griega. Este Patriarcado contiene doble categoría de fieles: los unos son helenos venidos de Grecia y de las islas del litoral, llegan sólo á unos cientos, establecidos sobre todo en las ciudades; los demás son árabes ó siríacos de lengua árabe, indígenas de la Palestina. Son como unos cincuenta mil. Pero los primeros, que en el fondo son extranjeros, llevan gran ventaja sobre los segundos. Ellos solos están á la cabeza de la Iglesia patriarcal y administran todos los cargos de alguna importancia. La Hermandad de Monjes del Santo Sepulcro, *hagiotafitas*, que se compone sólo de greco-helenos, da personal para todos los cargos. Pa-

triarca, obispos, archimandritas, higúmenos, todos proceden de su seno. A los sacerdotes de lengua árabe, que por lo demás son pocos, no les quedan más que algunas parroquias rurales. La administración de bienes y rentas está también monopolizada por el alto clero, el cual tiene la posesión de todas las propiedades del Patriarcado y todas las ofrendas de las numerosas peregrinaciones rusas.

Tal era el estado de cosas cuando vino la revolución turca y la proclamación de la Constitución. El aire de libertad que sopló en todos los ámbitos del Imperio sopló también entre los árabes de la Palestina pertenecientes á la Iglesia ortodoxa y les inspiró la idea de cambiar la manera de dirigirse del clero griego. Ya hacía tiempo que les dolía ver sistemáticamente alejados de toda dignidad á los de su raza. Por otra parte se admiraban, y con razón, de ver en la mayor inacción todas las obras del Patriarcado, escuelas, hospitales, dispensarios, etc., y á los monasterios cargados de deudas, mientras los altos dignatarios del clero alcanzaban en el ejercicio de sus cargos fortunas colosales. Se resolvieron, pues, á exigir que se estableciera en Jerusalén, como en los demás Patriarcados ortodoxos, un Consejo mixto de eclesiásticos y legos que fiscalizase la administración central y restableciese la igualdad de derechos entre los hagiotaftas helenos y los indígenas árabes. Después de ciertas vacilaciones, el Patriarca se mostró decidido á admitir algunas condiciones y dar gusto á su pueblo. Pero encontró una oposición encarnizada en el Santo Sínodo, que, para impedirle que realizara sus buenos propósitos, no halló mejor camino que el de destituirle.

Desde entonces comenzó una lucha encarnizada entre el Patriarca, sostenido por el pueblo, de un lado, y el Santo Sínodo, apoyado por los monjes, de otro. Esta lucha duró todo el año pasado, y á veces degeneró en una verdadera revolución. El Gobierno turco anduvo con juegos de doble efecto; al principio declara como no existente la decisión del Santo Sínodo; más tarde ordena al Patriarca que abandone la ciudad. Ante tal noticia los árabes empuñan las armas, se apoderan del Patriarca y declaran que no le dejarán salir. Se envió desde Constantinopla una Comisión encargada de estudiar el asunto y ver manera de arreglarlo; pero sólo consiguió empeorar la situación. El pueblo se apodera de varias iglesias y monasterios y arroja de allí á los monjes griegos. Estos, á su vez, se fortifican en los conventos de Jerusalén y, de lo alto de las terrazas, arrojan piedras y hasta vitriolo sobre los manifestantes; suenan tiros de revólver y hay heridos de ambas partes. El Gobierno empieza á mostrar cierta energía y envía al destierro tres archimandritas de los más enemigos del Patriarca y del pueblo sirio-árabe. Los monjes no quieren ceder; su jefe, el Arzobispo de Tiberíades, elegido lugarteniente del Patriarca, trata de reconciliarse con el pueblo y muere misteriosamente tras los impenetrables muros de un convento. Apenas se le había enterrado, cuando tres árabes son asesinados, contándose en el número de los asesinos un diácono griego, antiguo higúmeno del convento griego de Madaba. El furor de los árabes llega entonces al paroxismo y traman una matanza general de los obispos y de los monjes. El Gobierno, en frente de una situación tan grave, manda un *ultimatum* al Santo Sínodo: la sumisión ó el destierro de todos sus miembros. Pocos días después las campanas del

Santo Sepulcro anunciaban á la Ciudad Santa que los obispos y los archimandritas se reconciliaban con el Patriarca.

Se decidieron entonces á resolver las cuestiones amigablemente y, mientras el Gobierno nombra una Comisión para este efecto, el Patriarca ecuménico de Constantinopla consiente en admitir de nuevo á la comunión á Mons. Damianos, Patriarca de la Santa Sión. Pero la Comisión, el Patriarca y los árabes no acaban de entenderse, y el conflicto no tarda en presentarse otra vez. El 5 de Diciembre de 1909 los árabes ocupan de nuevo siete ú ocho conventos pequeños de Jerusalén y echan de allí á los monjes. Así acaba el año anterior.

Los seis primeros meses de este año han corrido con cierta calma; pero la lucha continúa sordamente. Los indígenas se organizan, celebran mítines y entre ellos y el clero griego es cada día mayor la escisión. Es un odio encarnizado; el porvenir presagia tempestades. A los que, juzgando por el exterior, pudieran creer que los espíritus se van calmando, bastará citarles algunos párrafos de una carta abierta dirigida por los indígenas al Patriarca y al Santo Sínodo. Se lee en ella: "Vosotros os habéis apropiado los bienes de las fundaciones piadosas, cuyo dinero se prodiga diariamente para vuestros placeres por todos los medios poco honrados... sus rentas se han aplicado á vuestros caprichos desmoralizadores... la osadía de alguno de vosotros ha llegado hasta á traspasar la propiedad á su sobrina, á su hermana, á su favorita... ¡Queréis que se os tengan por buenas acciones los cuidados particulares que dedicáis á los Santos Lugares! De estos lugares habéis hecho vosotros una guarida de ladrones y una caverna de bandidos."

Ante tales palabras huelgan comentarios. Cuando un pueblo ha llegado á juzgar así su clero, se comprende que vuelva sus miradas al Catolicismo. La digna conducta de los sacerdotes católicos y el estado floreciente de los establecimientos de enseñanza y beneficencia que aquí sostienen los latinos excitan la envidia del pueblo sirio-árabe y le hacen dudar de la legitimidad de su Iglesia.

FR. DOMINGO BOULANGER, O. P.

Jerusalén, Junio de 1910.

FILIPINAS

El Colegio de San José.—Una noticia de sensación para estas islas tengo que comunicar á los amables lectores de LA CIENCIA TOMISTA.

En virtud de un telegrama del Emmo. Secretario de Estado de Su Santidad, el Sr. Merry del Val, todas las propiedades del Colegio de San José de esta capital, que desde 1871 venían siendo administradas por los padres dominicos para el sostenimiento de las Facultades de Medicina y Farmacia de la Universidad de Santo Tomás, pasan á la administración de los padres jesuitas.

Este enunciado, que para los habitantes de Filipinas no necesita ninguna explicación, necesitaría la más prolija y clara de lo que yo puedo darla dentro de los límites de una reseña para los que por no haber tenido ocasión de estudiar las interioridades de la historia de estas islas carecen de antecedentes.

en este asunto. Trataré de apuntar algunos datos aclaratorios, ciñéndome á la más severa imparcialidad y negándome en redondo hasta á hacerme solidario de la opinión pública sobre el particular.

El Adelantado de Mindanao (portugués español) D. Esteban Rodríguez de Figueroa dejó en testamento á los padres jesuitas de entonces una cantidad razonable para la fundación de un Colegio con el nombre de "San José" para el sostenimiento y educación de niños pobres, hijos de españoles y bien nacidos, en 16 de Marzo de 1596, testamento que empezó á tener efecto unos diez años después, con lo cual, fundado el Colegio en Manila y acrecentado su caudal con donativos de los Reyes de España y otros bienhechores españoles como Valercio y Cabral, subsistió holgadamente, cumpliendo los fines de su fundación, sujeto á diferentes crisis, según la índole de los tiempos y de los elementos naturales, de que fué saliendo á flote con el favor de Dios y de los hombres, hasta el año de 1768, en que el Real decreto de la expulsión de los jesuitas, de Carlos III, fué recibido en Manila.

Expulsados los jesuitas del territorio, las propiedades del Colegio de San José, por tratarse de una Obra Pía, pasaron al dominio del Arzobispo de Manila, quien destinó el Colegio á Seminario, primero bajo la dirección y administración de los padres escolapios, y más tarde bajo la de clérigos seculares.

Ya desde el año 1862 la Universidad de Santo Tomás pidió y obtuvo la competente autorización del Gobierno para agregar á sus Facultades antiguas las de Medicina y Farmacia, de que tanta necesidad había en Filipinas; pero las circunstancias fueron tan desfavorables así á éste como á otros repetidos esfuerzos de los padres dominicos para realizar su plan, que no pudo llevarse á efecto hasta el año de 1871, en que el Sr. Arzobispo, de acuerdo con el Gobierno, cedió á los dominicos de dicha Universidad la administración de la Obra Pía del Colegio de San José para que con la renta de sus bienes implantasen en ella las referidas nuevas Facultades, como así lo hicieron de contado.

Marcharon así las cosas sin lance alguno desagradable durante todo el resto del dominio de España en Filipinas; pero á poco de asegurarse aquí la dominación americana, mal aconsejado el Gobierno insular por ciertos elementos filipinos, hostiles entonces á la Iglesia y particularmente á los padres dominicos, trató de apoderarse de los bienes de San José, bajo pretexto de que, aunque eran una *Obra Pía*, éstas estaban anteriormente sujetas al *Real Patronato* del Gobierno español, y, por consiguiente, arriada aquí la bandera de España, pertenecían ahora á *propiedad* del Gobierno americano. Juego de palabras, que en un país católico, como ese de España, lo hubiese resuelto en un Credo el Juez municipal de cualquier villa; pero que tratándose de un Gobierno inconfesional como el americano, que no entiende de cosas de Iglesia, enmarañó por cerca de diez años á la Corte Suprema de estas islas, que adjudicó en definitiva á la Iglesia Católica y sus representantes en ella la propiedad del Colegio de San José.

Desde que se inició el famoso pleito, que los dominicos tomaron á su cargo y llevaron á feliz término con grandes penalidades y arrestos, el General Otis clausuró las Facultades de Medicina y Farmacia en Agosto de 1899; pero en 1.º de Enero del año siguiente autorizó el General Mc Arthur su

reapertura por los dominicos, respetando el *statu quo* hasta que llegara el fallo de la Corte Suprema, fallo que era conocido desde hace ya algunos años, pero que no se hizo público hasta hace poco, debido sin duda á hondos manejos diplomáticos de diferentes procedencias.

Ello es que á muchos parece caso inesperado que en un pleito en que se ventilaba sencillamente si la Obra Pía de San José “era ó no era propiedad de la Iglesia”, se haya resuelto el conflicto con el lujo de una *cláusula final*, que viene á ser una lección para la Iglesia, al fallar, como falló el Tribunal Supremo, que la Obra Pía citada “era de la Iglesia Católica, y, como suya, se le adjudicaba *para ó á condición de que* con las rentas de su Obra Pía se cumpliesen los fines é intenciones de sus fundadores”. Como la seriedad y la encumbrada competencia jurídica de este Tribunal no puede ponerse en tela de juicio, se ve bien manifiesto que la “cláusula final” de la sentencia obedece á inspiraciones, elevadas sí, pero ajenas á las de la jurisprudencia á secas.

El Emmo. Sr. Secretario de Estado Merry del Val, ó el Pontífice ó Congregación que representaba, había sido muy galante con nuestra Corte Suprema al suponer que fallaría sin *cláusula final*, cuando en 4 de Abril de 1906 escribió en nombre del Papa y hablando de oficio, entre otras muchas cosas buenas, las siguientes palabras:

“La administración de los bienes del llamado “Colegio de San José”, de Manila, desde hace treinta años confiada á la Universidad, y dirigida hasta hoy por la benemérita inteligencia de la misma, queda confirmada é invariada como en lo pasado, y *con el mismo destino*, salva siempre en los padres dominicos la obligación de someterse á la inspección y patronato del Ordinario de Manila.”

A poco más de los cuatro años, el Secretario de Estado, en nombre de Su Santidad, ordena por telégrafo una cosa muy diferente. ¡Poder incomparable de las cláusulas finales cuando se saben redactar con vistas á un cambio prudente de consejo!

Pero, al cabo de cuentas, ¿quién es el que sale perdiendo en este pleito? Los padres dominicos no sólo no pierden nada, sino que ganan mucho, porque si bien en tiempo del Gobierno de España podían sortear con las haciendas de San José las eventualidades de los gastos de las Facultades de Medicina y Farmacia, porque las haciendas daban *mucho más* y las Facultades costaban *mucho menos*, desde el año 1896 hasta la fecha, por efecto de la Revolución y el cambio de bandera con sus consecuencias, salvo *parte* de los gastos de la Obra Pía (sostenimiento y educación de algunos niños pobres, hijos de españoles), toda la demás balumba, con el exceso de ambas Facultades y sus anejas, corría por cuenta de los padres dominicos, no representando el ingreso por derechos de matrícula y examen ni un 5 por 100 del gasto total. Situación violenta que no sé por cuánto tiempo podría seguir sosteniéndose.

A los padres jesuitas no les va ni les viene; ellos, con cumplir los fines del fundador bajo la dirección del Sr. Arzobispo, están al cabo y á la calle. La mitra puede ser que algo gane, porque el destino original de esos bienes dicen que la descargará de algunas atenciones; pero no será mucho.

Los que no deben ganar mucho son los alumnos, de un lado, y los médicos y farmacéuticos, de otro. Ni los unos ni los otros quieren agregarse á las

Escuelas del Gobierno, parte por tesón, parte por patriotismo y parte por espíritu religioso. Por las tres cosas nos han mareado una gran temporada con manifestaciones y protestas. No acaban de convencerse que la ley es ley. De los bienes del Colegio de San José, dentro de la obligatoria cláusula de *cumplir los fines del fundador*, harán los amables padres jesuitas lo que en conciencia les parezca: quizás Seminario, acaso horfanotropio ó cosa parecida.

Fundar con ello otras Facultades parecidas á las perjudicadas ó suprimidas, parece gollería; pues no se cumpliría el objeto de la fundación, ni daría para empezar, ni se podría llevar á cabo sin la odiosidad siempre temible de la Escuela oficial.

A última hora grandes y chicos, convencidos ó por convencer, acordaron enviar á Roma una Comisión que informe lo que á ellos les parece justicia y conveniencia, y abrir las Facultades, renunciando por ahora generosamente los profesores los emolumentos que les pertenecen. ¡Hermoso rasgo que indica qué gente talla en las amenazadas Facultades! Argumento indudable de que no las dejarán morir y quedar absorbidas por las del Estado. Todo menos eso.

APOLONIO MAJAGRANZAS.

Nota.—Compuesta ya esta Crónica, nos llega su continuación, que se reduce á reseñar, con el salero propio de Majagranzas, lo que hicieron los estudiantes y profesores y el estado en que quedó todo.

1.º Los estudiantes se presentaron á los padres jesuitas, exponiéndoles el conflicto y lo que eso significaba para la Patria y para la Religión en Filipinas. Los padres contestaron que ellos no habían tenido arte ni parte en la resolución de Roma ni se opondrían á que Roma dilatase ó cambiase los términos.

2.º Se presentaron al Arzobispo, que manifestó no poder hacer nada, por ser asunto del Delegado.

3.º Como el Delegado estaba en Roma, el Subdelegado le contestó lo mismo que el Sr. Arzobispo.

4.º Al llegar el Delegado hubo peligro de una manifestación tumultuosa; pero los profesores de Santo Tomás lograron imponerse á los estudiantes, y el Gobierno mismo tomó sus medidas para impedir cualquier algarada de mal género. Los estudiantes y profesores se acercaron al emisario pontificio en forma respetuosa. El Delegado fué dilatando la solución hasta que se vino encima la apertura de curso, antes de la cual creía él que la Universidad de Santo Tomás arbitraría recursos para sostener las dos Facultades. Pero como eso era imposible, la Universidad así lo manifestó en forma categórica antes de la apertura; vino encima ésta, y muchos estudiantes se expatriaron por el Japón y por Europa, otros dejaron la carrera y algunos se pasaron á la de Leyes. Ante un tal conflicto, los profesores se ofrecieron á enseñar gratis, el Gobierno concedió algunas *peras*, el Sr. Arzobispo dispuso que las Clínicas quedasen en el Hospital de San Juan de Dios, Obra Pía que él administra; el Sr. Delegado ordenó que por este año continuasen en San José los Laboratorios, y para los restantes menesteres de las Facultades se alquiló otro local, cuyo coste esperan sufragar con el importe de matrículas. Ahora que éstas son menos que antes, y no van á dar gran cosa para tantos gastos. Y luego el arreglo es provisional, y los profesores sin cobrar no podrán seguir, fuera de los que son religiosos dominicos, y hay 36 que no lo son.

Por lo tanto, el problema queda sin resolver; la resolución provisional no gustó á nadie, y á poco que se descuide el Sr. Delegado, se encontrará con que dos Facultades florecientes donde la educación era católica, desaparecerán ó se incorporarán á las del Estado, si un esfuerzo de patriotismo y religiosidad por parte de todos no soluciona tan tremendo conflicto. Tal es el resumen de los hechos, según las notas que nos envía nuestro cronista en aquellas Islas.

CENTRO AMERICA

El fantasma del Modernismo.—Voy á dar cuenta de un hecho que ha venido á turbar la calma científica que reina en estas latitudes.

En la Catedral de San Salvador predicó el año pasado un sermón el Dr. D. Eduardo M. Balsalobre, bien conocido ahí, predicador del Rey de España, graduado en la Universidad de Valencia y amigo de varios Obispos españoles. En el discurso, que acaba de imprimirse, se quería demostrar que la doctrina de Jesús es progresista y redentora por llevar consigo el camino, la verdad y la vida. Al desarrollar la proposición dijo el Sr. Balsalobre, entre otras cosas: "La fe se mueve en el orden sobrenatural; la razón, en el de la naturaleza; la fe investiga lo divino; la razón, lo humano; la fe nos lleva al Cielo; la razón nos da posesión de la tierra. Siendo, pues, distintos los campos en que tienen su actuación, fe y razón no se encuentran, y si no se encuentran, no luchan, y si no luchan, ¿por qué temer la destrucción de la una ó de la otra?"

"Fe y razón son dos arroyos que beben sus aguas en un mismo manantial; son dos antorchas que toman su luz en el mismo foco luminoso; son, en fin, dos ciencias que brotan de labios del mismo Maestro y que, al refundirse en nuestras almas, las elevan hasta el mismo Trono de Dios." (Pág. 10.)

Algunos clérigos de aquí, que se creen muy doctos, han encontrado en estas expresiones *puro Modernismo*. El Sr. Balsalobre, en su *Heraldo del Salvador* (ya extinto), dió una explicación netamente católica y que quitaba cualquier asomo de duda.

La contienda sobre las frases modernistas motivó una *carta* del señor Obispo prohibiendo hablar más sobre ello, sin determinar nada sobre la neta ortodoxia de nuestro paisano.

Más no se detuvo con esto la corriente de denunciar la doctrina de este señor como modernista. Se denunció secretamente como tal la proposición siguiente: "Cuando el Romano Pontífice habla de materias referentes á la fe ó á las costumbres y no dirige su voz á la Iglesia universal, no es tenido como infalible."

Entonces el Sr. Obispo me pidió *secretamente* juicio privado. Le dije que era netamente católica la expresión de que el Papa *no es infalible para toda la Iglesia si habla á un Obispo particular*, porque una ley no obliga en tanto no se promulgue suficientemente.

Pronto el semanario *La Buena Prensa* apuntó su idea así: "El Papa es infalible aunque hable á un Obispo ó persona particular "in rebus fidei et morum". Siguiéronse folletos anónimos sosteniendo esta última proposición. En vista de lo cual aconsejé al Sr. Obispo, el cual no se aquietaba completamente en mi opinión, que convocara una junta de varios teólogos. Así, nos remitió á *cinco* el alegato ó defensa del Sr. Balsalobre, un trabajo hermosísimo donde se citaba á Billuart (Tract. *De regulis Fidei*, Diss. IV, art. IV, obj. I, p. 398. Ed. Letonzey et Ané, París). El Pbro. Sr. López Peña se ha permitido publicar el dictamen que *secretamente, por escrito y de oficio* se nos pidió, y de difundirlo por toda la República. Rechaza la doc-

trina del Sr. Balsalobre como “un libre examen y un libre pensamiento disfrazados” (p. 4); pero, sobre todo, lo que más le hiere es que se apoye en Billuart, llegando á decir esta insensatez: “Me causa verdadera pena que un sacerdote, y un sacerdote que se precia de ilustrado, aduzca semejante cita en apoyo de su doctrina...” (p. 12). Para probar que Billuart es “una nulidad teológica, y en todo sentido” (!) cita á algunos teólogos é historiadores bastante menos leídos que Billuart ¡y á César Cantú!, “en cuyas obras no aparece jamás el nombre de Billuart” (p. 13). Se necesita desahogo para escribir así en un dictamen dirigido á un Sr. Obispo en tono de respuesta á una consulta grave.

El Sr. López Peña ha sido ya reprendido por el Prelado estos días, y pronto, en una conferencia oral para la que me convocan, se resolverá mejor la cuestión. De todos modos, como nadie niega ni limita la infalibilidad, sino que se discute sólo la forma para conocer el documento *ex cathedra*, no debiera la gente apasionarse tanto.

Aquí la dificultad ó confusión de los que censuran al Sr. Balsalobre está en que se empeñan en decir: “El Papa puede definir y define *ex cátedra*, aunque no hable más que á un Obispo ó persona particular; pues no necesita usar la palabra *definir*, etc., á toda la Iglesia para ser infalible.” En cambio Balsalobre se agarra á que el Papa, para obligar á creer, para imponer la infalibilidad debe dirigirse en una forma ó en otra, bastante inteligible, á toda la Iglesia; debe hablar como Pastor universal. El jesuíta Palmieri, citado por el folleto del Sr. López Peña, fué depuesto de enseñar en la *Gregoriana* porque no obedecía á León XIII en el precepto de enseñar á Santo Tomás.

Los lectores de LA CIENCIA TOMISTA pueden discutir y aclarar un punto tan importante, que hoy les ofrezco, sobre la infalibilidad pontificia, ó mejor dicho, sobre el modo de conocerla.

FR. PABLO MONZÓN, O. P.

San Salvador, Mayo de 1910.

ECUADOR

Su aspecto científico.—Aquel gran estadista que se llamó García Moreno, á quien debe el Ecuador cuanto tiene de bueno en adelantos materiales, así como sus mayores progresos en las vías de la verdadera civilización, quiso también elevar el ramo científico al nivel que exige la cultura de un gran pueblo, y trajo sabios de Alemania, tales como Dressel y Volf, que llegaron á adquirir universal renombre con sus estudios sobre la fauna y flora ecuatorianas, y más que todo, sobre la Geología de este país. Ellos establecieron el Jardín botánico y el Observatorio astronómico de Quito, que hoy se encuentran en estado deplorable, porque el actual Gobierno es de aquellos que “no necesitan de sabios” y no reconoce más servicios que el servicio militar. ¿Qué le importa á él la Ciencia, cuando manda desocupar las Bibliotecas y convertirlas en parques de guerra ó en almacenes de cebada? Pues eso sucedió estando yo allí. Y no se piense que los libros son traslada-

dos y puestos á mejor recaudo; los tiran por dondequiera, ó tal vez los hacen servir de asientos ó de cuñas para ajustar piezas y rellenar huecos, según decían todos los periódicos y afirmaban cuantos lo habían visto. Y ese Gobierno, que tiene Ministros que no saben hablar y empleados que no saben firmar, quiere pasar por muy ilustrado, como que se titula *radical*. Con lo cual, dicho se está que consiste toda su ilustración en perseguir á la Iglesia, desamortizar sus bienes, descatozizar al pueblo y robar cuanto puede á la nación, oprimiéndola con tributos y gabelas insostenibles. Si alguna vez me pedido dudar de aquel dicho "Los pueblos tienen los Gobiernos que se merecen", ha sido en el Ecuador, porque no he visto, ni pueblo mejor, ni Gobierno más desastrado. Los ecuatorianos son verdaderamente ilustrados; y si para estudios científicos especulativos tienen poca aptitud por carecer de paciencia reflexiva, apenas hay analfabetos entre ellos. Gracias á su propia iniciativa, y á pesar de los pesares, mantienen escuelas y colegios, la mayor parte dirigidos por Religiosos. En una estadística de época reciente, que tengo á la vista, se enumeran 856 escuelas primarias, 38 colegios de segunda enseñanza y nueve de enseñanza superior. El número de alumnos pasa de 38.000, debiendo advertirse que la población del Ecuador no excede de dos millones de habitantes, aun contando los salvajes del Oriente. Con respecto al estudio superior, sólo sé que el Presidente Caamaño, en 1884, fundó en Quito el "Instituto de Ciencias", las cuales también deben enseñarse en la Universidad de Cuenca.

No quiero terminar este relato sin advertir que desde Humboldt acá el Ecuador ha sido visitado por grandes volcanólogos, tales como Whymper, Boussingaul y otros, entre los que se han suscitado grandes discusiones sobre el origen de los terremotos y teorías volcánicas. Muchas Comisiones científicas extranjeras, francesas sobre todo, vinieron también al Ecuador para estudiar su posición geográfica y trazar bien la línea equinoccial. Por aquí anduvo La Condamine, que por poco paga muy caro sus aventuras científicas, como otros excursionistas romántico-científicos, á quienes con frecuencia hace perder la brújula algún lucero terrestre. Allí vi miras de los geodésicos franceses y me encontré con norteamericanos, ingleses y alemanes que andan á caza de coleópteros, que venden después á precios muy subidos; ó bien estudian las riquezas de estos países y la manera de explotarlos con la mayor comodidad posible. Ellos son los únicos que siguen las huellas del Misionero en aquellas regiones desconocidas y casi impenetrables, porque tales sacrificios sólo se hacen por Dios; sólo que unos tienen á Dios por Dios y otros tienen por Dios al oro.

Terminaré diciendo que el Ecuador, por su posición geográfica y astronómica, en cuya determinación trabaja ahora casi únicamente el Almirantazgo inglés, está pidiendo á gritos el mejor Observatorio del mundo. La falta de éste en un punto tan importante es un baldón para el mundo sabio.

Movimiento literario y artístico.—Que los ecuatorianos tienen grandes aptitudes para las bellas artes es cosa innegable, y basta para convencerse de ello vivir en su compañía algún tiempo.

Tienen revistas muy bien escritas, dignas de presentarse á la faz del mundo, como la *Unión literaria* de Cuenca, la cual me gustó sobremanera, tanto por su sano criterio, solidez y profundidad de ideas, cuanto por su es-

tilo castizo y elegante modo de decir. Y ya que hablo de Cuenca, debo decir que es y todos la llaman con justicia la *Atenas del Ecuador*. De allí es el gran escritor y poeta Honorato Vázquez, Encargado de Negocios en la cuestión "Límites Perú-Ecuatorianos" en Madrid; de allí es el exímio poeta Gabriel Moreno, hermano del dominico P. Ceslao, también excelente poeta y orador renombrado; de allí es el mejor orador parlamentario de la República, Arizaga; de allí es el P. Alberto Torres, O. P., que ha dado mucha gloria á la Orden en su cátedra de Filosofía de aquella Universidad. Este padre tiene ya casi terminado un libro sobre el P. VALVERDE, que sin duda será un acontecimiento en la república de las letras y más aún en el campo de la Historia. Con documentos auténticos, incluso el *acta misma* del Secretario de Pizarro en la prisión de Atahualpa, se desvanecen cuantas sombras se han acumulado sobre este héroe del Catolicismo y gran defensor de los indios. Allí se rebaten y trituran cuantos errores y calumnias se han lanzado contra el primer Obispo suramericano, con datos y razones tan concluyentes que harán rendirse á la evidencia al más escrupuloso ó preocupado. Desde la aparición de este libro el P. Valverde, deshecha su leyenda infame, será colocado junto al P. Las Casas en el catálogo de los grandes bienhechores de la Humanidad. Y basta ya de Cuenca; y dejemos á un lado, por ser conocidos de todo el mundo, al citado Montalbo, no ha mucho fallecido; al P. Vacas Galindo, O. P.; al P. Proaño, S. J.; á León Mera, autor de *Cumandá*; Pompilio Llona; etc., etc. Tampoco quiero examinar al ídolo de nuestros días, Excmo. Sr. Arzobispo de Quito, Federico González Suárez. El porvenir se encargará de recorrer la cortina que mantiene oculta la estatua de tan conocido y misterioso personaje.

No menos que para las bellas letras tienen los ecuatorianos excelente disposición para las artes. He visto algunas pinturas y cuadros de autores modernos de este país dignos de figurar al lado de los mejores del extranjero. Las artes mecánicas les encantan. Son escultores y arquitectos á *natura*: lo único que falta á muchos es un poco de escuela y estudio. Muchas veces me quedaba sorprendido al ver un indio medio desnudo dirigiendo la construcción de obras monumentales, y trabajando él mismo por el mísero jornal de diez reales. Esta habilidad ya la conocieron los antiguos españoles, que en la construcción y embellecimiento de los edificios emplearon á los indígenas, á los cuales se debe todo cuanto de artístico se conserva en estas Repúblicas hispano-americanas. Y aunque por falta de instrucción no han tenido en general grandes artistas, los hubo notabilísimos, como el P. Bedón, O. P., á quien se deben los mejores cuadros que se admiran en los templos de Quito.

Quiero también mencionar un trabajo de ejecución delicadísima que demuestra su habilidad extraordinaria en labores de mano. Con el marfil vegetal, que aquí llaman *tahua*, hacen prodigios. Dentro de una frutita hueca, del tamaño de una nuez y aun más pequeña, se encuentra un servicio de mesa ó de altar, un ajedrez, etc., con todas sus figuras tan diminutas y tan perfectamente labradas que uno se pregunta instintivamente si aquello es obra de hombres ó de seres microscópicos.

Aspecto político y social.—Poco diré del orden político; ya indiqué algo, y lo restante se adivina con hacerse cuenta de que aquí gobierna Dionisio el Siracusano, la tiranía en su forma más repugnante, formada por los

asesinos de García Moreno. Para sostenerse gasta el Gobierno casi todos los ingresos de la nación en comprar soldados, los cuales tienen voto en las elecciones, y hay soldado que vota 40, 90 ó 100 veces con nombres distintos. También hay para apoyo del régimen tres elementos poderosos: los *farsantes*, los *delatores* y los *garroteros*. Los primeros fingen algaradas para que el Congreso dé facultades extraordinarias al Presidente que se hace dictador; los segundos ejercen un espionaje minuciosísimo con disfraces y arterías (se les llama *rusos*, y contra ellos se han formado Sociedades de *japoneses*); los terceros son como una *partida de la porra* encargada de ejecutar impunemente los crímenes necesarios para eliminar ciertas personas que estorban... Todo lo demás yace en lamentable abandono: las carreteras que dejó García Moreno se están arruinando, los demás caminos no merecen tal nombre. El Ecuador, con tres ferrocarriles que fueran á la costa, sería un país inmensamente rico; pero ahora no hay más que el de Quito-Guayaquil, que es una calamidad, un atentado contra el derecho de gentes. Ahora, con la cuestión de límites con el Perú, se ha reanimado bastante el espíritu nacional. Pero sólo es próspera la paz.

En lo social basta con decir que aquí no existe conflicto alguno; este país es muy cristiano y todo se resuelve cristianamente. Sin embargo, en Guayaquil ya existen Sindicatos, señal de que el socialismo quiere allí levantar la cabeza, porque Guayaquil, como todos los puertos, es víctima de la civilización al día.

En *síntesis*: el pueblo del Ecuador es un pueblo profundamente cristiano, no contagiado por doctrinas disolventes, que goza de buena salud física, moral é intelectual; un pueblo amable y hospitalario, al que sólo falta un poco más de fijeza y energía de carácter. Y el Ecuador sería el país más dichoso del mundo si no tuviera estas tres plagas: los terremotos, los malos caminos y el mal Gobierno, que es la mayor de las plagas posibles y el más dañoso enemigo, porque de las demás puede huir el hombre, pero de ésta no.

FR. VICTORINO OSENDE, O. P.

Desde Lima (Perú), al volver de mi viaje, Junio de 1910.

REVISTA DE REVISTAS ⁽¹⁾

GERMANAS Y HUNGARAS

Stimmen aus Maria Laach. 28 de Mayo de 1910.

C. A. KNELLER, S. J.: *Kristische Schwierigkeiten in der Apologetik*. (Dificultades críticas en la Apología.) La Iglesia funda su derecho á la existencia en ciertas palabras y órdenes de Nuestro Señor Jesucristo. Antiguamente se buscaba este derecho en la inteligencia de la Biblia y de las palabras de Jesucristo; pero hoy se niega la autenticidad y hay que pelear con las armas de la crítica. Sin embargo, la ciencia moderna, en buena lógica, no puede oponer armas de crítica invencibles contra la Iglesia, ni negar que Ignacio é Ireneo, inmediatos á los Apóstoles, reconocieron la Primacía del Romano Pontífice.

Idem. 1.º de Julio.

P. LIPPERT, S. J.: *Autoritaet und Freiheit*. (Autoridad y libertad.)

Consideraciones para el problema de la cultura de la Iglesia. Tal es el título del libro de Fr. W. Foester del cual se ocupa el autor de este artículo, manifestando que Fr. Foester es un artista, no en mármol ni en colores, sino en la dirección de las almas vivas de los hombres, habiendo sabido armonizar estas dos palabras de *autoridad y libertad*, que en el mundo moderno parecen repelerse, y probando, no sólo que pueden armonizarse y estar juntas, sino que la libertad, para ser legítima, necesita de autoridad que la guíe, y esta es la autoridad de la Iglesia católica.

Idem. 8 de Agosto.

AUGUST DENEFFE, S. J.: *Jacob Balmes. Für Jahrhundertfeier*. (Para la fiesta del Centenario de Jaime Balmes.)

Es un brillante artículo acerca de Balmes y del Centenario que en su honor se va á celebrar, que sentimos no traducir íntegro por falta de espacio.

“Hace seis años —dice el P. Deneffe— celebró Alemania su Jubileo. En este año festejará España al héroe de su espíritu Jaime Balmes: el 28 de Agosto de 1910 hará cien años que nació este sacerdote apologista, filósofo y publicista. Balmes es más claro que Kant, más veraz que Kant y merece más atención que

(1) Está escrita esta sección por los PP. Colunga (Alberto y Emilio) Salamanca; Lozano (Corias); Minguez (Ávila); ter Maat (Huissen); Paluscsák (Budapest); Sanz y P. Ramirez (Maggliano de' Marsi); Menéndez Reigada, Messeguer y Urbano (Madrid).

Kant. También Alemania tiene motivos para conmemorar en este año al gran catalán.

"Muchas de sus obras están traducidas al alemán, y de algunas se han hecho repetidas ediciones."

Recuerda algunas palabras de las que últimamente escribió el Excmo. Sr. Obispo de Vich hablando del Centenario. (*Boletín*, n. 4.)

Monatschrift für christliche Socialreform. Mayo de 1910.

Profesor Dr. G. RUHLAND: *Grundriss meiner Vorlesung über das System der praktischen Wirtschaftspolitik nach "organischer" Auffassung.* (Plan de mi allocución sobre el sistema de economía práctico-política por una inteligencia colectivista.)

Se trata del hombre considerado individualmente y como parte del pueblo.

El pueblo es una unidad organizada que no se puede dividir sin que sea destruida, y los socialistas no obran según razón al pretender dividirlo en clases enemigas. Toda la vida en la economía del pueblo consiste en la "Armonía de las diversas posiciones ó estados".

Habla del estado actual de la enfermedad social; enuncia los puntos principales para una reforma, reconociendo que el paso del período de las ideas individualistas al período de las ideas colectivistas encontrará dificultades, como las encontró el paso de la época del feudalismo al período liberal.

Philosophisches Jahrbuch. Núm. 2.

Entre los artículos de esta revista resumiremos los que siguen: H. STRAUBINGER: *Sjicker und Gottesbeweis* (Sjicker y la demostración de Dios.) En este artículo se mencionan y critican las pruebas de la existencia de Dios según las expone este filósofo.—E. WALZ: *David Hume und der Positivismus und Nominalismus.* Para conocer bien las doctrinas contemporáneas, sus caracteres y tendencias principales es preciso buscar sus raíces en la historia del pensamiento. Esto se ve en el moderno Positivismo y Nominalismo, que recuerdan ideas casi literales del autor de *Ensayos Filosóficos*.—J. C. RENNER: *Ueber die Figuren und Modi des Syllogismus* (Sobre las figuras y modos del Silogismo). El autor critica el modo superficial y á veces embrollado con que algunos escritores exponen esa parte de la *Logica minor*, ya bastante en desuso por falta de adaptación.

Nordisk Fidskrift foer Vetenshap, Konst och Industri. (Estocolmo y Copenhague.) T. IV. Julio-Agosto.

M. RUBIN escribe un artículo interesante sobre *La infancia y la juventud de Bismarck*, ocasionado por la edición de dos libros sobre esta materia, uno dinamarqués y otro alemán. Los estudios comprenden desde 1815 á 1848, los años de la juventud del "Canciller de hierro", y narran su nacimiento y primeros años; sigue un estudio sobre su primer acto público en 1846. "Por eso—dice el autor—estos estudios debían concluirse en 1846."

NACHMANSON comunica algunas interesantes noticias sobre la *Democracia griega antigua*, con motivo de la edición del libro *Piedras nordiónicas*, que, con la colaboración del Dr. Jacobstal, hizo Wilamowitz-Moellendorff. (Berlín.) El autor habla en este artículo de la piedra nuevamente hallada en Chios, en la que se halla grabada una inscripción muy antigua, conteniendo algunas noticias sobre la democracia griega.

Katholikus Szemle. XXIV. f. IV. Junio. Págs. 596-623.

A modern lira (La lira moderna). Una nueva tendencia literaria nace en Hungría desde el año 1898. Ady Endre y su compañero fundaron una Sociedad literaria llamada "Holnap" (La mañana), cuya revista se titula *Nyugat* (El Occidente). Esta nueva tendencia sigue las huellas de los franceses Verlaine y Baudelaire.

laire. El carácter de esta literatura moderna es el desprecio del sentimiento patriótico; un sensualismo y erotismo impuro y casi patológico; la obscuridad en el lenguaje, fruto del simbolismo, y el culto ridículo del yo.

Hittudományi Folyóirat. T. XXI. fasc. II.

Dos artículos merecen ser nombrados. El Obispo Prohászka escribió sobre la *Exageración del intelectualismo* (págs. 225-296). Esta exageración del intelectualismo se manifiesta: 1.º, en la opinión de que conocemos completamente la esencia de las cosas y nuestras ideas corresponden totalmente á la realidad; 2.º, en la tendencia que hay de apreciar más el saber que el hacer. El "pecado original" del intelectualismo, según el articulista, es el creer que conocemos la realidad en sus mismas causas, que nuestro conocimiento es una "adaequatio". Eso no es verdad. El hombre sabe tanto cuanto necesita para vivir y obrar. La "philosophia perennis" no es un sistema perfecto, sino un camino para conocer la verdad, basado en algunos principios; es un progreso doctrinal que muda la idea que tenemos del Universo. La voz "perennis" significa que la filosofía es una evolución perpetua.—El DR. KIRVAI VAZUL trata de *Los impedimentos dirimientes del matrimonio en la Iglesia greco-romana de Hungría* (págs. 323-364). Las fuentes del derecho matrimonial en la Iglesia rumana son el *Pravila* y el *Pidalion*. El *Pidalion*, que tiene más autoridad, apareció en el año 1800, por orden del Patriarca de Constantinopla. Una nueva edición de esta obra, muy importante, procuró hacer en lengua rumana el Dr. T. Mariu. Enumera el articulista algunos modernos escritores sobre el matrimonio: Rat: *Institutiuni din dreptul bisericesc* (Instituciones de Derecho eclesiástico) y *Prelectiuni teologice despre căsătorie* (Prelecciones teológicas sobre el matrimonio). El Obispo cismático Saguna escribió *Cunostine folositoare despre căsătorie* (Conocimientos útiles sobre el matrimonio), *Elementele dreptului bisericesc* (Elementos de Derecho eclesiástico) y *Compendiu de drept canonic* (Compendio de Derecho canónico). El articulista, hablando del impedimento "error in personam", dice que en la Iglesia rumana constituye "error in personam" aun el hecho de que la esposa no es virgen. En la Iglesia unida se tiene en cuenta esto solamente para el matrimonio del Clero. Pero en la cismática tiene valor aun para los laicos. Así lo determina el *Pravila*. El impedimento "conditio servilis" existe también en la Iglesia rumana, pero solamente cuando hay escándalo. Así también lo determina el *Pravila*. De los otros impedimentos hablará el docto articulista en el número próximo.

INGLESAS

The Month. Julio de 1910.

REV. JOSPH KEATING: *Algunos obstáculos para la paz*. La guerra, aun dentro del Cristianismo, es indudablemente un derecho, y hasta ahora ha sido muchas veces la única manera posible de hacer valer justas reivindicaciones. Pero la Religión cristiana entraña de suyo un ideal de paz y de fraternidad, y por lo mismo las tendencias pacifistas contemporáneas son muy conformes al espíritu cristiano. Existen obstáculos para llegar á la paz universal, de los cuales unos pudiéramos decir que proceden de defecto y otros de exceso. Por defecto pecan aquellos partidarios de la paz que pretenden convencernos de la injusticia de la guerra apoyándose en los males que lleva consigo, como si los abusos pudieran hacer ilícito el uso legítimo de un derecho, y los que la combaten, alegando el ejemplo de los primeros cristianos, sin advertir la gran diferencia de situación. No debemos seguir en esto á los cuáqueros.

Pecan por exceso los llamados jingoístas, chauvinistas y, en general, los que por un nacionalismo mezquino y estrecho desprecian al extranjero y por su posición social ó por medio de la Prensa procuran exacerbar los odios nacionales é imposibilitar las soluciones pacíficas. El jingoísmo es particularista y contrario á los ideales de fraternidad, y por lo mismo anticatólico. Si no por su sistema,

por su manera de proceder son también obstáculo para la paz los que se dejan llevar del pesimismo en esta materia y á cada hora nos están diciendo que siempre hubo guerras y que la paz es un sueño irrealizable. Hay que abrir la puerta á la esperanza y trabajar cuanto se pueda por que los conflictos se arreglen por la vía diplomática ó por medio del arbitraje.

"La paz del mundo —concluye el autor— no nos vendrá del socialismo, que es una tiranía universal; ni del herveísmo, que es anarquía, sino de un cristianismo práctico, que es el reinado de Cristo en la tierra."

Idem. Agosto de 1910.

Rev. HERBERT THURSTON: *La fe que cura y los orígenes de Lourdes*. Examina críticamente un artículo del médico Sir Henry Morris, que pretende explicar los milagros de Lourdes por una autosugestión de los creyentes y comienza por explicar los orígenes de este célebre Santuario de una manera arbitraria y antihistórica. Según Sir Morris, los santuarios de la Virgen son consecuencia de los manejes de la Curia romana, que quería así preparar el dogma de la Inmaculada Concepción. Afirmación estúpida, pues, aunque todos los santuarios marianos tengan que ver con el culto de la Virgen, los más nada tienen que ver con el dogma de la Inmaculada en concreto, y algunos son anteriores á las disputas sobre este asunto. Cree el articulista que en el siglo XIX aumentó la Santa Sede sus trabajos de zapa para llegar cuanto antes á la definición dogmática y que se urdió una historia de apariciones que empezó en 1830 con la Medalla Milagrosa, continuó en 1846 con la Saleta y terminó en 1858 con lo de Lourdes. Desde luego hay un anacronismo singular, pues el dogma de la Inmaculada fué proclamado en 1854 y, habiendo sido recibido con universal aplauso, no necesitaba artificios ni suponer apariciones de la Virgen á orillas del Gave.

Por lo demás, Bernardeta Soubirous, niña de trece años y que sólo conocía el *patois* de su pueblo, no podía ser instrumento de artimañas tan complicadas como las que Sir Morris imagina. Y concluye este señor diciendo que estamos presenciando otro piadoso fraude; á saber: que para confirmar la bondad de las prescripciones de Pío X sobre la comunión frecuente, se propalan desde entonces los milagros eucarísticos de Lourdes. Otra afirmación que sólo puede aventurar una pasión ciega, pues los milagros eucarísticos de Lourdes datan ya de 1888, como puede verse en historias escritas antes de ser Papa Pío X.

Ecclesiastical Review. Junio de 1910.

La Ciencia Bíblica y sus Grados, por el P. H. POPE, O. P. Este padre, que acaba de recibir con gran lucimiento el grado de Doctor en Sagrada Escritura, describe minuciosamente los ejercicios á que se someten los candidatos para la licenciatura y para el doctorado. El *examen oral* requiere un conocimiento perfecto de los textos griego y hebreo y de la Historia de los hebreos desde Samuel hasta la cautividad de Babilonia y la del Evangelio con los Hechos de los Apóstoles. Da consejos muy atinados para los que hayan de sufrir este examen. Para hacerse Doctor es necesario escribir sobre una *tesis* una Memoria, que se reparte impresa á los jueces y sobre la cual se le somete á un interrogatorio y controversia. Además hay sus exámenes orales y una exposición improvisada ó lección de clase.

Un poeta, Obispo de Puerto Rico, por CH. W. CURRIER. Después de trazar un cuadro de la literatura española y americana en el siglo de oro, nos describe la figura de D. Bernardo de Balbuena, sucesor en la Sede de Puerto Rico del P. Domingo Cano, O. P. Cuenta las obras de su celo pastoral y analiza sus obras literarias de más relieve: *La grandeza mejicana*, que la debían tener ante los ojos los historiadores, así como los *Diálogos* de Salazar; la *Pastoral*, en prosa y verso, y *El Bernardo ó la victoria de Roncesvalles*. Esta es su mejor obra.

Idem. Julio de 1910.

J. H. Mc MAHON: *Visual instruction in christian doctrine*. Se muestra el autor partidario de que se enseñe la doctrina cristiana por medio de proyecciones. La

experiencia demuestra que así se hace más atractiva é interesante y también que no hay inconveniente en emplear para este objeto las Iglesias, pues el público guarda silencio y compostura. Explica las bases en que se fundan las Asociaciones establecidas en Francia para enseñar así la doctrina, y cree que los frutos obtenidos deben servir de aliento para extender tales Asociaciones.

Idem. Agosto de 1910.

Rev. F. G. HOLWECK: *The Assumption of the Blessed Virgin Mary*. Cree el articulista que la creencia de la Asunción de la Virgen es indudable y que aún pudiera añadirse que si hubiera durado más el Concilio Vaticano se hubiera definido como dogma de fe, pues lo habían pedido doscientos cinco Padres. Pero el fundamento de esta creencia debe buscarse en la tradición teológica, no en la tradición histórica. Y para probar que la tradición histórica no puede servir de base á la creencia en la Asunción de la Virgen, basta con tener presente que de los cinco primeros siglos de la Iglesia no hay ningún documento auténtico que afirme tal hecho. El autor examina los documentos que pretenden ser anteriores y demuestra que son apócrifos.

The Expositor. Junio de 1910.

W. M. RAMSAY: *A Martyr of the third Century* (Un mártir del siglo III). Hace poco hallaron un sarcófago en Sinada de Frigia los Sres. Mendel y Grégoire. Contenía restos venerandos de un mártir, por nombre Trofimo. Mgr. Duchesne sostuvo que pertenecía al siglo IV; el autor se inclina hacia los inventores, que prefieren el III. J. ORR: *Sin as a Problem of To-day* (El pecado como problema de hoy). Aunque el darwinismo va pasando de moda y perdiendo terreno, si bien en el concepto de muchos no la pierda el evolucionismo sostenido ahora por Lamarck, el autor del artículo expone al detalle dicho sistema, con objeto de aplicar después la doctrina al desarrollo y consecuencias del pecado. G. MARGOLIOUTH: *Isaiah and Isaianic* (Isaías y su escuela). El autor supone que Isaías formó una escuela de Profetas, cuyos discípulos procuraron copiar la misma fisonomía mental de su maestro. En esta hipótesis, los LXVI capítulos que poseemos ahora serían una colección de profecías que dijeron el uno y los otros en épocas distintas. T. H. ASKWITH: *The historical Value of the Fourth Gospel*. Es notable la serie de artículos que viene publicando el autor sobre el "valor histórico del IV Evangelio". En el último número, por ejemplo, que menciono porque no se dió cuenta de él en la Revista, hablaba sobre la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén y la última cena, ponderando la superioridad de las narraciones hechas por Juan con relación á las que trazan los sinópticos. En este artículo X habla de la probabilidad de un ministerio de Jesús en Jerusalén (*The Probability of a Ministry in Jerusalem*); esta probabilidad se confirma por algunos datos aislados de los sinópticos. Dicho ministerio debió ejercitarse inmediatamente antes de la Pasión de Cristo.

The Catholic World. Agosto de 1910.

ANDREW J. SHIPMAN: *El divorcio en la Iglesia rusa*. El matrimonio en la Iglesia rusa es reconocido como un Sacramento, y en virtud de los principios debiera ser indisoluble. Pero ya desde antiguo la sutileza de los teólogos ortodoxos halló un motivo para disolverle en el adulterio, alegando que este crimen equivale á una muerte espiritual. La legislación civil y las costumbres han ido más lejos, y actualmente se puede disolver el matrimonio á petición de una de las dos partes ó por un pleito seguido entre los dos. Cualquiera de las partes puede pedir el divorcio en los casos siguientes: 1.º, si la otra es condenada á pena que implique ausencia larga, por ejemplo, destierro á Siberia; 2.º, si está ausente largo tiempo sin consentimiento mutuo y sin dar noticias. Basta á la parte que se cree abandonada probar el hecho y, sin más, se la autoriza para contraer otras nupcias. Por pleito seguido entre ambas partes se puede disolver el matrimonio por motivo de infidelidad ó de impotencia. Prácticamente suele recurrirse siempre al pretexto de

hallarse una de las partes ausente y no dar noticias de sí misma. En Rusia todas las cuestiones relativas á estos asuntos incumben á las autoridades eclesiásticas, que ejercen una jurisdicción mixta. Y de hecho reina una laxitud que contradice al mismo Catecismo ruso, y más todavía á las tradiciones de la Iglesia de Cristo.

The Irish Theological Quarterly. Julio de 1910.

Rev. W. T. C. SHEPPARD: *La Kenosis según San Marcos*. Algunos teólogos anglicanos quieren considerar la Encarnación, no como una asunción de la naturaleza humana por la hipóstasis divina, como enseña la Teología católica, sino como una limitación de la divinidad por la naturaleza humana, una acomodación de la grandeza divina á la pequeñez del hombre, de suerte que Cristo, sin dejar de ser Dios, pudiera estar sujeto á todas las ignorancias y preocupaciones de un aldeano de Nazaret. El P. Sheppard, dejando el aspecto teológico de la cuestión, pasa á examinarlo críticamente y fija su atención en el Evangelio de San Marcos, que es generalmente admitido como el más antiguo y del que más abusan los críticos para establecer sus teorías.

Tres puntos invocan con más frecuencia los críticos. Según ellos, en San Marcos Cristo no tiene conciencia de su dignidad mesiánica hasta el bautismo; padece ignorancia teniendo que preguntar muchas cosas; su poder taumatúrgico es limitado, y hasta se equivoca evidentemente en el llamado discurso *escatológico*. Examina el articulista detenidamente los textos aducidos, comparándolos con otros que los aclaran, y concluye que si bajo el aspecto teológico ya está juzgada hace siglos esa doctrina de algunos doctores protestantes, bajo el aspecto escriturario tampoco tiene fundamento sólido.

Rev. E. J. CULLEN: *El Socialismo y la Revolución*. Estudia lo que es el Socialismo y lo que pensaban los hombres de la Revolución sobre los problemas que más preocupan á los socialistas, y hace ver cuán distantes estaban aquéllos de ser socialistas. Si fueron amigos de confiscar los bienes del clero y de la nobleza, no fué para socializarlos, sino para formar una burguesía que sirviera á la Revolución. Por lo demás, eran más individualistas que los mismos tratadistas de Derecho y consideraban como absurda una organización social en que no fuese admitida en toda su extensión la propiedad privada.

ITALIANAS

Rivista di Filosofia Neo-Scolastica. 20 Giugno 1910.

A. RIDOLFI: *Le categorie di Aristotele* (págs. 233-243). La primera parte del artículo tiende á probar que las categorías aristotélicas no son propiamente clasificaciones de conceptos ni de cosas, y, por lo tanto, carecen de fundamento los ataques de que han sido objeto por parte de Scoto Erigena, Kant y Stuart Mill entre otros; y en la segunda afirma que las categorías son "los supremos principios de investigación", á los que siguen "los principios de atribución", como el trabajo sintético sigue al analítico. Al final rechaza como improbable la opinión de los que han atribuido á las categorías un origen gramatical, aunque ciertamente tienen sus analogías con las partes del discurso, como ha hecho ver Max Müller.

P. ROTTA: *La filosofia dei valori nel pensiero di Nicolo da Cusa* (págs. 244-261). A este gran Cardenal del siglo xv atribuye el autor de este artículo el mérito de haber sido el primero que trató *ex profeso* la cuestión de los valores, que hoy día tiene tanta importancia. Sabido es que tal problema se reduce á estas dos preguntas: ¿Cuáles son los valores que el hombre debe actuar en los actos de su conducta? ¿Cuáles los motivos y criterios de tal valuación? Expone luego cómo tales criterios son actualmente en su mayoría puramente subjetivos, aunque ya tiene bastantes partidarios una opinión contraria, que llama "idealista objetiva" y presenta las ideas del cusano sobre esta valuación, que son muy análogas á estas últimas, puesto que él puso el principio de que el valor, en cuanto expresión de una relación entre el ser y el deber ser, no se puede concebir sin una base objetiva y, por lo tanto, no creada por el hombre, sino por un Ser transcendente en modo absoluto.

G. TREDICI: *Il problema dell'esistenza di Dio nella filosofia contemporanea* (páginas 262-280). Es continuación de los precedentes sobre la misma cuestión. Primero refuta las doctrinas relativistas, que niegan se pueda llegar á conocer la existencia de Dios por la consideración del mundo externo, y que se pueden reducir á dos: el positivismo y el criticismo kantiano, y luego se ocupa en particular de los modos como han pretendido demostrar la existencia de Dios las escuelas sociológica, psicológica y pragmática, refutándolos detalladamente.

S. BELMOND: *L'essenza e la esistenza secondo Duns Scoto* (págs. 281-289). El autor del presente artículo, que pertenece á la Orden de los Menores, en la que es Lector general de Filosofía y Teología, trata en él de rebatir lo que ha dicho el P. del Prado acerca de que la diversidad entre la doctrina tomista y la scotista radica en que Scoto no admitió la distinción entre la esencia y la existencia, y con este fin establece que Scoto afirmó esta distinción en los seres finitos y cómo ella respeta la infinita distancia que separa á Dios de las criaturas; sus argumentos, como es natural, los deduce de las palabras mismas de aquel teólogo, principalmente aquéllas: "En Dios la esencia y la existencia se identifican, lo cual no se verifica en ningún otro." (*Quodl.*, q. 1, n. 3.)

Rivista di Apologia Cristiana. Giugno 1910.

F. M.: *Che é e vuole la scuola neutra* (págs. 481-492). La cuestión de las escuelas neutras es de las más capitales hoy día, constituyendo una de las más terribles armas empleadas por la masonería para descristianizar la sociedad. El articulista hace ver cómo toda escuela neutra en materia de religión es atea, y expone á continuación sus frutos de perdición, á saber: negación de toda moral, disolución de la familia y de la sociedad y fomento de la tiranía.

Dott. GUSTAVO PÉCSI: *La crisi degli assiomi della moderna fisica e l'apologetica cristiana* (págs. 493-504). El autor de este artículo es el mismo que el del famoso libro *Crisi degli assiomi della fisica moderna*, que apareció no ha mucho y que ha causado una verdadera revolución en el campo de las ciencias físicas y sus afines. En el actual estudio expone sumariamente los errores en que incurrió la escuela newtoniana por prescindir de la Lógica, fijándose de una manera especial en las leyes del movimiento continuo y de la conservación de la energía y de la importancia que á esta última han dado los incrédulos para rechazar la prueba cosmológica de la existencia de Dios. Por último trata de la ley de la entropía, verdadera clave del sistema de Newton, según la que toda la energía cósmica se transforma en calor y con la cual se ha querido salir al encuentro de la gran dificultad que ofrecía la aceptación de la ley de la conservación de la energía: el manifiesto envejecimiento del mundo. De todo esto concluye la legitimidad de un trabajo de revisión de los postulados de la Física, el cual tendrá un alto valor apologetico.

L. ZARANTONELLO: *Il primato di S. Pietro nel Nuovo Test.* (págs. 505-524). Terminase el estudio del texto "Tu es Petrus", refutándose las antiguas opiniones protestantes para negarle el sentido que le ha dado la Iglesia católica: que Jesucristo se señaló á sí mismo ó á todos los Apóstoles, y haciéndose luego lo propio con las de los modernos racionalistas, deducidas principalmente de la crítica interna del Evangelio de San Mateo, y que vienen á decir que el texto en cuestión no es del Señor, sino que fué añadido por San Mateo con un fin apologetico, ya que este Apóstol tenía una intuición del progreso de la Iglesia.

Prof. V. BERNARDI: *La posizione del problema criteriologico* (págs. 525-532). Conclúyese también la crítica de la doctrina del Cardenal Mercier sobre la certeza, en la que el autor se ha propuesto demostrar "que en el campo criteriologico se puede trabajar muy bien apoyándose en las antiguas teorías, que, perfeccionadas convenientemente, pueden combatir victoriosamente al subjetivismo y escepticismo modernos".

Nuova Antologia. 1.º de Agosto de 1910.

Camilo Cavour e gli Israeliti, E. LOEVINSON. Relata las grandes simpatías que sintió siempre Cavour por los judíos; las campañas, directas é indirectas, que hizo á su favor en la prensa, en la banca, en la política; la protección que les dispensó

en todo momento, hasta con el dinero de su bolsillo; su intervención en el asunto del niño Mortara; sus relaciones con G. Dina, con Artom, con David Levi, con G. Finsi, con D'Israeli, etc., y antes que con todos éstos, cuando Cavour era joven todavía, con "una judía hermosa, de espíritu culto y de los más nobles y elevados sentimientos" (palabras del mismo Cavour), con la famosa actriz Elisa Raquel, también judía, etc.

L'opinione publica americana e i nostri emigrati, L. VILLARI. Es un artículo interesantísimo. Refiere la opinión, casi exclusivamente adversa, que hay en los Estados Unidos contra los italianos, donde son tenidos por criminales con todo género de crímenes; analfabetos; pobres, de los cuales se forma un gran contingente de carga para la beneficencia; temporarios; difíciles de asimilar; en todos los órdenes de inferior vida á la vida yanqui, que ellos degradan y contaminan. En los Estados Unidos los inmigrantes más estimados son los irlandeses y los alemanes; pero de unos y otros inmigran pocos ahora, apartados de allí por la concurrencia de los italianos sobre todo. A los italianos se equiparan, en el aborrecimiento y desprecio que inspiran, los húngaros y eslavos. El articulista algunas de las acusaciones las concede; otras las reduce á más estrechos límites, y de otras, concediendo á los yanquis la razón para quejarse, hace un título de gloria para Italia.

La Scuola Cattolica. Giugno 1910.

Fra A. GEMELLI, O. M.: *Scrupoli ed ossessione* (págs. 765-787). (Cont.) La conclusión del artículo nos la da su autor en estas palabras, con que lo termina: "La idea obsesiva es una idea loca, reconocida como tal por el sujeto; de modo que produce una como *locura lúcida*, irresistible y acompañada de la manía de la fijeza de tales ideas y de la manía de impulsiones y alucinaciones que desdoblan el yo y que determina un estado particularmente doloroso."

A. CELLINI: *Biblia e filosofia nel dogma cattolico della risurrezione dei morti* (págs. 788-814). (Cont. e fine.) En este artículo presenta la autoridad de muchos escolásticos de gran valer para demostrar la tesis de que la resurrección del cuerpo humano no puede considerarse natural de ningún modo; en cuanto á Santo Tomás, aunque las palabras que dedica á esta cuestión en su *Suma contra gentiles*, en el cap. 79 del lib. IV, pudieran dar lugar á alguna duda, en muchísimos otros pasajes defiende claramente el carácter gratuito de la resurrección. Por último, presentando pruebas de la Sagrada Escritura, de los Padres, de los Concilios, de la Liturgia y de la Teología misma, defiende que el cuerpo que se unirá al alma cuando la resurrección será el mismo que la acompañó durante la vida terrena, y no otro, como han sostenido algunos escritores, Durando entre ellos.

Dott. S. MONDINO: *Il sistema morale di S. Alfonso M. de Liguori* (Cont.) (páginas 815-826). Comprende el cap. X de la cuestión y en él se examinan las principales sentencias que se han formulado sobre la evolución del sistema ligoriano, y que son tres: 1.ª, que San Alfonso fué siempre *probabilista*, defendida en general por los autores de la Compañía de Jesús; 2.ª, San Alfonso fué siempre *equiprobabilista*, opinión que siguen los escritores de las *Vindiciæ alphonsianæ*, Scavini y algunos otros, y 3.ª, que San Alfonso cambió de sistema, la cual empieza á examinar el autor, aprobándola, lo que no ha hecho con las otras dos.

A. MONTI: *A traverso la questione lauretana* (Cont.) (págs. 827-848). Una vez sentado en los artículos precedentes que la Santa Casa no es la antigua parroquia de los camaldulenses, "exita in fundo Laureti", se pasa á probar el hecho de la traslación milagrosa, valiéndose á este efecto el autor de tres documentos: el primero lleva la fecha del 9 de Septiembre de 1295 y es una carta con la cual los habitantes de Recausti acreditaron un embajador cerca de Bonifacio VIII para anunciarle la tal traslación y pedir la propiedad del terreno en donde se encontró la Santa Casa; el segundo es una carta de un ermitaño, un tal Pablo, á Carlos II, Rey de Nápoles, el 8 de Junio de 1297, cuya autenticidad prueba el articulista con muchos argumentos, que opone á los de Chevalier, cuya obra sirve de base á toda la presente polémica; finalmente se ocupa del tercer documento, que es una relación sobre la Santa Casa, hecha hacia el 1330 por el Obispo de Macerata.

Idem. Julio 1910.

G. A. BOSIO: *La più solenne delle bugie moderne* (págs. 577-598). La mayor mentira de estos tiempos es el anticlericalismo, que pregona la libertad y la mata, se hace el portaestandarte de la ciencia y difunde los más groseros errores. Se hace necesario que los sacerdotes, sobre todo, le salgan valerosamente al encuentro, mezclando con el más ardiente espíritu de caridad que reclama la naturaleza de su misión divina, el valor y dignidad que deben á esa misma misión, como lo han recomendado á su respectivo clero de Italia los Prelados de Pisa y Treviso en Pastorales muy elocuentes.

I. ROSA: *La genesi del femminismo* (págs. 598-613). Primero hace el autor una comparación entre la mujer de las clases altas de la Edad Media y las damas aristocráticas del tiempo del Renacimiento, haciendo ver lo mucho que en estas últimas había descendido el nivel de su dignidad. Después estudia la mujer en la época de la Revolución francesa y en los tiempos siguientes, hasta los actuales, y examina las causas del feminismo contemporáneo, reduciéndolas al paganismo, que vuelve á saturar el ambiente de la sociedad contemporánea.

F. APOLLONIO: *S. Cesario di Nacianzo* (págs. 613-620). Es continuación de una reseña biográfica, interrumpida por algunos números, de este Santo, que fué médico en la Corte de Juliano el Apóstata. En este artículo examina su autor las persecuciones de Juliano; la resistencia de Gregorio el Viejo, padre de Cesáreo; la muerte de Juliano; la vuelta de Cesáreo á la Corte; oficios públicos que desempeñó en Ditina y en Nicea; propósitos de retirarse á la vida privada después del terrible terremoto de Nicea de 383; su muerte, y el duelo que ésta produjo.

G. A. BOSIO: *Breve storia comparata delle Religioni* (págs. 621-633). Siguiendo el plan trazado y seguido en artículos anteriores, examina el autor en el presente la religión de Zoroastro y la de los egipcios, describiendo el dualismo característico de la primera y rechazando en la segunda la semejanza que algunos han creído ver entre la trinidad egipcia y la que enseña el Cristianismo.

V. BERNARDI: *Morte espiatoria di Cristo* (págs. 633-641). Continúa un comentario de la Epístola de San Pablo á los Hebreos. En las primeras líneas trata de una manera general de la naturaleza y objeto de este sagrado documento, y luego en dos párrafos hace el paralelo entre Cristo y el sumo sacerdote hebreo y demuestra que Cristo es el sacerdote según el orden de Melquisedec, sin salirse para nada del texto del Apóstol.

MARRUCHI O.: *Di una pittura nel Cimitero di Pretestato* (págs. 657-668). En este artículo, que su autor insertó ya antes en el *Nuovo Bolletino d'Archeologia cristiana*, que dirige, se hace la descripción de una pintura de las Catacumbas, que hasta ahora se creía representaba la Coronación de espinas, y, según el articulista, es una alusión al testimonio que dió San Juan Bautista del Señor cuando le bautizó en el Jordán, y que consta en el cap. I del Evangelio de San Juan, v. 29-34, siendo, por lo tanto, una preciosa contribución al estudio del IV Evangelio.

La Civiltà Cattolica. 18 Giugno 1910.

Louis Blanc e il diritto al lavoro (págs. 684-694). Se trata de una refutación de las doctrinas socialistas de aquel precursor de C. Marx, expuestas en sus opúsculos *Droit au travail, réponse au livre de Thiers* y *Organisation du travail*, haciendo ver cómo no es exacta la definición que dió del Estado al decir que "es el banquero de los pobres", y cómo confundió el "derecho al trabajo", que dice Blanc tienen todos los hombres en cuanto este trabajo es el medio para conservar su vida, con el derecho á que nadie les impida emprender y continuar un trabajo lícito. Terminase con algunas palabras de León XIII sobre estas cuestiones, tomadas de la Encíclica *Rerum novarum*.

La preghiera secondo i teosofi (págs. 695-702). La plegaria, según Mad. Bessant —cuyas doctrinas teosóficas siguen combatiéndose en este artículo—, no es necesaria á los que tienen conciencia de la eficacia de la transmisión de un pensamiento, ya sea "por el intermedio de la glándula pineal, que es el órgano de la transmisión del pensamiento, como los ojos de la visión y las orejas del oído",

ya enviando "inmediatamente" el pensamiento á la persona cuyo auxilio se desea. En cuanto á las peticiones de bienes espirituales y á la íntima comunicación con Dios se hace un parangón de las doctrinas católicas con las de la citada autora, que consisten en respuestas subjetivas de la propia alma, que la inundan de paz después del acto de petición de tales bienes espirituales, y en un convencimiento de que la Divinidad mora en la misma alma, resultando inútil toda oración, pues queda transformada en un agente de la Voluntad divina. Para la refutación de estas extravagancias se expone brevemente la doctrina de Santo Tomás sobre la oración.

Esame del principio fondamentale del liberalismo (págs. 725-728). Es una crítica muy laudatoria de la parte que á este tema dedica el conocido teólogo y profesor de la Universidad Gregoriana P. L. Billot, S. J., en su obra *Tractatus de Ecclesia Christi*, t. II. Para el P. Billot la esencia del liberalismo consiste "en suponer que el bien por excelencia al cual deben subordinarse los demás es la "libertad", entendida en el sentido de exclusión de todo lazo moral que pueda impedir al hombre obrar en todo según su inclinación.

Idem. 2 Julio 1910.

Il Cristianesimo al bibio (El dilema del Cristianismo), (págs. 3-18). Se comienza un examen de las tres principales obras del malaventurado modernista Tyrrell: *Tra Scilla e Caribdi*, *Medioevalismo* é *Il Cristianesimo al bibio*, ocupándose el presente artículo de la última, en la que establece el dilema de que ó la Iglesia católica se adapta al progreso moderno en el sentido que dan á estas palabras los modernistas ó muere: haciéndose un análisis de las doctrinas del modernismo, que en su esencia son las del agnosticismo, y en virtud de las cuales no se puede estar cierto de que la religión de nuestros días haya encontrado un estado definitivo, sino que está progresando continuamente.

Lo spirito religioso nell'esercito (págs. 15-38). Con motivo de una discusión habida en la Cámara de los Diputados italiana, acerca de los peligros que, según los anticlericales, amenazan á la disciplina militar si sigue consintiéndose que los soldados tengan libertad de asistir á los recreatorios católicos que tienen organizados para ellos los padres jesuitas y redentoristas, se hacen algunas consideraciones para demostrar lo infundado de las sospechas, confirmandolas con rasgos de piedad que ofrecieron los soldados del ejército francés en la guerra de Crimea y que no les impidió dar también grandes ejemplos de heroísmo.

Idem. 16 Julio 1910.

La mezzadria in Italia (págs. 129-143). Comentario á un libro reciente del Conde José Grisi, intitulado *Etude économique sur le métayage en Italie*, en el que se alaban las opiniones del autor sobre este sistema económico-agrícola de repartirse á medias el dueño del terreno y el colono los frutos del mismo, y que se pueden resumir con este juicio, con que se cierra el libro y el artículo: "Creemos que este sistema en Italia no ha de ser tan sólo un sistema histórico; en la Italia central de un gran resultado y por eso debe conservarse, y el día en que dos países en que predominan los latifundios se mejoren, la *mezzadria* tendrá mucha importancia.

Il perdono dei penati secondo i teosofi (págs. 144-157). Siguen estudiándose las teorías de Mad. Besant sobre el perdón de los pecados, y, después de expuesta la doctrina del Evangelio, se refuta la de esta escritora, que hace del perdón una ley natural que, puesta en relación con aquella de causa y efecto, produce una doble consecuencia: los malos hábitos que quedan en esta vida, aun después de remitido el pecado, y las penas temporales ó eternas que se siguen en la otra. Terminase el artículo refutando la objeción tan antigua de la desproporción entre la pena del infierno y la culpa cometida, valiéndose de los argumentos de Santo Tomás.

Punti controversi nella questione di papa Liberio (págs. 158-168). La célebre cuestión del Papa Liberio sigue preocupando á los historiadores, y prueba de ello

son los artículos del benedictino inglés Chapman en la *Revue Bénédictine* (números de Enero, Abril y Julio 1910), que impugna la autenticidad de la carta famosa de sabor arriano que le fué atribuida, y un libro alemán publicado este mismo año por el P. Alfredo Feder, S. J. El autor de este artículo, que siempre ha defendido la inocencia de Liberio, aduce como prueba, en este que nos ocupa, la inscripción sepulcral "Quam Domino fuerant devota mente parentis", que, después de muchas consideraciones, concluye por atribuir al susodicho Papa.

Il Foro Romano secondo gli ultimi scavi (págs. 182-195). La conclusión que deduce el autor de sus estudios es que el Foro romano fué indudablemente el centro de la primitiva Roma, lo mismo que asegura Piganiol; pero ahora, según él mismo dice, hace falta comprobar si esto se acuerda con los testimonios de los antiguos escritores, lo cual requerirá un trabajo de muchos años.

Idem. 6 Agosto 1910.

Il Cristianesimo al bibio (págs. 257-275). Siguen examinándose las doctrinas modernistas de Tyrrell y sus amigos, especialmente en el terreno de la crítica histórica, y el articulista las reduce á las siguientes: 1.^a, que esta crítica ha desmentido los orígenes maravillosos del Cristianismo; 2.^a, que lo sobrenatural no es objeto de la historia; 3.^a, que la fe y la ciencia deben caminar paralela pero separadamente; 4.^a, analizar lo sobrenatural con criterio puramente natural; 5.^a, creer que toda la doctrina cristiana consta por escrito, y por ende se ha de despreciar la tradición; 6.^a, basarse en hipótesis las más ligeras en contra de hechos terminantes. La segunda parte del artículo es una aplicación de lo dicho á la cuestión de la autenticidad del IV Evangelio.

I tre colori del Lucifero dantesco (págs. 276-295). Dante puso á Lucifer seis alas, por ser de la categoría de los serafines, y tres rostros, indudablemente como antitesis de la Trinidad, á la que había pretendido igualarse. En cuanto á los colores de éstos, rojo, pálido (blanco y amarillo) y negro, entre las muchas explicaciones que se han dado, el autor de este artículo se inclina á que Dante hace alusión á los caballos de que habla el Apocalipsis (cap. 6, v. 2-8), que simbolizan, según los comentadores, las persecuciones de que es objeto la Iglesia por parte de los tiranos, el rojo; de los herejes, el negro, y de los falsos hermanos, el pálido.

"Religione Chiesa e Stato" secondo il modernismo di D. Romolo Murri (páginas 309-319). Crítica de la obra de este título del desgraciado apóstata Murri, en la que aboga francamente por la laización completa del Estado, pero no para venir á parar en una fría neutralidad, sino en una verdadera opresión de la Iglesia por parte del poder civil.

FRANCESAS

Annales de philosophie chrétienne. Junio 1910.

P. Descoqs: *Monophorisme et action française*. El monoforismo es una doctrina cristiana que lo reduce todo "á la simple aferencia por vía externa", que no admite más que el dón exterior, la revelación formulada, la autoridad refiriéndose á una pura receptibilidad, á una obediencia pasiva. Los que tales doctrinas profesamos hemos hecho alianza con M. Maurras, cuyo ideal es salvar á la Francia por medio del Catolicismo, en la seguridad de que de hecho *los resultados* de esta alianza serán favorables á la Iglesia. Se critica nuestra alianza de impía; pero no lo es. Nuestra alianza doctrinal se extiende sólo adonde las doctrinas de la "Action française" convienen con nosotros; donde no, nuestra alianza es de hecho en busca de resultados idénticos con intenciones distintas. M. Maurras busca que la Iglesia triunfe en la sociedad; nosotros, que triunfe en las almas.

TESTIS: *Méprises revelatrices et aveux involontaires*. No he puesto yo en tela de juicio la piedad ni la ortodoxia de M. Descoqs. La cuestión que he puesto es cómo se puede justificar la alianza hecha con un hombre de ideas radicalmente

distintas y con el cual se conviene sólo en los resultados, así en bruto, y he negado su valor, pues los resultados prácticos y positivos nada valen sin el principio espiritual que los prepara y fecundiza.

LABERTHONNIÈRE: *Une alliance avec "L'Action Française"*. *Reponse à M. Pierre Descoqs*. Trátase de justificar en católico esta alianza, y no es posible. Descoqs afirma que la alianza se funda en solos los resultados, "de cuyo valor prescindir". ¿Cómo querer resultados de cuyo valor se prescindir y fundar en ellos y por ellos la alianza? Buscan el orden. ¿Qué orden? Todo orden tiene un fin, una idea que lo impregna. El orden que Maurras, Lasserre, Moreau... buscan es el siguiente: Señores, aristócratas, una especie de superhombres... capaces de vivir según las leyes que ellos hagan, de una parte, y de otra, hombres débiles, esclavos, á los cuales el mejor servicio que los Señores pueden hacer es imponerles sus leyes de hierro... En la Historia no se encuentra otra negación más radical, más brutal, del Cristianismo que la de los miembros de "L'Action Française", y en ellos encuentra M. Descoqs conclusiones muy conciliables con el dogma católico. Identifica el apostolado con la alianza. "L'Action Française" subordina el Catolicismo á la acción social; los católicos que se le unen consideran la fe como secundaria y consiguiente al triunfo de la Iglesia sobre la sociedad. Particularmente M. Descoqs disculpa el pensamiento de Maurras acerca de Cristo, pensamiento absolutamente impío... Erigir los resultados del positivismo de "L'Action Française" en condición de la eficacia de nuestra actividad religiosa sería someterlos á esos mismos resultados.

Idem. Julio 1910.

CH. DUNAN: *Descartes et sa méthode*. (Es un capítulo del libro *Les deux Idéismes*, del cual se hablará.)

BOISARD: *Le contrat de travail et la Morale sociale*. La situación en que el contrato del trabajo coloca generalmente al trabajador no es proporcionada, ni á la importancia que el trabajo tiene en la producción económica, ni á las necesidades primordiales de los que á él se dedican. Entre los dos factores, el trabajo y el capital, lo lógico sería que este último, bruto, no productivo de suyo, no viese á los que sin trabajo personal lo procuran, más que en parte, según el juicio de una autoridad directora. El contrato del trabajo parece una compraventa, pero no lo es porque no subsiste la libertad *contractual* de ambas partes: el trabajador lo necesita perentoriamente. Son, pues, contrarias al Derecho natural las estipulaciones de un contrato del trabajo que no basten para asegurar la vida del obrero y su familia. Esto es pagar el trabajo en lo que vale, porque un elemento esencial del valor de una cosa y el precio á que puede ser vendida, y el precio mínimo del trabajo se confunde con las exigencias naturales del obrero, que son: trabajo dignamente humano, salario suficiente para sí y su familia, garantía de ciertos accidentes del trabajo. Claro es que estas condiciones no pueden ir cumpliéndose sino progresivamente.

A. LE BRET: *Nicolas Pavillon*. (Biografía).

Le Mouvement Social. Juillet 1910.

Advierte en las primeras páginas de este número esta hermosa revista que en adelante publicará artículos en italiano, alemán, inglés, español, portugués y holandés, acentuando así el carácter internacional católico del "movimiento social" que en ella se refleja. Anuncia también que abrirá concursos, y el primero será para estudiar los efectos de la doctrina social de Rousseau frente á la doctrina social católica, contra la "Société Rousseau", formada para celebrar en grande el centenario (1912) de ese hombre funesto. Además *Le Mouvement Social* será una revista ilustrada. Así se demuestra el movimiento y la vida.

La funzione direttiva de la Chiesa nell'ordine sociale, J. TONIOLO. La unidad es ley esencial del progreso; la variedad de opiniones ayuda al desarrollo de la energía intelectual, pero al fin el progreso científico resulta de aquella suma de verdades en la cual todos consienten, en la unidad de pensamiento; la variedad

de iniciativas y actividades ayuda á la expansión de la fuerza humana, pero el progreso real de la vida depende de la concordia en el empleo de ciertos medios de los que resulta la mejor consecución del fin de todos, *de la unidad de acción*, y, finalmente, si el camino de la civilización se recorre por vías diversas de perfección relativa, el progreso total sólo se mide por la aproximación real al tipo de perfección absoluta, hacia la cual *convergen todas las voluntades*. Esta unidad necesaria al progreso social humano sólo la puede realizar la Iglesia, en el entendimiento con el Dogma, en la voluntad con su Moral, en la acción y en la vida práctica con la dirección viviente de su autoridad infalible. Solamente los pueblos que siguen á la Iglesia están en condiciones de entender y solucionar los modernos problemas sociales. La Iglesia acaba de hablar sobre la confesionalidad de las "Asociaciones profesionales" diciendo que es preciso llevar siempre la bandera del Catolicismo desplegada. Fueron palabras de paz y de esfuerzo. ¿Por qué se ha de ocultar ó disimular el Catolicismo, cegando la viva fuente de sus eternas energías...? Este criterio está conforme hasta con las doctrinas económicas más recientes, las cuales proclaman que todo problema de interés material lleva en su seno otro problema moral; y está en plena armonía con los progresos de la Sociología psicológica, que proclama la caducidad y esterilidad de toda institución social que no penetre con sus raíces hasta las profundidades del alma, en que la Religión impera. Ocultar el sello de la Religión es confundirse con ese conservadurismo liberal, híbrido y traidor, incapaz de resistir el empuje de la otra bandera desplegada, la del liberalismo radical y el socialismo revolucionario. El pueblo no quiere términos medios ni se deja engañar con transacciones. El pueblo, y especialmente la juventud, no repugna la bandera católica, cuando ésta emprende la prosecución de su causa en nombre de la justicia y de la caridad cristianas, únicas capaces de devolverle, tras múltiples y duras experiencias, bienestar, paz y dignidad.

Journée sociale protestante, H. SABATIER. A imitación de las Semanas sociales de los católicos, comienzan los protestantes sus "journées sociales". La primera la celebraron en Besançon el 16 de Junio último, declarando ser su intento "realizar todas las consecuencias de su evangelio en conformidad con las mejores aspiraciones de la sociedad contemporánea", protestando contra "la actual organización social, fundada en el espíritu de concurrencia y egoísmo". Sus conclusiones más salientes son: igualdad de derechos civiles y políticos para los dos sexos, y una misma moral para ambos; personalidad moral inviolable de la Patria, lo mismo en las naciones grandes que en las chicas, en las civilizadas que en las no civilizadas; intervencionismo del Estado; cooperación, y organización sindical, como medios para resolver la cuestión económica y desterrar la lucha de clases... El articulista hace notar la inconsecuencia y contradicción de estas últimas conclusiones con el espíritu individualista del Protestantismo.

Revue Augustinienne. Julio 1910.

EDM. BOUVY: *Le centenaire du P. D'Alzon: ses directions intellectuelles*. El P. D'Alzon trabajó y estudió toda su vida. En 1877 se propuso trabajar en la restauración de la enseñanza cristiana sobre los principios de San Agustín y Santo Tomás. Trabajó lo indecible por la libertad de la enseñanza superior en Francia, en la *Revue de l'Enseignement chrétien*. El nos dió por guías y maestros á San Agustín y Santo Tomás. Después de San Agustín, el P. D'Alzon prefirió, no á San Buenaventura, sino á Santo Tomás. Acusan á nuestra *Revue Augustinienne* de ser más tomista que agustiniana. Es que el P. D'Alzon no quiso que fuésemos agustinianos á la manera de Malebranche en Filosofía ó de Jansenius en Teología, sino como lo es Santo Tomás, y tomistas, según lo son los dominicos. La *Revue Augustinienne* es en gran parte obra del P. D'Alzon.

A. UNTERLEIDNER: *La causalité des Sacrements: La théorie tomiste*. La eficacia de los Sacramentos cristianos es, según las actas oficiales, *causalidad eficiente verdadera*. Los mismos moralistas pretenden demostrar que la causalidad moral es verdadera causa eficiente. La teoría sacramentaria que mejor traduce la doctrina de Trento es la de Alejandro de Hales, rectificada por Santo Tomás

y completada por Cayetano. Su idea capital es que los ritos sagrados instituidos por Cristo son *efectivos* de la gracia que significan. Se funda en los Santos Padres, en los distintivos que señalan á los Sacramentos de la Ley Nueva con relación á los Sacramentos de la Ley Antigua y en la Sagrada Escritura. La dificultad verdaderamente seria de los *moralistas* es la que arguye la imposibilidad filosófica de la causalidad física instrumental aplicada á los Sacramentos. Santo Tomás se hizo ya cargo de este argumento y dió una solución, que es la misma que con tan variados matices dan Suárez, Cayetano, Juan de Santo Tomás...

Revue Biblique. Julio 1910.

Una hoja árabe-latina de la Epístola á los Gálatas, por el R. P. D. DE BRUYNE y M. EUG. TISSERANT.

La hoja pertenece al Capítulo de Sigüenza. El texto latino es del siglo IX ó X, y un testigo más, hasta ahora desconocido, de la tradición española de la *Vulgata*, muy digno de figurar al lado de los manuscritos toledano y cavense. El texto árabe es algo más antiguo que el latino, y otro monumento muy interesante para la historia de las versiones mozárabes de la Biblia. Es distinta y anterior á todas las versiones conocidas y suministra un argumento eficaz en favor de la tradición española que hacía remontar al siglo IX las primeras versiones de la *Vulgata*. La hoja comprende I, 1-15 y III, 6-24 de la Epístola á los Gálatas.

El ángel y el candelero de la Iglesia de Efeso, por AG. FABRE. Estudia la relación que hay entre las cartas con que empieza el Apocalipsis y el resto del libro, viniendo á concluir en la semejanza literaria y unión orgánica de ambas partes. Como el libro es indudablemente escatológico, las cartas deben entenderse en este mismo sentido, y la de los Efesios, que es la primera, se ha de explicar con el mismo criterio. La amenaza dirigida contra el ángel de Efeso (la Iglesia de esta ciudad) significa su exclusión del reino de los cielos, en castigo de haber abandonado la caridad fraterna primera.

Los países bíblicos y la Asiria, por el P. P. DHORME, O. P. Continúa la historia de los reyes asirios Salmanasar IV, que parece ser, según la Biblia, el conquistador de Samaria, y Sargon, que fué el verdadero destructor del reino de Efraim y uno de los reyes más guerreros de Nínive.

Miscelánea.—Algunas manifestaciones del sentimiento religioso en el desierto de Judá, por el P. ANT. JAUSSEN. *Un episodio de los últimos días de Nínive*, por LEÓN GRÝ.

Crónica.—Las excavaciones de los alemanes en Jericó, por el P. H. VINCENT. Relación de la última temporada, con detalles interesantes de sus resultados, plano de la ciudad descubierta y numerosas fotografías.

Revue Catholique des Institutions et du Droit. Juillet 1910.

XXXIV Congrès des Jurisconsultes Catholiques, Valence, 20, 21 et 22 Octobre 1910, renseignements et programme... *L'enseignement et l'Etat*.

La Conjuración des puissances antichrétiennes, L. CHAPOT. Se oye todos los días gritar al judaísmo, á la masonería, al protestantismo y al socialismo: *Los tiempos (los suyos) están próximos*. El programa del judaísmo liberal (así se llama el que ha renegado del Talmud sin renegar de su raza ni de las esperanzas de dominar todos los pueblos), que es el que dirige todos estos poderes de la revolución, está condensado en estos dos puntos: "1.º Es necesario que las naciones, renunciando á todo patriotismo, se fundan en una república universal. 2.º Es necesario que los hombres renuncien á toda particularidad religiosa, para confundirse en una vaga religiosidad." Demuestra estos asertos con abundantes testimonios, tomados en gran parte de la revista *Archives Israélites*. Luego avanza lo que sería el mundo con una tal república y religión: el dominio y la explotación de Israel sobre los demás pueblos, en medio de una horrorosa anarquía que precipitaría á la humanidad en el salvajismo. Y termina diciendo que el único baluarte salvador contra estos poderes del infierno es la Iglesia católica, de la cual será al fin el triunfo definitivo, porque con ella está Cristo Dios.

Revue d'Apologetique pratique. 15 de Julio.

La utilización apologetica del milagro, por ANDRÉS DUBOIS. Se divide el artículo en tres partes: definición del milagro, su valor apologetico y legitimidad de la definición. Haciendo aplicación de la teoría de las probabilidades, define el milagro: "Un hecho anormal irreductible, es decir, inexplicable en el estado actual de la ciencia, y en el cual la consideración de todos los elementos nos hace reconocer con certeza una señal de Dios." Su valor apologetico resulta evidente de que el hecho en cuestión es irreductible, de que se realiza en favor de la Religión católica y de que todo en él es digno y moral. Esta noción del milagro *ad hominem* se puede armonizar con un concepto objetivo y teológico del mismo, en el cual se respete la continuidad en la naturaleza y en todos sus elementos.

Idem. 1.º de Agosto.

La inteligencia en el niño, por C. PIAT. Con ejemplos numerosos é interesantes estudia en el niño la formación sucesiva de la idea, juicio y razonamiento; de los principios de identidad, causalidad y finalidad, y de una concepción rudimentaria del mundo.

Valor histórico de los tres primeros Evangelios, por M. LEPIN. Es el comienzo de un extenso trabajo sobre el tema indicado. Cuando termine haremos el extracto completo de él.

Los libros de forma histórica, por LESÉTRE. Explica la resolución de la Comisión bíblica sobre la no-historicidad de algunas partes de la Biblia de apariencia histórica, cuando hay razones graves que la justifiquen.

Idem. 15 de Agosto.

El estudio de las religiones, por GRANDMAISON. Es la introducción de un *Manual de la historia de las religiones* que está para salir á la luz pública. En esta introducción trata sucesivamente el autor de la definición y nociones principales que incluye la religión, de la religión natural y sobrenatural, de las causas de incertidumbres y divergencias en el estudio de las religiones y de los principios y métodos empleados en el estudio de las mismas.

El desinterés en la moral cristiana, por EM. BRUNETEAU. Expone la doctrina de muchos moralistas modernos que consideran inmoral el obrar por amor del premio ó temor del castigo; luego refuta este desinterés absoluto, primero poniendo la conducta práctica de tales predicadores ante la vida desinteresada de los *interesados* católicos; luego expone la necesidad de señalar un fin á toda la actividad humana, y concluye poniendo de relieve cuánto enaltece la vida humana el interés sobrenatural y divino de la moral evangélica.

Revue de Fribourg. Julio de 1910.

ALBERT VOGT: *Les origines de l'histoire moderne*. La Historia moderna data de 1453, y sus notas características son la creación del Estado moderno y el Humanismo. El Estado moderno trajo consigo una nueva idea de Patria y las luchas de los Reyes por robustecer su poder. De ahí los esfuerzos por abatir la nobleza, por incorporar á la Corona los grandes feudos y hasta las ideas y conatos de Iglesias nacionales. El Humanismo renovó las formas clásicas y el entusiasmo por los modelos griegos y romanos. La Reforma cooperó con el Humanismo en arraigar la tendencia á la autonomía individual que caracteriza á la edad moderna.

Revue des Sciences Philosophiques et Theologiques. 20 de Julio de 1910.

J. ZEILLER: *Les théories politiques de S. Thomas d'Aquin et la pensée d'Aristote*. Alejandro de Ales y San Buenaventura no podían concebir que sin sociedad religiosa hubiera sociedad civil, haciendo radicar el derecho á la soberanía en el deber impuesto por el primer pecado. Santo Tomás dió á la sociedad civil un fin

independiente, y defendió que también en el estado de inocencia hubieran existido dominación y dominadores; es la primera semejanza que dice con Aristóteles. Santo Tomás no acepta la esclavitud del Filósofo, sólo la servidumbre. Para que el gobierno de un pueblo sea aceptado no basta su *bondad* intrínseca, es precisa la voluntad del mismo pueblo. Si Santo Tomás hubiera podido leer el diálogo *Las leyes*, de Platón, diríamos que se había inspirado en sus páginas. El tirano de Aristóteles es una concepción *política*; el de Santo Tomás es moral, y no corresponde á una forma determinada y fija de gobierno. El Angélico defiende, con el Filósofo, el gobierno mixto, aunque señala mejor la participación que han de tener todos en la cosa pública. Da reglas muy atinadas sobre la constitución de nuevos Estados. En esta cuestión se ve claramente la labor armónica que efectuó Santo Tomás entre la tradición cristiana y las ideas helénicas. A. DE POUPLIQUET, O.P.: *Volonté et Foi*. Para estudiar bien el papel que la voluntad desempeña en el acto de Fe sobrenatural, analiza el autor la acción de dicha potencia en el acto de *ciencia*, regulando la atención; en el de adherirse á una *opinión*, para lo cual si basta en absoluto la probabilidad que se infiere del raciocinio, pero á veces interviene la voluntad movida por las pasiones; en el acto de fe *natural* interviene el libre albedrío á causa de la inevidencia intrínseca del objeto, que debe presentarse ante él como *bueno*; para esto contribuyen tres causas: a), el ser *bueno* obrar razonablemente; b), el merecer el homenaje de nuestra confianza el testigo; c), el mismo contenido de la proposición propuesta, que encierra encantos y utilidades. "El asentimiento á las verdades sobrenaturales depende, por tanto, de la voluntad, ya por los motivos de bien que debe tener para obrar sobre el entendimiento, ya por las disposiciones morales que condicionan y explican el carácter sobrenatural del objeto formal de la fe" (pág. 477). De ahí se infiere que la apologetica debe procurar la *credibilidad* y *apetibilidad* del Cristianismo (págs. 438-479). P. MANDONNET, O. P.: *La Carrière Scolaire de Gilles de Rome* (1276-1291). Después de contar las vicisitudes de la vida de Egidio Romano en su período de estudiante y de profesor, concluye que siempre fué tomista de corazón, si bien algo ecléctico, aunque más en la apariencia que realmente. Entonces se variaban fácilmente las posiciones; Santo Tomás es una excepción muy honrosa y significativa (págs. 480-500).

Revue Hispanique (t. xx, n. 58). New York-Paris.

R. FOULCHÉ-DELBOSC: *Suma de las cosas maravillosas: Coronica del Cid Ruy Diaz*. Es una reproducción hermosa de la edición de Sevilla —1498—, de la cual se conserva el *único* ejemplar en la Biblioteca Imperial de Viena. La adornan grabados sacados con toda exactitud del precioso incunable. Es interesante la conclusión, que dice: "Aquí fenece el breue tratado de los hechos y batallas que el buen caullero Cid Ruy Diaz vencio con fauor y ayuda de Nuestro Señor. El cual se acabo en el mes de mayo de nouenta y ocho años y fue emprendido por tres compañeros alemanes en la muy noble y muy leal cibdad de Seuilla. A Dios GRACIAS" (pág. 426). E. GIGAS: *Letires inédites de quelques savants espagnols du xvi^e siècle*. Entre los manuscritos españoles que Magnussen (*Arnas Magnæus*) legó á la Universidad de Copenhague se encuentran los siguientes (no copio todos por no alargar la nota): núm. 8, *Historia Compostellana*; 12, *Chronicon de los Reyes Catholicos*, por Diego de Palencia; 15, Magistri Barvienti (*sic*): *Cosmographia et Geographia præclarum opus*; 23, *Chronicon Roderici Archiepiscopi Toletani*; 28, *Coronica de los Reyes de Navarra*, por Mosen Diego Ramises (*sic*) d'Aualos; 29, *Propugnaculum Thomistarum* In causa de Auxiliis Divinæ gratiæ Hiacinthi Saiz. In 4.^o: n. 1, Calixtus Papa de S. Jacobo Apostolo Zebedeo Ao. 1124. MS. Ariæ Montani, in Pergamena; 9, Miracula S. Justí Confessoris, Chronicon Cothorum et alia; 15. Leges Visigothos (*sic*) cum aliis antiquis Aragon. MS. P.; 19, Petr. de Valentia de Judicio Veritatis; 22, Fulgentii Imagines Rerum, & in eas moralia Roberti Holchot Ordinis Prædicatorum et Regis Angliæ Confessoris; 28, Discurso de Fray Augustin Salmio; 30, Sermones Sobre (*sic*) los Evangelios en lingua (*sic*) Indiana. Después de describir algunos de ellos transcribe varias cartas inéditas de humanistas españoles del Renacimiento, á sa-

ber: una de P. Chacón, desde Roma, á Vélez de Guevara sobre el Calendario antiguo y corrección del *Decreto*; una de E. Rojo (?) á P. Chacón; tres de A. de Morales á Alvar Gómez; una de D. A. de la Serna á D. Juan de Fonseca y Figueroa; una, anónima; una de Francisco Albornoz á A. Agustín, y una de éste á G. Zurita (págs. 429-458).

Revue Philosophique. Junio de 1910.

G. FONSEGRIVE: *Recherches sur la théorie des valeurs*. ¿Cuántas especies de valores hay, y cuáles son? ¿Cómo se pueden graduar y valorar? Este artículo resuelve la cuestión primera. Hay seis especies de valores: valor sensible, valor económico, valor estético, valor intelectual, valor moral y valor religioso.

M. MILLIÖND: *La propagation des idées*. A cuatro pueden reducirse las teorías que pretenden explicar cómo una opinión se hace aceptar del público: la teoría lógica, que quiere hacernos creer que los hombres se gobiernan por la reflexión; la de la conformidad (con el estado de los espíritus); la de la imitación, y la del materialismo, según la cual la clase reinante impone cierta clase de ideas. Ninguna de ellas es satisfactoria.

BRUGEILLES: *La valeur sociologique de la notion de la loi*. Dos concepciones contrarias, tanto del fenómeno social como de las leyes que lo rigen, están hoy en boga: una que los concibe á la manera de los fenómenos y leyes científicos, y otra que los concibe como específicos. Dígase lo que se quiera de esto, las leyes sociológicas son de relaciones necesarias, permanentes y generales como las demás.

Idem. Julio de 1910.

NOVICOW: *Les bases biologiques, psychologiques et sociologiques du droit*. Hoy nadie puede escapar á esta conclusión: que la sociología es la última instancia en toda cuestión de relaciones humanas, que la sociología formula los principios fundamentales del derecho verdadero.

DROMARD: *La sincerité du savant*. Utilizarse todo entero y hacer abstracción de sí, desplegar todas sus fuerzas vivas y no exhibirse, es el doble ideal de una actitud científica.

Revue Thomiste. Julio-Agosto, 1910.

R. P. MONTAGNE, O. P.: *Le doute méthodique selon saint Thomas d'Aquin*. La verdadera duda es la madre de la sabiduría: "Volentibus investigare veritatem oportet suo opere, id est ante opus, bene dubitare." Así decía el Angélico Doctor (*In III Métaphys.*, lect. 1). La penúltima palabra indica que esta duda debe tener algunas condiciones. Ni Descartes ni Kant la usaron acertadamente. La regla primera es aquella de Santo Tomás: "Oportet scientem non esse incredibilem principiis, sed firmissime eis assentire" (*In Analyt. Poster.* L. I, lect. 6 in fine). No debe ser una duda negativa, que no es permitida por la naturaleza misma de las cosas (págs. 433-446). P. HUGON, O. P.: *Le Mystère de la Redemption*. En este artículo considera la *Redención* como *sacrificio*, analizando primero la esencia de éste. Contra Bruneau y Scheeben prueba que la esencia del sacrificio está en la destrucción de la forma esencial de la cosa sacrificada; ellos creían que esto era un *símbolo*; de ahí que satisfaga las dos obligaciones que tiene nuestra humanidad: *adorar* y *expiar*. El sacrificio es el acto más característico del culto. Los Santos Padres describen maravillosamente las cualidades del sacrificio de Cristo; los teólogos completaron, mediante el raciocinio, esta realidad tan bella como consoladora (págs. 447-469). J. ZEILLER: *L'origine du pouvoir politique d'après Saint Thomas d'Aquin*. La cuestión del origen del poder puede suscitarse de éste en absoluto, ó tratándose de un caso concreto. Todo poder viene de Dios; pero los hombres lo ejercen. El soberano no obtiene de Dios el poder *inmediatamente*, sino de la multitud. Una concordia implícita ó solemne de voluntades racionales, expresión de la conciencia nacional, regula el ejercicio de la soberanía. No hay contradicción entre el libro *De Regimine Principum* y el *Comentario á los políticos*

de Aristóteles. La teoría de la "superioridad del mérito" como base y razón de la soberanía era de los filósofos griegos; el Angélico la expuso sin mostrar predilección por ella. P. LAGAE: *La certitude rationnelle du fait de la Révélation*. Por la doctrina de la Iglesia se manifiesta en este primer artículo que puede y debe existir una demostración racional y rigurosa, aunque apoyada en criterios extrínsecos, del hecho de la Revelación (págs. 478-489). En las *Notas críticas* continúa la discusión entre el P. Gardeil, O. P., y el P. Chossat, S. J., el cual sostiene en el artículo *Dieu d'après les Scolastiques* del *Dict. de Théol.* que Santo Tomás no admite la distinción real de la esencia y la existencia en las cosas criadas.

Nouvelle Revue Théologique. Agosto 1910.

C. B.: *Un mariage par correspondance*. Defiende la validez de hecho y de derecho de un matrimonio celebrado bajo el imperio del decreto *Tametsi* (1900) en la parroquia de San Nicandro de Rávena; en este matrimonio estaba él representado por una carta donde constaba su consentimiento con juramento de cumplirlo. Las razones admitidas después para deshacer el matrimonio eran insuficientes y falsas. La Rota Romana contestó con razón: "Non constare de nullitate matrimonii in casu." (19 Enero 1910.) El decreto *Ne temere* manda que los párrocos "requirant explicantque" el consentimiento de los contrayentes después de haberles invitado y rogado á ello (*invitati ac rogati*). Esto no invalida el matrimonio por cartas, según buenos autores, porque pueden llenarse esas formalidades tanto por escrito como de palabra (págs. 449-464). P. LAHORGUE: *La connaissance religieuse d'après Pascal*. El gran matemático tenía una sensibilidad exquisita y delicada. No precisaba mucho las palabras, hablaba el lenguaje de sus amigos: corazón y sentimiento le eran sinónimos. El papel que desempeña el corazón en el conocimiento de la verdad lo expresa Pascal en esta frase hermosa: "La vérité est si obscurcie en ce temps, et le mensonge si établi, qu'à moins que d'aimer la vérité, on ne saurait la connaître (*Pensées*, pág. 731). Pero la piedad de Pascal, defectuosamente dirigida, confió demasiado en las inspiraciones de la razón obscura, en las corazonadas religiosas (págs. 482-499).

Revue de la Jeunesse. 10 de Julio.

D. SABATIER: *Les causes de nos erreurs morales* (págs. 297-305). Hay causas lógicas, morales y naturales. Entre las primeras están los sofismas: a), de palabra, tales como "Lo exige el progreso...", "Lo proclama la ciencia..."; b), de pensamiento, como la ignorancia del hecho ó de sus causas, peticiones de principio, etc. Las morales se resumen en una: el pecado, cuyo influjo es muy distinto según la índole de los individuos. En las naturales se incluyen los distintos caracteres, las diferencias de pasiones, instintos, imaginación, etc. Hay varios tipos notables: el optimista, que quiere expansionar íntegramente su persona; el positivo, que no ve ni juzga más que con los sentidos externos; el artista, que obra siempre dominado por la obsesión de la forma; el geómetra, que huye de los misterios y ambigüedades, buscando siempre la intuición; el hiperpersonal, que sólo tiene instintos de reyezuelo; el impersonal, que no puede pensar por sí mismo sin apoyarse en los otros; el apático, que no levanta un tesoro del suelo por no moverse... Claro que estos caracteres ofrecen muchas predisposiciones morales.

Idem. 25 de Julio.

H. D. NOBLE, O. P.: *Pour acquérir la jeunesse d'âme*. Esta consiste en "una voluntad generosa puesta al servicio de la convicción de que el bien nos es posible". Lo que robustece esta cualidad tan simpática del alma es, ante todo, el amor infinito del Dios que nos ayuda en todo y también un optimismo confortador que no desprecie á nadie ni á nada. Este optimismo, aun respecto de nuestras propias fuerzas, no degenera en presunción cuando no dejamos de mirar al cielo.

Analecta Bollandiana. Tomus XXIX, fasc. III. 20 de Julio 1910.

P. VAN DE VORST, S. J.: *Une Passion inédite de S. Porphyre le Mime*. Reproduce las actas del martirio según se han encontrado en el Archivo Vaticano (códices 808 y 803). Antes de analizar las particularidades que ofrecen estos manuscritos, comparados con los textos de Fabricius y Ioannu, escribe una disertación muy curiosa sobre los *santos bufones*, de los cuales hay una porción, de fisonomía todos muy semejante, cuyos martirios presentan análogas escenas y provocan parecidas enseñanzas. ¿Es casual este parentesco? Es evidente la influencia que en los mártires venerados en Roma tuvo la hagiografía oriental. Desde el siglo v empiezan á correr leyendas de cómicos que se convierten en la escena, parodiando el Bautismo, y son martirizados. Quizá se multiplicaran los tipos. Al más conocido, San Ginés, se le cree doble: uno el de Arlés, otro el de Roma; lo más cierto es que son uno solo y que en Roma no hay tal sepulcro. El culto fué importado; las leyendas de Oriente favorecieron el *desdoblamiento* del mártir.

P. PEETERS, S. J.: *La visión de Denys l'aréopagite á Héliopolis*. Bien conocida es la leyenda de la Conversión del Areopagita (Pseudo) que vió en Hierápolis un eclipse y terrible conflagración cuando murió Jesús, y que se convirtió quince años más tarde por la predicación de San Pablo. De esta autobiografía se conocen cuatro textos: la versión coptosiriaca, la siriaca, la redacción armenia y la redacción árabe. El P. Peeters, tras una introducción muy luminosa, da la traducción de esta última redacción según se lee en un manuscrito árabe de Beyrouth (páginas 302-323).

ESPAÑOLAS

Revista de Derecho internacional y política exterior. T. IV y V, núm. 2.

La Société des Nations, M. LEROY. Existen, según el *Annuaire de la vie internationale*, unas quince Sociedades ó Agrupaciones de carácter internacional, de las cuales la más antigua remonta á 1864. Al período literario y político del internacionalismo ha sucedido el de las instituciones. Lo que hace falta es constituir entre ellas la federación, período que comenzará con el Congreso de Bruselas.

Los estudios árabes y el africanismo español, por AMBROSIO HUICI. Se lamenta, con frases que llegan al corazón por lo evidente de la tesis, de lo abandonados y sin protección ninguna oficial que están entre nosotros los estudios árabes, de los cuales depende, sin embargo, la constitución de nuestra historia y nuestro porvenir. "La acción española en Marruecos es hoy ineficaz y será mañana menos provechosa de lo que podía esperarse de los sacrificios hechos en hombres y dinero, porque los agentes de España en el vecino imperio tienen pobrísimos conocimientos de lengua, jurisprudencia y civilización marroquí." Francia sigue otro camino: va conquistando á Marruecos, tanto ó más que con las armas, con la inteligencia, con sus Sociedades de sabios investigadores, sus escuelas de lenguas orientales, etc.; por eso su acción es más sólida y producirá más duraderos frutos.

De la dislocación de nuestra política española en Marruecos, por el Marqués DE OLIVART. Prueba abundantemente esta tesis: que á nosotros lo que nos importa en Marruecos, no es precisamente *lo que hay en el suelo*, sus riquezas naturales, etc., sino *el suelo mismo*, sin el cual no podrá subsistir nuestra propia independencia. La gran dislocación consiste en subordinar nuestra acción á la de Francia, la más irreducible, acaso la única verdaderamente enemiga nuestra y de intereses enteramente contrarios en el asunto de Marruecos. Después de demostrar que en su tratado con Francia ha hecho España el papel de mártir, aunque este mal no es del todo irremediable, termina: "Para los pueblos que por gusto ó por necesidad quieren morir, no hay tratado que los salve; para los que quieren y pueden vivir, no hay pacto, por aciago que sea, que les impida llegar á su destino." Hasta este punto llega de hacer depender de la cuestión ó del dominio de Marruecos la vida ó la muerte de nuestro pueblo.

Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.
T. VIII, núm. 8.

J. ECHEGARAY: *Cuestiones de análisis. Aplicación á la Física matemática*. No se pueden transcribir las explicaciones dadas por el Sr. Echegaray porque se necesitan conocimientos previos; pero sí conviene recoger algunas conclusiones que establece, por el interés filosófico que pueden despertar en los lectores que deseen profundizar los fenómenos de la ciencia, las relaciones entre ésta y la Filosofía, cuestión tan discutida ahora. Después de estudiar tres casos particulares de la fórmula de Green y de manifestar que las de Lagrange y Poisson son consecuencias de ella, analiza algunos fundamentos de la teoría de la electricidad. Con la hipótesis de los dos fluidos, positivo y negativo, pasó con lo que todas: cayó. Vino la de un fluido único eléctrico con condensaciones y enrarecimientos. Después de las críticas de Briot y Poincaré "la hipótesis del fluido eléctrico único ha perdido, en parte, su prestigio, y la hipótesis de los dos fluidos va recobrando su posición privilegiada; quien pierde en esta evolución de las hipótesis es la materia clásica, que niegan algunas teorías modernas, suponiendo que la materia visible, la que llamamos materia ponderable, la de la vieja mecánica, no es en el fondo más que un complejo de electrones positivos y negativos, una especie de cielo atómico en que los soles son los electrones positivos y los planetas los electrones negativos que giran alrededor de los primeros" (pág. 510).

Idem. T. VIII, núm. 9.

J. ECHEGARAY: *Cuestiones de análisis, etc.* La Física matemática quiso hacer con la electricidad lo que había hecho con la materia: aplicó á la primera la mecánica de la segunda. En vez de masas, fluidos; en vez de *fuerzas á secas, fuerzas eléctricas*; en vez del espacio geométrico inerte, un espacio activo, que toma parte principal en los fenómenos que se realizan en su seno: *el éter*, que no sabemos lo que es. Pero "aplicar la mecánica clásica á los fenómenos de la electricidad es algo enorme y estupendo; y suponiendo que alguna vez se obtengan resultados exactos, aún así, diremos que es un atrevimiento formidable" (pág. 609). La Mecánica no fué creada para los fenómenos eléctricos. Aun la Estática, que á estos fenómenos se aplica con menos enormidad, tropieza con lo indeterminado de los *enlaces*, "ocultos, invisibles, misteriosos y, ¿por qué no hemos de decir la palabra propia?, mal definidos, ó no definidos ni bien ni mal". Con estas cortapisas los problemas de equilibrio planteados por la Electricidad los resuelve la Estática clásica con bastante acierto y facilidad.

Razón y Fe. Julio de 1910.

L. MURILLO: *El Problema sinóptico*. Hay que distinguir "el problema de las fuentes" del de "la mutua dependencia-ó independencia entre sí". Afirma la crítica heterodoxa que los sinópticos no "representan" la primera redacción del argumento evangélico; la prioridad de San Marcos excluye la autenticidad apostólica de San Mateo y San Lucas; éstos tuvieron, además de San Marcos, otra fuente común inmediata á los dos (¿los Discursos del Señor?), y San Lucas, además, una escogida colección de parábolas y episodios que él sólo utilizó.

Pero estas soluciones contradicen á la tradición: Papías, San Justino y San Ireneo sobre todo. El argumento interno de la crítica heterodoxa, aun en sí mismo, no es convincente. La prioridad de San Marcos no se prueba por estar él contenido en los otros dos. Las dependencias entre San Mateo y San Lucas se explican con sola una tradición oral anterior. Las aparentes dependencias de San Mateo y la originalidad de San Marcos se explican por sus cualidades personales. La *ampliación*, tomada como signo de posteridad, á veces está en San Marcos.

V. MINTEGUAGA: *La neutralidad de la escuela laica*. La escuela laica no es ni puede ser neutra, porque fomenta la irreligión; porque la escuela laica es la escuela de la Masonería; porque su historia nos dice que no ha sido nunca, ni lo son de hecho las pocas que, afortunadamente, tenemos en España. Aun las de

Francia, legalmente, estrictamente neutras por derecho, de hecho son impías, é irreligiosas, como lo prueba la Pastoral de los Obispos con motivo de los Manuales de primera enseñanza. En España la enseñanza laica es ilegal, opuesta al Concordato.

Idem. Agosto de 1910.

L. MURILLO: *El problema sinóptico*. No concluye la razón aducida por Weiss para probar la segunda fuente (los *Logia Domini*) común á San Mateo y San Lucas, puesto que si los *modos* de cada uno no se explican admitiendo su mutua dependencia, tampoco admitiendo la fuente única común. Posible es que esa fuente común fuese simplemente oral. En cuanto á la fuente característica de San Lucas, no afirma éste que utilice documentos escritos. Según la crítica heterodoxa, esas fuentes son escritos *populares*, testimonios mediatos, excepto en San Marcos, de valor exiguo por el mucho tiempo transcurrido entre los hechos y la redacción primera escrita, no anterior del 66 ó del 70, y cuyas alteraciones aparecen en el mismo San Marcos. Pero no es cierto que los sinópticos representán sólo simples tradiciones populares, porque el prólogo de San Lucas dice lo contrario, porque el testimonio oficial de la Iglesia sobre la persona de Jesús fué siempre *solemne*, una tradición jerárquica. Tampoco es exacto el afirmado transcurso de los cuarenta años desde los hechos hasta la consignación escrita, porque el primer Evangelio no es el de San Marcos, ya que éste se escribió antes del 70. Acerca de las pretendidas innovaciones manifestas en los sinópticos, los pasajes citados nada prueban, y tienen explicación relativamente sencilla en la solución tradicional de la cuestión sinóptica.

Nuestro Tiempo. Julio de 1910.

W. E. RETANA: *El teatro en Filipinas*. Entre los filipinos predomina de tal modo la fantasía, que rehusan toda investigación y "tienen, la manía del exotismo principesco y del erotismo trágico efectista"; ejemplo elocuente: D. Manuel Lorenzo en su drama *El poder de una pasión*, de corte tagalo aunque escrito en castellano, y en el otro, *Dos venganzas*, de 1889.

BARBERO SEGÚI: *Cultura y Ejército*. El perfeccionamiento del Estado es la resultante de la cultura individual. Todo adelante, que es vida intensa nacida de una idea, se transforma en lucha de intereses con los extraños. Para que el progreso continúe se necesita vencer; para vencer, ser nacionalmente fuertes; de aquí el deber militar. Las funciones del Ejército en la paz son siempre la enseñanza de constante preparación; de aquí que la parte profesional ha de reclutarse en una vocación intensa. La enseñanza militar moral necesita crear costumbres; por eso debe comenzar desde la escuela; que con razón se dijo el año 70 que la guerra la habían ganado los maestros de escuela. En los cuarteles debe instalarse la extensión universitaria. Aunque el Ejército fuera una ficción, la guerra una locura y la Patria una mentira, habría que establecerlos para el interés personalísimo, porque el Ejército somos todos.

Revista. Eclesiástica. 30 de Julio.

¿*El Clero secular contra el regular?*, por J. A. El autor protesta contra las palabras que pronunció en el Senado el Sr. Canalejas: "El Gobierno procurará la disminución de las Ordenes conforme á lo que pide y desea el Clero parroquial." Lejos de perjudicar las Ordenes religiosas la acción ministerial del párroco y la percepción de sus derechos, contribuyen al fomento de la fe, al resurgimiento de la piedad y á estrechar más los lazos entre los oseligres y sus pastores. ¿*Bossuet contagiado de jansenista?*, UN TOMISTA. El adherirse Bossuet con tanto cariño á las doctrinas de San Agustín no nos debe hacer dudar de su ortodoxia. En Dogmática no estaba Bossuet con los jansenistas: lo prueban la oración fúnebre de Corhet y su intervención en la Asamblea general del Clero de Francia en 1700, haciendo que los Prelados reprobaran buen número de proposiciones jansenistas. Si mantuvo relaciones amistosas con los conspicuos del sistema, fué después de la

Paz de Clemente IX. En Moral fué también Bossuet muy ortodoxo; condenó el probabilismo siguiendo las prescripciones de Inocencio XI. No era partidario de una moral muy dura y grande amigo de la comunión frecuente.

La Paz Social. Julio de 1910.

Los Círculos de Estudios, por H. D. Estudia la organización que han de tener estos excelentes medios de formación cívica y religiosa, exponiendo los deberes del director y de los miembros para que en sus sesiones reine "libertad, franqueza y confianza, y aun á veces un poco de alegría". Explica también la manera de fundarlos, aun en pueblos pequeños, mediante el "Círculo elemental para niños" y los Círculos de Estudios rurales. Resuelve las objeciones y concluye diciendo que "los Círculos de Estudios serán el instrumento que permitirá á la juventud católica adquirir esta ciencia, este espíritu de discernimiento y de discreción, sin los cuales no se obtendrá otro resultado que una agitación febril y estéril" (pág. 342). R. MORENO: *La mutualidad y el alcoholismo*. En las Sociedades de socorros mutuos se hace mención de ciertas enfermedades que no dan derecho á percibir socorros; en ellas debe incluirse el *alcoholismo*, como se incluye la locura. El 48 por 100 de los alienados son alcohólicos, y también lo son el 34 por 100 de los que mueren en los hospitales. Así hay que combatir esta plaga: mostrando los horrores que acarrea.

La Guinea Española. 25 de Julio de 1910. Revista quincenal.

¿Progresamos ó no?, por M. A. G. El progreso en Fernando Póo es evidente. El articulista se apoya en las siguientes razones: 1.^a Antes andaban los bubis desnudos; ahora grandísimo número se viste con decencia y hasta con lujo. 2.^a Se encuentran muchos que han aprendido ciencias y artes en nuestras escuelas y son muy útiles para sí y para la Colonia. 3.^a El botuku ó reyezuelo que cometía tantas atrocidades, como cortar las manos, etc., etc., en las excursiones de sus lujuras, ya no se permite semejantes desmanes. 4.^a Es posible internarse sin peligro donde hace diez años no era posible de ningún modo. 5.^a La cosecha de cacao, que en 1902 figuraba en la exportación con 1.198.000 kilos, exportó ya el año pasado 3.107.933.

Un financiero español, por V. C. Pequeño artículo sobre el gran industrial guipuzcoano D. Francisco de Navarro, que á fuerza de inteligencia y actividad desplegadas en los Estados Unidos, donde murió, deja á sus herederos un capital de 15 millones de dollars.

La Ciudad de Dios. 5 de Julio de 1910.

P. T. RODRÍGUEZ, O. S. A.: *Estudios sociales. El salario*. El régimen del salario no es contrario á la naturaleza, tiene ventajas é inconvenientes. Entre las primeras da al patrono mayor seguridad de emprender obras con independencia de los obreros; éstos se hallan más á cubierto de los vaivenes de la fortuna. No hay régimen actual que pueda sustituir al salario: el colectivismo es un sueño; ni el contrato de sociedad ni las cooperativas de producción resuelven el conflicto. Expone la *ley de bronce* de Lassalle. Define el salario según Santo Tomás, que lo mencionó incidentalmente, y según algunos economistas modernos. LUIS VILLALBA: *El P. Honorato del Val*. Termina la biografía del gran sabio agustino, cuya "*Theologia* significa dentro de la escuela agustiniana una reacción restauradora en favor de la interpretación egidianotomista de la doctrina de San Agustín". Entre los agustinos, al lado de la filiación que desde el siglo XIII se descubre, apuntó siempre cierto *romanticismo intelectual* que produjo concepciones espléndidas en el campo filosófico. En medio de este criterio amplio, el P. Honorato significa la vuelta al escolasticismo ecléctico de Egidio Romano... Como *hombre* era "un grande hombre con un alma de niño".

Idem. 15 de Julio.

P. T. RODRÍGUEZ: *El salario*. (Cont.) Estudia en este artículo las clases de salario, á saber: salario en especie, en mercancías, mixto y de bonos cambiables

por mercancías; salario nominal, por tiempo y por piezas (á destajo), directo é indirecto, máximo y mínimo, individual y familiar. Pondera sus ventajas é inconvenientes.

España y América. 15 de Julio de 1910.

P. M. ESTÉBANEZ: *El problema de las viviendas baratas*. Otro de los obstáculos para tener viviendas buenas y baratas lo constituyen los mismos obreros, que con sus agremiaciones y fáciles huelgas tan hostiles se muestran á los patronos. Estos, ya de suyo tímidos y poco emprendedores en nuestra Patria, se retraen aún más con los excesos de los obreros y previenen colocar su capital en negocios que no les ocasionen disgustos. En todas las naciones perjudica á la buena marcha de los negocios esta lucha de los gremios socialistas contra el capital; pero más en nuestra Patria, porque los patronos no están suficientemente preparados para responder á la guerra con la guerra.

Idem. 1.º de Agosto.

A. GAGO: *Filosofía lombrosiana*. Critica el método seguido por Lombroso para crear el tipo del criminal nato. Los delincuentes ofrecen anomalías orgánicas; pero Lombroso los exageró, según los antropólogos. Después estudia las "relaciones de la delincuencia con el atavismo, locura moral y epilepsia".

Idem. 15 de Agosto.

P. M. VÉLEZ: *Apuntes sumarisimos de historia de la Pedagogía*. Estudia la Pedagogía científica, que tiene doble carácter: el psicológico y el sociológico. Los dos tipos que describe son: Pestalozzi, cuyos principios pedagógicos critica brevemente, y Herbart, amigo del primero y más científico que él. Recuerda el autor las enseñanzas principales del *Bosquejo de un curso de Pedagogía*. A. GAGO: *Filosofía lombrosiana*. (Conclusión.) Las armonías entre el delincuente y epiléptico suscitaron en Lombroso el tipo del loco moral. Para él los delincuentes eran una rama de los *epileptoides*. Si entre dichos delincuentes encontraba sólo un 5 por 100 de epilépticos, se consolaba diciendo que los otros 95 eran epilépticos *lavados*. La Sociología criminal nació como reacción contra la Sociología criminal. El delito es producto de factores antropológicos, físicos y sociales; la variedad de éstos determina las clases distintas de crímenes y criminales. Para Ingenieros el delincuente es un degenerado; la criminología es una psicopatología. Rechaza estos sistemas por insuficientes y absurdos.

Revista de Estudios Franciscanos. Julio de 1910.

P. M. DE ESPLUGAS, O. M. C.: *Sobre un Manual de Historia de la Orden de Frailes Menores*. Critica la obra del franciscano alemán P. Holzaphel (*Manuale Historiæ Ord. Fratrum Minorum*, Frib. Brig., Herder, 1909), intentando probar que es hinchada, indiscreta, apasionada y naturalista. Los cargos principales son los contenidos en estas frases: 1.º El decir escuetamente las cosas como son ó como han pasado no es un adelanto en la historia; tampoco es, como con cierto desenfado parece indicar el P. Holzaphel, la última palabra en metodología histórica, sino que es, por ventura, la primera en ruralismo primitivo, en espontaneidad quasi-selvática". El 2.º es que "por la manifesta pasión que la inspira", contribuirá la obra, y ha contribuido ya, á exacerbar antiguas y poco recomendables diferencias entre las tres grandes ramas de la Regla seráfica. El 3.º es que nunca, ó rarisimas veces, levanta su mirada á las causas de la historia, "y menos todavia á Dios y á su Providencia natural y sobrenatural". En el *Boletín de Teología Bíblica* se hace un resumen del libro VI del tomo II de *La Arqueología greco-latina*, escrito por el Sr. Fernández Valbuena.

Estudis Universitaris Catalans. Vol. III. Dic. 1909.

Notes sobre la Ciència oriental á Catalunya en el XIV sigle, per A. RUBIÓ Y LLUCH. (Conclusión.)

Evolució històrica dels Juheus y Juheisants Barcelonins, per F. CARRERAS Y

CANDI. Transcribe un interesante manuscrito castellano que formaba parte de la biblioteca de los inquisidores de Barcelona sobre "las ceremonias de los ritos judaicos (practicadas por los judaizantes), declarados por cierto judío rabí". Después habla del período de paz y prosperidad que tuvieron los judíos desde 1460 hasta 1479, fin del reinado de D. Juan II, relatando interesantes episodios. Luego hace la historia de la Inquisición catalana, la primera que existió en la Península, introducida allí por Bula pontificia en 1223 y encomendada por Guillén de Montgri, Arzobispo de Tarragona, en 1235 á los frailes predicadores, entre los que figuró principalmente San Raimundo de Peñafort. "Fué esta Inquisición respetuosa para con la justicia seglar, con la que marchó en un completo acuerdo, sin lesionar ninguna jurisdicción ni preeminencia. Primeramente se propuso cortar los avances de la secta albigense, que por el obispado de Urgel se introducía de Francia en Cataluña. En tal sentido no consta que fuese vista con recelo ni produjese perturbación la Constitución *Domini Regis*, etc." Los albigenes se defendieron con las armas, pero la Inquisición obró con energía castigando á los herejes de la más alta nobleza. Toma luego algunas notas sobre los procedimientos de la Inquisición del *Directorium Inquisitorium* de Fr. Nicolás de Aymerich, inquisidor dominico, y añade: "La Inquisición no tenía oficiales propios, marchando de acuerdo con las autoridades civiles y sirviéndose del personal civil de éstas, que en toda ocasión se les facilitaba. Por esto no promovió ningún conflicto en los siglos XIII y XIV, en que se desarrolló el poder civil y autonómico de la ciudad de Barcelona. Después cuenta muy largamente la inútil resistencia que opusieron los catalanes á que se introdujese allí la Inquisición de Castilla, alegando razones diversas. Aunque quizá la principal fuese el sentimiento de la propia autonomía, que llegaba hasta querer que la Inquisición de Cataluña fuese independiente de la del resto de España. Téngase en cuenta que Fr. Tomás de Torquemada, nombrado en 1484 por los Reyes Católicos Inquisidor general de todos los reinos de España, fué la primera autoridad y la primera institución constituida con carácter de universalidad peninsular y, por consiguiente, el primer paso para la unificación de la Patria.

O Instituto. Julho 1910. Coimbra.

Relações de Portugal com as outras potencias, pelo Dr. J. F. LARANJO. Hace historia de las relaciones, sobre todo de Portugal, con Inglaterra, hallando que generalmente han sido "um dominio disfarçado e uma tutela clara".

O ensino das linguas vivas na educação moderna, por J. DA ROCHA PEIXOTO. Primero refuta las razones que se alegan en favor del estudio de las lenguas clásicas. Si en ellas se aprenden ejemplos de virtud, de patriotismo, de nobleza, también en las literaturas modernas pueden aprenderse. Si ofrecen una provechosa gimnasia á los entendimientos jóvenes, mejor la ofrecen las Matemáticas. Si son las madres de nuestras lenguas (las neolatinas) y nos ayudan á conocerlas y manejarlas, también es cierto que aprovecha más conocer el manejo de un instrumento que sus orígenes, su historia, sus etimologías. Las lenguas modernas, teniendo todas las ventajas de las antiguas, aun por su carácter sintético y filosófico —ahí está el alemán, que no va en zaga al latín—, tienen la incomparable ventaja de introducirnos en el pensamiento moderno, de ponernos al tanto de los avances del progreso y de abrirnos para la vida intelectual y para la vida práctica nuevos horizontes. Ejemplo: Alemania.

Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. La Habana. Vol. X, núm. 2.

Dr. E. BLANCHET: *Americanos ilustres. Audubon*. Es una biografía muy interesante del gran naturalista norteamericano. Si bien con rapidez, se describen sus novelescas y arriesgadas excursiones; los prodigios de su talento de observador, que dieron al mundo obras tan incomparables como la *Biografía ornitológica* y, sobre todo, *Aves de la América septentrional* y *Cuadrúpedos de la América septentrional*. Dos años antes de morir se puso idiota, y recobró el sentido poco antes de expirar. Audubon era "sincero creyente en Dios" (pág. 142).

Dr. J. M. DINIHO: *Reparos etimológicos al Diccionario de la Academia Española. Voces derivadas del griego.* (Cont.) Al frente del artículo pone por lema un texto de Platón en francés... Suponemos que no será porque el articulista tenga que servirse de traducciones para leer al autor de los *Diálogos*; y suponemos también que no será para que lo entiendan mejor los lectores; por eso nos choca. Los reparos, por lo general, están bien hechos, aunque algunos, por lo minuciosos, degeneran en pueriles y hasta erróneos. Ejemplo: "*Epiléptico*.—La explicación (del Diccionario) es deficiente, diciendo sólo que viene de *ἐπιληπτικός* ha debido manifestarse que su origen es *del adjetivo de tres terminaciones ἐπιληπτικός* *μ-όν*..." Pero ahora el problema se complica: ¿viene de las tres terminaciones á la vez, ó de cuál de ellas? Y, puestos á analizar y sabiendo ya que es adjetivo, ¿de qué caso viene?... Otro: "*Epigástrico*.—Ni una indicación sobre la radical de que procede; todos los lexicógrafos, con más ó menos detalles, la indican, y no es otra más que *ἐπιγαστρ-ιον*." No: la radical de *epigástrico* es *epigastrio*, como la de *epidémico* es *epidemia*, etc., y la de *epigastrio* será esa que todos los lexicógrafos y el mismo Diccionario de la Academia indican. Cuando una palabra ha pasado de una lengua á otra, sobre esa palabra suele fundarse toda una estirpe de derivados, pero sin salirse ya de esta segunda lengua y sin tener que subir para cada nueva derivación á buscar antecedentes, que muchas veces no hay, en la lengua madre. Y esta ley se olvida con muchísima frecuencia.

Revista del Instituto Paraguayo. Asunción. Año X, núm. 64.

A propósito de americanismos. El etimólogo moderno no se preocupa de la semejanza actual de las palabras, en el sonido y en el sentido, al tratar de establecerlas ó desecharlas. Sólo atiende á su evolución y á su historia. Un vocablo puede descender directamente de otro sin tener con éste una letra común. Tampoco la analogía del sentido es criterio filológico, pues dos palabras del mismo origen pueden tener hoy significado opuesto, como *mañana* y *madurez*, ambas salidas de *mane*; bien sabido es que la mañana de la vida es casi lo contrario de madurez. El requisito filológico no es, pues, suficiente, no prevé los accidentes y excepciones. Después de conformarse á la ley lingüística, una etimología, para ser admitida, tiene que sufrir el examen histórico. Estas condiciones varían notablemente cuando se trata de investigar la procedencia de ciertos vocablos híbridos, que aparecen arrastrados por la corriente hispanoamericana, más ó menos desfigurados por la formación y las flexiones de la lengua dominante. No puede aquí valer la experiencia filosófica sino indirectamente. Yuxtapuestas durante siglos dos civilizaciones en lucha, mezclados sus elementos hasta formar sociedades íntimas, consiste el arduo problema en analizar esas combinaciones de arcaísmos adulterados por radicales indígenas envueltas en flexiones españolas. Tal debe ser el punto de vista científico. La actitud contraria es la que suelen elegir nuestros americanistas. Dominados por un exclusivismo maniático, se entran por esos montes y pantanos de la lexicografía á caza de vocablos indígenas, y dicho se está que por respuesta nos traen cien gollaretes. Extraños á toda disciplina crítica, descuidan el estudio de la historia y de la lexicografía romana anterior al descubrimiento de América, ignoran el vocabulario de los clásicos y se exponen á multitud de errores.

Boletín eclesiástico y científico del Arzobispado de Guadalajara. México.

Este *Boletín*, que aparece dos veces al mes, publica una sección científica y otra histórica, además de las consagradas á lo meramente oficial, como decretos de las Congregaciones y de la Curia diocesana. En el número de 8 de Julio concluyen las Conferencias del P. Zacarías sobre la evolución materialista y atea, las que pronunció en San Ginés. En el artículo *Objetividad de la sensación externa en las impresiones eléctricas*, que, firmado por JOSÉ M. IBERO, se continúa en el siguiente (22 de Julio), se recogen varios datos experimentales y teorías basadas en ellos sobre las sensaciones de presión, dolor y temperatura que se sienten al paso de las corrientes. He aquí las principales conclusiones: las corrientes eléctricas

de la retina en su origen y en sus leyes, según las aprecian galvanómetros y electrómetros capilares, *indican regirse por un principio vital y superior á la materia inanimada*; al circular la corriente por los nervios produce en ellos su objeto sensible, y con él determina la sensación peculiar. Esto lo quiere probar analizando el *tacto de la presión*, el *tacto del dolor* y el de la *temperatura*. Prescindiendo de las obscuridades en que el autor deja á los lectores que no hayan estudiado un curso de electricidad, y el poco orden que se nota en la exposición de los fenómenos, conviene advertir que algunas consecuencias traspasan la virtualidad de los principios. Se trata, por ejemplo, del *tacto del dolor* (pasemos por que el dolor *se toque*). El autor refiere las experiencias de Frey: la excitación dolorosa *excitada* en el algótopo depende del tiempo, viene con retraso, tiene un máximo y decae gradualmente; la sensación táctil excitada en el tiponótopo aparece en seguida, pronto se debilita y á poco cesa. Con esto concluye el autor que se explica muy bien la observación de Suárez (*in dolore non calorem tantum vel frigus sentire, nec solam divisionem et commotionem sed qualitatem inde resultatem quæ dolorifera qualitas dici potest*). Es inútil buscar semejanzas donde no las hay: se fuerzan las cosas, y como no todas son de acero, al forzarlas se quiebran. En la *sensación escolástica* hay que distinguir bien la mutación que en el sentido produce su objeto, las cosas, qué es la sensación *pasiva* y la acción propia del sentido, como órgano vivo, en virtud de la cual sienten ellos los objetos externos. De ahí la necesidad de las *especies sensibles intencionales*. En esta frase lo sintetizó Santo Tomás: "Sentire quantum ad ipsam receptionem speciei sensibilis nominat passionem...; sed quantum ad actum consequentem ipsum sensum *perfectum per speciem*, nominat operationem." (I, dist. XL, q. 1, a. 1 ad 1.^m) Quien no reflexione dirá que esto es complicado, que es manía de inventar problemas... ¡Ojalá bastara esa *complicación tan sencilla* para desenredar la trama de la sensación externa!

BIBLIOGRAFIA

~~~~~

**Religión y Cultura.** Vol. I. CARDENAL GIBBONS: *El Embajador de Cristo*, versión directa del inglés por VICENTE M.<sup>a</sup> DE GIBERT. Prólogo del P. RUPERTO M.<sup>a</sup> DE MANRESA, O. M. Cap. Luis Gili, editor, Barcelona, 1908.

La biblioteca "Religión y Cultura", según se indica en el prólogo de este primer volumen, propónese principalmente publicar estudios de autores extranjeros distinguidos sobre temas religiosos y sociales. Parece indudable que la formación religiosa de nuestra sociedad está bastante descuidada. Los combates contra nuestra Religión se multiplican, con ese carácter de febril actividad peculiar de nuestro siglo, entrándonos por los sentidos, por el aire mismo que respiramos, sin que nosotros podamos muchas veces prevenirnos ni defendernos, aun en medio de la lucha. Las mismas condiciones de la vida actual nos distraen demasiado, haciendo muy suave la pendiente hacia el olvido total de nuestras creencias salvadoras. Necesítanse caracteres fuertes, afirmados en la fe sólidamente.

En otras naciones el interés de la lucha entre religiones diversas comunica á los problemas religiosos una actualidad constante. En España, donde, por fortuna, en el orden de las ideas esa lucha apenas existe, dejamos acaso que se enmohezcan demasiado hasta nuestras propias armas defensivas. Y las primeras, las mejores armas serán siempre rayos de luz que clarifiquen á nuestros propios ojos y á los ojos de los que no nos conocen la verdad que profesamos y defendemos. Es, pues, de todo punto innecesario detenerse á elogiar los propósitos del editor de "Religión y Cultura".

Esta biblioteca dirígese principalmente á sacerdotes, y para ellos desde luego es el primer volumen. Pero el alma del sacerdote no es una antorcha puesta bajo el celémín, sino sobre el candelero; y á imagen y semejanza suya, acaso sin que nadie se dé cuenta, se va formando y modificando el alma popular, cuyos cambios, cuya historia tantas veces coincide como un reflejo lejano con la de sus pastores. Y este libro del Cardenal Gibbons es precioso para formar dignamente el carácter del sacerdote, á quien toma desde los comienzos del Seminario, desde los primeros indicios de su vocación, resolviendo sus dudas, anunciándole las batallas que ha de sostener y cuál es el campo y la táctica para conseguir la victoria.

Este libro habla de virtudes, de grandezas de alma, de funciones del ministerio, de las espinitas que hieren la mano del sacerdote al ejercer esas funciones, al cultivar su jardín, y de las rosas y frutos deliciosos que en él recoge, con la misma familiaridad y amenidad gratísima con que la voz del amigo, en el paseo de la tarde, nos hablaría de los encantos del atardecer que á nuestra vista se ofrecen ó de lo higiénico y saludable de tales paseos vespertinos, respirando en pleno campo el aire puro embalsamado por las flores. En todos sus capítulos se respiran ambientes de vida, y, á favor de esos ambientes, la voz experta y cariñosa que nos habla pasa derecha al corazón. Nada de palabrería abstracta é inútil; todo

está salpicado y entreverado de ejemplos y máximas que atraen, que afectan la sensibilidad y el corazón tanto como el entendimiento. *El Embajador de Cristo* será uno de esos buenos y silenciosos amigos del seminarista y del sacerdote.

Hay también en este primer volumen, como *introducción* á toda la serie, un prólogo de 70 páginas, escrito por el P. Ruperto Manresa, escritor bien conocido y de valer, pero al cual creo que se le corrió la pluma en este trabajo. Hablando de D. Juan Valera, cuyos atrevimientos son indiscutibles, escribe: "Aun á riesgo de ofender algún oído piadoso, no vacilamos en afirmar que es uno de los escritores más sanos y más confortadores que han existido." (Una especie de Pereda ó de Fernán Caballero, ó de Wiseman, ¿no es eso?) Se entusiasma con E. Boutroux, "en quien hemos de saludar, y no sin fundamento meritísimo, uno de los maestros del pensamiento contemporáneo". En cambio dirige á los católicos frases que en su intención serán muy sanas, pero que en la lectura se parecen bastante á injurias é invectivas. Véase (y abundan los ejemplos) cómo termina una de esas arengas (pág. xxxiii): "Ellos (los católicos; claro que serán sólo algunos), anárquicos y sectarios *por esencia*, bien que al parecer distanciados, pregonan destrucción en esferas de amor sereno y purísimo, y, ó avasallan con espanto á innumerables espíritus, ó derrumban en otros el sublime edificio del catolicismo, riquísimo en maravillas y espirituales *adaptaciones* y majestuosos dominador sobre las almas y sobre los tiempos." De esas adaptaciones, hasta "con el error que vive en torno nuestro", se habla mucho en el prólogo, en términos que, si no fueran del P. Manresa, podrían ser sospechosos. También se habla mucho de *fórmulas* por el mismo tenor. "Tanto puede pecarse de modernismo —dice— rechazando toda expansión que acrezca su luz (la de las verdades inmutables), como diluyendo en las fórmulas humanas su inmutable esencia; huyendo de su expresión inteligible y adecuada al sentir y entender de la sociedad contemporánea, como vistiéndola con formas que falseasen y deturpasen la clara y precisa noción del dogma cristiano." "Porque no hay duda, y lo oímos á cada instante, el espíritu moderno no reconoce eficacia alguna á las fórmulas; tiene por ridícula la suposición del creyente que mediante algunas prácticas hieráticamente fijadas haya de merecer ó las gracias ó las piedades de la Divinidad. Y no deja de tener razón si esas prácticas son hijas de una aberración de ideas ó de un formulismo amorfo, porque serán gestos sin sentido, sin vida y sin valor, y á Dios ni se le encadena ni se le engaña." "No hemos podido comprender aún los frutos prácticos de un ascetismo feroz y un tanto visionario (¿Cuál? ¿dónde está ese ascetismo?), según el cual una obra humana, hasta la más pequeña, cubre de vergüenza el rostro del Dios que nos hizo. Nietzsche, por impío que le supongamos, *tenía razón en zaherir esa humildad* (Señor: pero si todos sabemos, y el P. Manresa tiene que saberlo también, que la humildad que Nietzsche zahiere es precisamente la que Cristo predicaba!), que, ó es *hipócrita*, ó es *deprimente y destructora de toda nobleza de alma*."

Oigamos ahora un momento á Gibbons sobre esto mismo y comparemos al autor del prólogo con el del libro: "Quiero ahora responder á una objeción que sin duda os habrá sugerido la lectura de lo que precede. ¿No podemos abrigar la sospecha de que la humildad es una virtud servil y poco noble, un sentimiento que degrada al hombre libre y destruye sus iniciativas? Este prejuicio no descansa en ningún argumento sólido. La verdadera humildad lleva el sello nobilísimo de la verdad. No sólo es compatible con la magnanimidad, sino que es su compañera inseparable... Es tanto más heroica cuanto que es mayor la adversidad. A todo se acomoda sin descomponerse, porque *confía en Dios* y en la nobleza de su causa..." San Pablo es un ejemplo admirable de humildad unida á la grandeza de alma. Describe su humildad y magnanimidad largamente y luego añade: "En efecto: *un profundo rebajamiento*, nacido del sentimiento de la propia debilidad, unido á la nobleza de alma que *descansa en Dios* (no en "el amor propio y justa fiereza"): he aquí el secreto de la fortaleza del gran Apóstol."

El castellano no es siempre de Castilla. "Es una afirmación muy común —así comienza— y que cada día se hace más sentida y sincera de que España con respecto á otros pueblos *se halla á un gran desnivel y por extremo atrasada*." Pero es conveniente por demás que esta pasión por elevarse hasta á la ciencia y cultura

de otros pueblos..." "Llevamos *al* pensamiento á notar la virtud interna del catolicismo." "Si pudiera ser ocioso ó cuando menos secundario ponernos á *cabilar* qué será el catolicismo en años á *venir*..." "Si hay contienda ¿por qué no *acudiríamos* á la contienda?" "De otras diferencias ó de errores que existieron *podemos pasarnos*..." "...constatar." "...hay un movimiento *iniciado, no latente y apenas inicial*, de descristianización en torno nuestro."

Como de libro y prólogo se harán probablemente varias ediciones, ponemos estos reparos, que entendemos deben tenerse en cuenta.

FR. ALB. G. MENÉNDEZ-REIGADA.

**Précis de Linguistique Sémitique**, par C. BROCKELMANN; traduit de l'allemand (avec remaniements de l'auteur) par W. MARÇAIS, Directeur de la Médersa d'Alger, et M. COHEN, Agrégé de l'Université. IV-224 págs. 8.º París, Libr. Paul Geuthner, 1910.

Es un librito manual para estudiantes y muy á propósito para introducir en esos campos de la lingüística semítica á los que luego quieran continuar en otras obras sus investigaciones. En España no tenemos ningún libro de este género. Los estudiantes aplicados de Semíticas tenían que acogerse á la Gramática inglesa de W. Wright, clara y bien hecha, pero algo atrasada ya é incompleta por referirse sólo á las tres lenguas principales, ó á los diversos trabajos alemanes de Zimmermann ó del mismo Brockelmann, bastante menos claros, quizá por su excesivo rigor científico. Esta traducción francesa viene á llenar un vacío: es libro moderno que utiliza los últimos adelantos y descubrimientos; tiene la precisión científica de los alemanes y la claridad de los franceses, y un método sencillo y muy encadenado para que cada paso que se adelante en su estudio se vaya dando en firme. No emplea los caracteres propios de las lenguas semíticas, lo cual, dado el carácter elemental del libro, no es una desventaja, aunque tal vez hubiera sido mejor poner los alfabetos propios con la respectiva transcripción al principio y usar luego la transcripción convenida solamente. Tiene multitud de cuadros sinópticos, que facilitan grandemente la comparación y el estudio. La parte principal del libro, después de lo relativo á la historia, geografía, dialectos, etc., de cada lengua semítica, bien puede decirse que es la fonética, y con razón, pues es la que da carácter científico á todo lo demás.

FR. A. G. M.-R.

**Année Sociale Internationale**. 4.º 768-198\* págs. 9 francos. Action Populaire, Reims, 1910.

"Este volumen, excesivamente denso tal vez, tiene la ambición de ser: para los teóricos sociales, un instrumento de trabajo; para los organizadores y los prácticos de instituciones sociales, una guía y, perdónese la palabra, un *inspirador* de iniciativas. Síntesis de lecturas considerables hechas en un gran número de revistas francesas y extranjeras, condensa en sus páginas los resultados de múltiples experiencias y presenta como un panorama de la evolución social internacional en el curso del año último."

Estas palabras con que comienza el prólogo son expresión sencilla de la verdad. La parte relativa á Francia, sobre todo (768 págs.), es completísima y comprende las siguientes divisiones: Familia, Sindicalismo, Estado y condiciones del trabajo, Socialismo francés, Cooperación y Mutualidad y Seguros.

Del extranjero trae crónicas sociales de los siguientes países: Alemania, Inglaterra, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Holanda, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal, Rusia, Suecia, Suiza, Bulgaria, Servia, Turquía, Canadá, Estados Unidos, China, Japón y Australia.

La de España, por ejemplo, firmada por Armando Castroviejo, abarca los siguientes puntos: Legislación social, Socialismo, Catolicismo social, Acontecimientos sociales, Bibliografía, Cuestiones particulares, Los funcionarios del Estado, Iniciativa privada, Alcoholismo, Tuberculosis y Habitaciones baratas.

Termina con unas notas bibliográficas de las revistas y periódicos sociales y económicos de todo el mundo; direcciones para Sociedades, Obras sociales y editores; índice alfabético de materias, y tabla onomástica ó alfabética de los nombres citados en el volumen.

**Una gran obra social. La mutualidad escolar.** Su naturaleza, su organización, su funcionamiento. Medios prácticos. GABRIEL LIZARDI, S. J. 8.º 64 págs. 0,50 pesetas. Barcelona, Oficina de Trabajo de la Acción Social Popular, 1910.

Opúsculo de propaganda ordenado á llamar la atención y excitar el interés hacia esta institución verdaderamente importante de la Mutualidad escolar. El espíritu de asociación se va desarrollando cada día más por la fuerza de las circunstancias y los tiempos. Urge á todo trance que los católicos tomemos parte en este movimiento de organización si queremos que el espíritu cristiano informe y vivifique esas instituciones nacientes. Tomar á los niños desde la escuela, disciplinándoles en el espíritu de asociación y de ahorro. Lo mismo en las ciudades que en los pueblos, es acaso el único medio de salvar á los hombres de la sociedad futura.

**Lliga del Bon Mot, IVÓN L'Escor.** 8.º 114 págs. Lluís Gili, Barcelona, 1910. 1,50 ptas.

Está escrito este opúsculo con brillantez, con energía extraordinaria, con ardiente y noble entusiasmo. El objeto de la campaña no puede ser más plausible ni de necesidad mayor y más urgente: limpiar y adecentar un poco el lenguaje del pueblo. Cuantos esfuerzos se hagan en este sentido serán obra de religión, de cultura, de patriotismo. Hay que advertir que para el autor, que tal vez por esto no se ha atrevido á revelar su nombre, la Patria es Cataluña, una "Cataluña libre y libertada". El fin del opúsculo y de la Lliga: "l'engrandiment de Catalunya per la creixença del Bon Mot".

"Catalunya sent la prohiha d'un renovellament definitiu que no li deixa un moment de descans ni de repós... però, al pitjar el peu á terra per alçar-se y al donar la primera embranzida cap endalt, troba la falsa flonjor de la terra que s'esponxa y la llorda resistencia de les seues meteixes inmundicies. Mes que les fronteres de la terra y la opresió violenta del defora, es la estreitor de la baixesa indígena la que la ofega y mata."

Afirma repetidas veces que "el poble catalá es molt malparlat", y cree necesario "afirmar la seua personalitat y valentia ab la blasfemia: *jel blasfemar fa home!*", llegando hasta tomar por meta "suprema d'elevació lo que no es sino el punt limítrof de suprema degradació".

"Donchs bé, la blasfemia desapareix de Catalunya porque ella es una negació y nosaltres som una afirmació; ella es una rebelió, nosaltres una pacificació exemplar, mundial; ella porta 'l relleix de generacions atrofiades, corrompudes, nosaltres som savia nova de generacions que 's formen; ella es un crit agònich, desesperat, d'eterna esclavitud, y nosaltres sorgim ab gest de llibertat, avençat, sempre cara á l'Autonomia." Así, con mayúscula. Y si fuera sólo un arrebato para excitar más el esfuerzo en la empresa que se persigue al calor del ideal... Termina execrando la "semana roja", que no ha sido más que *la blasfemia en acción*.

**Famiglia e Sacerdozio**, o la funzione sociale del celibato ecclesiastico. FELICE BRUSCHELLI. Desclee et Ci., editori, 1909.

El estudio del celibato eclesiástico desde el punto de vista social derramará luz abundante sobre el mismo como acto de purificación individual, tanto más cuanto que la distinción y oposición aparente entre estos dos puntos de vista no es una realidad, sino una pura abstracción de la mente. "Según el Cristianismo —dice San Agustín—, son lógicamente correlativos y prácticamente inseparables el valor social de un acto y su valor de purificación individual: las virtudes as-

céticas, llamadas *pasivas*, son tan sociales como las *activas*." Estas son los ramos cargados de flores y de frutos; aquéllas son las raíces sin las cuales ni los ramos existirían. Dios nos suele comunicar sus dones por medio de nuestros hermanos. Por donde podemos entrever que el mejor modo de darnos á Dios es darnos á sus criaturas, advirtiendo que el mejor dón que se puede hacer al prójimo no es remediarle en sus necesidades materiales, sino esforzarle al culto de la virtud.

Entre la virtud y la felicidad no hay antinomia, sino compenetración perfecta; como no la hay entre la *ascesis* y la vida. La renuncia que Cristo nos impone no es una renuncia á la vida, sino una renuncia *por la vida*, por conseguir mayores frutos de perfección y felicidad. Jesús no impuso el sufrimiento, que nos viene impuesto por ley de la humana naturaleza; nos enseñó á utilizarlo para conseguir por él nuestro perfeccionamiento. (Prefazione.)

El amor y la armonía sociales son lógica é históricamente consecuencia de la Religión y proporcionales siempre á la intensidad y á la fuerza del sentimiento religioso.

La vida ascética y el celibato no son algo aparte de la sencilla práctica del Cristianismo; son un grado más perfecto de esa misma vida cristiana. Función del sacerdocio es predicar, y no hay predicación fructuosa sin el ejemplo. Para aconsejar castidad, la castidad necesaria á todo cristiano aun dentro del matrimonio, es preciso ejercitarla hasta el último grado de perfección posible. El influjo del celibato eclesiástico en las sociedades viene á ser ya una ley de vitalidad moral, casi inconsciente á fuerza de ser tan íntima, como las leyes de la vitalidad orgánica.

El celibato no se implantó en la Iglesia por ninguna ley, sino que nació espontáneamente en la sociedad cristiana; y cuando llegó á cristalizar en leyes como exigencia social, llevaba ya siglos de existencia, solamente impuesto y regulado por la conciencia cristiana y el vivo anhelo de perfección colectiva y de ser útil á los otros que en ella se produce.

Sigue luego analizando el autor las relaciones entre el celibato y la educación, entre el celibato y el problema sexual dentro y fuera del matrimonio, contrastando la doctrina católica con las doctrinas racionalistas acerca de estos problemas de educación, de la indisolubilidad del matrimonio y del divorcio, que no es más que un camino rapidísimo y fatal para el amor libre, el arma suicida de las sociedades. Y termina condensando su trabajo en las siguientes conclusiones:

1.<sup>a</sup> *La castidad es una imposición irrefragable de la naturaleza*, en mayor ó menor grado, según las distintas edades y estados.

2.<sup>a</sup> *La castidad es condición sine qua non de la convivencia social y de la felicidad individual*. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio indisoluble manchan y agotan las fuentes mismas de la vida espiritual y fisiológica; hacen de la mujer un instrumento de deleite; sacrifican al placer la salud y el porvenir de los hijos; desecan y consumen las más necesarias y caras virtudes, los más puros y profundos gozos de la vida. "Todos los hombres, y especialmente los jóvenes —escribe Mantegazza—, pueden sentir en sí mismos los beneficios de la castidad. La memoria es pronta y tenaz; el pensamiento, vivo y fecundo; la voluntad fuerte y el carácter se templea con una energía desconocida á los libertinos. Ningún cristal nos muestra el mundo revestido de colores tan celestiales como el prisma de la castidad, que irradia sobre todas las cosas sus irisadas tintas y difunde en torno de sí una felicidad sin sombras y sin nubes."

3.<sup>a</sup> *La castidad es condición del amor*: del amor filial, del amor conyugal, del amor de la Patria... El amor es sacrificio, es negación del egoísmo; la sensualidad es todo lo contrario. "La mujer —dice Carlyle— es un símbolo de cosas más altas; pero sólo para aquel que cosas más altas busca. Para los demás es la puerta del infierno..."

4.<sup>a</sup> *La castidad es fruto de la humildad y de la pobreza de espíritu, ó sea, exige la actuación integral de la abnegación evangélica*. En cualquier filosofía que se profese, el hombre no debe dejarse dominar de los placeres y de los impulsos del instinto. Sin una voluntad que sepa mantenerse superior á ellos no hay felicidad... Pero la voluntad es débil y su esfuerzo viene sólo de Dios. "La humildad, la castidad, la pobreza, sujetando la naturaleza al sentido, el sentido al es-

píritu y el espíritu á Dios, forman el hilo conductor por el cual la fuerza de Dios descende á nosotros, puesta por el mismo Dios á nuestra disposición su omnipotencia."

5.<sup>a</sup> *La armonía social y la felicidad individual son fruto de la abnegación.* Sólo de las virtudes pasivas, de las cuales es madre la abnegación, germinan las virtudes activas...

Hemos ido entresacando tesis, indicando alguna vez las razones, debilitadas necesariamente al ser reducidas á las exiguas proporciones de una nota bibliográfica. Desearíamos que estas líneas sirviesen de aperitivo que suscitase en muchos deseos eficaces de leer la obra. No puede decirse que sea libro de vulgarización, sino más bien de alta cultura y de investigación propia; sin embargo, su transparente claridad, sin palabrería, y la artística disposición de su factura y de su estilo le hacen para todos, á la vez que instructivo, ameno é interesante. Sus puntos de vista son siempre levantados, de impresión integral y verdadera. La obra de Cristo no es obra de destrucción y de contradicción de la naturaleza y de la historia precedente de la humanidad; es obra de perfección y complemento: "non veni solvere sed adimplere". Son los puntos de vista del Doctor Angélico.

FR. A. G. M.-R.

**De doctrinis modernistarum.** Tractatus philosophico-theologicus ad cleri scholarumque penitorem institutionem. Romæ, 1909. Un vol. de xxxv-500 páginas.

El italiano Dr. César Carbone ha impreso no ha mucho un libro para darnos á conocer el modernismo.

En el *Proemium* nos le pinta como un *systema falsitibus innumeris refertum, venenata ubique spargens semina rebellionis contra ecclesiasticam auctoritatem, et omnium ætatum errorum vecordiam redolens.* Quiere estudiarlo como teólogo, tirando á comentar el Decreto *Lamentabili* y la Encíclica *Pascendi*.

En la *Ratio operis* insiste en la necesidad de refutarlo, porque *perniciosissimus modernissimi error... non huiusmodi est naturæ ut unum impugnes fidei dogma, aut plures aversetur veritates, sed rectius infensus prædicatur cuilibet doctrinæ catholice capiti, et in totum fidei depositum maxime exitiosus.* Muchos lo refutaron, es verdad; pero nadie ha escrito instituciones *studiis theologicis aptæ*. Las escribe él, proponiéndose tomar sus argumentos de la Filosofía y Teología escolásticas. Y las escribe para el Clero.

Divide su libro en cinco títulos, en los cuales somete á minucioso análisis todo el modernismo: sus principios, sus medios, sus fines, sus consecuencias, sus ataques al Decreto *Lamentabili* y á la Encíclica *Pascendi*. Cada título lo subdivide en tesis, que, juntas, suman veinticinco.

Los principios modernistas son: el antiescolasticismo, el autonomismo, el agnosticismo, el immanentismo, el subjetivismo (título I).

Los medios por donde los modernistas los actúan son: la experiencia interior, el simbolismo, el evolucionismo, la subconsciencia, el pragmatismo y el neocriticismo bíblico (título II).

Los fines, las aspiraciones, son: la ciencia nueva, la religión nueva, el cristianismo nuevo, la Sociología nueva (título III).

Las consecuencias á que llegaron los modernistas son: el naturalismo, el escepticismo, el panteísmo, el ateísmo, la síntesis de todas las herejías (título IV).

Los modernistas son rebeldes á los documentos pontificios, que condenaron sus errores (título V).

El autor, expuestas ampliamente esas ideas, las va refutando, *ad instar scholasticorum*, por la autoridad y la razón.

Por la autoridad de la Escritura, de los Concilios, de los Papas, de los padres, de los teólogos, demuestra muy bien que el modernismo es infiel á las enseñanzas de la Iglesia católica, apostólica, romana. Desde este punto de vista, sus tesis son firmes, sólidas, irreprochables. Ese es su mayor mérito.

Al argüir por la razón, es débil. Se ve que no conoce por sí mismo la Filosofía

contemporánea, sino por resúmenes que exprimirán su letra, no sus modalidades, no su espíritu. Le contraponen la escolástica, pero algo á bulto, como si no sintiese la necesidad de robustecerla interiormente. Sería más viril si analizase más á fondo las nociones que interpreta erradamente la secta, que no sin razón le enoja: la revelación, la inspiración, la fe, el conocimiento, la verdad... Y sería más fuerte si de una vez manifestase el eterno valor que lleva en sus entrañas el realismo aristotélico, según lo demostró Santo Tomás. Por no subir de golpe á esas alturas, repite sus mismos argumentos y los diluye y enerva. Haría, por último, una labor más eficaz si dedicase un título á metodología, tan necesaria hoy en todos los ramos del saber.

Pero no hay que pedir que el Dr. Carbone desarrollase en todas sus partes un plan que superaría las aptitudes de un héroe. Harto hace para estimularnos á un estudio que las circunstancias imponen á los hijos de la verdad y de la luz. Nosotros no dudamos recomendar su libro al Clero español, tan amante de la severa Teología como enemigo de las novedades modernistas.

FR. M. GARCÍA.

*Le Donné révélé et la Théologie*, par le P. A. GARDEIL, dominicain, Maître en Théologie. Paris, Victor Lecoffre, rue Bonaparte, 90, 1910.

Si el nombre del P. Gardeil no estuviera ya reconocido como autoridad indiscutible en el campo de la Teología y de la Apologética, bastaba la obra con que encabezamos estas líneas para conquistarle un puesto distinguido en las primeras filas de los controversistas católicos.

Es la obra que anunciamos como continuación de *La Crédibilité et l'Apologétique*, cuya segunda edición está para salir á luz, á pesar de ser muy reciente la fecha en que se publicó por vez primera.

La tarea que en estas dos obras se propone el P. Gardeil es de *saneamiento intelectual*, principalmente en el ambiente de las disciplinas eclesiásticas.

*Le Donné révélé et la Théologie* contiene una serie de lecciones que el ilustre autor dió en el Instituto católico de París durante el primer trimestre del curso de 1908 á 1909. Al coleccionarlas en forma de libro, salen sin otra modificación que la de haber dado algún mayor desarrollo á ciertos puntos que la premura del tiempo que lleva consigo la enseñanza oral obliga á tratar con excesiva brevedad y parsimonia.

Está dividida la obra en dos partes. La primera está consagrada al estudio de las verdades reveladas (*Donné Révélé*), y comprende dos libros. El primero versa sobre los temas siguientes: *Las Nociones* (á manera de discurso preliminar, filosófico-teológico), la *Revelación* y el *Dogma*. Bajo el epígrafe *Las Nociones* estudia la relación necesaria entre la afirmación humana y la realidad en sí misma, y los diferentes valores que pueda tener la afirmación humana.

A este estudio sigue otro sobre la Revelación, y en él hace un minucioso y agudo examen del concepto modernista de la revelación divina y desarrolla con abundancia de datos y de doctrina las siguientes tesis: I. La noción católica de la revelación no es antropomórfica.—II. La noción mística de la revelación.—III. La doctrina católica de la revelación y la explicación tomista. Como coronamiento de todo, sienta la conclusión siguiente: "La verdad revelada con la garantía de la ciencia divina da firmeza absoluta á las afirmaciones humanas."

Termina el primer libro con el estudio sobre el *Dogma*. Demuestra en él la identidad esencial entre la verdad revelada y el dogma; trata del *proceso del teologismo* y de las acusaciones que comúnmente se formulan contra él; hace una conciencia crítica de las respuestas que de ordinario se suelen dar para desvanecer los cargos contra el espantajo del Teologismo, y termina señalando el verdadero camino para evitar los escollos.

El segundo libro lleva por epígrafe *Los Problemas*, y comprende dos lecciones. En la primera trata de la relatividad metafísica, del método filosófico de analogía y de su aplicación al estudio de las verdades reveladas y de las fórmulas dogmáticas. En la segunda trata del desarrollo del dogma.

La segunda parte de la obra trata de la Teología, y comprende cinco lecciones y una breve introducción. Los epígrafes de las lecciones son los siguientes: La verdad teológica, la ciencia teológica, los sistemas teológicos, lo que debe ser para nosotros Santo Tomás, y epílogo: valor del dogma y de la Teología para la vida sobrenatural.

En la introducción trata de establecer el verdadero concepto de la Teología y de la homogeneidad que debe existir entre esta ciencia y la verdad revelada. En la lección que lleva por epígrafe *La verdad teológica* se propone el autor *reaccionar*, hacer una crítica verdad de dos sistemas, hoy bastante en boga, acerca de la naturaleza de la verdad teológica, y que, por lo mismo, hacen de la Teología una ciencia puramente humana. Con este objeto desarrolla estos tres puntos: La verdad teológica fundada sobre los datos de la Apologética; la teoría de la verdad teológica científica, y concepto exacto de la verdad teológica.

Bajo el epígrafe de la *Ciencia teológica* trata del objeto de esta ciencia y de sus procedimientos, y resuelve las dificultades que parecen establecer solución de continuidad entre sus conclusiones y principios. Con este objeto desarrolla el autor los siguientes puntos: 1.º Introducción de las proposiciones racionales en la ciencia teológica. 2.º Utilización del razonamiento deductivo. 3.º Racionalismo de las síntesis teológicas, llegando á la conclusión de que la ciencia teológica es una doctrina sobrenatural, doctrina sacra.

En la lección que lleva por título *Los sistemas teológicos* estudia la diferencia que existe entre ellos y la ciencia teológica, y el valor que en ésta representan aquéllos. Con este fin, desarrolla los siguientes puntos: 1.º Necesidad de los sistemas teológicos; y llega á la conclusión de que son acreedores á la misma y aún mayor consideración que los sistemas racionales, atendida la mayor importancia de los asuntos que tratan. 2.º Valor de los sistemas teológicos; y sobre este particular hace atinadísimas reflexiones sobre la relatividad de este valor, terminando por un hermoso paralelo entre los sistemas de San Agustín y Santo Tomás.

La cuarta lección versa sobre *Lo que debe ser para nosotros Santo Tomás en Teología*; demostrando que este Santo doctor, más que un clásico de la Teología, es el gran maestro de perenne actualidad, y sus obras nunca envejecen. El prestigio y boga que ha adquirido la Teología de Santo Tomás son debidos á la excelencia y carácter de su documentación. á la forma de su argumentación y á la organización sistemática. El P. Gardeil estudia con detención estas notas características de la doctrina teológica de Santo Tomás, y hace resaltar la perfecta homogeneidad que existe entre ella y la doctrina de la Iglesia.

En el epílogo ó lección última trata del valor del dogma y de la teología para la vida sobrenatural, y desarrolla los siguientes puntos: 1.º Valor de la revelación divina. 2.º Diferente valor del dogma y de la Teología, aduciendo al efecto argumentos y consideraciones de palpitante interés; y termina haciendo resaltar la profunda piedad latente en la sistematización de la *Suma Teológica*.

Consideramos innecesario formular de una manera explícita el juicio que nos merece la nueva obra del P. Gardeil. Basta hojearla para comprender que viene realizando hace ya tiempo una labor meritisima en beneficio de la ciencia teológica y apologética. Entre los cultivadores de estas ciencias muy pocos habrá que hayan abordado con igual competencia las cuestiones fundamentales de la fe y de la Teología, llamando la atención de los contemporáneos hacia ciertas desviaciones que, consciente ó inconscientemente, iban tomando carta de naturaleza en muchas inteligencias católicas. *Le Donné révélé et la Théologie, La Crédibilité et l'Apologétique* y *La Notion du Lieu Théologique* constituyen una prueba palmaria de la afirmación que acabamos de asentar, y de la justicia con que el mismo autor llama á estos estudios obra de saneamiento intelectual. Acaso no falte quien deseara ver al P. Gardeil más desembarazado de las teorías tomistas y actuando más de eclético; pero, por poco que se medite sobre estas cuestiones, pronto se persuade uno de la imposibilidad de realizar trabajos del alcance de los del P. Gardeil si no se coloca en el punto de vista en que él se coloca y partiendo de los mismos principios de él. Mucho ganaría la ciencia católica si llegaran á vulgarizarse entre nosotros las referidas obras.

FR. A. FERNÁNDEZ.

**Dios, el Alma, Jesucristo y la Iglesia.** Conferencias apologeticas, dedicadas á la juventud estudiosa, por MR. BOUCARD, Vicario de San Sulpicio, traducidas al castellano por el RDO. ADULFO VILLANUEVA GUTIÉRREZ, de las Escuelas Pías. Eugenio Subirana, editor y librero pontificio. Barcelona, 1909.

Consta de 320 páginas en 8.º, y la edición es muy esmerada. Para formar juicio favorable basta la lectura del documento del insigne Obispo de Jaca, que al principio ostenta la traducción. El fin que persigue el autor es un fin de propaganda: suministrar armas de buena ley, con que los católicos puedan rechazar los ataques de los adversarios de nuestra fe, sin que se vean precisados á recurrir á los libros clásicos de Apologetica, que, por desgracia, no siempre están al alcance de todos.

El contenido del libro es de lo más á propósito para estos tiempos, pues en él se combaten los errores que corren como más válidos contra Dios, contra el alma, contra Jesucristo y su Iglesia. La forma es sumamente agradable. Su exposición es breve, clara, sencilla, y se habla al corazón. En su misma brevedad deja entrever mucho más de lo que dice. Muy pocos son y de muy poco interés los defectos que en ella se encuentran. La prueba de la existencia de Dios (págs. 21-22), "deducida de la contingencia del mundo", tal vez no esté bastante desarrollada para las personas á quienes se dirige, y aún nos parece más oscura y confusa (páginas 23-24) la de "la investigación del origen de los seres", ó á lo menos hubiera convenido ampliarla un poco más. Efecto, acaso, de cierto descuido en la traducción, algunas veces el pensamiento resulta poco transparente, v. gr. (págs. 34-35): "Si la muerte no es término de nuestra vida, ¿dónde estábamos hace cien mil años?"

Además, en la conferencia novena hubiéramos visto con gusto algunas reglas ú observaciones en que se mostrara el contraste que hay entre los efectos milagrosos y los hipnóticos, para que se pudieran discernir con relativa facilidad los unos de los otros, v. gr.: ¿Cura la hipnosis las heridas graves, las llagas podridas ó gangrenadas, los huesos fracturados, las postraciones mortales de los que están casi moribundos, ó resucita los muertos? ¿Produce sus efectos *de repente*, como suele acontecer en el milagro? ¿Cuáles suelen ser los efectos morales que se siguen á los hechos milagrosos ó hipnóticos? Con estas y otras observaciones semejantes cualquier persona medianamente ilustrada podría discernir con facilidad los hechos milagrosos de los producidos por la hipnosis.

También hubiéramos deseado alguna mayor exactitud en algunos puntos históricos (págs. 285-286) y en lo que dice de la adición de la palabra *Filioque*, en la nota de la pág. 287, puesto que el Concilio primero de Toledo, celebrado el año 400 de nuestra era, fué quien la añadió al Símbolo. Pero estos defectos apenas merecen que se haga mención de ellos ante lo útil, hermoso y agradable que es lo restante del libro.

En cuanto á la versión, hecha por el P. Adolfo Villanueva, de las Escuelas Pías, nos ha parecido, en general, de muy buen efecto; de manera que hace su lectura muy gustosa y deleitable. No quiere decir esto que no haya algunos galicismos, aunque muy pocos, por fortuna, y entre otros el que es tan común en otras versiones: "es... que". Así se lee en la pág. 194: "Es, bajo pretexto de imposibilidad... que se quiere negar", etc. Giro muy poco agradable al gusto castellano. ¿Cuánto más correcto hubiera sido decir: "Con pretexto de imposibilidad... se quiere negar", etc.!

Tampoco nos parece que exprese bien la idea del autor lo que se lee en la página 83: "Dios no puede dejar de conservar", etc., "no puede abismarla", etc. Porque la misma frase, en francés y en castellano, no tiene idéntica significación en una y otra lengua, ó á lo menos nos parece que desdice en castellano esa expresión.

Pero estos defectos, como hemos dicho, son muy pocos, y la elegancia y buen gusto de lo general de la versión hace que apenas nadie se fije en tan pequeños lunares. Deseamos, pues, que el P. Adolfo tenga siempre el acierto en la elección de los libros que haya de verter al castellano que ha tenido en la del presente, y que, quitados esos pequeños defectillos, corran con gusto por las manos de todos los católicos de España y produzcan los buenos efectos que de ellos se pueden esperar.

FR. A. F.

**De frequenti quotidianaque Communione, á P. BASTIEN.**

La obra del R. P. Fr. Pedro Bastien, O. S. B.: "De frequenti quotidianaque Communione ad normam Decreti *Sacra Tridentina Synodus*" es un estudio de los más concienzudos que pueden hacerse sobre tan importante materia. El método rigurosamente escolástico, y, sobre todo, la cordura en sus interpretaciones y sentencias, son dignas de toda alabanza. Después de dividir su obra en dos secciones, histórica y doctrinal, examina en la primera la práctica que ha habido en la Iglesia desde su origen hasta el presente. Siglo por siglo examina la cuestión con tal abundancia de datos y tan oportunos, que el lector no puede menos de formar una idea cabal, ya de la costumbre observada en las dos Iglesias de Oriente y de Occidente, ya en Iglesias particulares, como en Roma, Africa y España, donde la Comunión frecuente y cotidiana estuvo más en uso; y, sobre todo, nos hace ver en esta primera sección cuál ha sido siempre la mente y deseos de la Iglesia. Por más que entre los padres y doctores ha habido sus opiniones, propendiendo unos á la comunión cotidiana, como San Isidoro de Sevilla, San Ildefonso y otros; pero no han faltado tampoco quienes opinaban de distinto modo, entre ellos Pedro Celence, exigiendo disposiciones muy extraordinarias para la Comunión diaria. Esa diferencia de opiniones ha continuado hasta nuestros días. El sabio autor benedictino nos manifiesta cómo la Iglesia siempre ha mantenido su deseo de que los fieles reciban la Comunión frecuente y aun cotidiana, sin distinción de estados y sin otras disposiciones más que el estado de gracia, pero sin dejar de exhortar se procurasen el fervor y la mayor limpieza de conciencia para recibirla con más fruto. Termina esta primera parte presentando el Decreto de Pío X *Sacra Tridentina Synodus*, en el cual se refleja toda la mente de la Iglesia desde su institución, en especial si se leen con atención los Decretos del Concilio Tridentino y el Decreto *Quacmadmodum*, del inmortal León XIII.

Expuesta con toda claridad la parte histórica, pasa á la sección doctrinal, en la cual se revela á cada paso su criterio, digno de ser imitado por cuantos se ocupan de tan importante materia. Condena, ó más bien nota, las opiniones extremas, y con un exquisito tino penetra el verdadero espíritu de la Iglesia y la legítima interpretación de sus decretos. No puede leerse con alguna detención el profundo estudio del sabio benedictino sin que quede uno admirado de su prudencia y solidez de razones con que á cada paso se pone en el verdadero punto de la cuestión. Pocos habrán escrito con tanto acierto sobre el Decreto *Sacra Tridentina Synodus*, y recomendamos á todo el que desee sinceramente seguir las enseñanzas de la Iglesia, que lea el trabajo del P. Bastien, teólogo y moralista, que no declina ni á la diestra ni á la siniestra, sino que, vía recta, nos pone en posesión del verdadero espíritu de la Iglesia. Avalora aún otra cosa este estudio, y es la serie de apéndices, de donde ha sacado como de sus fuentes la doctrina netamente católica que se halla derramada en todas y cada una de las páginas de tan precioso libro.

FR. F. MARTÍN.

**Piedad ilustrada, por el P. RUIZ AMADO.**

Excelente servicio ha prestado el P. Amado á la verdadera piedad con su opúsculo *La piedad ilustrada*. En volumen muy reducido ha sabido el sabio jesuita recoger cuanto puede servir para formar un verdadero cristiano. El que lea con detenimiento dicho opúsculo sabrá dar razón de su fe. No podemos descender á presentar detalladamente los puntos de que se ocupa; pero sí diremos que en sus cuatro libros ha sabido reunir, como solícita abeja, todo lo importante acerca de la fe, esperanza, caridad y culto divino. Alguna que otra proposición hemos encontrado, no propiamente errónea, sino más bien algo inexacta, como es aquella "que el Padre es fuente de toda Deidad"; pero esto en nada disminuye el valor de este importante trabajo, que quisiéramos se popularizase y estuviese en manos de todos.

FR. F. M.

**Instituciones de Derecho canónico**, escritas por el Ilmo. Sr. D. Justo Donoso, Obispo de la Serena. Tercera edición corregida y completada con las más recientes disposiciones canónicas, por D. CARLOS SILVA COTAPOS, Canónigo teológico de la Iglesia Metropolitana de Santiago de Chile. Friburgo de Brisgovia, Herder, 1909.

En Derecho Canónico, quien supiera sólo las disposiciones generales de la ley, pero ignorara los cambios, atenuaciones y graduaciones que introducen las costumbres, los privilegios y hasta las leyes civiles, se expondría á grandes equivocaciones. Si esto ocurre más ó menos en todas partes, mucho más ha de ocurrir en países que, por su lejanía, clima, escasez de Clero y otras circunstancias, tienen condiciones muy distintas de las ordinarias en los demás países católicos.

La Iglesia es la misma en todas partes por su fe y su doctrina; pero cambia bastante en disciplina y aun á veces en liturgia, según las regiones.

Esta diferencia en disciplina es muy notable en la América Latina. La diversidad de climas ha exigido atenuaciones en las leyes relativas á la abstinencia y ayuno; la escasez de Clero y la gran distancia de Roma ha hecho que se aumentasen las facultades de los Obispos y de los Párrocos, y la influencia del patronato español indiano ha dejado huellas que no se han borrado á pesar de los cambios políticos. Comprendiendo esto el doctísimo Sr. Donoso, Obispo de Ancud y de la Serena, hizo una obra meritisima, y aun pudiéramos llamar necesaria, escribiendo para uso del Clero ibero-americano sus *Instituciones de Derecho canónico*. La obra tuvo fortuna, porque estaba bien hecha y respondía á una necesidad, y prestó grandes servicios á la juventud estudiosa.

Desde que el sabio Obispo dominico escribió su libro ha pasado medio siglo, y en este tiempo ha habido mudanzas de importancia en la Iglesia ibero-americana. Se ha celebrado, por iniciativa del gran Papa León XIII, el Concilio plenario latino-americano, en el cual se aclaró, reguló y fijó la disciplina de este precioso florón de la Iglesia Católica. Necesitaba, pues, reformarse la obra del Sr. Donoso para que así continuara siendo el manual obligado de la juventud eclesiástica americana, y esto es lo que emprendió con gran competencia y feliz éxito el Sr. Silva.

La obra es completísima; y después de un libro isagógico de bastante fuste científico y que indica la erudición teológica del Sr. Donoso, trata en otros tres libros, bajo los epígrafes clásicos *De las personas*, *De las cosas*, *De los juicios*, toda la materia canónica, teniendo siempre presente el Derecho común de la Iglesia y el particular de la América Latina. La doctrina es abundante y acertada; la exposición, clara; las fuentes, los autores más probados para el Derecho general y para el particular, los Concilios de Méjico y Lima y el Plenario latino-americano. Contiene esta obra muchas cosas que ordinariamente se estudian en la Moral, pero en las cuales entra por mucho la legislación positiva, y así se puede ver en ella lo relativo á los Sacramentos, á la Misa, á las indulgencias, etc.

Auguramos buena suerte al trabajo del Sr. Silva, como antes la tuvo el del señor Donoso. Hoy por hoy, estas *Instituciones* son insustituibles en los países ibero-americanos. Todos pueden leerlas con fruto; pero los que tengan que ejercer el ministerio en América no pueden prescindir de ellas si quieren ahorrarse mucho trabajo y no pocos tropiezos. Porque aquí tienen metódicamente expuesto el Derecho particular de aquellas regiones, que no es fácil hallarlo así reunido en otra parte.

Hubiera ganado la obra, á mi juicio, si la redacción fuera más concisa, si se hubieran suprimido ó, por lo menos, puesto en otra forma de tipos algunas cosas que pertenecen á la historia, y si se hubiera *subdistinguido* algo en ciertas afirmaciones que, según están, pudieran inducir á los que sólo estudian por este *Manual* á pretensiones exageradas. Por ejemplo, lo que dice respecto á no poder los regulares erigir cofradías sin consentimiento del Obispo; el llamar derecho parroquial la *benedictio mulieris post partum*, etc. Las palabras de los libros de texto conviene que vayan medidas lo mismo que las de un Código.

La impresión de estas *Instituciones* está hecha por la casa Herder, la misma que

editó las *Actas del Concilio Plenario*, y que tan justo renombre tiene en todo el orbe católico.

Es por sí una recomendación de la lectura de esta obra.

FR. E. COLUNGA, O. P.

**II Progresso dommatico nel concetto cattolico.** de AURELIO PALMIERI, O. S. A. (Núm. 1.º de "Biblioteca di Apologia Cristiana".) Firenze, Libreria editrice Fiorentina, 1910. Un vol. en 4.º, 304 págs., 3,50 liras.

El ilustre agustiniano se propone dar á conocer el verdadero progreso dogmático; distinguirlo del falso; refutar las aberraciones del modernismo y el estancamiento de los cismáticos y de los protestantes rígidos, "que condenan la Iglesia á una perpetua infancia doctrinal" (pág. 9), y justificar los "nuevos dogmas católicos" con la práctica de los siete primeros Concilios.

Muestra cómo la vida de la fe y la necesidad de "nutrirla, defenderla y corroborarla" reclama un verdadero progreso explicativo y declarativo de las verdades reveladas, sin perjuicio de permanecer éstas substancialmente idénticas en todo su desarrollo. Profundo conocedor de las doctrinas corrientes en la Iglesia "ortodoxa", declara cómo los mejores teólogos de ella convienen *teóricamente* con los católicos en admitir la necesidad de ese progreso, si bien no pudiendo garantizarlo con la dirección de una Autoridad infalible, y contradiciéndose así lastimosamente al dejarlo sujeto á arbitrariedades y más aún al suponer que la era de las definiciones solemnes se cerró en el siglo ix; como si después no se hubieran sentido otras necesidades análogas y los nuevos errores no reclamaran igualmente nuevas condenaciones y los consiguientes esclarecimientos de la verdad.

Padeciendo el "marasmo senil", no pudiendo reunir Concilios generales ni contando con ninguna autoridad infalible, para preservarse de los errores del protestantismo, la "Ortodoxia" no ha tenido más remedio que inspirarse en el Concilio de Trento y en los teólogos católicos, al mismo tiempo que hacía alarde de oponerse á ellos. Así es curioso verla en documentos oficiales presentar como tradicional la doctrina del Purgatorio ú otras que sirvieron de pretexto al Cisma... Muestra cuánto han copiado de Bellarmino y de Petavio los teólogos rusos (páginas 144-5), y les hace ver cuán sin razón se oponen al nuevo dogma de la Immaculada —del cual tan claro testimonio da su misma liturgia— y aun al de la infalibilidad pontificia, reconocida implícita y explícitamente en los Concilios que con nosotros admiten.

Esta controversia con el clero ortodoxo revela en el autor un pleno conocimiento de la materia —de que ha dado ya buena muestra en otras obras—, una erudición nada común y una habilidad magistral, y escrita, como está, con gran moderación, podrá producir mucho fruto en los disidentes bien dispuestos.

Aunque en el libro hay mucho que alabar, dos cosas, entre otras, no nos parecen muy aceptables. La primera es que desecha *en absoluto* el *progreso objetivo*, diciendo que sólo progresa *el fiel en la fe*, y de ningún modo ésta en el fiel, como si el tránsito real de lo implícito á lo explícito y la manifestación de una verdad, antes oculta (pág. 84), no implicara nada de objetivo. Lo cierto es que la misma "palabra de la verdad" de algún modo "crece y fructifica en todo el mundo" (Col. 1, 6). El mismo autor compara repetidas veces ese progreso de la doctrina cristiana con un germen que despliega sus virtualidades y órganos latentes hasta convertirse en un árbol majestuoso ó un organismo perfecto (páginas 40, 47, 198). La otra es que atribuye todo ese progreso *exclusivamente* á las definiciones de la Autoridad infalible, diciendo que ni los teólogos, ni aun los Concilios particulares, como no infalibles, pueden "actuarlo" ó contribuir *directamente* á producirlo (pág. 121). Porque las definiciones solemnes no suelen venir sino cuando la verdad está ya muy *esclarecida*; entre tanto la Autoridad infalible se contenta muchas veces con orientar las investigaciones y encauzar la discusión, estimulando si es menester la actividad de los teólogos. El autor reconoce (pág. 231) cuánto influyen "los grandes ingenios, guiados por la Autoridad,

en elevar la sociedad cristiana á un conocimiento más explícito del contenido de nuestra fe". Lo cual es contribuir *directamente* al progreso dogmático.

Mas estos y otros pequeños reparos que podrían hacerse no menoscaban el indiscutible valor de la obra, digno encabezamiento de la "Biblioteca de Apología Cristiana" inaugurada en Florencia.

FR. J. G. ARINTERO.

**De præcipuo é promissis SS. Cordis Jesu. seu de novem communionibus.**

DOM. GALEAZZI, S. J. Dissertatio historica et theologica. Romæ, Desclée, &, 1910. Un vol. en 8.º, 238 págs.

Es este librito una interesante monografía sobre la magnífica promesa hecha en 1688 á la Beata Margarita por Nuestro Señor Jesucristo, cuando, en el exceso de amor de su divino Corazón, le dice "concederá la penitencia final y los últimos Sacramentos á cuantos en honor suyo comulguen, durante nueve meses seguidos, los primeros viernes".

Establece el piadoso autor primeramente la perfecta autenticidad y el verdadero sentido de esta promesa, y hace ver muy bien cuán digna es de ser *piadosamente creída*, como revestida de todos los caracteres propios de una *certeza moral*.

En la segunda parte, que es la más extensa, con gran abundancia de doctrina, sano criterio y notable moderación, muestra cómo esta *piadosa creencia* —que tanto bien puede producir en las almas—, si aún no tiene en la Teología ni en la doctrina de la Iglesia en general nada que positivamente la confirme, por de pronto tampoco tiene nada cierto que se le oponga é impida aceptarla y predicarla. Aunque para esto le bastaría la aprobación dada por la Iglesia á los escritos de la Beata Margarita con motivo de su Beatificación —ya que entre ellos figuraba esa promesa—, con todo procura confrontar ésta, detenidamente, con la doctrina especial del Concilio de Trento y la de ilustres teólogos, donde, lejos de hallar oposiciones, encuentra buenos apoyos.

No tenemos por qué detenernos á calificar las opiniones del autor acerca del *mérito de congruo infalible* en cuanto á la *penitencia final*; la moderación con que las expone y discute nos excusan de hacerlo. Pero sí diremos que, más que ese *mérito*, discutible, es el poder de la *impetración*; y lo que más debe influir es el saludable cambio de vida que cuantos perseveren en comulgar *dignamente* durante nueve meses habrán con eso experimentado, y la afición que así cobrarán á seguir frecuentando los Sacramentos, con lo cual —unido á las gracias vinculadas á esa promesa— lograrán vivir y morir cristianamente.

Hoy que la santa Religión es tan escarnecida necesitan los fieles recurrir á todos los medios posibles para encenderse en el amor de Nuestro Señor Jesucristo, á fin de poder preservarse de tantos peligros como les amenazan y triunfar de todos los asaltos del enemigo. Y á esto contribuirá poderosamente la piadosa práctica de las nueve comuniones en honor del sagrado Corazón, tan agraviado del mundo. Esto es lo que hace al libro del docto jesuita más oportuno y recomendable. Debemos alabar muy especialmente la conclusión, donde el autor da muy saludables consejos para no abusar de esa promesa alojando después de dichas comuniones y no procurando asegurar nuestra salvación mediante las buenas obras. Por lo demás, esas comuniones deben hacerse en gracia; y como nadie está seguro de poseerla, sería, además de impío, imprudentísimo que, fiados en esa promesa, nos abandonásemos, no ya á una vida libre, pero ni siquiera á una vida disipada.

FR. J. G. A.

**Summula theologiæ moralis.** Auctore: J. D'ANNIBALE, S. R. E. Cardinali.

Ed. 5.ª, diligenter revisa et emendata; 3 vols. en 4.º 1,500 págs. Romæ, 1907, Desclée, &. 13,50 liras.

El Compendio de Moral compuesto por el Emmo. Cardenal D'Annibale es una obra tan recomendable y tan notorias ventajas ofrece, que no necesita re-

clamos ni alabanzas. Las repetidas ediciones son su mejor recomendación; la aceptación con que ha sido recibida es fiel testimonio de sus indiscutibles méritos. Cuantos la conocen afirman que, como texto para estudiar los elementos de esta complicada ciencia, es de los mejores, siendo difícil hallar uno que la supere en el orden, brevedad, claridad, precisión y comprensión de materias.

Está escrito con un plan nuevo, en que, procediendo, en lo posible, de lo general á lo particular, y asociando las cosas afines, se logra evitar repeticiones y exponer en breve espacio un gran cúmulo de materias.

La claridad resulta de las buenas definiciones empleadas y de evitar las divisiones y subdivisiones inútiles, que sólo sirven para embrollar la materia y confundir la mente de los alumnos; y también de reservar para las notas ciertas explicaciones menos necesarias. La concisión y brevedad son consecuencias del buen método y, sobre todo, de un completo dominio de la materia y una gran facilidad de expresión con que el autor, en pocas palabras, logra decir cuanto conviene.

De ahí que, con llevar la obra el humilde título de Compendio, contenga todo lo necesario para la buena instrucción de los alumnos.

Las nuevas ediciones se han ido mejorando y completando: á esta 5.<sup>a</sup> se le añade ahora un *Supplementum* de 144 págs. (1909; precio, una lira, y *gratis* á quienes pidan toda la obra), en que se contienen las últimas decisiones de la Santa Sede.

Las fuentes de la obra han sido el Derecho canónico y civil, y los guías, aparte de Santo Tomás y San Ligorio, que son los principales, Soto, Lugo, los Salmanticensis, etc., sin olvidar los mejores moralistas modernos.

El sistema que sigue es el *probabilismo*, como más lógico á su parecer; mas lo emplea con tal moderación, que en la práctica no será fácil distinguirlo del *equiprobabilismo*.

De todos modos no puede negarse que la obra es utilísima para el curso de instituciones de Moral, y constituye un *Texto Clásico* excelente.

FR. J. G. A.

#### De Minusprobabilismo... De systemate... Commentarius in Decretum "Ne temere", por el P. WOUTERS.

Los lectores que deseen tener idea clara y precisa de la tan embrollada cuestión del *probabilismo*, mejor que leyendo las obras en que éste se sostiene y propaga, lo conseguirán acudiendo á este bien escrito opúsculo que nos complacemos en anunciar y recomendar, en donde el sabio P. Wouters, con la claridad de ideas propia de los maestros dedicados á la enseñanza, que á la posesión de la verdad juntan el difícil arte de ponerla al alcance de todas las inteligencias, expone y refuta este sistema que muchos, fiados en el libro de texto que ha pasado por sus manos, creyendo ser el sistema de San Alfonso Ligorio, lo abrazan ciegamente. Cuantos dedican especial interés al estudio de la Teología moral, leerán con gusto este libro que en tan pocas páginas resume cuanto se necesita saber para poder juzgar con conocimiento de causa dicho sistema.

Quien desee conocer el verdadero y genuino sistema de moral del gran doctor de la Iglesia San Alfonso María Ligorio, y ver la distancia que lo separa del *probabilismo*, sea éste más ó menos moderado, con que se pretende en muchas partes formar la juventud eclesiástica, lea este breve y substancioso opúsculo del sabio redentorista, en donde encontrará, expuesto de mano maestra y condensado en tres tesis, dos fundamentales y otra de apéndice, la verdadera doctrina ligorian asobre este capital problema de la ciencia de las costumbres. Como se ve, este opúsculo es complemento obligado del anterior, y merece leerse por su importante doctrina.

—Muchos y á cual más recomendable son los comentarios que se vienen publicando sobre el importantísimo Decreto *Ne temere*, y, á pesar de todo, no dará por perdido el tiempo quien después de leídos los otros se detenga á hojear el del laborioso P. Wouters. La forma didáctica empleada en su exposición, que favorece mejor la inteligencia del texto canónico, y el sinnúmero de casos prácticos seguidos de sus resoluciones, que fijan bien la atención del lector, facilitan en gran manera.

su comprensión y práctica. La *segunda* edición que anunciamos alcanza las *declaraciones* del 27 de Julio de 1908, y, además del estudio comparativo del antiguo y nuevo Derecho, toca varios puntos omitidos en la *primera*.

FR. J. CASAS, O. P.

**Recuerdo del Colegio.** Lecturas amenas y edificantes, por la M. MARÍA DE LOYOLA; trad. por el P. J. MATEOS. 300 págs. Luis Gili, editor, Barcelona, 1909.

Tienen estas lecturas todo el encanto dulcísimo de la voz de nuestra madre

cuando nos educaba. Insinuante, suavísima, cariñosa, va señalando la voz de la M. María dónde están los pasos peligrosos y qué rosas tienen espinas, y cómo se pueden coger sin que nos hieran á medida que vamos caminando por el jardín de la vida. Habla al corazón, sensibilizando cuanto dice con anécdotas y parábolas y alumbrándolo todo con su fina imaginación de mujer, inflamada por los más puros amores.

**La práctica del púlpito.** *Estudios homiléticos*, por A. MEYENBERG, Profesor de Teología y Canónigo de Lucerna, traducidos de la quinta edición alemana por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, de la Compañía de Jesús.—Madrid, Administración de *Razón y Fe*, 1908. Venta exclusiva en América, B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania). Un tomo en 4.º de 660 págs. Precio: 8 ptas.

No es el presente libro, como pudiera parecer á primera vista, uno de tantos manuales de Retórica sagrada, ni tampoco una colección más ó menos completa de homilías comunes; tiene, á la verdad, de estas dos cosas; pero encierra un mérito que lo caracteriza y realza sobremanera; es, á saber: la orientación teórico-práctica del predicador. Privilegio suyo, y muy singular, es nutrir la inteligencia con tan sabrosa y substancial doctrina, que se hace preciso tomarla á dosis, digerirla con sosegada reflexión, descansar de cuando en cuando y continuar la lectura sin precipitación. El insigne autor se coloca en un punto de vista culminante, desde el cual desenvuelve con maravillosa claridad y profundidad todo su sistema educativo. Cristo es el objeto central de la oratoria sagrada; mas Cristo vive todo íntegro en su Iglesia Católica, y ésta encarna su inefable vida en la sagrada Liturgia; de aquí que ella sea manantial de la más pura oratoria. Con un empeño persistente y dulcemente comunicativo, se esfuerza en presentar á los ojos del predicador moderno los tesoros inagotables que allí se ocultan, y con ejemplos prácticos, con nociones claras, con planes precisos y explicaciones originales logra convencer y persuadir de su criterio fundamental. En efecto: mientras sólo dedica 30 páginas á los Santos Padres, resoluciones de la Santa Sede, ciencia teológica, ascética y bibliografía oratoria, la exposición de la Liturgia ocupa más de 300 (págs. 143-475). No se crea, sin embargo, que este desarrollo preponderante degenera en manía del autor con mengua de su mérito intrínseco, porque precisamente en él está cifrada una de sus mayores riquezas. Nada de trivial, ni árido, ni empalagoso se encontrará, sino un cúmulo inmenso de materiales selectos, maneras de concebir originales, precisión, calor apostólico, conocimiento profundo y sentido del espíritu católico, de las ceremonias culturales, y una exposición proveedora de fecundas iniciativas personales. Tan sólo para la Dominica primera de Adviento se ofrecen, como en rico mostrador, diez y seis temas distintos (págs. 153-166), y no vulgares, sino nuevos y atractivos, sin dejar de ser eminentemente prácticos y populares. La Cuaresma es objeto de mayor y particular extensión (págs. 210-339), siempre adoptando como base la Liturgia y las ceremonias. El origen del ayuno, las estaciones de Roma, la gran noche en Letrán (Viernes Santo), el fuego nuevo y la luz nueva, con otras muy útiles cuestiones, son tratadas por Meyenberg con lenguaje atractivo y competencia. El ciclo pascual es también amplio (págs. 337-420), temas, sermones litúrgicos-homiléticos, apologéticos, dogmáticos, unos planeados y otros desenvueltos con maestría. Iguales ventajas se atesoran en la exposición de las veintitrés Dominicas después de Pentecostés, y son de interés los ciclos de sermones acerca de la Santísima Virgen.

La última parte (libro III), consagrada á los medios, asuntos, géneros y formas de la Elocuencia sagrada, es breve proporcionalmente á las demás (págs. 507-647); pero no menos campea la seguridad de criterio y alteza de miras; como ejemplos de especial mención enumeraremos las observaciones sobre el uso de las conferencias y parábolas (págs. 510-521), el Clero y la política, tendencias modernistas y sermones de circunstancias (págs. 593-633).

Estas someras indicaciones bastarán para formarse cualquiera un concepto elevado del contenido de este libro; con todo, no es su contenido lo que más le avallora, sino su carácter de *libro inspirador*: lo que positivamente enseña es menos que lo que sugiere; maestro eminente como orador y como profesor, enemigo de libros rutinarios, Meyenberg descubre, como experto, á la vista del predicador novel, horizontes inmensos, amplios senderos, pendientes escabrosas, cumbres elevadas; pero él va siempre delante, alentando con su ejemplo, encarnando sus ideas en sangre y vida, despertando energías ocultas y desplegándolas en anchurosos campos.

No creemos que este libro sea conveniente para *texto* de Retórica elemental, la supone sabida; pero creemos que para los jóvenes sacerdotes, para los oradores que empiezan, para cualquier Párroco, es excelente. El solo, bien estudiado y *explorado*, puede formar sólidamente á un predicador y sacar, amén de un criterio serio, cuanto necesite para predicar con fruto muchos años sin repetirse ni gastarse. Quisiéramos que no faltara en la biblioteca de ningún predicador español, bien seguros de que no se arrepentirían de poseerlo.

Por último, hemos de consignar, en honor del traductor, que la versión es clara y elegante, y el lenguaje, vigoroso y escogido.

FR. S. SARASOLA.

**Pequeñas homilías sobre el Evangelio de todas las Dominicas y fiestas más principales del año**, por el Dr. D. EUGENIO MEDIAVILLA, Párroco. Valladolid, Imprenta y Librería Religiosa de Andrés Martín. Un tomo en 8.<sup>o</sup> 272 págs.

He aquí un libro útil al ministerio parroquial: está escrito con sencillez y claridad, contiene doctrina sana y provechosas aplicaciones morales. Generalmente cada una consta de dos puntos: el primero, expositivo doctrinal, y el segundo, con vistas á la práctica. El autor revela buen criterio acerca del púlpito, si bien no da tanta importancia como conviene á la exposición exegético-popular del Evangelio: es un camino poco trillado para el cual tiene el Sr. Mediavilla excelentes cualidades. Los Párrocos, sobre todo los jóvenes, pueden utilizar con provecho este librito para hacer á sus feligreses la plática dominical; en él encontrarán un guía seguro y materiales abundantes, digeridos y ordenados.

FR. S. S.

**Tesoros de Cornelio a Lapide**, extracto en forma de Diccionario de los *Comentarios* de este célebre autor sobre la Sagrada Escritura, por el ABATE BARBIER; trad. al español por D. CARLOS SOLER. Tercera edición, corregida por el Lic. D. ANASTASIO MACHUCA. Madrid, D. Gregorio del Amo, 1909. Cuatro tomos. 25 pesetas en rústica y 30 en tela.

Hay pocos libros de tan positiva utilidad para el clero parroquial español como esta obra de ilustre abolengo, pues data del año 1863. Pero más antiguo es Cornelio a Lapide, cuyos pensamientos resume y todavía se consulta con gloria y con provecho.

Para exponer temas catequísticos, pasajes del Evangelio, verdades morales, no hay como el manejo de este *Diccionario*. Si se trata de una improvisación, basta leer el párrafo donde se habla de tal nombre ó palabra para recoger una porción de ideas sólidas y hermosas que, desarrolladas con un poco de amplificación, sacan airoosamente del compromiso, haciendo mucho bien en las almas; por-

que sabido es que el piadoso jesuita belga buscó sus materiales en las canteras purísimas de los Santos Padres. Barbier, como buen francés, metodizó los conceptos, los clasificó y los agrupó bajo epígrafes distribuidos alfabéticamente. La traducción española no empaña el brillo del original, antes lo pulimenta.

FR. L. D. U.

**L'Origine dell'Uomo e le Falsificazioni di E. Hæckel:** Dott. A. BRASS, Dott. A. GEMELLI, O. M.

Ruidosísima fué la polémica suscitada en Alemania á fines de 1908 por el reputado sociólogo Dr. Brass al acusar al viejo patriarca del monismo Ernesto Hæckel nada menos que de haber falsificado la mayoría de figuras de embriones que había publicado en diversas obras. El opúsculo que aquí señalamos es un eco de la misma en Italia y abarca dos partes: la primera, escrita por el infatigable P. Gemelli, describe el origen del debate y luego la doctrina hæckeliana acerca del origen del hombre, poniendo de manifiesto los grandes errores de la misma. "Il problema delle scimmie" se intitula la segunda, y es la traducción italiana del folleto publicado por el Dr. Brass como contestación á las innobles acusaciones del profesor de Jena, las cuales, más que defensa de los concretos cargos que aquél le hizo, son un tejido de ataques personales que dejaron en muy mal lugar á su autor entre bastantes de sus mismos partidarios. Mucho convendría la lectura de este folleto á los que incautamente siguen creyendo en el excepcional valer y formalidad científica del encarnizado sectario alemán.

FR. J. M.<sup>a</sup> S.

**De Sacra Scriptura**, por J. V. BAINVEL, profesor de Teología en la Universidad católica de París. París, G. Beauchesne et C.<sup>a</sup> 1910.

La obra está dividida en dos partes: Primera. Documentos teológicos sobre todas las cuestiones de introducción general á la escritura. Segunda. Estudio escolástico sobre las mismas cuestiones. Cuanto á la primera parte, la obra es utilísima, porque ofrece en breve compendio todos los materiales necesarios para el estudio de la introducción; pero la segunda es verdaderamente de oro, tanto por la precisión y exactitud con que propone los problemas, como por la amplitud y seguridad de criterio con que los desarrolla. Nos reservamos para otra ocasión el estudio de su contenido, que, sin duda, contribuirá grandemente á la solución del conflicto hoy planteado entre los exégetas católicos de tendencias opuestas.

**La religion de l'Ancienne Egypte**, por FELIPE VIRREY. París, G. Beauchesne et C.<sup>a</sup> 1910.

Es una serie de siete conferencias sobre la religión de Egipto, dadas en el Instituto Católico de París, y forma el cuarto volumen de la colección *Etudes sur l'Histoire des Religions*.

En ella estudia el autor los orígenes de la religión egipcia, su modo de concebir la divinidad, relaciones entre los dioses y los mortales, carácter de algunos dioses más principales del panteón egipcio, la mitología y la magia, creencias sobre la inmortalidad, naturaleza del culto y su influencia en las ideas religiosas de otros pueblos antiguos. El autor se muestra muy al corriente de los textos y monumentos egipcios, así como de la literatura egiptológica. Las citas literales y acompañadas aun del texto jeroglífico, que abundan en el libro, sirven para confirmar la composición y ayudan á penetrar en el alma de los ribereños del Nilo. Las alusiones bíblicas, hechas con criterio muy católico, hacen la lectura más interesante á los que no vean interés en la materia del libro considerada en sí misma. En otra ocasión analizaremos más extensamente esta obra que ahora presentamos á nuestros lectores.

FR. A. COLUNGA.

**Summa Institutionum Canonicarum**, a sac. prof. JOSEPHO C. FERRARI. Editio octava novis additionibus et animadversionibus juxta recentissima sanctæ sedis decreta cura editoris aucta Genuæ. 2 vol. XLIV-309, 574. 1909.

Si hay libros que no requieren presentación alguna al público que los ha de leer, porque su solo título es incentivo suficiente para su estudio y la mejor recomendación, no cabe duda que entre ellos se ha de colocar *el Ferrari*, de Derecho canónico. La favorabilísima acogida que por espacio de cincuenta años le han dispensado todos los canonistas, poniéndolo como libro de texto en un sinnúmero de Seminarios y de Casas religiosas, y las repetidas ediciones que se han venido sucediendo desde 1858 acá son la mejor garantía de nuestro aserto. Y ciertamente su fama no puede ser de mejor ley, pues se trata de un autor que supo armonizar como pocos la concisión con la claridad y dar siempre un juicio preciso en las cuestiones objeto de su examen, con gran ventaja de los alumnos que en los estudios elementales de una ciencia buscan siempre esa firmeza de opinión en su maestro.

Ha sido, pues, un buen pensamiento el de los editores de esta 8.<sup>a</sup> edición dando nuevamente á luz la obra de Ferrari, aumentada y anotada con las nuevas disposiciones canónicas de Pío X. Si se tratara de otro autor que el doctísimo sacerdote genovés, quizá llamáramos audaz á una empresa de ese género, pues, en vísperas de una revolución colosal en el Derecho canónico, como será —según se dice— la que se verifique cuando la promulgación del nuevo Código, cierto temerario atrevimiento parece revestiría un tal intento. Nada de esto acontece con la obra á que nos referimos, que tiene aún vida para mucho tiempo.

En cuanto á las adiciones que se ven en la misma para ponerla al corriente con el estado actual de la disciplina eclesiástica, algunas más hubieran hecho bien en añadir los beneméritos editores, v. gr.: unas indicaciones generales sobre el Decreto *Ne temere* acerca del Matrimonio, otras sobre la exclusión del derecho del *veto*, etc. Además, dada la importancia de la obra, también creemos muy conveniente que hubieran puesto como á guisa de prólogo una sucinta indicación de las mejoras que la presente edición ofrece comparada con la anterior, pues es tarea difícil tener que acudir á los diversos párrafos del libro para encontrar las adiciones que han impuesto las nuevas leyes.

Esperamos que nuestros centros docentes eclesiásticos, que no han sido los últimos en su predilección por este autor de Derecho canónico, seguirán dispensando á esta nueva edición la misma justa benevolencia que á las anteriores.

J. M.<sup>a</sup> S.

**Lo que puede un Cura hoy**, por el ARCIPRESTE DE HUELVA. Un tomo en 8.<sup>a</sup> 292 págs. Precio: 1 pta. Tip. de *El Correo de Andalucía*, Sevilla, 1910.

Este librito es de los que no admiten espera en la sección; hay que anunciarlo en la ocasión primera, hay que trazar unas cuantas líneas sobre él apenas se le lee. Lo mejor sería copiarlo entero, y si fuera uno á dejarse llevar del cariño que inspira, fotografiarlo, para que la impresión que á nosotros nos hizo no pierda nada en otros. Es un libro de mal papel, de impresión ordinaria, de estilo humilde, estrafalario á veces, algo desordenado, algo incorrecto. Pero ¡vaya un libro insinuant! ¡vaya un tratado contra la inercia, contra el pesimismo, contra la rutina! Yo no he leído en mi vida un libro más confortador, más práctico. El poder del sacerdote, del párroco sobre todo, está expresado tan al vivo, con tanta verdad, que todo encarecimiento se queda corto. Como que es una historia, una serie de historias apostólicas, ocurridas en nuestros días, frente á la moderna impiedad, que es más incuria nuestra que impiedad ajena. En todas las partes de España se puede hacer lo que se hizo en Huelva, donde un sacerdote *chiflado* dió vuelta á la ciudad triunfando hasta de una huelga de novios. *La Caja de Ahorros*, *El Monte de Piedad*, *Las escuelas diarias y nocturnas*, *La Granja agrícola*. *La banda*, *La obra de vacaciones*, *Las tres Marías*, *El granito de arena* y todo el capítulo V, que trata de *Lo que puede el Cura en la Iglesia*, son números escritos.

con sangre de apóstol, son claves para los nuevos métodos de influir en la moralización y salvación de las almas, que se pierden por no encontrar quien haga esos reclamos. Lean ese libro todos los sacerdotes, pónganse á hacer lo que el Arcipreste de Huelva realizó y España se verá libre de sus tres grandes plagas: la impiedad, la ignorancia, la pereza. Libre no se verá del todo, como el señor Arcipreste explica con toda lealtad en el capítulo II, *Lo que no puede hacer el Cura*; pero no será víctima de ellas.

Hay que desengañarse: el socialismo es una irrupción que se impondrá y acabará con las sociedades modernas si el espíritu del Evangelio no se lleva al pueblo en la forma viva, cariñosa y archisocialista con que el Arcipreste de Huelva, ante quien me descubro reverente, transformó, modernizó y cristianizó á Huelva. La única condición que exige y que debe exigirse es estar algo *chiflado* de amor. **¡ Nuestro Señor Jesucristo.**

FR. LUIS GETINO.

## LIBROS RECIBIDOS

- MARCH (Joseph M.<sup>a</sup>, S. J.).—*La "Explanatio Symboli"*, obra inédita de Ramón Martí, autor del *Pugio fidei*. Publicació y prólech per... Extret del *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, MCMVIII. Barcelona, 1910. 56 págs. en folio.
- FERREIRA-DEUSDEDO (Dr.).—*La Philosophie Thomiste en Portugal*. Extrait de la *Revue Néo-Scholastique*. Louvain, Inst. Sup. de Philosophie. 50 págs. en 4.<sup>o</sup>
- JUNEMANN (G.).—*Antología universal de los mayores genios literarios*. Un volumen en 8.<sup>o</sup> (x y 352 págs.) Encuadernado en tela, 11,50 frs. Herder, Friburgo de Brisgovia, 1910.
- GRIMM (J. M.).—*Teología Pastoral*. Parte I, *La persona del Pastor*. Fasc. I. En 8.<sup>o</sup> mayor. (VIII y 84 págs.) En tela, 2 frs. Parte II, *El oficio pastoral*: 1.<sup>a</sup> La Liturgia general. Con 104 grabados. Fasc. II. En 8.<sup>o</sup> mayor. (XII y 444 págs.) En tela, 8,25 frs. Herder, ídem.
- BLANC (José) y ANGUERA (Jorge).—*Balance higiénico de los modernos sistemas de moral*. Discursos leídos en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona en la recepción del primero. Barcelona, 1909. En folio. 65 págs.
- FERNÁNDEZ MONTAÑA (José).—*De cómo Felipe II no mandó matar á Escudero*. En 8.<sup>o</sup> XXIX-444 págs. Madrid, 1910. 2 ptas.
- JIMÉNEZ CAMPAÑA (Francisco, Sch. P.).—*Canto á la Muerte*. Folleto de 100 págs. Precio: 1 pta.
- IDEM.—*Acción del Clero español en la guerra por nuestra independencia*. Conferencia de 29 págs. en 8.<sup>o</sup>
- IDEM.—*El cabo Noval*. Episodio trágico de la guerra de Melilla. (Ensayo dramático.) Madrid, 32 págs. en 4.<sup>o</sup>
- IDEM.—*Romancero de San José de Calasanz*. VIII-211 en 8.<sup>o</sup> Madrid, 1909. 2 ptas.
- IDEM.—*Panegírico del Glorioso Protomártir de la China Beato Francisco Fernández de Capillas*, O. P. Vergara, 1910.
- JENOFONTE.—*Apología de Sócrates*, con la primera versión española del Dr. González Garbín, catedrático de la Universidad Central. (De la *Biblioteca de autores griegos y latinos*.) Barcelona, 1910.
- COMBEBIAC (C.).—*Les Actions á Distance*. (Collection Scientia, n.<sup>o</sup> 30.) En 8.<sup>o</sup> (20-13). 90 págs. Cartoné, 2 frs. París, Gauthier-Villards, 1910.
- NAVÁS (Longinos, S. J.).—*Mis excursiones entomológicas durante el verano de 1909*. Extret del *Bulleti de la Institució Catalana d'Historia Natural*. 27 págs. en 4.<sup>o</sup>
- MOULARD (A.) et VINCENT (F.).—*Apologétique Chrétienne*. (Quatorzième édition.) París, Bloud et Cie., 1910. 507 págs. en 8.<sup>o</sup>
- CHESNELONG (Ch.).—*La liberté de l'Enseignement*. Discours. Un vol. en 4.<sup>o</sup> de 632 págs. 6 frs. París, ídem.
- GARRIGOU-LAGRANGE (Reg., O. P.).—*Les Preuves de Dieu* rattachées au principe de non-contradiction. París, G. Beauchesne, 1910.
- LE COUVELLO (Vte. Hippolyte).—*Le Pénitent Bréton Pierre de Keriolet*. (Trois édition.) París, P. Téqui, 1910. En 8.<sup>o</sup> XIX-412 págs. 3,50 frs.
- BARCIA CABALLERO (J.) y BARCIA ELEIZEGUI (J.).—*Dos almas*. Novela en forma de cartas. 228 págs. en 4.<sup>o</sup>
- GALEAZZI (Dominicus, S. J.).—*De præcipuo e promissis Ss. Cordis Jesu seu de novem communionibus*. Dissertatio historica et theologica. Desclée &, Roma, 1910. Un vol. en 8.<sup>o</sup> 238 págs.
- D'ANNIBALE (J., S. R. E. Card.).—*Theologia Moralis*. 5.<sup>a</sup> edición. 3 vols. de 1.500 páginas. Roma, ídem, íd.

- LE CAMUS (Mons.).—*Los orígenes del Cristianismo*. Traducción del Dr. J. B. Codina y Formosa. VI. Segunda parte: *La obra de los Apóstoles*. Vol. III. Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1910. La obra del insigne Obispo de La Rochela no queda terminada con dicho tomo: la muerte sorprendió al sabio Prelado cuando trabajaba el tomo VII, IV de *La obra de los Apóstoles*, en el que debía describir el *Periodo de consolidación de la Iglesia*. "En su virtud hemos encargado —dicen los editores— la redacción de dicho tomo á dos personas competentes, los Drs. D. Juan B. Codina y Formosa, traductor de la obra, y don Modesto H. Villaescusa, los cuales seguirán el mismo plan que Mons. Le Camus, á fin de que la obra constituya un todo armónico y completo. Aquellos de nuestros suscriptores que no deseen recibir el tomo VII, sirvanse avisarnos cuanto antes. El precio del mismo será como el de los anteriores, ó sea, 6 ptas. en rústica y 8 en tela.
- STIEGLITZ (E.).—*Catequesis sobre la Doctrina de la Fe*. Trad. del alemán. Vol. I. Consta de más de 400 págs. en 8.º 3 ptas., y en tela, 4. Barcelona, ídem, íb.
- COMBES (Pablo.).—*El libro de la Educadora*. Trad. de María de Echarri. Un vol. de 206 págs. en 8.º, 2 ptas., y 3 encuadernado. Barcelona, ídem, íb.
- MANJÓN (Andrés).—*Las escuelas laicas*. Un vol. de 64 págs. de nutridísima lectura, 15 céntimos encuadernado en rústica; de 25 ejemplares en adelante, á 10 céntimos ejemplar. Barcelona, ídem, íb.
- VILLEGRA R. (Emilio A.).—*Minúsculas*. Un vol. en 8.º, 1 pta.
- DEL PRADO (P. N., O. P.).—*La Vérité Fondamentale de la Philosophie Chrétienne selon Saint Thomas*. Appendices: 1.º *Scot et Saint Thomas*, par le P. N. del Prado; 2.º "*Destruction des destructions*", du R. P. Chorsat..., par le P. Gardeil, O. P. Bureaux de la *Revue Thomiste*, Toulouse. En 4.º de 75 págs.
- ELIZONDO (Fr. J. M.ª de).—*La leyenda de San Francisco* según la versión catalana de *Flos sanctorum*. Fragmentos y notas, seguidos de unas COPLAS de Fr. Ambrosio Montesino en honra de San Francisco. Barcelona, 1910. En folio. 75 páginas de hermosísima impresión. 4 ptas.
- PAQUIER (J.).—*Qu'est-ce que le Quétisme?* (Questions théologiques.) París, Bloud et Cie. (S. et R., 569-570.)
- BRICOUT (J.).—*L'Histoire des Religions et la Foi chrétienne*. A propos de l'*Orpheus* de M. S. Reinach. (*Histoire des Religions*. S. et R., 571-572.) París, Bloud et Cie. Precio: 1,20 frs.
- VAUDON (Jean).—*L'Œuvre des Congrès Eucharistiques. Ses origines*. Avec une lettre de S. G. Mgr. Heyleu, Evêque de Namur. Un vol. en 8.º de VIII-299 páginas. París, Bloud et Cie. 3,50 frs.
- MARTÍN GRANIZO (Isaac).—*Obras completas*. Dos tomos de prosa y verso. León, 1909.
- HUELVA (Arcipreste de).—*Lo que puede hacer un Cura hoy, ó respuesta á esta pregunta: ¿A qué trabajar tanto si se consigue tan poco?* Un tomo de 290 páginas en 8.º Sevilla, 1910. Precio: 1 pta.
- JIMENO (EXCMO. SR. D. AMALIO).—*Discursos leídos en la Real Academia de Medicina para la recepción pública del... el día 3 de Julio de 1910*. Madrid, 1910. En folio. 190 págs.
- RELACIÓN ANUAL del Observatorio Astronómico de Cartuja (Granada). Año de 1909. Granada, 1910.
- SABUGO (R.).—*Synopsis Totius Tractatus de Gratia*. Astorga, 1910. Es un cuadro mural donde se ve de una mirada todo el tratado difícil de la Gracia. Iguales son los dos siguientes:
- IDEM.—*Synopsis iuridica agendi rationis in foro interno, ejusque fundamentum juris et facto ad rite judicandum de penitentium statu*.
- IDEM.—*Tabula synoptica de Coexistentia Ecclesia et Status civilis*.
- IDEM.—*Clavis Summae Theologicae D. Thomae et Summae M. Sententiarum*. Asturica, 1907. En 4.º 364 págs.
- MANDONNET (Pierre, O. P.).—*Des écrits authentiques de S. Thomas d'Aquin*. Sec. édit. revue et corr. Fribourg (Suisse), 1910. En 4.º mayor. 160 págs.
- SANZ Y DE DIEGO (R.).—*La lira rota*. Colección de poesías. Valladolid, 1910. En 8.º mayor. 148 págs. 1,25 ptas.
- DOMÍNGUEZ ARÉVALO (T.).—*Carta del V. P. M. Fray Luis de Granada sobre el*

- Duque de Alba y su muerte* ejemplar. Madrid, 1910. En folio. 30 págs. Dos retratos. Se publicó el trabajo en LA CIENCIA TOMISTA.
- LAPPARENT (A. de).—*La Philosophie Minérale*. (Coll. "Études de philosophie et de critique religieuse".) París, Bloud et Cie. Precio: 3,50 frs. (VIII-316 páginas en 8°)
- CALIPPE (Ab. Ch.).—*L'Attitude Sociale des Catholiques français au XIX<sup>e</sup> siècle*. Les premiers essais de synthèse. Préf. du comte A. de Mun. (Coll. "Études de morale et de sociologie".) París, Bloud et Cie. Precio: 3,50 frs.
- THE CATHOLIC ENCYCLOPEDIA: *An international work of reference on the Constitution, Doctrine, Discipline and History of the Catholic Church...* in fifteen volumes. New-York, Robert Appleton Company. Vol. I. Aachen-Assize of Claredon. 802 págs. á dos columnas en folio. Vol. II. Assize-Brownrigg. 804 págs. Vol. III. Brown-Clancy. 799 págs. Vol. IV. Clandestinity-Diocesan Chancery. 799 págs. Vol. V. Diocese. Fathers of Mercy. 795 págs. Vol. VI. Fathers of the Church. Gregory XI. 800 págs. Vol. VII. Gregory XII. Infallibility. 800 págs. Toda la magnífica obra está llena de grabados en negro y á varias tintas.
- GOYAU (G.).—*Ketteler* (tomo I de la gran Biblioteca "Ciencia y Acción", de que se habla en la *Crónica* de España). Un tomo de 297 págs. con bonita encuadernación. Madrid, S. Calleja, editor, 1910.
- GARRIGÓS (Fernando, Sch. P.).—*Biblioteca Escolar Calasancia*. Serie A. Lecturas recreativas. Lib. I. *Páginas del corazón*. Barcelona, L. Gili, 1910. En 4° 124 páginas. Cartoné.
- P. VALENTÍN DE LA ASUNCIÓN.—*Theologia Dogmatico-Scholastica ad mentem S. Thomæ Aquinatis*. Vol. I. *Theologia fundamentalis*. En 4° mayor. 714 páginas. Precio: 10 ptas.
- REGLAMENTO DE MÚSICA SAGRADA en la Archidiócesis de Sevilla. (*Boletín Oficial*.) Sevilla, 1910. En 4° mayor. 96 págs.
- ARAUJO COSTA (Luis).—*Discurso sobre la Edad Media considerada como edad cristiana*. Madrid, 1910. En folio. 100 págs.
- MUÑOZ HERRERA (Excmo. Sr. D. Juan).—*Constituciones Sinodales de la Diócesis de Málaga*. Un gran vol. en 4° mayor de 719 págs. Málaga, 1910.
- Además, en concepto de socios, hemos recibido los siguientes libros del III Congrès International d'Education Familiale de Bruxelles, 1910:
- L'ÉDUCATION FAMILIALE. *Questions générales*.
- ÉTUDE DE L'ENFANCE. *Pédologie*.
- LA DOCUMENTATION relative à l'Éducation familiale.
- ŒUVRES DIVERSES ayant trait à l'Enfance.
- L'ÉDUCATION des enfants anormaux.
- L'ÉDUCATION FAMILIALE avant l'âge d'Ecole.
- L'ÉDUCATION FAMILIALE pendant l'âge d'Ecole.
- L'ÉDUCATION FAMILIALE après l'âge d'Ecole.
- Cada tomo contiene multitud de memorias y comunicaciones, que se analizarán en lugar oportuno.
- TORO-GISBERT (M. de).—*Apuntes lexicográficos*. Un tomo en 4° de VI-282 páginas. París, Librería P. Ollendorff, 1910.
- BONAFoux (Luis).—*Casi críticas*, rasguños. París, ibidem.
- MÉNDEZ DE CUENCA (Laura).—*Simplezas*. En 8° 472 págs. París, ídem.
- RODRÍGUEZ MENDOZA (E.).—*Cuesta arriba*. Novela de XVIII-295 págs. París, ídem.
- MARROQUÍN (L.).—*Pax*. Novela de costumbres latino-americanas. 495 págs. París, ídem.—Estos tomos cuestan á 3 frs. en rústica y 4 encuadernados.

---

**Gacetilla remitida.**—En Julio vió la luz pública el primer número quincenal de la importante *Revista Social*, publicación del Volksverein español, que contiene profundos trabajos científicos, artículos de palpitante actualidad y correspondencias notables y documentadas del movimiento social de Alemania y Bélgica.